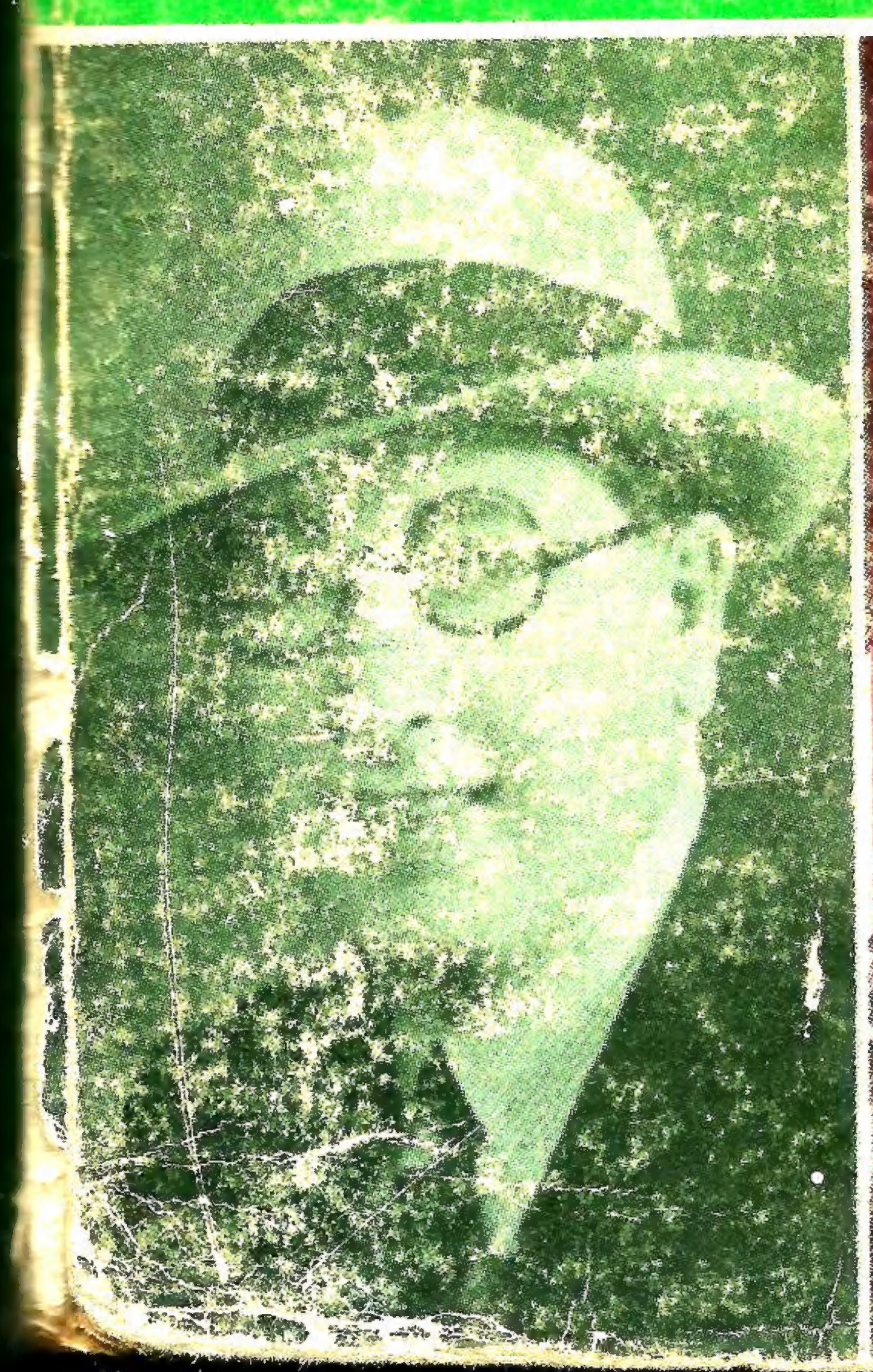




INDICE ANTOLOGICO DE LA POESIA SALVADOREÑA

Selección, Prólogo y Notas de DAVID ESCOBAR GALINDO







INDICE ANTOLOGICO
DE LA POESIA SALVADOREÑA

Colección Gavida
Serie Mayor

INDICE ANTOLOGICO DE LA POESIA SALVADOREÑA

Selección, Prólogo y Notas de
DAVID ESCOBAR GALINDO



Colección Gavidia, Serie Mayor
Dirigida por Italo López Vallecillos
Volumen 2

Primera edición
UCA/EDITORES
San Salvador, El Salvador
1982

Hecho el deposito de Ley

Universidad Centroamericana José Simeón Cañas
Autopista Sur Jardines de Guadalupe, Apartado Postal 668
Teléfono: 23-4491, San Salvador, El Salvador, C. A.

A la memoria
de Antonia Galindo
y Francisco E. Galindo,
voces de la sangre.

NOTA PRELIMINAR

La poesía salvadoreña sobrenada la corriente impetuosa de la historia del país. Nace, como es natural, con la Independencia, en el tercer decenio del siglo XIX, y es, a partir de entonces, más una saga de individualidades que un esfuerzo concertado de promociones. El signo personal del salvadoreño —afanoso, práctico, discreto pero seguramente cordial— está de acuerdo con el ámbito escarpado, transparente y capitoso de la breve zona volcánica y costera que parece desbordar su pecho sobre la espuma viva del Océano, conocido por los antiguos españoles como la Mar del Sur. Y esa naturaleza, y ese hombre fundido en ella, han producido también su poesía.

El tumulto de los sucesos políticos —agavillados en revueltas, golpes de Estado, dominio de grupúsculos y escasez de libertades reales— sirve de trasfondo casi coreográfico al esfuerzo de la cultura, movido desde el trasfondo por un psiquismo colectivo preñado de claroscuros, y al que aquellas fuertes individualidades prestan su sino fragmentario. Hay, en ese orden, un afán de belleza, una convicción de espíritu, un anhelo de utopía que, por momentos, como en Gavidia, Geoffroy Rivas y Dalton, asume la vigencia de una acre ironía. Es la dureza del medio que viene a reclamarla. Pero también esa dureza ha hecho que los creadores busquen, por contraste generalmente solitario, la delicadeza del hondo lirismo. En realidad, los poetas se sustentan en lo que les rodea, por acción y por omisión: y esa es la base de la insoslayable contemporaneidad de cada uno.

En la completa visión del desarrollo de esta Poesía, hay que tomar en cuenta, asímismo, el fenómeno de la marginalidad: de Hispanoamérica dentro de la Cultura de Occidente; de Centro-

américa dentro de Hispanoamérica; de El Salvador dentro de Centroamérica. Fenómeno que el tiempo mismo —con su carga de vida— va ayudando a superar. Pero que está arraigado vivamente en las conciencias, tanto en las dormidas cuanto en las despiertas. Y que es hoy quizás más evidente, porque sobre todo a partir de 1950, los escritores y los poetas ya no se resignan a la pequeña gloria municipal, sino que aspiran al eco internacional: entonces la limitación marginal es más dolorosamente sentida, y alimenta las ya abundantes frustraciones del entorno. Aunque también sirve de buen acicate.

Ahogo, marginalidad y coraje: he ahí el círculo en que bracean casi todos nuestros poetas. Y frente a esas realidades no hay mayores diferencias por el origen o por la situación personal.

Casi a contrapelo de la realidad, la poesía —esta Poesía— se incorpora a su propio destino. Repitiendo los afanes soterrados, con extraña nitidez de luces formales: a los poetas de El Salvador les cuesta soltar la libre vena, porque son poetas del polvo, de la piedra, de la lava calcinada, y sobre ellos caen las lluvias tan torrencialmente que casi no se sienten. Muchos, por eso, se refugian bajo una lírica sombrilla, y desde ahí contemplan el ventarrón. Es decir, hay naturaleza deslumbrante y anemia institucional: un buen contrapunto para que cada quien asuma sus cargos vitales según los designios de que la suerte le hace capaz. Y claro que hay un abanico de posibilidades: desde la pulcritud didascálica de Gómez, pasando por el vuelo cósmico (soteérico) de Gavidia, a través de las alquimias inefables de Claudia, entre los misterios lúcidos de Hugo Lindo, hasta el convulso ademán de Roque Dalton. Todo ello es un proceso paralelo: aéreo y subterráneo. Aéreo por la palabra; subterráneo por la víscera real. Y en cada eslabón se detectan valiosas asignaturas, nombres oficiosos que mantuvieron vivo el rescoldo, y también —no muchos, desde luego, porque ¿dónde son muchos?— alientos magníficos, a la altura de los mejores en latitudes semejantes. Como si una sinergia especial —precipitado paradójico de nuestras carencias en lo social y en lo cultural mismo— urgiera y burilara los productos del ser destinado.

La poesía —pues— como compañera del tiempo. Haciendo juntos el trabajo.

Con toda naturalidad se ha venido dividiendo nuestra historia poética en dos etapas: antes de Gavidia, después de Gavidia. Es lógico: Gavidia representa la primera culminación insoslayable, indubitable. Su humanismo trascendental (y con el verso como principal instrumento) es el primer clímax autoconsciente de la Cultura salvadoreña. Pero esa división en dos etapas ha traído, también, un exceso injustificado: todo comienza con Gavidia; antes de él no hubo nada digno de rescate y de memoria. Lo débil de tal aseveración, que casi ha tomado carta de ciudadanía, explícita o implícitamente, se manifiesta al solo pensar que no hay culminación sin antecedentes, y que para llegar a Gavidia se requirió el esfuerzo de medio siglo.

No es posible entender los desarrollos generales de la Poesía nacional si se abandona la consideración de sus orígenes. Voces vacilantes, muchas de ellas. Espíritus miméticos, con bastante frecuencia. ¿Pero es que en el siglo XX, salvo naturales excepciones, como también las hubo en el XIX, ha sido realmente superada esa inconsistencia general constitutiva? Al menos hoy se mira clara tal inconsistencia; pero ello queda más bien en el campo del buen propósito. Ni siquiera ha impregnado —dicha consideración— todos los meollos de la tarea crítica. Surge, pues, nítidamente, la necesidad de ver en suficiente perspectiva lo que nuestros poetas han intentado y acaso logrado, para comprender hasta dónde el aislado impulso configura nuestro vivir.

En este orden de conciencia, estamos prestos a reconocer que hay antecedentes valiosos en la búsqueda de la visión panorámica. En primer lugar, la "Guirnalda Salvadoreña" (Colección de Poesías de los Bardos de la República de El Salvador, precedidas de apuntes biográficos y juicios críticos sobre cada uno de sus autores, por Román Mayorga Rivas; tres tomos, San Salvador, 1884, 1885 y 1886). Libro fundamental para nuestro siglo XIX. Abundante, generoso, prolijo. ¿Qué haríamos sin él? Nuestros poetas de la época casi no publicaban libros; colaboraban en periódicos efímeros, en revistas de escasa proyección. Pero quedaron, al menos, ahí, en la "Guirnalda", recopilada acuciosamente por un joven nicaragüense que para siempre se afincó en la Cultura salvadoreña. Luego, el "Parnaso Salvadoreño", recogido por Salvador L. Erazo, poeta mediocre y entusiasta divulgador; que publicóse en Barcelona, por la Casa Maucci, en 1917. Agrega algunos nombres, como es lógico; pero carece de toda indicación sobre los autores y la procedencia de los poemas. Avanzado el siglo, un librito discreto: "Cien de las Mejores Poesías Salvadoreñas", del profesor Francisco Espinosa (1951);

"Poetas Jóvenes de El Salvador", recopilación de José Roberto Cea (1960); un número de la Revista Cultura, el 54, en el que aparece una selección hecha por Claudia Lars, con espíritu puramente divulgativo (1969); y la "Antología General de la Poesía en El Salvador", preparada por José Roberto Cea, que parte de Gavidia, y que comprende sólo unos cuantos poetas (1971). Aparecen también, con radios más específicos: un "Parnaso Migueleño", de Juan Romero (1942); una selección de poemas manuscritos: "Puño y Letra", compilada por Oswaldo Escobar Velado (1959); y la "Poesía Femenina de El Salvador: Breve Antología", ordenada por Luis Gallegos Valdés y David Escobar Galindo (1976). Y paremos de contar.

No hay, entonces, una selección de conjunto, que reúna nombres, datos y poemas, para que el lector —y el estudioso— perciban las significaciones globales. De ahí la intención de este **Indice Antológico.**

Sin desconocer las expresiones poéticas de la Colonia, que se reducen, en nuestro país, a reflejos barrocos de la poesía peninsular y algún recargado poema con argumento, a los que eran tan dados los frailes de la época, podemos aceptar que —en el orden de la cronología— es Miguel Alvarez Castro el primer poeta salvadoreño. Y ya en él apunta el destello romántico. En cierto hálito de emoción, envuelto, claro está, por pesados ropajes formales. Luego, Hoyos y Gómez son más claramente prerrománticos. Y los demás (Cañas, Bernal, Velado, Galindo, Díaz, Méndez...) alternan tesituras: de la quejumbre amorosa al grito patriótico; de la ironía ambiental al balbuciente atisbo metafísico. Rastrean, aquí y allá, los estímulos de su lírica dispersa. Y ninguno es poeta por antonomasia: entreveran la poesía con el periodismo, con la política, con la religión, con la diplomacia... Por eso resulta más difícil ubicarlos estéticamente: porque la poesía, para ellos, es parte de su vida de acción o de meditación. Y es en este aspecto en el que quizás son más románticos.

Por lo que toca, pues, a la posible sucesión de escuelas poéticas, es preciso hacer, para el buen entendimiento, algunas puntualizaciones: I) No se da en El Salvador un flujo coherente de escuelas, ni siquiera de tendencias; II) Prevalece la fuerza de las individualidades creadoras, con toda la carga subjetiva que eso trae consigo; III) Sobre todo a partir de Gavidia, los mejores autores son multifacéticos, con asimilación orgánica de tendencias varias.

En lo que se refiere a la falta de ilación en el movimiento de las ideas poéticas, es útil recordar que la Cultura salvadoreña —en su acepción más amplia— no ha tenido, ni tiene aún, congruencia colectiva: se va produciendo en forma más bien espontánea, al influjo de personalidades vocativas en los diversos afanes del saber, sin responder a una ordenación idónea de la vida social, de la que broten distintamente los productos del pensamiento y de la imaginación. Esto, que se da, como decíamos, por carencias institucionales —históricas y sobrevivientes—, fomenta la preponderancia del sentido individual, del esfuerzo unitario y casi heroico, que, en gran medida —y por contraste—, preserva la existencia, precaria pero existencia al fin, de un cierto proceso cultural.

La falta de organización dinámica de ese proceso no es responsabilidad exclusiva de los creadores, que se enfrentan —insoslayablemente— a la proliferación de llamados desde diversas zonas de necesidad y de interés; y así vemos que nuestros poetas, en gran mayoría, son también profesionales, hombres públicos, catedráticos o hasta industriales y comerciantes; es decir, multifásicos empeñosos, asaltados por múltiples incitaciones, a las que se une el grave sino de la lucha por subsistir —material y espiritualmente. Tal fenómeno de diversidad —al que casi siempre podría aplicarse la sabiduría popular en aquello de "quien mucho abarca poco aprieta"— se da también en el ejercicio mismo de la poesía: en la oficiosidad con que se practican influencias y corrientes varias y aun contradictorias. Caso patente —porque además la figura es de relieve máximo— nos lo provee Gavidia: clásico, romántico, modernista, en sugerente oscilación, y, como veremos, poeta de todas las cuerdas en todas las gamas: ¡ejemplo admirable del genio intemporal que arde en el capitoso apetito del trópico!

Con estas condiciones, el hilo ordenador se vuelve con frecuencia invisible. Así, en El Salvador, ¿cuándo empieza el Modernismo? Y si realmente lo hubo, ¿quiénes son sus corifeos, quiénes sus epígonos? ¿Gavidia, precursor? ¿Tuvo Darío influencia cierta en nuestros poetas? Las interrogaciones menudean. Y podemos decir que hubo un auténtico iniciador: Gavidia; y que luego el Modernismo criollo se da en dos momentos, con solución de continuidad: el primero, los años noventa del pasado siglo (principal figura: Vicente Acosta, poeta importante pero menor); el segundo, del año quince al año veinticinco del siglo actual

(nombres relevantes: Carlos Bustamante, Ramón de Nufio, el primer Rosales y Rosales). Y entre esos dos momentos, como expresión del avance inseguro, simplemente un brote de post-romanticismo, añorante, provinciano, de balcón nocturno: Alvarez Magaña; o de hogareño corrillo: Carlos A. Imendia. Es decir: se da entonces, como reiteradamente en nuestros dos siglos, el vaivén apertura-retroceso, que responde a signos angustiosos de la vida nacional.

A partir del post-modernismo (José Valdés, Alice Lardé de Venturino, Serafín Quiteño...), que va por tantas vertientes: González Martínez, Juana de Ibarbourou, López Velarde..., se vuelve aún más difícil armar esquemas clasificatorios. Las vanguardias —muy moderadas en El Salvador, muy de resaca, sin borbollo anárquico— tiñen a modernistas (Rosales y Rosales), post-modernistas (Geoffroy Rivas), espiritualistas (Claudia Lars) y hasta a poetas de reciente impronta militante (Roque Dalton) o de humanismo metafísico (Escobar Galindo). La expresión, pues, tiende a homogeneizarse; y son los propósitos de cada quien la verdadera diferencia: los propósitos y, últimamente, la desnuda ideología. Desde los años treinta, casi todos los creadores asumen un designio multiforme, que trasiega lo social por las venas personales: venas rotas con frecuencia en el ardoroso desafío vocativo. Y los temas y los tonos se multiplican en cada poeta, con dinámica intensidad.

Es característico el fenómeno de los grupos —o grupúsculos— promocionales, más unidos por el entusiasmo juvenil que por la cohesión programática, aunque algunos, desde luego, lancen manifiestos, al aire del respectivo momento. Esto ebulle más desde los años cuarenta, cuando el fervor intelectual y popular contra la dictadura de Hernández Martínez sirve de motor a impulsos refrenados por muchos años. Son, además, los años del fin de la Guerra Mundial, y el inicio de la agobiante post-guerra, que, por la amenaza atómica, parece no tener fin. Surgen el Grupo **Seis** y el Comité de Artistas y Escritores Antifascistas: apresuradas y necesarias expresiones en el medio sacudido por la posibilidad —rápidamente frustada— de un ordenamiento democrático. Pero, de algún modo, la semilla está sembrada. 1950, mitad de centuria, representa un signo de renovación en el país: la nueva Constitución aporta un marco de progreso posible. Y el estímulo natural potencia un brote juvenil de poetas, jovencísimos, que emergen vibrantes, "comprometidos", "anti-

imperialistas"... La saludable iconoclasia, que luego se diluye en el flujo de la vida, de los viajes, de las vicisitudes. Están los nombres y las obras: Mauricio de la Selva, Ricardo Bogrand, López Vallecillos, Menén Desleal, Chávez Velasco, Martínez Orantes, Mercedes Durand, Irma Lanzas y otros que rápidamente sesgaron fuera de la literatura. No queda mucho de los propósitos; aunque algunos persisten en una obra que busca, de manera seria y consciente, el pulso de la contemporaneidad. Y esta promoción deja, sobre todo, ese aporte: el afán de cada uno de estar al día en lo que se piensa, en lo que se crea.

En seguida, surge el "Círculo Literario Universitario Salvadoreño" (1956), que empalma cronológicamente con el brote anterior, y en el que están, entre otros, Roque Dalton, Ricardo Bogrand, Manlio Argueta y Roberto Armijo. La impaciencia de sus predecesores inmediatos —con algunos de los cuales, como López Vallecillos, mantienen una estrecha vinculación— adquiere más acusados perfiles, y una situación se insinúa: la cultura contestataria dentro de la Universidad, impulsada por jóvenes al mismo tiempo inquietos y reflexivos. Y la Universidad, por medio de su remozada Editorial, dirigida en esos años por López Vallecillos, les abre medios de difusión que, ya en los años 70, se van rápidamente sectarizando. Después de 1960, y en los veinte años subsiguientes, la dispersión es mayor: los procesos sociales, económicos y políticos del país se trenzan en complicada maraña creciente, y el fenómeno cultural recibe esa intensa carga problemática. Antes, había al menos, entre los intelectuales, una posible relación interpersonal armoniosa: hoy todo pretende fundarse en afinidades extraliterarias, específicamente políticas. El dogmatismo no racional asoma su cabeza de hidra. Empero, hay esfuerzos que dejan algo valioso: el Grupo **Piedra y Siglo** (Cuéllar, Mendoza, Castrorrivas), que surge a fines de los años sesenta; el Círculo Literario **Francisco Díaz** (Góchez Sosa, Canales), de principios de los años setenta; y otros esfuerzos más pasajeros como el Grupo **La Masacuata**, el Grupo Universitario de Derecho **Juez y Parte**; y los pequeños cenáculos en torno a revistas como **La Pájara Pinta**, de la Universidad Autónoma de El Salvador; "Abra", de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, o las páginas sabatinas de Diario **El Mundo**, de San Salvador. Es la profusión de los intentos promocionales, encaminada a romper la costra de la indiferencia ambiental, ya agobiante en esos años que preludian la crisis en todos los órde-

nes. Y también la eclosión de las frustraciones, que en lo lírico se manifiesta en forma de una anti-poesía que se da contra las paredes de la extraña maleza institucional. A muchos de estos poetas, cómo dice Vallejo, les sale espuma.

Del tronco gavidiano brotan, pues, dos ramales fuertes y nítidos: el del los metafísicos (intuitivos unos, como Claudia Lars; conceptuales otros, como Hugo Lindo; sociales otros, como Escobar Galindo); y el de los existenciales (telúricos unos, como Serafín Quiteño; sociales otros, como Oswaldo Escobar Velado; intimistas otros, como López Vallecillos). Y, más diferenciados y específicos, los de signo marcadamente ideológico (el caso de Roque Dalton), los de intención surrealizante (como Alfonso Quijada Urías), y los de viso antropológico (como José Roberto Cea). Desde luego, no es posible el encasillamiento excluyente, y mucho menos la definición absoluta. Los poetas son parte del fluido genésico que es la realidad del país.

Actualmente, lo conflictivo del momento desarticula los esquemas culturales. La palabra se agita en la vorágine. Nombres y obras se incorporan —de algún modo— a esta nueva dimensión de El Salvador: país en el que se ha formado un nudo ciego de la gran red mundial. País-mundial. Pero por la sangre, no por la cultura. País-escombro. País-semilla. ¿De qué árbol? ¿De qué bosque? Ya lo dirán los hechos, y las palabras que los interpreten: entre ellas, en primer lugar, la palabra-profecía-poesía.

Esta selección no es exhaustiva. Tampoco interesada. Pretende dar una muestra suficiente de la poesía salvadoreña, sin prejuicios cronológicos ni ideológicos. Ojalá que sea entendida como un trabajo de amor y de buena voluntad, que, desde luego, puede mejorarse y enriquecerse Y un punto importante: entre los poetas más recientes, muchos están trabajando, pese a las circunstancias; quizás no están todos aquí, por que la selección ha de tener un equilibrio cuantitativo: se buscó simplemente a los que encarnan, en forma más acusada, las diversas tendencias estéticas.

Diciembre, 1981

David Escobar Galindo

MIGUEL ALVAREZ CASTRO

Nació "en un lejano pueblo del Departamento de San Miguel" (Mayorga Rivas), en 1795; y murió "en una hacienda del Departamento de San Miguel" (Gallegos Valdés), en 1856. Es, cronológicamente, el primer poeta de El Salvador. Participó en política, como Ministro de Morazán. Tuvo una vida azarosa, y murió en el abandono. Román Mayorga Rivas recogió sus versos en la "Guirnalda".

Esto apunta don Juan Ramón Uriarte, en su artículo "Síntesis Histórica de la Literatura Salvadoreña": "La figura más simpática, gallarda y liberal de nuestra época clásica en su apogeo máximo, es Miguel Alvarez Castro. Hombre de Estado, músico, y poeta, "dedicaba sus ocios a componer y cantar sus versos". Ejemplo de recia voluntad en la forja de sí mismo y en la acción política a favor del pueblo. De simple escribiente llegó a ser Ministro del Gobierno Federal. Alvarez Castro es el poeta patriótico, el poeta de las libertades públicas (...) Delicado y correcto en la forma, su inspiración vuela noble y serena. Pero más que todo fue un poeta humano como Horacio". (En "Páginas Escogidas" de Uriarte, San Salvador, 1939).

AL CIUDADANO JOSE DEL VALLE

Oda

Al par de los robustos
Arboles corpulentos,
O del cedro que altivo se levanta,
No es dado a los arbustos
Formar altos intentos;
Y al par de la dulcísima garganta
Con que el jilguero canta,
La débil avecilla
Teme soltar su voz, teme y se humilla.

Así yo me contemplo
Ante el coro armonioso
De los sagrados cisnes de Hipocrene:
Tomo la lira y templo,
Mas el labio medroso
Por un secreto impulso se detiene.
Se anima, y le contiene
El respeto que sólo
Vosotros me inspiráis, hijos de Apolo.

¡Oh númenes gloriosos,
Cantores de Helicona,
Cuyas cimas magníficas pisando,
De laureles hermosos
Ganasteis la corona
Que vuestras sienes veis hoy adornando!
Perdonad si deseando
Seguir vuestros caminos

Se extravía mi pie, genios divinos.

Mas, si el ilustre nombre
en cadencioso verso,
Sonoro a publicar mi voz no acierta;
Ya a tan digno renombre
En el culto universo
De la Inmortalidad se abre la puerta:
Por él veo cubierta
A mi patria de gloria
Y a Clío eternizando su memoria.

Oigo el nombre funesto
De mil conquistadores,
Aplaudidos en vida, en muerte odiados:
Veo el puñal enhiesto
Sobre los opresores,
De numerosos pueblos señoreados;
Mientras que miro alzados
Soberbios monumentos
A la sabiduría y los talentos.

Así, jamás borrada
Del sabio la memoria
Verás ¡oh Valle!; nunca confundida
Tu gloria señalada
Con esa falsa gloria
Que al destructor del hombre es atribuida;
La tuya está erigida
En propender humano
Al lustre y libertad del centro indiano.

Tu pericia y tu celo
Enfrenó la Discordia
Que derramara en León tantos estragos;
Por ti aquel triste suelo
vio reír a la concordia;
La Paz brilló con mil nuevos halagos,
Y los días aciagos
De la guerra olvidando
Iba ya por la influencia de tu mando.

Mas ¡ay! que apenas sueltas
De tu mano las bridas,
Torna a encender la tea cruel Belona:
Míranse ¡oh Dios! envueltas
En lides fratricidas
Las provincias: "al arma ¡sus! se entona;
La ambición se corona;
Todo el orden se invierte
Y la patria copioso llanto vierte.

¿Y en tan lúgubres días,
De nublados cubiertos,
Mi lira ha de sonar? Sí, caro amigo:
En horas tan sombrías
Recuerdo bienes ciertos
Que gozó la nación bajo tu abrigo;
Partícipe y testigo
Fui yo del dulce fruto
Que le ofreció tu celo en fiel tributo.

La paz, la ley augusta,
Tú solo conservaste,
A despecho del genio turbulento
Que de mancharlas gusta;
La obediencia enseñaste,
Pero con suavidad y blando acento:
¿Se oyó por ti el lamento
Que a la alegría aleja?
¿Vertió alguno una lágrima, una queja?

¡Oh, si cuando llamado
De las leyes al templo,
A defender del pueblo los derechos,
Te hubiesen escuchado
Y seguido tu ejemplo!
La angustia no afligiera a tantos pechos,
Ni se vieran deshechos
Los lazos fraternales,
Ni los altos poderes nacionales.
Y no que ahora sumidos
En una guerra infanda,

gime la viuda, el hijo, el tierno esposo,
De miseria oprimidos;
La doncella demanda
Socorro inútilmente al poderoso;
Allí expira angustioso
El honrado artesano;
¡Contra un hermano allá, lidia otro hermano!

Tal es el cuadro horrible
De desgracias sin cuento,
Fruto de la ambición y la locura...
¡Oh, fuese posible,
En este cruel momento,
volver a aquellos tiempos de ventura!
La horrenda desventura
Los pueblos no probaran,
Y en dichas y contentos rebosaran.

Más, baste; acaso un día
Despertará risueño,
Y volaré yo a pedir las albricias
De que la guerra impía
Depuso el fiero ceño;
Jano y Temis se harán mutuas caricias;
Se inundará en delicias
La corte y ruda aldea;
Renacerá la próvida Amaltea.

Pero, en tanto que llega
Momento tan glorioso,
Y que el grito feroz de ¡al arma! calle;
Mi labio humilde, os ruega
Aceptes bondadoso
Estos poéticos ocios, caro Valle:
¡La envidia vil estalle
Y lance su veneno,
Que yo veré su cólera sereno!

(De GUIRNALDA SALVADOREÑA
—Recopilación de Román Mayorga Rivas—
Tomo I, San Salvador, 1884)

A LA MUERTE DEL CORONEL PIERSON (1827)

¡Resuena musa! tú, que en faustos días
el suave plectro del amor pulsando,
La sien ornada de fragantes flores,
Inspirarme supiste dulces cantos;
tú, que las gracias de sin par belleza,
Ya en grato Abril o floreciente Mayo,
Me convidabas a ensalzar dichoso
En dulce feudo del amor más casto;
Oh Erato! deja de inspirarme; deja
Que mis lamentos por el aire vago
Resuenen libres, y que al cielo lleguen
Y a dolor muevan hasta el cielo santo.
Más tú, severa Melpomene, ocupa
Desde hoy piadosa el espacioso campo
Que a mi exaltada fantasía se abre,
Campo de luto y de mortal quebranto,
Ahora que Apolo la fogosa cuátrega
Al occidente abrasador guiando,
Cede el dominio del inmenso globo
Al triste imperio del nocturno carro.
Cuando las aves en silencio yacen
Y el aire, el mar, los florecidos prados;
Y los mortales, de penar rendidos,
Buscan del sueño el amigable amparo,
Yo, sin ventura, de aflicción cubierto
Y el pecho todo de sufrir llagado,
La muerte injusta del ilustre Pierson,
Del gran caudillo de la patria, canto.

Vedlo, patriotas, caminar gozoso
Hasta el suplicio, y presentar bizarro
El corazón a las ardientes balas
Y el ser al jefe del fatal mandato:
Vedle tranquilo recibir la muerte,
Sin una queja proferir su labio,
Y hablar a todos con semblante afable
Hasta el momento de expirar aciago.
Pero... ¿qué miran mis cansados ojos?
¿Qué es lo que escucho?... Fúnebre aparato.
Luto, gemidos, confusión, tristeza,
Desolación universal, y llanto.
Estruendo de armas, trémulos tambores.
Todo me anuncia que, veloz silbando,
El plomo horrible se escondió en el pecho
Del que lidiara por el suelo patrio.
¡Oh día infausto! ¡miserable día!
Huye, oh momento pesaroso, y raudo
Vuela a ocultarte al tenebroso seno
Que abre el Leteo en su profundo espacio:
Huye, y no más los soledosos sitios
Tornen a ver tus refulgentes rayos,
Do el despotismo la inocente sangre
Audaz regara con infame mano.
Pierson!... ¡oh digno defensor del pueblo,
Tu nueva gloria al patriotismo has dado,
Muriendo, sí: mas con firmeza heroica
Y a los tiranos de baldón llenando!!
Pero tú, Clío, con tu augusta lira
Harás que suene en inmortales fastos,
Junto a los nombres de Porlier y Laci,
El nombre excelso de mi amigo caro.
Dí a todo el orbe que murió virtuoso:
Y, cual valiente y fiel americano,
Quiso al sepulcro descender primero
Que no vivir con ignominia esclavo.
Dí que su pecho valeroso, nunca,
Nunca dio asilo a un pensamiento bajo.
Qué fue el amigo de los hombres libres.
Que siempre de opresores fue contrario:
Y, como al choque de la mar hirviente

Inmoble queda colosal peñasco,
Tal con firmeza varonil se opuso
A los designios de arbitrario mando.
Pero... ¡ay, oh cielos! ya expiró... no existe:
Voló a otra esfera, más luciente acaso
Que aquel planeta precursor de Febo,
Y aun más que Febo se verá brillando.
Del genio ilustre, miserable polvo,
Sólo cenizas ya, nos han quedado
¡Lloradle ¡oh bardos! y su tumba adornen
Tétricos sauces y cipres infausto!...

(De GUIRNALDA SALVADOREÑA,
Tomo I,
San Salvador, 1884)

ENRIQUE HOYOS

Nació en Ilobasco, en 1810, y murió en Cojutepeque, en 1859. Abogado y político. Uno de los hombres ilustres de su época. Su poesía, leve y sentimental, es una de las primeras muestras del romanticismo en nuestro país.

Obra: "Apóstrofes" (San Salvador, 1845).

En la "Guirnalda" apunta Román Mayorga Rivas: "El bardo de que ahora nos ocupamos, no dejó ninguna poesía de grande aliento, como lo hizo Alvarez Castro, ni compuso versos tan armoniosos y filosóficos como los de J.J. Cañas y Calixto Velado, ni derramó en sus producciones todo el fuego, la ternura y la sublime inspiración de Juan José Bernal; pero en cambio, escribió graciosas canciones, todas ellas llenas de galantería y amor, inspiradas por la beldad de las mujeres cuscatlecas." Y Juan Felipe Toruño, en su "Desarrollo Literario de El Salvador" (San Salvador, 1958): "El intimismo de Hoyos afluye llameante, enciende los pensamientos y las formas con el sentimiento. Trasmite su vibración emotiva al que lo lee. En su libro publicado en 1844-45, Apóstrofes, escasísimo por cierto, se comprobará lo anteriormente expuesto".

MI ESPERANZA

En una frágil barquilla,
Vacilante mi esperanza,
No ve propicia mudanza,
Ni mira remota orilla,
Roto el mástil y la quilla
Sin remo y vela
Triste recela,
Que a cada paso
Halla un abismo;
Y a un tiempo mismo
Teme y sospecha, y sin consuelo va
Pues un desastre cruel presiente ya.

Desamparada y sin remo
Entre peligros se lanza,
Donde la vista no alcanza
Playa amiga, amigo extremo.
Vagando sin rumbo, temo
Que airado el cielo
Mi pena y duelo
Haga mayor,
Sin que mi amor
Vea propicio;
Y el sacrificio
Que a mi amada yo hiciera sin tardanza
¡Desparezca también con mi esperanza!

(De GUIRNALDA SALVADOREÑA,
Tomo I,
San Salvador, 1884)

FRANCISCO DIAZ

Nació en San Salvador, en 1812; y murió en Honduras, en el campo de batalla, en 1845. Autodidacto. Poeta de fácil vena, epigramática, sentimental y sardónica, lo que le atrajo gran popularidad en su época. Por formación y por temperamento contrasta con sus contemporáneos: Gómez, Hoyos. En Díaz la efervescencia romántica es mucho más visible, más en el impulso que en la actitud. Autor de una obra teatral en verso: la **Tragedia de Morazán**, muy controvertida por la crítica. Esta obra se estrenó en San Salvador, en 1845. A pesar de lo endeble de su trama y lo vacilante de su versificación tuvo éxito de público en su época.

Obra: "Epístola" (poesía, San Salvador, primera edición, 1842; segunda edición, 1860); "Poesías" (San Salvador, 1848) "Tragedia de Morazán" (pieza teatral, París, 1894).

Román Mayorga Rivas, en la "Guirnalda", dice de Díaz: "Extraordinaria fluidez se nota en sus poesías, y, en sentir de críticos competentes, si Díaz hubiese adquirido una instrucción más en armonía con su claro talento y envidiable numen, sus producciones serían modelos de literatura centroamericana". Y Francisco Gavidia, refiriéndose al valor de su pieza teatral, asienta: "Francisco Díaz es a Pepe Batres lo que Juarros es a Marure. Los segundos tienen más cultura; en los primeros se siente el calor de la palabra **Patria**. Los segundos son importadores: los primeros son la producción nacional: no tanto se les admira cuanto se les quiere". (San Salvador y sus Hombres, 1938). Por su parte, Vicente Acosta, en el artículo **"Fábula referente a la Unión Centro Americana, Versos de Francisco Díaz"**, publicado en la revista **La Quincena**, Año II, tomo III, Número 27, de 1o. de mayo de 1904, se refiere a Díaz como "aquel poeta que, para su tiempo, fue notable, porque además de ser espontáneo, sentimental y algunas veces lleno de gracia epigramática, fue el primero que trató de hacer lo que algunos han dado en llamar, no sabemos si con fundamento o sin él, poesía popular".

ESTROFAS

No verterá mi pluma
Amores ni delirios,
Ora que ya he trocado
Por laureles los mirtos:
No soy el joven tierno y amoroso
Que otro tiempo entonaba ardientes himnos
A la grata beldad, cuando sentía
El mágico poder de sus prestigios;

Dejé la blanda lira
Y la espada he ceñido,
Ora que a la campaña
Me llama el patriotismo;
Y en vestido marcial de rojos tintes
Cambié el alto ropaje que era el signo
De la paz que gozaba, y mi semblante
tornó las risas en un ceño altivo.

Un tiempo me agradaban
Los silenciosos sitios,
Y buscaba la calma
De plácido retiro:
Ora orgulloso entre el marcial estruendo
Ansío muertes, guerra y exterminio,
Y oír silbar las destructoras balas,
¡Y del cañón el hórrido estampido!...

A todo indiferente,
La patria es sólo el digno

Objeto a quien consagro
Mi vida y mis servicios:
el lauro de victoria es sólo el premio
Que en el combate a conquistar aspiro,
Y merecer, si muero, algún recuerdo
En la memoria fiel de mis amigos.

¡PATRIA! —mágico nombre,
Cuyo dulce atractivo
En entusiasmo noble
enciende el pecho mío...
Y PATRIA es el sublime y grato acento
Que a Cuscatlán conmueve, y hoy sus hijos
al empuñar el vencedor acero,
Hacen temblar de miedo a los bandidos.

Mis caros compañeros,
Valientes y aguerridos,
Que en los campos de gloria
Despreciáis los peligros;
¡Jurad solemnemente ante la Patria,
Que el sol primero cambiará su giro
Y vertirá su luz densas tinieblas,
Que triunfar la maldad sobre el civismo!

La causa de los pueblos
Es causa de Dios mismo;
¡Es libertad y leyes
Y horror al negro vicio!
Y bajo las banderas sacrosantas
De la adorada Patria, mil caudillos
Esperan la señal de ir al combate,
Para vencer al punto a su enemigo.

¡Ay del mísero esclavo
Que intentase atrevido,
Empañar con su aliento
De estos bravos el brillo!

¡"Muerte a la tiranía," este es el lema
Que nuestro acero dejará esculpido

En el infame pecho de esos viles
Que osan reinar con torpe despotismo!

¡Qué! —¿pensará la liga
De cuatro o cinco indignos,
Que este pueblo ha depuesto
Su heroico esfuerzo antiguo?
¡Pues salgan a la arena! y nuestras lanzas
Se enristrarán en su terreno mismo,
¡Y han de temblar los déspotas y esclavos
Al vernos vencedores, siempre invictos!

Los fieles cuscatlecos
Sostendrán decididos,
Su libertad, su patria,
Sus leyes y principios;
Y al desnudar la victoriosa espada,
Y al mostrar de la guerra el rostro altivo,
Confirmarán en el combate rudo
Su proverbial valor y patriotismo.

Y volviendo orgullosos
A nuestro hogar nativo,
Después de muchos triunfos
A reposar tranquilos,
Al pie de nuestras bellas rendiremos
Las armas y laureles; y un cariño,
Una dulce sonrisa, una mirada,
Compensarán los duros sacrificios...

Entonces la alegría
Retozará en mis himnos,
Y brillarán los rostros
Hoy marciales y fríos.
Y volveré a sus brazos... y ufanado
Gozaré su amistad y su cariño,
¡Y estrecharemos con caricias mutuas
Los tiernos lazos que formar supimos!...

(De GUIRNALDA SALVADOREÑA,
Tomo I,
San Salvador, 1884)

EXHORTO

Hago Saber:

Que al salir desdichado,
del pueblo chalateco,
exhalando suspiros
entre ayes lastimeros,
con paso vagaroso,
desesperado, incierto,
me detuve a la margen
de un precioso arroyuelo.

Y allí las dulces aves,
con melifluos gorjeos,
y el ruido de las aguas,
me rindieron al sueño.

Dormido, pues, estaba,
por un breve momento,
cuando el corazón mío
fugóseme del pecho.

Sigo, pues, en su alcance,
mas me dijo un viajero
haber tomado el rumbo
del pueblo chalateco.

Yo lo creí al instante,
porque allí está su sueño;
y siendo necesario

castigar a este necio,
que busca los rigores
de que alejarlo quiero;
en nombre de amor mismo
os exhorto y requiero,
me lo busquéis solícitos
en todos los objetos.

Filiación:

Es sencillo, amoroso,
fiel, celoso y modesto;
tiene una gran herida
que una ingrata le ha hecho
por cuya boca salen
llamas de amor eterno.

(De FRANCISCO DIAZ,
artículo de Juan J. Cañas,
en SAN SALVADOR Y SUS HOMBRES,
San Salvador, 1938).

IGNACIO GOMEZ

Nació en Metapán, en 1813; y murió en Guatemala, en 1879. La figura intelectual más importante del país en la primera mitad del siglo XIX. Trabajador incansable de la cultura en los más diversos dominios, su vida múltiple (escritor, periodista, diplomático, legislador, historiador) le impidió dedicarse con más asiduidad a la poesía, que cultivó con donosura y sensibilidad clásicas. Traductor excelente. No publicó libro.

En su artículo "Síntesis Histórica de la Literatura Salvadoreña", dice Juan Ramón Uriarte: "Con la vida superior y fecunda de Ignacio Gómez concluye el periódo clásico de nuestra literatura, y de su obra vasta y compleja emergen los primeros destellos del romanticismo. (...) Le hemos llamado el civilizador de nuestro pueblo, porque no hubo idea científica, filosófica, estética y moral, ni progreso material que no vulgarizara o insinuara por medio de la prensa,la cátedra, y la conversación familiar con la cual encantaba a sus amigos". Del poeta habla Román Mayorga Rivas, en la "Guirnalda": "Original en sus pensamientos, sin descuidar el estilo de los clásicos, algunas veces cantó asuntos americanos con gracia y corrección envidiables..." Y David Escobar Galindo: "La crítica contemporánea, siguiendo a Menéndez y Pelayo, ha puesto en lugar muy inferior los valores poéticos de Gómez. Injustamente. Se trata de un poeta de limpia vena clásica, que sostiene con evidente donaire expresivo. En él —véase, por ejemplo, Granada— apuntan los tonos románticos mesurados. Es, en El Salvador de la época, la encarnación del hombre culto: figura paralela —dentro de su ámbito— a la de Bello".

LA GOLONDRINA

"Es de rosas tu horizonte,
No lóbrego, cual el mío"
Salas y Quiroa

¡Alígero huésped
De la hojosa selva!
¡Nuncio eres de flores
Y de buenas nuevas!
Ya tu vuelo anuncia
La alma Primavera;
tu voz vaticina
Ventura a la tierra.
Del blando Favonio
En las alas vuelas,
Y tímida Flora
Sigue tu aérea huella.
Que tú no proclamas,
Cual ave siniestra,
La tétrica escarcha,
La ronca tormenta:
Y si el Huracán,
Ciñendo de niebla,
cual negro sudario,
Su ancha cabellera,
De luto los bosques
Viste y la pradera,
Y en tórrido estruendo
Su furor demuestra,
De lejos presientes

La nube que lleva
En su ala de muerte
El rayo a la tierra;
Y alígera alzando
El vuelo, te alejas
De do estragos llora
la Naturaleza:
Que en lejanos climas
Pomona risueña
Las sombras te ofrece
De nuevas florestas.
En ese horizonte,
A do el vuelo elevas,
No ruge el invierno
Sobre tu cabeza.
Tú allí no conoces
Del mundo las penas,
Ni el Tedio tus ojos
Con sus sombras vela.
Tu ala el Placer guía,
Dejando tras ella
La purpúrea rosa,
La blanca azucena.
¡Oh cuánto yo envidio
tu leda existencia!
¡Cómo cambiaría
mi suerte por ella!
¡Feliz avecilla,
Tu destino llena,
Y nunca del alma
Los pesares sientas!

(De GUIRNALDA SALVADOREÑA,
Tomo I,
San Salvador, 1884).

A LA LIBERTAD

¡Oh Libertad divina,
Deidad del alto Cielo
Que mi alma enciendes con tu ardiente llama!
Tu magia peregrina
Al aherrojado suelo
De vida anima y de civismo inflama,
Y tu poder proclama:
Tú tornas la amargura
En plácida ventura,
Y con profusa mano
Das, a raudales, bienes al humano.

¡Genio de la victoria,
Que al pueblo grande y libre
Valor y esfuerzo indómito inspiraste!
Tú con laurel de gloria
A los héroes del Tible
Y del Iliso y Potomac orlaste:
Tú en Norat animaste
De los libres la lanza
Con hercúlea pujanza,
Y en Junín y en Platea
Sus legiones lanzaste a la pelea.

Tú en piezas convertiste
La espada de los reyes
que en dos mundos su imperio sostenía;
Y tú anular supiste
Las sanguinarias leyes
De fanatismo y torpe tiranía
Que oprimiéranle un día:
Tú sus legisladores,

Sus héroes y oradores
De un soplo fecundaste,
y el Nuevo Mundo a nuevo ser alzaste.

¡Oh bellas, excelsa diosa!
De tu grata influencia
Un feliz porvenir mi patria espera:
Por ti la luminosa
Antorcha de la ciencia
Su fértil suelo alumbre y regenera:
El comercio prospere,
Y la industria florezca
El prado, el valle, el monte;
Y el sol de paz alumbre el horizonte.

¡Salve mil y mil veces,
Y en tus sacros altares,
Cual feble ofrenda de la lira mía,
Acoge tú mis preces,
Escucha mis cantares,
Que jamás tributé a la tiranía!
Sin ti la noche umbría
Del error envolviera
La edad que antes de hoy fuera;
Mas ya la edad futura
Patria tendrá por ti, leyes, ventura!

¡Diva inmortal! Tu mano
Encienda en nuestro suelo
El entusiasmo de la ardiente gloria:
Y el genio americano
Por ti remonte el vuelo,
Y orle su sien de espléndida victoria.
Eterniza en la historia
El triunfo de tu día,
Y haz que la tiranía
Jamás por suyo cuente
Ni un palmo solo en este continente.

(De GUIRNALDA SALVADOREÑA,
Tomo I,
San Salvador, 1884)

ELEGIA ESCRITA EN EL CEMENTERIO DE UNA ALDEA.

[Traducción del inglés de Gray.]

Ya el bronce anuncia el moribundo día,
torna al redil la grey con ronca queja,
El rústico a su hogar la planta guía
Y a las sombras y a mí la tierra deja.

La noche cubre con su manto el mundo:
Reina el silencio, excepto do se mece
El insecto con vuelo vagabundo
Y el cencerro las cabras adormece.

Desde esa torre, envuelto en yedra, exilio
De horror, el buho quéjase a la Luna
Del que turba su añoso domicilio
Y en su lúgubre imperio le importuna.

A la sombra de ese olmo y de esos tejos,
Bajo césped que el túmulo rodea,
Del vano mundo y de los hombres lejos,
Duermen los rudos Padres de la Aldea.

El dulce canto de la nueva Aurora,
La voz del gallo en el pajizo techo,
O la caza con trompa atronadora,
No llegarán hasta su humilde lecho.

El doméstico hogar para ellos no arde,
Ni emplea esposa sus cuidados tiernos,
Ni hijos aguardan, al caer la tarde,
A disputar sus ósculos paternos.

A los filos de su hoz la mies cedía
Y la tierra a sus surcos su regazo
¡Cuán ufanos araban algun día!
Cuál cedían los bosques a su brazo!

No escarnezca Ambición con ligereza
Su oscura gloria y plácido destino,
Ni con desdén escuche la Grandeza
Los anales del pobre campesino.

Cuando al mortal sobre la tierra halaga,
La Belleza, el Poder, el Genio, el Arte,
todo a la muerte su tributo paga;
Nada su hora a evitar un punto es parte.

No les culpe el Orgullo si en su tumba
La Memoria obeliscos no levanta,
Si su elogio en el templo no retumba,
Ni Adulación su antífona les canta.

¿Puede la urna o el busto, por ventura,
Reanimar su cadáver macilento?
¿Ablandará la voz la Parca dura
Desde el marmóreo frío pavimento?

Bajo estas losas duerme acaso helado
Pecho que ardiera en generosa pira,
Manos que el cetro hubieran empuñado
O pulsado la cuerda de la lira.

Mas para ellos no abrió la Madre Ciencia
Sus arcanos preñados de despojos:
Su ardor heló la estéril Indigencia
Y los rayos de luz negó a sus ojos.

Preciosas perlas bajo la onda yacen,
Al hombre ocultas en ignota estancia;
Risueñas flores en el yermo nacen
Y al vago viento exhalan su fragancia.

Aquí algún Hampden, que a opresión osado

Pudo oponer incontrastable frente,
Algún Milton sin gloria está enterrado,
Algún Cronwell, de estragos inocente.

Su Hado vedóles fatigar la gloria,
La desgracia arrostrar, verter los dones
De abundancia en su patria, y leer su historia
A la atónita faz de las naciones.

Ni sólo las virtudes ahogó acaso,
Los crímenes también la suerte adusta;
Les vedó en sangre a un trono abrirse paso,
Y a la tierra oprimir con mano injusta;

Apagar el pudor que al rostro asoma,
Sofocar la verdad, y en holocausto
Tributar de las Musas el aroma
Al necio Orgullo, al ostentoso Fausto.

Lejos del mundo y su ilusión mentida,
No fue su anhelo de su esfera indigno,
Y en los oscuros valles de la vida
Llenar supieron su tranquilo signo.

Para librar su féretro de insulto,
Feble memoria, alzada aquí a su nombre,
Con tosca rima y con buril inculto
Pide un tributo de dolor al hombre.

Su edad, su nombre, en rudo cenotafio,
El hueco suplen de elegía y fama,
Y la moral de rústico epitafio
El poder de la Muerte allí proclama.

Pues ¿quién víctima nunca del olvido,
Dejó los gozos que la vida encierra,
sin lanzar con espíritu abatido
Largo suspiro a la risueña tierra?

De aquel brazo que en vida fuera caro,
Natura se hace hasta el postrer momento,

Y en las cenizas del sepulcro avaro
Arde su llama, anímase su aliento.

Y tú que cantas en laud, de verde
Ciprés ceñido, su modesta historia,
Tal vez un día el caminante acuerde
Una pregunta vaga a tu memoria.

Y algún zagal responderále triste:
"Vímosle un tiempo, cuando apenas dora
La luz el prado, que la yerba viste,
Barriendo ansioso el llanto de la Aurora.

Bajo ese fresno, que alza sobre el suelo
Su caprichoso tronco, se tendía,
Contemplando las ondas del riachuelo
cuando el Sol se acercaba al mediodía.

Junto aquel bosque, cuya voz se escucha
Como en escarnio, triste y pensativo,
Cual quien padece borrascosa lucha,
Vagaba sólo con semblante esquivo.

Faltó su huella en la alta cumbre un día,
Junto al arroyo y árbol frecuentado;
Volvió la Aurora, y ni en la selva umbría,
Ni en la colina, el páramo, ni el prado...

Al tercer día, con plegarias graves,
Vimos llevarle en féretro mezquino:
Llega a leer su epitafio (pues que sabes)
Bajo la sombra de ese añoso espino:

En el regazo de la tierra fría
duerme ignoto a la Fama y la Fortuna.
La ciencia vió al nacer. Melancolía
Por hijo suyo le marcó en la cuna.

Fue generoso, sincero; y el Cielo
Premio le dió de sus virtudes digno.
A la desgracia no negó un consuelo,

Y un amigo debió al Hado benigno.

Sus flaquezas encubra oscura losa,
Su asilo vele su memoria inerme:
Allí Esperanza trémula reposa,
Y con su Padre y Dios tranquilo duerme.

(De GUIRNALDA SALVADOREÑA,
Tomo I,
San Salvador, 1884).

ILUSION

(Traducción de Goethe)

La caprichosa cortina
Se ha movido en su balcón;
quiere indagar mi vecina
¡Curiosidad femenina!
Si estoy en mi habitación.

Quizás se ha puesto en acecho
Para saber si el despecho
Que todo el día sentí,
Aún lo guardo, oculto aquí
En el fondo de mi pecho.

Mas tales de mi vecina
Los pensamientos no son:
Es la brisa repentina
La que mueve en su balcón
La caprichosa cortina.

(De GUIRNALDA SALVADOREÑA,
Tomo I,
San Salvador, 1884).

EN UN ALBUM

Arcos, columnas, bustos, monumentos
Los juzga eternos la ambición del hombre;
Mas de contrarios vientos
Al impulso iracundo
Desaparecen sobre el haz del mundo,
Y de que fueron queda sólo un nombre.

Celoso amor en misterioso archivo
Guarda el voto furtivo,
El sacro voto que constancia jura...
El Dios, empero, escúchale risueño,
Pues del labio profano
El juramento vano
Cual humo leve durará y cual sueño.

La modesta AMISTAD, sincera y pura,
El álbum ingenioso
Supo inventar, y en su hoja, silencioso,
Guarda un recuerdo que por siempre dura.

(De la GUIRNALDA SALVADOREÑA,
Tomo I,
San Salvador, 1884)

JUAN J. CAÑAS

Nació en San Miguel, en 1826; y falleció en San Salvador, en 1918. Militar, diplomático, hombre de acción y aventura. Vivió en Chile, como representante salvadoreño, y se integró a la vida cultural del sureño país. Fue quien impulsó al Darío adolescente para que viajara fuera de Centro América, a Chile específicamente. Según las costumbres literarias de la época, cultivaba las improvisaciones públicas, la poesía de álbum y las dedicatorias circunstanciales. Entre estas últimas —que produjo en gran cantidad— están sus mejores aciertos poéticos. Además, tiene la gloria de haber escrito la letra del Himno Nacional de El Salvador, hermosísima canción patriótica que es una exaltación de la paz. No publicó libro.

Gallegos Valdés, en su "Panorama de la Literatura Salvadoreña", (San Salvador, tercera edición, 1981), escribe: "La personalidad más destacada de esa generación (se refiere a la que llama primera generación romántica), con Francisco E. Galindo, es la del general Juan. J. Cañas". Por su parte el crítico Chileno Raúl Silva Castro, en cariñoso artículo publicado en "El Mercurio", de Santiago, y reproducido en Cultura 34, de 1964, destaca: "Era Cañas perfectamente capaz de improvisar en un soneto las emociones de un banquete y de una representación teatral, así como hablaba de guerra con los soldados y de modas femeninas con las damas. Esta ubicuidad de su imaginación, proyectada hacia diferentes horizontes a un mismo tiempo, le franqueaba pronto la posesión de la amistad."

BENJAMIN VICUÑA MACKENNA

II

Aun contemplando por espacio breve
De este escritor la escultural cabeza,
Del Chimborazo se halla la belleza
Con su melena de brillante nieve.

Y como aquél, ostenta de relieve
Entre muchas grandezas su grandeza,
Pero a esta excepcional naturaleza
Nube ninguna a oscurecer se atreve.

Es su mente activísima lumbrera
Que de luz va dejando un gran reguero
De las letras fecundas en la esfera.

Y a quien pregunte, hipócrita o sincero,
¿Do lo negro dejó su cabellera?
"¡Aquí!" dirá al instante su tintero.

(De JUAN JOSE CAÑAS, UN SALVADOREÑO ILUSTRE,
artículo de don Raúl Silva Castro,
publicado en EL MERCURIO,
Santiago de Chile, Septiembre de 1964,
y reproducido en CULTURA 34,
San Salvador, Octubre-Noviembre-Diciembre,
1964).

A MI HIJA ANTONIA

¿También del Album la feroz manía
Cual la peste ha podido contagiarte,
Y a la temible condición llevarte
De exigir siempre versos, hija mía?

¿Ignoras que en lugar de melodía
Es a sordos reproches entregarte,
Y a forzadas lisonjas condenarte
De las víctimas que hagas cada día?

Reciba, pues, la página primera
De tu libro fatal que tengo enfrente,
Esta advertencia paternal siquiera:

"La vanidad no te haga erguir la frente,
La virtud es la gloria verdadera,
No hay gloria sin virtud; tenlo presente".

Agosto 1o. de 1882

(De ALBUM POETICO
de Toñita Cañas,
en PAPELES HISTORICOS, 2,
de Miguel Angel Gallardo,
Santa Tecla, El Salvador, 1924)

JUAN JOSE BERNAL

Nació en Santa Ana, en 1841; y murió en 1905. Hay que distinguir dos épocas en su poesía: la todavía romántica (cuyas muestras aparecen en la "Guirnalda Salvadoreña") y la religiosa y específicamente bíblica, que se manifiesta en sus dos libros. Esta época segunda es la más importante: se trata del primer poeta salvadoreño que trata estos temas de argumento sagrado con propiedad y altura. Sólo puede compararse con Hugo Lindo, que, en su "Poema Eucarístico" (1942), da la más alta expresión salvadoreña en este campo. Sacerdote.

Obra: "Recuerdos de Tierra Santa" (poesía, San Salvador, 1894); "Los Evangelistas" (poesía, San Salvador, 1895).

Hugo Lindo, en la revista ECA de marzo de 1947 (citado por Gallegos Valdés en su "Panorama") dice: "Acaso para el gusto actual, estos dos grandes poemas épicorreligiosos del P. Bernal, pequen por exceso de descripción y, retóricamente hablando, por abuso de epítetos... (...) Sin embargo, "¡qué instantes deleitosos los de estos dos poemas!" Y Gallegos Valdés, en su obra citada: "Su versificación es fácil, armoniosa y variada". Y David Escobar Galindo: "Antes de sus poemas bíblicos, que son apreciables monumentos de sentida poesía argumental, estuvo en la transición del romanticismo a la poesía de realismo moral que tuvo en España a Campoamor como principal exponente".

VANIDAD DE LA VIDA

Si al pensamiento ofrezco por asunto
Las glorias de la pobre humanidad,
En duda horrible, con afán pregunto:
¿Es sueño nuestra vida o realidad?

Al comenzar la vida
Está nuestra alma de esperanza henchida,
Y en su inocencia alcanza
Un porvenir de dicha y de bonanza.

Doquiera que volvamos
La vista fascinados, encontramos
Frescas como las flores
Mujeres bellas, prodigando amores.

Y ansiando la gloria,
Nos lanzamos en pos de una ilusoria,
Fantástica belleza,
Deseando ajar la flor de su pureza...

Pero al seguir su huella,
Al acercarnos a la blanca estrella
De esplendorosa lumbre,
En humo se convierte y podredumbre,

Y siempre en lontananza
El hombre ciego fugitiva alcanza
Una sombra mentida,
que toma por la dicha de su vida.

Tan sólo la memoria
conserva algún recuerdo de la historia
De otros serenos días
En que gozó fugaces alegrías.

Cuando alegres creímos
Alcanzar el fantasma que seguimos,
Al tocarlo no más
Miramos con dolor que queda atrás.

Por eso, cuando veo el infinito
Anhelo de la pobre humanidad,
con profunda tristeza me repito:
¡Es sueño nuestra vida en realidad!

(De GUIRNALDA SALVADOREÑA,
Tomo I
San Salvador, 1884).

RECUERDOS DE TIERRA SANTA
(fragmentos)

Del Canto Segundo

SAN JUAN DE LA MONTAÑA

...Se cubre con las pieles de camello,
de langostas se nutre y miel silvestre,
de allí sale después, y se encamina
del undoso Jordán por la ribera,
do toda Palestina,
ansiosa escucha su palabra austera,
que en lugar de consuelo,
sólo terror inspira a la conciencia,
pues con ardiente celo
predica sin cesar la penitencia;
pero pronto, obediente
al Espíritu Santo que le anima,
calmado anuncia a la apiñada gente

que el Reino de los Cielos se aproxima.
Y su voz se suaviza
al hablar del Mesías prometido,
que ve presente ya, desconocido,
y su divino origen profetiza,
cuando él se empequeñece,
como nunca inspirado,
afirmando que, indigno, no merece
la cinta desatar de su calzado,
hasta que un día, alegre y placentero,
exclama conmovido: "He allí el Cordero (...)

Del Canto Undécimo

BETANIA. EL SEPULCRO DE LAZARO

..."Revivirá tu hermano",
Jesús le dice con semblante austero,
pues el sombrío arcano
a esclarecer empieza.
"Creo que va a resucitar, lo espero",
replica la infelice, con viveza,
"en el día postrero";
y El, mandando a su mente oscurecida
ideas luminosas,
"¡Soy la Resurrección, Yo soy la Vida"
le dice a Marta; "¿crees en estas cosas?"
Y ella, sintiendo insólito atractivo,
exclama conmovida:
"Tu eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo."
Y llamando a María, que padece
pena desgarradora,
en su espíritu Cristo se estremece,
y compasivo llora;
y llegando a la tumba en que reposa
aquel que amaba tanto,
manda quitar la losa
que la puerta cubriera;
y conteniendo el llanto,

que humedeciera su semblante pulcro,
salir de allí le impera,
¡y Lázaro abandona su sepulcro!

(De RECUERDOS DE TIERRA SANTA,
San Salvador, 1894)

DOROTEO JOSE GUERRERO

Nació en San Miguel, en 1844; y murió en 1920. Espíritu retraído y melancólico, muy dentro de la atmósfera romántica. Cultiva una poesía de tintes alegíacos. No editó libro.

Román Mayorga Rivas dice así, en la "Guirnalda": "Su lira no produce notas de elevado tono, sino murmullos de brisas y fuentes que ruedan entre las flores: su inspiración es dulce pero triste; Guerrero sonríe y llora al propio tiempo, y de ahí resulta ese melancólico contraste de luz y sombra que se mezclan indecisas en la mayor parte de sus cantares. Su versificación no está llena de pomposas frases, es muy sencilla, y en ella se encontrarán a cada paso los consonantes más triviales, pero que usados por él adquieren en su naturalidad el mérito de una exquisita y suave ternura".

IMITACION DE GUTIERREZ GONZALEZ

No puede el alma que constante llora,
Canción sonora darte en tu natal;
No puede alegre levantar su acento
Quien un tormento
Lleva oculto en el pecho sin cesar.

Hay un recuerdo de pasada historia
Que mi memoria guarda con dolor;
Que exalta mi cansada fantasía
Y cada día
Comprime más y más mi corazón.

Perdón, entonces, si cual un gemido
Llega a tu oído a resonar mi voz,
Si en vez de revelar quietud y encanto
Triste quebranto
Infunde solamente mi canción.

Oye y perdona si mi fe sencilla
De tu mejilla el llanto que corrió,
No desea que lejos siempre viva;
Sí que furtiva
Una perla prediga tu aflicción.

No desearía ver eternamente
tu hermosa frente libre de pesar,
Ni que una sombra tenue de tristeza
A tu belleza
Su influjo le negara sin piedad.

Porque es, hermosa, para el alma el lloro,
Rico tesoro que nos dio Jehová;
El consuelo que encuentra la criatura,
Si la amargura
Le oprime alguna vez con su crueldad.

¡Ay de la enjuta y mísera pupila
Do nunca oscila lágrima jamás!
Ignorando del llanto los favores,
En sus dolores
La voz de compasión no escuchará.

No así la bella que vertió doliente
Una elocuente lágrima de amor;
Su faz hermosa, su expresión divina,
¿A quién no inclina
A tributar rendida adoración?

Al llanto de una virgen solitaria
Que su plegaria eleva hasta el Señor,
¿Quién no ha mezclado con amor piadoso
Y silencioso
Una lágrima oyendo su oración?

¡Jamás podría el corazón sensible
Frío, imposible, con el llanto estar!
Ni al sentimiento contener el pecho;
Es muy estrecho,
Debe veloz buscar la inmensidad.

No extrañes, pues, que en tan felice día
Cuando debía tu quietud desear,
Triste cante con nota destemplada
Y desusada,
Diciendo pertinaz: debes llorar.

Que otros te brinden grata melodía,
Sólo alegría e inalterable paz,
Mientras con eco ronco y lastimero,
Y al par sincero,
Repite mi canción: ...¡debes llorar!...

(De GUIRNALDA SALVADOREÑA,
Tomo II, San Salvador, 1885)

ANTONIO GUEVARA VALDES

Nació en San Salvador, en 1845; y murió en la misma ciudad, en 1882. Periodista, abogado, hombre público. Da inicio, con desenvoltura, al cultivo de una poesía epigramática, en la que se revela su ingenio más que su profundidad. En prosa y verso, hizo sátira de las costumbres del medio. Colaboró —como casi todos sus contemporáneos— en los múltiples periódicos efímeros de la época.

Obra: "Confesión con cargos" (folleto satírico, San Salvador, 1881).

Juan Felipe Toruño, en su "Desarrollo Literario de El Salvador", acota: "Usó el tono burlesco y en él era distinto, porque en la mofa su intención dejaba aquella modalidad que, por ser tan usual, iba a lo vacuo. (...) En periodismo era maciza su contextura polémica. Conceptuoso y entero. Ejercitaba las ideas sociales y podríamos afirmar que en él se inicia el camino que más tarde seguiría Masferrer." Por su parte, Jorge Lardé y Larín, en su artículo "El Primer Crítico Literario" (El Diario de Hoy, San Salvador, 13 de mayo de 1982), dice: "Antonio Guevara Valdés fue, sin duda, un talento privilegiado, un pensador agudo y audaz, un crítico literario penetrante y un polemista furibundo. La brillante aportación que hizo a las letras nacionales salvará su nombre del olvido y de la indiferencia." Y David Escobar Galindo: "Guevara Valdés, como todos su contemporáneos, fue poeta de circunstancia, sin la dedicación integral que se inicia con Gavidia; ello —constante cultural de una época en que los talentos se dispersaban en actividades múltiples y apremiantes— no le resta valor a sus esporádicos empeños, que apoyan, poéticamente, su labor crítica general. Su poesía era parte del ejercicio periodístico."

EN UNA COMPOSICION

con motivo de la infalibilidad del Papa que sostenía una parte del clero, se encuentran estos cuartetos.

¿No habéis dicho en voz muy alta
Que homo est mendax, con aplomo?
Yo le agrego Papa est homo.
Ergo... poned lo que falta.

Reparad que es silogismo
El versito antecedente,
Y que sigue un consecuente
Muy ajeno al fanatismo.

(De GUIRNALDA SALVADOREÑA,
Tomo II,
San Salvador, 1885)

GUAN-T CON RI-B-T PARA D-2 D 4 L-GAN-TT

El joven que [redacted] compla C
De [redacted] todo pruden T,
Debe [redacted] muy consecuen T
Con el fin para que [redacted] C.

Si al estudio se dedi K
De alguna ciencia o ar T,
Debe dejar todo apar T
Por aquello a que se apli K
Pero si necio se me T
en lo que nada compren D
Será un Quijote de aquen D
Que a carneros arreme T
Si con viveza remi D
Las varas de algún braman T
Será muy buen comercian T
Que ganará lo que pi D
Mas si censura y criti K
Materias que no compren D
Será un ridículo duen D
Que sin campanas repi K
El grande y modesto Ape LL
Un cuadro expuso y se di C
Que un zapatero infeli C
Se burló de su pince LL
Ne sutor, después escri B
Ultra crepidam aña D
Al artesano que inva D
Lo que el artista conci B
El zapatero insolen T
Con la lección se corri G
Y para mí se coli G
que en esto anduvo pruden T,

Julio de 1871

(De Artículo Necrológico
por el Dr. Rafael Reyes,
San Salvador, 1882)

ISSAC RUIZ ARAUJO

Nació en Suchitoto, en 1850, y murió en 1881, cerca de la misma ciudad, "en el seno del hogar que había formado en medio de los campos" (Mayorga Rivas, la "Guirnalda Salvadoreña"). Su muerte ocurrió tras "el plomo homicida". A partir de juicios vertidos en la "Guirnalda", se le llegó a considerar "el primer poeta lírico" de El Salvador, en su tiempo; aunque algunos de sus contemporáneos fueron superiores en brillantez y profundidad. Ruiz Araujo era vehemente y espontáneo, pero carecía de rigor. Su juventud no le permitió cuajar una obra consistente. Dejó un libro de poesías y artículos, que nunca se publicó. Como poeta, es ferviente romántico.

Mayorga Rivas, en la "Guirnalda" dice de este poeta: "La vaguedad de los recuerdos y los sentimientos y esperanzas del alma que sueña con el ideal, esos han sido unos de los más poderosos resortes de su numen. (...) Ha leído mucho y tratado de imitar a Espronceda y en algunas de sus poesías se lamenta y gime con aquella honda tristeza de Byron". Y Claudia Lars, en la Reseña Cultural de El Salvador, que sirve de frontispicio a las "Páginas Escogidas" de don Alberto Masferrer, publicadas en la Colección Panamericana de Jackson, apunta: "Isaac Ruiz Araujo es el más ardiente de los poetas de su tiempo. El más desgarrado y más abierto, y por lo mismo el más lírico. Sus versos fueron reproducidos en periódicos del extranjero, y su prosa, vibrante y castigada, forma una colección de interesantes artículos sobre diversos temas".

AYER Y HOY

Edad serena y dichosa,
Bellos y fugaces días
De alegrías,
De sueños color de rosa,
Yo guardaré en la memoria
Vuestra historia
Con religioso cariño;
Pues son en horas de duelo
Un consuelo
Mis remembranzas de niño.

Hoy hombre ya ¿qué he ganado
En cambio de mi inocencia?
¡Ay! la ciencia
Dolorosa del pasado:
Que al morir mi corazón,
La razón
Sobre su tumba se alzó;
Y el problema de la vida,
Atrevida,
Fríamente analizó.

Pero ¿qué vale alcanzar
La experiencia y la razón,
Si ellas son
El origen del pesar?
¡Yo diera de mi existencia
La experiencia,

Por un poco de inocencia,
Por tener un corazón!

(De GUIRNALDA SALVADOREÑA,
Tomo II,
San Salvador, 1885)

FRANCISCO E. GALINDO

Nació en San Vicente, en 1850; y dejó de existir en Sonsonate, en 1896. Talento precoz, en las letras y en la política. Fundó periódicos, fue legislador, escribió ensayos. Fue ministro varias veces. Era un espíritu en permanente inquietud. De ahí su poesía: romántica o patriótica. En un banquete en su casa de Sonsonate, cuando era Gobernador, le dijo Rubén Darío, en el brindis: "Por el que echa rosas de oro/ Cuando dice sus palabra,/ Por ti, Galindo, que labras/ tu pensamiento sonoro." Y es que Galindo era el más grande orador de su tiempo.

Obra: "Cartilla del Ciudadano" (opúsculo didáctico-patriótico, San Salvador, 1872; reeditado en San Salvador, 1906); "Elementos de Pedagogía" (ensayo didáctico, premiado en Certamen Centroamericano, San Salvador, 1886). Además, en la publicación periódica El Correo de Ultramar, de París, se publicó, en 1972, su comedia romántica en verso "Las Dos Flores o Rosa y María", que, según Román Mayorga Rivas, en la "Guirnalda", "tiene que ocupar la primera página de la historia del teatro salvadoreño, pues la Tragedia de Morazán de Francisco Díaz, no pasa de ser una composición de muy escaso mérito..."

Don Darío González, en la amplia Biografía de Galindo, escrita en 1896, apunta: "La versificación de Galindo es fácil, armoniosa y de atrevidos conceptos. Sus poesías amorosas son apasionadas, delicadas y tiernas y sus cantos son sublimes y de poderosa entonación." (Diccionario Histórico- Enciclopedico de la República de El Salvador, de don Miguel Angel García, Tomo dedicado a la Universidad Nacional: 1841-1941).

SOBRE LOS ANDES HONDUREÑOS

Al Salvador*

El cielo está de luto, tristísima la tarde,
Como el adiós eterno de un infeliz amor;
Allá en el Occidente el sol apenas arde
Y el denso velo esmalta su tenue resplandor.

El día está muriendo: Natura dolorida
Enlútase y llorosa parece meditar...
¡Quizás están suspensos los pulsos de la vida,
Ni hay auras, ni sollozan las liras del pinar!

Aquí sobre los Andes divísanse los montes
De mi país querido, el bello Cuscatlán,
cual gigantescas sombras que en vagos horizontes
En brazos de la noche a disiparse van.

Parecen las memorias lejanas de la infancia,
Parecen los recuerdos queridos del placer,
Las muertas ilusiones que anubla la distancia,
Que fúlgidas brillaran ayer no más... ¡ayer!

Sobre ellos se destaca la sombra majestuosa
Del cono que custodia a mi ciudad natal,
diván do Lorenzana recuéstase amorosa
Y sueña y se sonríe cual virgen oriental.

¡Oh valles invisibles! ¡oh playas que yo adoro!
Do anidan mis afectos, do anida mi ilusión,
Guardadme cuidadosos ese único tesoro
del hijo que os saluda, ¡guardadme el corazón!

De ti, país querido, la eterna primavera,
Las mismas sombras tienen su misteriosa voz...
Muy luego al lado opuesto la enorme cordillera
Descenderé cuitado... ¡adiós, oh sombra, adiós!

* En ese tiempo era permitido escribir así el nombre del país. El poema fue escrito cuando su autor partía al exilio político. (Nota del Antólogo).

(De GUIRNALDA SALVADOREÑA,
Tomo II,
San Salvador, 1885)

LA MUSICA
(A la señorita Adriana Arbizú)

Toca, Adriana, disipa con el piano
La tristeza que anubla mi semblante,
Es la música, alegre o sollozante,
De las almas el canto soberano.

Mas no hieran las notas de tu mano
Mi recuerdo de amor agonizante,
Quiero olvidar, amiga, un solo instante
Ese de llanto misterioso arcano.

La música es placer, melancolía,
Es recuerdo y dolor, tormento y calma,
Y hace nacer a veces la alegría
Y a veces, niña, despedaza el alma:
Toca, pues, del placer con el acento,
Mas no renueves ¡ay! mi sufrimiento.

(De GUIRNALDA SALVADOREÑA,
Tomo II,
San Salvador, 1885)

ANTONIO NAJARRO

Nació en San Salvador, en 1850; y murió en la misma ciudad, en 1890. Periodista y parlamentario. Hombre generoso y modesto. Su escasa poesía es suavemente romántica.

Obra: "Ecos del Alma" (poesía y prosa, San Salvador, 1888).

En la Carta-Prólogo a "Jícaras Tristes" de Alfredo Espino, nieto de Najarro, escribe don Alberto Masferrer: "Antonio Najarro, abuelo de Alfredo, era hombre que sentía y hablaba como poeta. Sus versos ingenuos, sencillos, sentimentales, romantizaron los días de nuestra juventud." Y Rubén Darío, amigo de Najarro, dijo a su muerte: "Era bondadoso por temperamento, ingenuamente franco de carácter y amaba a los niños" (Citado por Gallegos Valdés, en su "Panorama"). Y Alberto de Mestas, en su obra "El Salvador, País de Lagos y Volcanes" (Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1950): "Doctor en Medicina y delicado poeta, excesivamente desconfiado de sus dotes, hecho que apuntó Ismael Cerna al prologar su único libro..."

DICHOSOFUI*

Un ave aquí de todos conocida
cantaba el otro día en el jardín,
y en su cantar decía, suspirando:
"... ¡Dichoso fui!"
Turbóse mi alma al escuchar el canto,
honda tristeza a mi pesar sentí.
¡Ay!, no poder decir como aquel ave:
"... ¡Dichoso fui!"

*Avecilla salvadoreña que parece decir así con su canto. (Nota del Antólogo)

(De ECOS DEL ALMA,
San Salvador, 1888)

LUZ ARRUE DE MIRANDA

Nació en Guatemala, en 1852; murió en Sonsonate, en 1932. Escribió la mayor parte de sus versos siendo muy joven; luego se dedicó a los cuidos del hogar.

Obra: "Composiciones Literarias de Luz Arrué de Miranda" (folleto con la mayor parte de sus versos, 1933).

En páginas de la "Guirnalda" dice Román Mayorga Rivas: "Bastantes son las poesías con que Luz Arrué de Miranda ha enriquecido el parnaso salvadoreño: correctas, armoniosas y tiernas las más, pueden ocupar en él un puesto preferente... (...) Mujer que ha escrito una composición como la que se intitula Sacrificio de Safo, donde hay pinceladas de mano maestra y sentimientos de un corazón esencialmente tierno, no debe permanecer resplandeciendo tan sólo en el santuario del hogar doméstico..."

SACRIFICIO DE SAFO

Se oye el tumulto de encrespadas olas
Sonando entre las rocas sin sosiego,
Cubiertas de una noche encapotada,
Llena de miedo.

Y el viento ruge con terrible furia
Los árboles tronchando de los bosques,
Mientras las fieras espantadas huyen
Entre las sombras.

Sobre la cima de escabrosa peña,
Cuando a intervalos se sociega el viento,
Entre el fragor de las dolientes mares
Se oye un gemido.

¿De dónde nace tan sentida queja?
¿Qué pecho exhala tan fatal suspiro?
¿Será alguna alma que sus cuitas llora
En desconsuelo?

¿O de las tumbas evocado espectro
que vuelve al mundo con su faz mortuoria,
el cáliz apurando de las penas
Hasta las heces?

¿O náufrago será que al rudo empuje
De la onda vio romperse su navío,
Y entre las peñas gime moribundo
Lleno de heridas?

No, que es el eco de alma enamorada
De casta virgen que sus penas llora,
Y por pasión funesta combatida
Busca la muerte.

¡Es la bella, la ardiente poetisa,
Que cantando con lira poderosa,
al mundo mira ante sus pies postrado,
Safo infeliz!

¡Más no halla el bien por que suspira ansiosa,
Eco no encuentra su pasión fatal,
Porque es de bronce el pecho del ingrato
A quien amó!

Y al ver la aurora que su luz derrama
Despejando las sombras de los mares,
Se alza orgullosa con fatal despecho
Como demente.

¡Voy a morir! exclama entristecida,
¡Voy a morir, la vida es imposible!
Tú desprecias el alma que te ofrezco,
¡Muero... ay de mí!

¡Adiós, oh lira que me diste gloria!
¡Adiós placeres que soñara ilusa!
Hombre sin corazón y sin ternura,
¡Adiós! ¡adiós!

Al decir este ¡adios!, desventurada,
Audaz se arroja a las mugientes ondas,
¡Y entre nubes de espuma desparece
Dando un gemido!...

(De GUIRNALDA SALVADOREÑA,
Tomo II,
San Salvador, 1885)

CALIXTO VELADO

Nació en Izalco, en 1855; y murió en San Salvador, en 1927. Sin abandonar su impronta romántica, intentó la poesía reflexiva, moralizante.

Obra: "Arte y Vida" (poesía, San Salvador, 1922); "El Poema de Job" (poesía; canto que le ganó el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de El Salvador; San Salvador, 1925); "Luciérnagas" (poesía, San Salvador, 1926).

En su estudio "La Evolución de la Literatura Centroamericana (San Salvador, 1936)", el padre jesuita Marcos Gordoa, citado por Gallegos Valdés en su "Panorama", dice: "La inspiración brota del cerebro más que del corazón y, sin que podamos apellidarle poeta filosófico, levántase a las veces a las serenas regiones de la inteligencia". Y Juan Felipe Toruño, en su "Desarrollo Literario de El Salvador", apunta: "Poeta de esmerada cultura, dividió sus actividades entre la banca y la poesía".

A COLON

El sabió Genovés, LOCO PROFUNDO,
En inspirado arrobo,
Encontró estrecho el límite del mundo,
Halló incompleta la extensión del globo.
Y revolviendo su difícil tema,
Discurriendo sobre él, día tras día,
Tuvo la certidumbre
De encontrar del problema
La solución que ansioso perseguía,
Y moralmente se sintió gigante
Para llevar la enorme pesadumbre
De aquel mundo también, como otro Atlante,
Y llevando consigo,
La fe por guía; la intuición por norte,
Le vieron cual mendigo
Humilde discurrir de corte en corte.

¡Mendicidad sublime
Que va de puerta en puerta
Donde al pequeño la grandeza oprime
Sin que la encuentre a su reclamo abierta!
De la eterna justicia en desagravio,
Toca al fin los umbrales,
Donde llegan no más los inmortales,
—A donde va la convicción del sabio.
¡La intuición de lo grande y lo infinito
Traspasa lo prescrito
Y penetra en regiones misteriosas
Con el sentido de las grandes cosas!

La manecilla de la gran esfera
Tiene un índice oculto que señala
De lo ignorado la grandiosa escala
Por donde va la humanidad entera,
Y sólo el genio a descubrir alcanza
El término feliz de la esperanza,
Por eso el Genovés, LOCO PROFUNDO,
Le mostró al pueblo ciego,
Esa aurora de fuego
Que denunciaba el despertar de un mundo.

Cuatro lustros espera,
—¿Quién soportar como Colón podría
La lentitud con que transcurre un día?—
Jamás se desespera,
Y con palabra de elocuencia rica,
La redondez de la terrestre esfera
Ante un congreso numeroso explica.
Y el Consejo rechaza su doctrina
Como contraria a la Escritura Santa,
¡Cuando él su frente al Hacedor levanta
Y ante el poder del Hacedor se inclina!

Sólo el prior del convento
Que hospedó al misterioso peregrino,
tuvo fe en su destino,
Penetró su inspirado pensamiento;
Le dio su apoyo, le prestó su ayuda,
Y del vulgo envidioso y descreído
La duda combatió, la negra duda,
De rutina apocada,
que al salir de lo escaso conocido
confiar no quiere, ni creer en nada,
cuando el designio ordenador decreta
Que se cumpla una ley sabia y divina,
Aparece un profeta
Que los sabios decretos adivina
Y un apóstol también que lo interpreta.

Gracias, pues, al humilde franciscano,
Pudo Colón después de dilaciones

Surcar el Oceano,
Y mostrarles —llorando de alegría—
A todas las incrédulas naciones,
Este mundo que él solo presentía.

Este es el continente,
El eslabón precioso que completa
La unidad del planeta.
¡América inocente
Ayer desconocida,
Y hoy trasmitiendo a la cansada Europa
fuerza, y calor, y movimiento, y vida!
La antigua raza cruzará los mares
Trayendo sus penates y sus lares,
Y en este mundo encontrará las puertas
De la esperanza, al porvenir abiertas.

¡Cómo honrar del gran sabio la memoria!
¡Cómo encontrar la inspiración ardiente
Que diga una palabra de su historia?
¡Contemplad el Pasado
A sus pies de gigante, encadenado,
Ved la posteridad que lo corona
Colocado de pie sobre los mundos
Que con fuerza titánica eslabona!

¡De los mares soberbios la rompiente,
Y aquel hervor de derretida plata
Que chispeando desata
En cascadas grandiosas el torrente;
El fragor de la tromba que revienta
Y el ruido atronador de la tormenta
Que proclaman lo grande y lo infinito,
Ese es el grito, el elocuente grito
Que sus hazañas y sus glorias cuenta!

Que rasgue, pues, el trueno,
Ya de las nubes el hinchado seno;
Que levanten su voz los huracanes,
Y en sus antros profundos
Se conmuevan bramando los volcanes.

¡Para cantar su colosal grandeza,
Sólo es digno el concierto de los mundos
Y el coro de su gran naturaleza!

San Salvador, 1889.

(De revista LA UNIVERSIDAD,
Serie III, Número 9
—Dedicado a la Memoria de
Cristóbal Colón—
San Salvador, 12 de octubre de 1892)

ARPA BIBLICA

Cuando en los pueblos la maldad domina,
y la nación raquítica y menguada
a su completa perdición camina
como la Roma de la edad pasada;

cuando el ojo de Dios ya no ilumina
las tablas de la Ley, con su mirada,
porque todo es horror, vergüenza y ruina
y nada queda de su alteza, nada,

el bardo, como el Justo del Calvario,
aunque pierda su voz en el desierto
cual pierde su perfume el incensario,

¡ay! ¡con la mano el corazón cubierto,
debe clamar, cual clama el campanario,
con profundo dolor tocando a muerto!

(De PARNASO SALVADOREÑO,
Antología preparada por
Salvador L. Erazo,
Casa Maucci, Barcelona, s. f.)

LUCIERNAGAS

(fragmento)

Clava con furia su aguijón la abeja
si causar daño a los humanos quiere,
toda su entraña en la mordida deja
y cuando clava el aguijón, se muere.

¡Qué paz tan evangélica reinara
y qué dichosa nuestra suerte fuera,
si, cuando el hombre su aguijón clavara,
lo mismo que la abeja se muriera!

(De LUCIERNAGAS,
San Salvador, 1926)

ANTONIA GALINDO

Nació en San Vicente, en 1858; murió en Santa Tecla (Nueva San Salvador) en 1893. Es la primera mujer salvadoreña que cultivó una poesía reflexiva, en la que el sentimiento se orienta hacia verdades universales y hasta cósmicas. Hermana del poeta, orador y jurista doctor Francisco Esteban Galindo. Publicó sus versos en los periódicos y revistas de la época, sobre todo "La Juventud Salvadoreña", de San Salvador, y "El Porvenir", de Guatemala.

En su artículo "**Literatura Salvadoreña:** Antonia Galindo (Semblanza)", publicado en el Repertorio del Diario de El Salvador, y escrito en 1888, dice don Francisco Gavidia: "Se advierte en todas las composiciones de Antonia Galindo, la tentativa inconsciente de hacerse intérprete de impresiones que son asuntos espontáneos de la buena poesía." Y refiriéndose a su poema "A mi Madre" agrega el mismo Gavidia: "Nosotros decimos que en esos versos se encuentra la huella de una Musa simpática. Que son como el musgo de oro que a veces revela la existencia de minas inagotables. Que esas notas corresponden a un diapasón armoniosísimo: que no ha faltado sino la labor de años y años que requiere el cultivo del genio para producir y honrar a los hombres con esos edificios que pasan de generación a generación con el nombre de obras maestras. (...) La que un día, buscando en los cielos la sombra de su madre muerta, exclamaba con la profundidad de un grande espíritu: **Parásita de amor es mi existencia/ que vive de la savia de otro mundo,** habría satisfecho ciertamente, la ambición de un pueblo que amara cuanto hay de más delicado en la naturaleza del hombre." Y don Antonio Batres Jáuregui, en su "Literatura Americana" distingue a Antonia Galindo como "un espíritu apasionado y reflexivo". María Loucel, en su "Reseña General de Representativos Femeninos en el Reino de Cuscatlán, El Salvador" (1954) dice: "Antonia Galindo, vino al mundo el 31 de marzo de 1858 sobresaliendo, precozmente, como poetisa de hondo sentimiento. Fue enérgica y dulce, observadora y emotiva. A su muerte, uno de los oradores ilustres, la definía así: **Antonia Galindo era grande por su talento, grande por su espíritu y grande por su humildad.**"

A MI MADRE

Sobre la losa de su tumba fría
tiende el sauz su fúnebre enramada
Donde vaga de noche el alma mía
De la luna a la lánguida mirada.

Tiéndese oh sauz! tu sombra protectora
En eterno desmayo dolorido,
Y de la madre que mi pecho adora
Refiéreme el amor en un gemido.

Entre tus ramas soñolientas vaga
Quizás su acento melodioso y suave,
Como un eco lejano que se apaga
Y que este mundo repetir no sabe.

Quizá en la noche lúgubre y oscura
Cuando el mundo fantástico se mece,
Le cuente en sus sollozos la amargura
Que la luz de mi vida languidece...

¡Oh! díla que su voz triste, lejana
Repercute llorando el alma mía,
Cuando plañe doliente la campana
Y entre las sombras desfallece el día.

Que el mármol de la urna funeraria
Donde yacen sus palidos despojos.
Oyó doliente alzarse mi plegaria
Y se ablandó al llanto de mis ojos.

¡Oh! perdona si al sueño de la muerte
Llegó, madre, mi voz a arrebatarte,
Si el llanto de dolor que el alma vierte
Logró, al quemar tus restos, reanimarte.

Es un desierto mi amoroso pecho
En la opaca mañana de mi vida;
Y aun siendo el corazón pobre y estrecho
Para el vasto dolor de tu partida.

Nunca el recinto de tu efigie pura
Con sacrílego amor he profanado:
Tu sepulcro es mi pecho; y mi ternura
El incienso a tu imagen consagrado.

Ya siento de mi vida
Los pulsos apagarse,
Y hondísimos dolores
Mi corazón quemar:
He visto indiferente
Los mundos derrumbarse,
No siento, no padezco
Si no es en mi penar.

Los sueños juveniles
Jamás acariciaron
Con alas de oro y púrpura
Mi yerto corazón;
Pesares ¡ay! agudos
Mi mente marchitaron
Alzando aquí en el alma
La estatua del dolor.

¿Por qué mi pecho virgen,
Mi rica fantasía
Estériles, tan solo
Producen el pesar?...
¿Por qué huyó para siempre
La luz de la alegría
Si está joven el alma
Nacida para amar?...

¿Por qué, si hay en mi pecho
Raudales de ternura
Y siento cariñoso
Mi seno palpitar,
Cual mole gigantesca
Me oprime la amargura,
Y siento de mi vida
La llama vacilar?...

Es mi alma solitaria
Palmera del desierto
Sin sombra, sin rocío,
Y al sol abrasador...
Es triste y soñolienta
Cual onda del Mar Muerto,
Que expira en el desmayo
Supremo del dolor.

Oh! recuerdos tristísimos del alma,
Doloridas imágenes, pasad...
Y del silencio en la nocturna calma
A la huérfana pobre abandonad...

Tú privaste, ¡oh dolor! a mi inocencia
Del rocío más puro de la vida,
De la sabia inmortal de la existencia,
Al desgarrar del corazón la herida...

¡Cuántas veces, callada la natura,
Del sueño apenas me acaricia el ala,
Y abierto el manantial de mi amargura,
Por mi faz una lágrima resbala!

¡Y cuántas al acento melodioso
Del beso de una madre para su hija,
Ahogué dentro de mí, tierno sollozo
Viendo a mi madre en la memoria fija!

Hay en mi sér, de lo íntimo en la esencia,
De hondísimo pesar germen fecundo...
Parásita de amor es mi existencia

Que vive de la savia de otro mundo...

Duerme en la tumba, madre idolatrada,
El sueño de los ángeles bendito,
Y no turbe tu paz, tu paz deseada,
Del infortunio rugidor el grito.

Brame furioso el huracán salvaje
De negra adversidad dentro del pecho
Y a su furia sucumba y su coraje,
En partes mil mi corazón deshecho.

¿Qué le importa a la huérfana su llanto,
El peso abrumador de la tristura,
Si guarda en la conciencia sacrosanto
El fanal brillador de la fe pura?

Duerme en la tumba, madre idolatrada,
El sueño de los ángeles bendito!
Nunca turbe tu paz, tu paz deseada,
Del infortunio rugidor el grito!

Y perdona si al sueño de la muerte
Llegó, madre, mi voz a arrebatarte,
Si el llanto de dolor que mi alma vierte
Logró, al quemar tus restos, reanimarte.

(De GUIRNALDA SALVADOREÑA,
Tomo III,
San Salvador, 1886)

A ISABEL

¡Pobre Isabel! En su nublada frente
Vagan las nieblas del dolor sombrías;
Huyó de su alma la ilusión ferviente
Y es hoy sepulcro de cenizas frías.

Cuando el trémulo rayo de la luna
Da luz y amor al universo entero,
Pasa cual blanca silenciosa bruma,
Como suave destello de un lucero.

Cual de la tarde el moribumdo rayo,
es de querub su lánguida hermosura...
en su alma un sauce que en mortal desmayo
Sombrea una adorada sepultura.

Su blanco de jazmín, su rosa suave,
Su negra cabellera descuidada,
Su voz tan dulce cual la voz del ave,
Y la tierna expresión de la mirada...

Su virtud, su belleza pesarosa,
Su sonrisa tan triste, su amargura,
La atracción de las almas misteriosa
le dan a su alma cariñosa y pura.

Oye Isabel: en tu nublada frente
Leo un poema misterioso y santo,
Que en el silencio del dolor, ferviente,
Mojas con gotas de tu acerbo llanto.

Ese poema para mí querido
Es de una amiga dolorosa historia,
Es de tu alma el funeral gemido
Sobre la tumba de pasada gloria.

¿Qué fue de aquellos celestiales sueños
Que acariciaron tu florida edad?
Pasaron bellos, plácidos, risueños,
Dejando al alma negra realidad.

¡Lanza al olvido esa ilusión hermosa
Que en otro tiempo el corazón guardó!
"Pálida, bella, entristecida rosa"
Que furibundo el huracán tronchó...

Y llora, amiga; el llanto es en las flores

Bellísima sonrisa del dolor...
Se perdieron los célicos fulgores
Del astro rey de tu primer amor.

Aunque se esfuerza el corazón valiente
En guardar abnegado su penar,
Se refleja en tus ojos tristemente
Como la luna en el azul del mar.

¡Y qué triste, Isabel, es la esperanza
Contemplar vacilante en agonía,
Y ver aún en bella remembranza
Nacer la flor sobre la tumba fría!

¡Por sonrisas verter amargo llanto
Que lentamente la existencia apaga,
Y sentir tras el negro desencanto,
abierta aún la misteriosa llaga!

Mas perdona... que osada el alma mía
profanó de la tuya la tristeza,
pues sorprendió tras de esa calma fría
De un martirio ignorado la grandeza.

Que si el acento melodioso y tierno
De tu amistad no resonó en mi oído,
Siente un poder, que irresistible, interno,
Me atrae siempre al corazón herido.

Es que hay un fluido misterioso, amiga,
que une a las almas que el dolor hermana,
Misteriosa cadena que las liga,
De irresistible fuerza soberana.

(De GUIRNALDA SALVADOREÑA,
Tomo III,
San Salvador, 1886).

ANA DOLORES ARIAS

Nació en Cojutepeque, en 1859; y murió en la misma ciudad, en 1888. La naturaleza de su temperamento y las influencias literarias de la época la hicieron escribir en pleno fervor romántico. Vehemencia, melancolía, fatalismo: todo ello con una dulce limpidez provinciana. Vivió —o, más bien, idealizó— un cálido amor con el poeta Rafael Cabrera. El se fue a estudiar a Guatemala, donde murió, enfermo de agudo romanticismo. Ella cantó, en estrofas gimientes, su desdicha. Y lo siguió al poco tiempo. ¡Historia real que haría llorar a nuestras bisabuelas! Quedan los versos. Queda la cuasi-leyenda de "los poetas novios de Cuscatlán", como les llama Juan Ramón Uriarte en un pequeño y precioso libro (recogido en "Paginas Escogidas", San Salvador, 1939). Ana Dolores Arias publicó sus poemas en diarios y revistas de la época.

Francisco Gavidia, en artículo publicado en el **Repertorio del Diario del Salvador** (San Salvador, 15 de agosto de 1888), dice: "El tono de los versos de **Esmeralda** tiene como origen el vacío que un alma de su naturaleza e inclinaciones debió encontrar en el medio prosaico de nuestra vida, sin grandes estímulos y cargado de realidades groseras. Nada más. Su tristeza no se llama desengaño, ni desgracia, ni humillación alguna de su suerte. La mujer virtuosa, la poetisa ingenua, la niña pura, no era otra quien se quejaba. (...) Los goces de la melancolía, la pesadumbre voluptuosa de una nostalgia soñada, de mil desgracias quiméricas, de algo que las hace aparecer víctimas de una desventura que deja sus almas inmaculadas. ¡Benditos padecimientos! No son así los de Cabrera. Cuando **Esmeralda** interesa como mujer, interesa Cabrera por llevar en su ser algo dramático, real, palpitante." Y Juan Ramón Uriarte, en el libro citado: "Romántica sincera decíamos que fue **Esmeralda**. Sin destemplanzas. Con candidez y pudorosidad, agreguemos."

MIS TRISTEZAS

¡Yo agonizo de amor y de tristeza,
Ante esa azul inmensidad vacía!
¡Como un sauce se dobla mi cabeza
Lánguidamente al declinar el día!

I

Es de la tarde el postrimer momento,
Gimen las aves y suspira el viento,
La noche empieza ya;
Es la hora en que mi espíritu agobiado
Por los gratos recuerdos del pasado
Languideciendo va.

Es la hora misteriosa del encanto,
De infinitas tristezas y de llanto
Y deliquios de amor;
En que incierto vagando el pensamiento
Parece adormecido el sentimiento
Y olvidado el dolor.

Reina el silencio. La ciudad dormita...
¡Sólo en mi pecho sin cesar se agita
De fuego un corazón!
¡Un corazón que lucha y siente tanto
Al ver desparecer el dulce encanto
De plácida ilusión!

II

Como la noche que enlutado velo
Tiende en la tierra y nos oculta el cielo
Tras densa oscuridad,
¡Así tendió su manto la tristeza
Sobre este corazón que a amar empieza
La negra soledad!

Ayer no más alegre y bulliciosa
Cantaba de mi infancia venturosa
Las horas de quietud!
¡Hoy como el ave entristecida canto,
Y se marchita y languidece en tanto
Mi ardiente juventud!

Ayer vivía en plática sabrosa
Unida con la amiga cariñosa
Que ciega idolatré;
Hoy solitaria, silenciosa y triste
Recuerdo a mi Delfina que no existe...
¡Que nunca olvidaré!...

Ayer, en fin, el alma enardecida
Soñaba un paraíso do la vida
Pasara sin sentir;
Y hoy que ya poco a poco languidece,
Ni glorias ni venturas apetece...
¡Es triste así vivir!

(De GUIRNALDA SALVADOREÑA,
Tomo III,
San Salvador, 1886).

RAFAEL CABRERA

Nació en Cojutepeque, en 1860; y murió en Guatemala, en 1885. Una vida bajo el signo de la vehemencia romántica, en los amores y en la poesía. Novio de Ana Dolores Arias ("Esmeralda"), de la que se separa al irse a Guatemala, a estudiar. Allá el poeta escribe, sueña y se enferma. Y muere. Sus poesías rezuman nostalgia y premonición. Versifica con esmero, y el color emotivo impregna sus leves estrofas. Dentro de la lírica salvadoreña, encarna, con "Esmeralda", el sino legendario de la pasión irrealizada. Recogió sus versos, y los dio a Joaquín Méndez para que los editara en un libro; pero luego se arrepintió, y ahí quedaron dispersos, en antologías y periódicos. Murió, en un rapto de angustia fugitiva, a la puerta del lazareto donde pasó sus últimos días.

En "Los Poetas Novios de Cuscatlán", recogido en "Páginas Escogidas" (San Salvador, 1939) señala Juan Ramón Uriarte: "En su canto a **La Ceiba de mi Pueblo** —que basta para exaltar su nombre en nuestra historia literaria— y en su romance **En el Lago de Ilopango**, su imaginación bulle libre y soberana y ya no se perciben los valimientos de Espronceda, Bécquer y José Joaquín Palma./ En ambas poesías prosperan las imágenes auditivas, visuales y motrices para hacernos ver mejor lo que el poeta descubre en la realidad del mundo exterior e interno." Y el mismo Uriarte, sobre el poema a la Ceiba: "Nosotros llamamos a esa poesía, el poema de la nostalgia, sin rival en las letras nacionales." Gavidia, por su parte, en artículo citado en la nota referente a Ana Dolores Arias, concreta: "Cuando Esmeralda interesa como mujer, interesa Cabrera por llevar en su ser algo dramático, real, palpitante. ¡Ah!, éste estaba llamado a lanzar gritos tremendos en sus combates con la suerte. Este hubiera dado toques formidables a las puertas misteriosas del destino humano, si la muerte no le corta el paso y calla la voz de su interesante escepticismo."

LA CEIBA DE MI PUEBLO

I

¡Anciana ceiba de mi pueblo amado!
Si volveré a soñar bajo tus ramas,
Sentado en tus raíces muellemente,
A la luz que nos dice: "¡Hasta mañana!"

A veces triste, conmovido y loco
Me finjo estar bajo tu sombra escasa
En una de esas tardes voluptuosas
En que se siente, se delira y se ama...

Allá, a mi izquierda, el encendido ocaso
Pintando flores en cendal de gualda,
Y la ondulada cumbre de los cerros
Perfilándose en fondos de escarlata.

En rumbo opuesto el San Miguel truncado
En tul se vela de azulino nácar,
Cual el genio infeliz de los ausentes
Perdido en el turbión de las distancias.

Allá también el San Vicente adusto
Su majestuosa cumbre dentellada
Engolfa altivo en la región sidérea,
Como un sarcasmo a la soberbia humana,

Las nubes ciñen la severa frente,
Cual leves copos de errabundas gasas,
Y acaso el yermo de su bronca cima

El campo sea de feroz batalla,

¡En donde el cóndor contra el cóndor luche
Con curvo pico y prepotentes garras,
Sobre el jirón de palpitante presa,
De un cóncavo a los bordes disputada!

¿Quién sabe si mañana el gran coloso
Conmueva de mi valle las entrañas,
Y al tronar estridente de sus fauces
Se inunde Cuscatlán de ardiente lavas!

¿Quién sabe, muda efigie de los siglos,
Si el dulce techo de mi abuela anciana
Vayas a sepultar tonante y fiero
En mar inmenso de encendidas llamas!

Mejor mil veces que arrogante y mudo
Seas del valle espléndida atalaya,
Refrescando tu frente con neblinas
Y haciendo hervir las fuentes a tus plantas.

Que sientas adormirse dulcemente
Al rumor melancólico del aura
La ciudad legendaria que en un tiempo
¡Libertad! ¡Libertad! —clamó a tus faldas;

Y el brazo armado de sus nobles hijos,
La fe por guía y por pendón la audacia,
Humillaron la testa del tirano
De los valientes hijos de Tlaxcala...

Y frente a mí... del carcomido templo
La pintoresca mole se levanta,
Donde oraron los padres de mis padres
Ante el altar del tiempo de la España;

¡El verde llano y el amate umbroso
Donde de niño cándido jugaba,
Y la calle mil veces recorrida
En las austeras procesiones santas!...

II

¿Si volveré con húmedas pupilas
A contemplar las míseras parásitas
Que nacen, crecen, aman y se mueren
Al calor fecundante de tu savia!

¡O si juguete de los largos siglos
Que han dejado tus cepas deshojadas,
Te irás a ver muy pronto a sus embates
Sobre el suelo por siempre derrocada!...

Las golondrinas que tus ramas pueblan
Son mas felices que quien hoy te canta:
Ellas contemplan aquel pueblo mío
Que las ruines pasiones despedazan;

¡El riente pueblo que me vio en la cuna,
Y entre alegrías escondió mi infancia;
Que guarda todos mis recuerdos dulces
Y en otro tiempo me brindó esperanzas!

Ellas contemplan revolando alegres
El pueblo aquel cuya ilusión me halaga;
Que no prospera, pero siempre bello,
Nidos de amores y perfumes guarda.

Ellas le miran cuchicheando alegres;
Yo con húmedos ojos le mirara;
¡Y tal vez le veré cuando de muerte
Enferma sienta desmayarse el alma!

Si decretado está, cuando la vea,
Ansiosa acaso la filial mirada,
En vano, en vano de mi abuela busque
Las venerables y apacibles canas.

Bajo las sombras caras y tranquilas
Del techo aquel, donde cuando ella oraba,
Yo, mis alegres tiempos recordando,
Reía con los niños de la casa.

¡Mi pobre abuela! ¡Si de tu hijo inquieto
Las alegrías muertas retoñaran,
Volvería al hogar y de tus labios
Con fe recogería las palabras!

¡Pero aquellas horribles tempestades
Que oías rebramar en sus entrañas,
Aún crujen con los ecos de la muerte
En las noches funestas de su alma!

¡Tal vez no existirás cuando yo vuelva!
¡Y vuelta escombros tu modesta estancia,
Mi padre, mis hermanos, mis amigos...
También en polvo para siempre yazgan!

III

¡Añosa ceiba! Dime si en las tardes
Cuando la luz crepuscular te baña,
Precioso enjambre de morenas lindas
Acude a sonreír bajo tus ramas.

Esas beldades mis amigas fueron,
También entre ellas escogí una hermana
Que me supo alentar cuando moría
El último fulgor de mi esperanza.

Sus labios para mí vertieron mieles,
Y hermanos en el arte y en la patria,
Juntos cantamos, y sintiendo juntos,
La misma nota estremeció las arpas.

¡Lloroso un día me llegue a sus puertas
Y por última vez dejé a sus plantas
Elegiaco cantar de despedida,
Porque un hado fatal nos separaba!

Ella me dijo que en la casta lumbre
Que el astro de la noche nos enviará,
Los llantos de la ausencia se unirían,
cual sollozos de tórtolas que se aman.

Yo he cantado las hondas conmociones
Con que la ausencia el pecho nos desangra,
Y han ido hasta el alcázar de la Luna
Mis notas tremulentas y cansadas...

A su recuerdo inmarcesible y santo
Hay cuerdas que mi cítara consagra,
Que suspiran el eco de sus himnos,
Y chispean la fe de sus palabras;

¡Y en su música vaga e infinita
De moribundo corazón empapan,
Y más allá de la vital miseria
El pensamiento en abstracción espacian!

Di si la has visto ¡ceiba de mi pueblo!
Sentarse y suspirar bajo tus ramas,
Y volviendo sus ojos al Poniente,
Verter de pena sus preciosas lágrimas.

Y si bañada en rayos de la Luna
La oíste sollozar cual la torcaza
En las grutas calladas de los sauces,
cuando los sueños su sopor derraman.

¡Ah! Yo la he visto lánguida y tranquila
Descender hasta mí, tímida y blanca
Como el santo candor de la pureza
Y la primera luz de la mañana.

¡Siempre la veo! De mi mente nunca
Sus encantos purísimos se apartan,
Y me habla en el lenguaje de los dioses,
Y me infunde la fe de sus plegarias...

¡Y la siento vivir en el latido
Del corazón que en lecho de esperanzas
duerme y sonríe como niño cándido,
O sueña y llora la ilusión pasada!

IV

¡Quién pudiera volver a los parajes
En donde tú penosa te levantas,
Y exhalar en el grito de los cisnes
La triste inmensidad de la nostalgia!

¡Sentir, amar, correr como en los días
De fiestas y placer, luz y fragancias
Que el cáliz de la vida, exuberante
Y lleno hasta los bordes, derramaba!

¡Quién pudiera escalarte y coger nidos
En infantil dulcísima algazara,
O cortar los capullos y las flores
Con que te adornan miles de parásitas!

¡Quién recorrer pudiera uno por uno
Tanto nido de amor donde dejaran,
El corazón sus poemas de alegría,
Y sus tristezas pálidas el alma!

¡Y aparecerse a ver en el paisaje
La de mi madre sombra venerada,
Y hablarla en el idioma de los niños,
Y esperar y morir al escucharla!

¡Y quién en fin ¡oh, ceiba de mi pueblo!
Escuchar el sollozo de tus ramas,
Formar con ellas una cruz mortuoria
Y en la fosa dormir bajo tus plantas!

Guatemala, 1882.

(De GUIRNALDA SALVADOREÑA,
Tomo III,
San Salvador, 1886).

RIMAS

VI

Hablan de una ave prístinas leyendas,
que surgió de cenizas...
¡Mi amor es ave fénix, ángel mío!
Mas dime ¿y tus sonrisas?

XII

Nunca pude saber los de tu pecho
Secretos escondidos,
¡Y tengo para el habla de las tumbas
abiertos los oídos!

XIII

Sé que fuiste capaz de amarme mucho
con la pasión sumisa de la esclava;
¡si desgarraste el corazón del niño,
tu culpa con mis lágrimas se lava!

De aquel amor en nombre, vida mía,
que no llegué en tus brazos a gozar,
lo he perdonado todo... ¡más no puedo
pensar en tus sonrisas sin llorar!

XXI

Si algún día al caer de la tarde
pasar vieres mi humilde ataúd,
que tu pecho un asilo me guarde
donde pueda vivir en quietud.

Entre zarzas verás una losa
que ni cruz, ni inscripción llevará;
pero una ave con voz quejumbrosa,
¡allí es! ¡allí es! te dirá.

(De GUIRNALDA SALVADOREÑA,
Tomo III,
San Salvador, 1886)

NAPOLEON F. LARA

Nació en San Miguel, en 1861, aunque fue llevado a Santa Ana a los tres meses, "pues de allí es toda su familia, excepto su padre que fue guatemalteco de origen" (nota bio-bibliográfica en la "Guirnalda Salvadoreña"). Y murió en Guatemala, en 1914. Siguiendo las huellas de Guevara Valdés, cultiva la poesía de aguijón satírico, con cierto destello moral a la manera de Campoamor. No publicó libro.

Dice de él Toruño, en su "Desarrollo": "Lara hizo versos retozones, optimistas, desparejos, concordes con su manera de vivir. Periodista combativo, repugnaba lo que él creía mediocre y que no estuviera de acuerdo con su pensar (...) De su producción queda poco. No pudo reunir en un volumen sus poesías, en las que están las de resentimiento a la vida. En 1896, súbitamente enloqueció..."

EN UN ALBUM

¡Fiat lux! dijo Dios; la luz fue creada;
¡Haya mundos! los mundos se crearon;
¡Tengan los astros luz! y estos brillaron,
Girando sobre una órbita marcada.

A cada astro una atmósfera fue dada,
Y, a un nuevo fiat, los seres se formaron.
Crecieron, se nutrieron, germinaron!;
Y se hizo el Universo de la nada.

¡Cuanto de grande la creación encierra!
Y, a pesar de tal orden y hermosura,
Dios, encontrando el Universo triste,

Volvió los ojos, los fijó en la tierra
Y, buscando defectos en su hechura,
Halló que algo faltaba... ¡y tú naciste!

(De GUIRNALDA SALVADOREÑA,
Tomo III,
San Salvador, 1886).

CONSEJOS A PERICO

Sabe, querido Perico,
Ya que me pides consejo,
Que, aunque yo no sea viejo,
De aconsejador la pico.

Me tengo, entre ceja y ceja,
Que es necio a todo vapor,
Quien por conservar su honor,
Escoge el bien y el mal deja.

Sociedad es sociedad,
Conveniencia es conveniencia,
Y ¿qué importa la conciencia?
¿Qué importa la humanidad?

¿Qué importa que la razón
La tenga X o Z?
Cada uno aprieta, y aprieta
Planteando una proporción.

Se hace proporcionalmente
La operación de la panza;
Si el dividendo no alcanza,
Se pone cero al cuociente.

Y si tal vez, en la cuenta
Llega a salir un quebrado,
Se hace la fracción a un lado
Como un grano de pimienta.

Que las fracciones infiero,
Si en larga cuenta aparecen,
Tan solamente merecen
Categoría de cero.

El tanto por ciento trunca
toda medida moral,
Y la balanza social
No es legal ni justa nunca.

Ponte tú a la de ganar,
sin que te cueste trabajo,
Y cuando alguno esté abajo
Ayúdalo a pisotear.

¡Cuidado! con los de arriba

Nunca vayas a ensañarte,
Porque puede anonadarte
Su inmaculada salida.

Sé contra todo proverbio
Que mala conducta tilde,
Soberbio con el humilde
Y humilde con el soberbio.

Sé engañoso en el amor;
Con el rico, consecuente,
Con el pobre indiferente,
Y en política, traidor.

Haz a los grandes el bú,
Con engaño del profundo,
Y cuando se cambie el mundo
Entonces cámbiate tú.

Aprende a escribir en verso,
Para que poeta te llamen
Y en todas partes te aclamen
Lumbrera del universo.

Aprende a hacer redondillas,
Sonetos y madrigales
Para todos los natales
De las personas riquillas.

Que es condición esencial
En un muchacho de corte,
Que vaya de Sur a Norte
Con su lira o su timbal.

No te pares en pelillos
Para conquistar renombre
Y, aunque mancilles tu nombre,
Rellénate los bolsillos.

Si haces todo eso, Perico,
Muy contento vivirás

Y fiel amigo serás...
Mientras te endulcen el pico.

Si en la vida transitoria
Quieres alcanzar fortuna,
Ten las fases de la Luna
Y aquí paz y después gloria.

Yo tales cosas no haré,
Nunca llegaré a tal mengua,
Y, aunque me arranquen la lengua,
Sólo el bien alabaré.

(De GUIRNALDA SALVADOREÑA,
Tomo III,
San Salvador, 1886).

MIGUEL PLACIDO PEÑA

Nació en Chalatenango, en 1862; y murió en San Salvador, en 1913. Poeta, periodista, orador patriótico. De acento vehemente y romántico, cuida, sin embargo, de mantener la armoniosa versificación, al modo de la época. Colaboró asiduamente en varios periódicos de su tiempo, como "La Juventud", el "Diario del Comercio", "La Unión", "El Pabellón Salvadoreño" y otros. Según el estilo de muchos hombres notables de aquel ambiente simultaneó la vida pública con los apacibles gozos del hogar.

Obra: "Inspiraciones" (poesía, San Salvador, 1884).

Al referirse a uno de sus principales discursos, dice el escritor español Toribio Tarrío y Bueno (citado en nota biobibliográfica aparecida en la revista "El Porvenir de Centro América", año I, Número 34, San Salvador, agosto 23 de 1896): "Confesamos ingenuamente que el discurso oficial pronunciado por don Miguel Plácido Peña en el Palacio del Ejecutivo de la República de El Salvador, en el 71o. aniversario de la independencia, lo hemos leído con detenimiento y placer y nos ha agradado sobremanera, pues que en él hay señales inequívocas de amor a España, cosa que celebramos; se hace justicia a la madre Patria, y se cantan sus glorias en brillantísimos párrafos que parecen ser obra de portentoso ingenio, grande historiador y armonioso poeta".

FLORES DE HASTIO

(Imitando a Alfredo de Musset)

Aquel amor que cautivarme pudo,
Más que una égloga dulce fue un gemido;
Y todavía, en mis angustias, dudo
Que se haya roto para siempre el nudo
De aquel amor tan grato y tan temido.

¡Tú lo debes saber! Tú que, al mostrarme
Las curvas de tu seno de alabastro,
Me hiciste en tus caricias deleitarme,
Y en la luz de tus ojos anegarme
Como en la ardiente atmósfera de un astro.

¿Quién puso en ti la olímpica hermosura
Que subyugarme pudo de tal modo
Que hasta perdí la calma y la ventura
Al ir contigo por la selva obscura
Del placer que nos mancha como el lodo?

¿Quién me vedó tomar el escalpelo
De la austera verdad para estudiarte,
Cadáver del amor, sentir el hielo
De tu infiel corazón, y hacer al cielo
Testigo de mi dicha al despreciarte?

¡Ah! ¡no lo sé!... ¡Del desencanto el frío
Que me dejó tu deslealtad, te espanta!...
¡No te debes quejar! ¡Flores de hastío
Lograste cosechar con tu desvío,
Donde hubo tanto amor y gloria tanta!...

Pérfida fuiste, y, sin embargo, lloro
al recordar tus lágrimas extrañas;
Y así como el avaro guarda el oro,
Fanático infeliz, guardo el tesoro
De tu pérfido amor en mis entrañas.

¿En dónde están las rosas de la vida
Que juntos deshojamos una a una?
¡Hermosa! ¡Con tremenda sacudida
Las arrastró, crujiendo enfurecida,
A morir en el tedio, la fortuna!

¿Y en dónde están tu gracia y gentileza?
¡Nada del tiempo la segur perdona!
Y ahora tan sólo la glacial tristeza
Dobla cual la de un sauce tu cabeza,
Que digna pudo ser de una corona.

Fue un sueño, nada más, tu poderío,
Un sueño fue tu efímero reinado;
¡Y, al despertar...! ¡Qué lúgubre y sombrío
Su horrible desnudez te muestra impío,
Descifrando tus sueños, tu pasado!...

¡Sublímate en el mal que te destroza
Como un ácido lento y te consume;
Vuelve a Dios la mirada esplendorosa,
Y, ¡ay! puede ser que la estrujada rosa
Recobre con la gracia su perfume!

¡Y si te falta un corazón amigo
Mientras el mundo, ese juglar, te aterra,
Ven resignada a compartir conmigo
Todo lo que hay de acerbo en el castigo
De amar y ser odiado aquí en la tierra!

1896.

(De EL PORVENIR DE CENTRO AMERICA,
Año, I, Número 26,
San Salvador, junio 23 de 1896).

EN MI RETIRO

¿Por qué esta soledad dulce y tranquila
Causa a muchos zozobra y sobresalto?
Aquí tengo más luz en la pupila
Para ver la miseria que está en lo alto,
Y la que, oculta y despechada, afila
El plebeyo puñal, de gloria falto,
Con que a la voz de un Breno o de un Atila,
Sin Dios ni ley se lanzará al asalto.

Aquí no alienta el odio que, sin valla,
Va con el populacho enfurecido
A librar la cruentísima batalla
En que no habrá perdón para el vencido,
Y en que el delirio popular, que estalla
Cuando el éxito a un hombre ha engrandecido,
Exacerbado ruge en la canalla
Que hunde en el fango al ídolo caído.

Ni llegan la embriaguez y el acre aroma
Del deleite que invade los salones
Y, deslumbrante y satisfecho, asoma
Su falsa orfebrería de ilusiones
En esa sociedad que se desploma
Presa de vergonzosas convulsiones
Y deja en los altares de Sodoma,
Heridos ya de muerte sus blasones.

Aquí no medra la calumnia ingrata,
Crisálida del odio, tan funesta,
Ni el cínico descaro que maltrata
Como un bufón a la virtud modesta;
Ni la intriga que artera se recata
Y es prostituta que a lo vil se presta
Y, después que cobarde nos delata,
Pasa junto a su víctimas enhiesta.

Aquí, en mi agreste soledad bendita,
Hay plenitud de afectos inmortales,
Más dulcemente el corazón palpita
A impulsos de esperanzas celestiales;
Todo al trabajo que ennoblece incita,
La virtud abrillanta sus fanales,
¡Y hasta la juventud casi marchita
Renace al recobrar sus ideales!

Cuando con regia pompa y atavío
Abril riega sus flores en el prado,
Se siente revivir el albedrío
Y volver la ilusión al pecho amado;
Y hasta en las noches del invierno frío
Mientras el viento aúlla alborotado,
La fe, con su adorable poderío,
Para darnos valor, rasga el nublado...

¡Despertad, juventud, que la tristeza
lleváis, de la molicie tan cercana!
La orgía nos trastorna la cabeza
Y en vértigo maldito la huracana;
Y, al darnos un minuto de grandeza
Y efímero poder, la gloria humana,
La decepción redobla su crudeza
Y en torturar el porvenir se afana!

Sí: ¡despertad, vosotros que, en la vida,
Vais del placer siguiendo la corriente!
¡Mañana no podréis! Irá escondida,
Así como en el surco la simiente,
En vosotros la angustia sin medida
Que árido deja el corazón doliente
Y hace surgir a Werther el suicida
Como una antorcha fúnebre en la mente!

1896.

(De EL PORVENIR DE CENTRO AMERICA,
Año I, Número 30,
San Salvador, julio 23 de 1896).

FRANCISCO GAVIDIA

Nació en San Miguel (según algunos, en Cacahuatique), en 1863 (aunque se discute si en el 64 o en el 65: no hay pruebas fehacientes sobre ninguna de las tres fechas). Y murió en San Salvador, en 1955. Sin duda, el exponente más alto de la Cultura salvadoreña, por la amplitud de su preocupación humanística, por la calidad estética y científica de su producción, y por el carácter renovador y arraigado de la misma. Autodidacto infatigable hasta los últimos años de su vida. Representa, en Centro América, el tipo de humanista al modo de Goethe. Poeta, dramaturgo, filólogo, cuentista, historiador, ensayista, periodista, traductor. Un impulso creador sin fatiga. Y aunque fue un hombre tenazmente aferrado a la tierra y al destino de su Patria, buscó siempre hacerla trascender en valores universales. Ejemplo de esto son: su Idioma "Salvador" (en la línea del Volapuk y del Esperanto), su gran poema en hexámetros "Los Aeronautas", su "Panegírico de San Salvador", y, sobre todo, su maravilloso poema épico y cósmico "Sóteer o Tierra de Preseas". El trípode en que descansa la cultura Nacional del presente siglo tiene nombres: Gavidia, Ambrogi, Masferrer. Gavidia, el Humanista; Ambrogi, el Descubridor de la naturaleza geográfica; Masferrer, el Moralista social. En su dimensión internacional, Gavidia destaca principalmente por haber iniciado a Rubén Darío en la renovación del verso castellano, cuando ambos eran adolescentes, en San Salvador, en 1882. En ese momento surge el Modernismo, en lo que Gavidia llama "Escuela de San Salvador". La obra de Gavidia es oceánica y difícil de ordenar; y esta dificultad se agudiza porque el mismo autor hizo diversos reagrupamientos de sus creaciones. Sin embargo, un nieto suyo, José Mata Gavidia, profesor universitario residente en Guatemala, ha preparado una edición de **Obras Completas**, cuyos dos primeros tomos, que comprenden toda la poesía, han sido editados ya por el Ministerio de Educación de El Salvador. En cuanto a ubicación dentro de las escuelas poéticas, es posible afirmar que Gavidia fue clásico siendo romántico y también modernista. Poeta becqueriano. Poeta civil. Poeta metafísico. Poeta indigenista. Poeta de la tradición. Poeta político. Antecedente insoslayable de toda la poesía posterior en el país.

Obras: "Poesía" (cuadernillo de versos, San Miguel, 1877); "Prosa-Pensamientos" (cuadernillo de prosas, San Miguel, 1878); "Versos" (poesía, San Salvador, 1884); "Júpiter" (drama histórico, San Salvador, 1895); "Conde de San Salvador o el Dios de las Casas" (narración tradicional conocida luego como "El Encomendero", San Salvador, 1901); "Estudio y Resumen del Discurso sobre el Método de Descartes" (ensayo, San Salvador, 1901); "Salvadoreños Ilustres" (breves estudios, Biblioteca Económica, San Salvador, 1901); "Tradiciones" (ensayo, San Salvador, 1901); "1814" (ensayo histórico, San Salvador, 1905); "Miscelánea" (verso y prosa, San Salvador, 1905); "Lectura Ideológica y Metódica" (ensayo, San Salvador, 1905); "Estudios de filosofía del Lenguaje. Gramática del Idioma Salvador" (presentación de su Idioma, San Salvador, 1909); "Estudios sobre el Quijote" (ensayo, San Salvador, 1912); "Obras" (recopilación monumental de poesía épica, lírica y dramática; y de la gramática y diccionario del Idioma Salvador, además de los manifiestos estéticos de Gavidia; Edición del Gobierno, San Salvador, 1913); "Historia Moderna de El Salvador" (ensayo histórico-filosófico-sociológico, en dos tomos: San Salvador, 1917 y 1918; reeditado en un solo tomo, en San Salvador, en 1958); "Cuentos y Narraciones" (cuento, San Salvador, 1931; reeditado varias veces); "La Formación de una Filosofía Propia o sea Latinoamericana" (discurso, San Salvador, 1931); "Héspero" (pieza teatral, dedicada a don José Vasconcelos, Revista de la Biblioteca Nacional de El Salvador, San Salvador, 1931); "La Torre de Marfil" (pieza teatral, San Salvador, s. f.); "Discursos, Estudios y Conferencias" (San Salvador, 1941); "La Princesa Citalá" (poema dramático, San Salvador, 1944); "Cuento de Marinos" (narraciones históricas en verso, San Salvador, 1947); "Sóteer o Tierra de Preseas" (poema épico, San Salvador, 1949); "Antología" (poesía, con Prólogo de Luis Gallegos Valdés, San Salvador, 1961); "Obras completas" (Tomo I, San Salvador, 1974; Tomo II, San Salvador, 1976).

En su "Autobiografía" (1912), dice Rubén Darío: "Entretanto, uno de mis amigos principales era Francisco Gavidia, quien quizás sea de los más sólidos humanistas y seguramente de los primeros poetas con que cuenta hoy la América Española. Fue con Gavidia, la primera vez que estuve en aquella tierra salvadoreña, con quien penetrara en iniciación ferviente, en la armoniosa floresta de Víctor Hugo; y de la lectura mutua de los alejandrinos del gran francés, que Gavidia, el primero seguramente ensayara en castellano a la manera francesa, surgió en mí la idea de la renovación métrica, que debía ampliar y realizar más tarde..." Efraín Subero, crítico venezolano, en artículo publica-

do en la "Revista Nacional de Cultura" (Caracas, 1966), reproducido en **Cultura** Número 63 (enero-diciembre, 1978, San Salvador), señala: "Naturalmente, la poesía de Gavidia desarrolla motivos que son comunes a toda la poesía modernista; pero tenemos que pensar en que son las lógicas influencias generacionales que irremediablemente penetran la individualidad del creador. Pero por sobre todo hay en Gavidia un claro sentido de diferenciación. Un cálido aliento humano. (...) Ve al hombre conterráneo y lo traslada con palabra vibrante hasta su verso. Pero no se limita. Se sumerge en el problema del hombre total, del hombre universal, y regresa después con el doloroso deslumbramiento de la alucinación colectiva..." A su muerte, la revista **Insula** (Madrid, 15 de noviembre de 1955) le llama "Nuevo Boscán del Renacimiento modernista". Gilberto González y Contreras, en su libro "Hombres entre Lava y Pinos" (México, 1946) lo califica como "Brujo de la Síntesis". Salarrué, en su artículo "Francisco Gavidia" (Guión Literario, Número 9, San Salvador, septiembre, 1956) lo identifica como "La Ceiba de Cuscatlán". Y David Escobar Galindo, en su Discurso de Ingreso como Académico de Número de la Salvadoreña de la Lengua, "Permanencia de Gavidia y Homenaje a su Memoria" (23 de abril, 1975) concluye: "Resulta que Gavidia es, radicalmente, el y su Obra, en un todo sin solución de continuidad. Y como tal: prototipo de unidad interior, caso de admirable multiplicación creadora. Un devoto de la justicia y de la libertad, un exaltador vivo de la seriedad y del decoro en el trabajo artístico, y del rango de las propias tradiciones; un apasionado de la investigación multiforme, que brota de quietudes raigales, intrépidas en un medio cuasi hostil; y, en definitiva, el hombre que padeció —para gloria de su solar y para honor del castellano— eso que Enrique González Martínez, el poeta mexicano que tanto admiraba y sabía de memoria "La Ofrenda del Bramán", llamara **la apacible locura**, la suave y cálida y apacible locura del hombre superior. /La perspectiva del tiempo ha ido perfilando con nitidez la grandeza de Gavidia: de su ejemplo, de su hidalguía, de su inspiración. Y quizás no está lejana la hora en que todos los salvadoreños comprendamos —con vivencia— que esa extraña y laboriosa figura indohelénica ha sido el más alto de los hombres que, en la última centuria, han respirado el aire luminoso y sagrado de Cuscatlán."

STELLA

(De Víctor Hugo)

A Salvador Rodríguez

Je m'etais endormi la nuit pres de la gréve

(Les Chatiments; Liv. VI-XV)

Yo dormía una noche a la orilla del mar.
Sopló un helado viento que me hizo despertar.
Desperté. Vi la estrella de la mañana. Ardía
En el fondo del cielo, en la honda lejanía,
En la inmensa blancura, suave y soñolienta.
Huía Aquilón llevándose consigo la tormenta.
Aquel astro en vellones el nublado cambiaba.
Era una claridad que vivía y pensaba.
Blanqueaba el escollo que hincha la ola al romperla.
Se cree ver un alma a través de una perla.
En vano es aún de noche pues la sombra declina,
Y se alumbran los cielos con sonrisa divina.
Un vislumbre argentaba, en el mástil, la altura.
El navío era sombra, la vela era blancura.
Atentas, de las rocas desgajadas y rotas,
Veían gravemente el astro las gaviotas,
Como un ave celeste formada de una estrella.
Oceano, semejante al pueblo, iba hacia ella,
Y rugiendo muy bajo la miraba brillar
Cual si tuviera miedo de ir a hacerla volar.
Un amor inefable lo infinito llenaba.
Débilmente a mis pies la yerba murmuraba.

Pláticas, en los nidos. Luego, una flor galana
Se despertó y me dijo: "Esa estrella es mi hermana".
Y mientras que sus pliegues la sombra recogía,
Yo escuchaba una voz que del astro venía:
Soy el astro del alba que llega desde luego;
Soy la estrella que muere, que nace con más fuego;
Si se me cree en la tumba, la tumba no me inquieta.
Brillé sobre el Sinai, brillé sobre el Taigeta.
Yo soy el pedernal de oro y fuego que Dios
Arroja, cual si fuese con una honda veloz,
De la espantosa noche sobre la oscura frente.
Cuando un mundo perece yo soy la renaciente.
¡Oh, naciones! ¡ Yo soy la ardiente poesía!
Yo ardí sobre Moisés, yo sobre el Dante ardía;
el león Oceano muere por mí de amor.
Llego, pues; levantaos, Fe, Virtud y Valor.
Pensadores, espíritus; ¡tú que en lo alto vigilas!
¡Oh, párpados, abríos! ¡Alumbraos, pupilas!
¡Tierra! que se abra el surco; que todo se deslígue.
¡De pie los que dormís; porque aquel que me sigue,
Porque aquel que me envía adelante, en verdad
Es el gigante Luz, el ángel Libertad!

(De VERSOS,
San Salvador, 1884)

LOS SISTEMAS FILOSOFICOS

¡Los sistemas!... Sucede que el pensador, hallando
Absorto, una cualquiera calidad del Supremo
Ser, del Ser invisible e ignoto, —como cuando
Se inflama el rayo súbito que de uno al otro extremo
Del espacio, ilumina la cumbre, el cielo, el llano,
La cabaña y el bosque, la aldea, el horizonte,
Y el viajero que errante buscó su senda en vano,
Y teme las tinieblas, las sombras, la quimera,
Ve a su luz cumbre, cielo, bosque, cabaña y monte,—
El pensador, he dicho, hallando una cualquiera

Cualidad del Gran Todo ¡una luz de una cumbre!,
Entonces... lo ve todo del color de esa lumbre.

(De PENSAMIENTOS
Repertorio del Diario del Salvador,
Vol. V, Número 27,
San Salvador, 1o. de noviembre de 1905)

NEUROSIS

Sabe que es el espíritu un abismo
Y el corazón un mar:
Así es que dentro llevo de mí mismo
A la vez una y otra inmensidad.

Mis nervios, arpa viva, en el ramaje
Cuelgan del árbol de mi cuerpo y dan
Un gemido al pasar por su cordaje
La tempestad.

(De PENSAMIENTOS,
REPERTORIO DEL "DIARIO DEL SALVADOR",
San Salvador, 1o. de noviembre de 1905).

SONETO

¡Cómo el ardor del entusiasmo engaña!...
Y tú, soñando, con audacia loca,
Intentabas salvar de roca en roca,
La sombría altitud de esa montaña...

Aquí el súbito escarpe, allí la huraña,
Honda caverna de espantable boca;
Mucha la asperidad, la fuerza poca...
¡Y subir apoyado en una caña!

Y bien, si es la verdad; sépalo el mundo;

Sientes sangrar tus pies, sientes vacío
Tu cielo azul; y tu dolor, profundo:

Noche en tu frente; en tus entrañas, frío;
Flaca tu fe; tu espíritu, iracundo...;
Ya es tiempo de gritar: ¡Valor, Dios mío!

(De OBRAS,
San Salvador, 1913)

LA OFRENDA DEL BRAMAN
Poema Indostano

I

Yo era un bramán conocedor del Veda;
yo me vestía mi ropón de seda,
y en concurso de santos y de sabios
oía, cual rumor de la arboleda,
toda la inspiración, la ciencia toda,
manar, al escaparse de mis labios,
los versos de Valmiki, en la pagoda.
Yo congelaba el iris,
y al rayar de la aurora
las nieves eminentes
de los Dawelaguiris,
nimbada de vapores refulgentes,
que hería un soplo de oración sonora,
eran tímpanos cándidos de rimas,
rapsodias profundísimas y extrañas,
con que daban a Brama, las montañas,
gracias por las edades de sus cimas.

II

Oyendo mis cantares y refranes,
acatando mi fe y sabiduría,
en premio dispusieron cierto día,

ofrendarme una virgen los bramanes.
Y eras tú, mi Aegandyra enamorada,
de dulce y triste y lánguida mirada;
tan atractiva y palida belleza,
que toda la India te juzgó el extremo
de un esfuerzo supremo
del arte de la Gran Naturaleza.
Y eras mía. Y en medio de oraciones,
mago solemne, pensador agreste,
hice las misteriosas abluciones
y desceñí tu inmaculada veste;
y entonces con ternura
dí un beso a tu cintura
fácil cual junco, y adorable y grata,
y se enroscó a las formas de tu talle
un deslumbrante cinturón de plata.

III

Cual fuente que desborda de su lecho,
como hebras del tejido de la noche,
formaban manto misterioso y vago
tus cabellos rodando por tu pecho
con inocente y con sensual halago.
Y en el cuello de nieve, casto y bello,
donoso cual de blanca cervatilla,
posé el labio, apartándote el cabello,
y entonces, luminosa gargantilla
cual sierpe de oro se anudó a tu cuello.

IV

Nevada e inocente,
cual la espuma más alba de la playa,
admiré la blancura de tu frente,
pura como el carámbano
que corona la sien del Himalaya.
Allí mi labio, que amoroso quema,
dio un beso ingenio cual la luz del día,
y cuajada de lumbre y pedrería
engarzóse a tu frente una diadema.

V

Te alzó en mis brazos mi efusión sencilla,
y con el más sagrado de los goces,
doblé ante los altares la rodilla,
y pura, así, te devolví a los dioses.

(De OBRAS,
San Salvador, 1913)

BALADA

I

Por el negro sendero
Galopa un caballero
Como visión fatal:
Arde en su diestra una rojiza tea,
Y la llama destrénzase y flamea,
Y la quiebra a su soplo el huracán.

De noche, con las sombras, la floresta
Es un mar negro que los vientos mecen;
En las oscuras noches los zarzales,
Como un sembrado de tinieblas, crecen.
Sombras. Sus alas la luciérnaga abre
Y sus llamas en tétrico espejismo
En un jardín espléndido y macabre,
Revientan, como flores del abismo.

II

Una mujer, un día,
Que tierna le amaría
Para siempre juró:
Ora en la selva en brazos de otro amante,
Solitaria mansión fue a hallar, distante,
A que hoy prende su tea el vengador.

Negra de la espesura
Suelta la tierra y tiende hacia la altura
Sus vaporizaciones:
Bajo de los sombríos
Agrestes pabellones,
Están los ojos de ascuas y las garras,
Mientras sueltan al orbe las cigarras
Sus estridulaciones.

III

Guardando la salida
La espada enfurecida,
Riñe con su rival,
Y aún no cesa el estruendo del acero,
Ya el incendio soterra al caballero,
Y al amante dichoso, y a la mujer desleal.

Allá, sobre los montes,
Como piedra preciosa de la obscura
Diadema de los tristes horizontes,
Deshaciéndose en aguas y destellos,
Como chispa de amor que se ve arder—
Cual si fuese la mística pupila
De Dios, viendo a través de los cabellos
De la negra y tranquila
Noche, —resplandecía Lucifer.

(De OBRAS,
San Salvador, 1913).

ESTANCIAS

Yo visité las viejas ruinas de Guatemala,
Y al aspirar el hálito que su recinto exhala
Y hollar el polvo histórico que holló el conquistador,
Como el que se aproxima con paso temerario
A sondear los secretos de un trágico santuario,

Sentía el temblor vago de un misterioso horror.

¡Ah! cuando allí me hallaba, conjurando los manes,
como se alzan brumosos sus terribles volcanes,
A cuyo pico, rasga la nube, el huracán,
La Leyenda abultaba su nocturna silueta;
Y cortaban los tiempos, al paso del poeta,
Las sombras de Alvarado y de Valum-Votam.

¿No oís, allá en la selva crujir las hojas secas,
O cual si roe el topo su secular raíz?
Pues son los cautelosos ejércitos toltecas;
Y ese ruido es de flechas; de calladas y secas
Pisadas; de las hordas el tácito desliz.

Allí las tribus muertas con carcaxes de pieles;
Aullando en son de guerra los bravos cachikeles,
Agitando su hacha de piedra el zutugil;
Y al silbar de sus hondas, hollando los maizales,
Los quichés invasores arrollan torrenciales
Mames y pocomanes, zutugiles, tzendales...
Allí el gran Quezalcoatl y su pueblo pipil.
Allí el cacique, triste, con su tiara de pluma,
Vestido con las pieles del jaguar y del puma
Y el manto de cambiantes de plumas de quetzal;
O al son de la meliflua marimba, y del sonoro
Tepenahuaxte; al himno que alza la tribu en coro,
El ojo oblicuo y dulce, sobre el palanquín de oro,
Y en hombros del austero gremio sacerdotal.

Y tú, ídolo moroso, que la fatal Natura
Venciste, los altares de la alimaña impura
Asaltando: crisálida de la humana figura,
Noble y sagrada larva del artístico ideal;
Oh Dios, a cuyas aras nuestros padres oraron,
Piedra que con sus lágrimas nuestras madres mojaron,
Y a cuyo altar postradas, creyeron y esperaron,
Entreviendo en tu símbolo nuestro Dios eternal.

*

¡De pie, conquistadores! Vuestro soberbio talle
Proyecta aún su sombra sobre el florido valle
Que huella el ancho casco del férreo palafrén;
La lanza al fondo lívido del cielo se divisa,
En la indómita sangre de los indios, rojiza,
Y al fulgor de las llamas que a lo lejos se ven:
Es la luz del incendio, la gigantesca pira,
Las vastas hecatombes de una raza que expira,
El choque de dos mundos y el abrazo de ira
con que el Dogma extrangula nuestro indígena Pan;
Pasad, adelantados, obispos, caballeros,
Brujos e inquisidores, frailes y encomenderos,
Víctimas y verdugos, esclavos y negreros,
Pasad, al rojo incendio de la antigua Utatlán...

*

Ya el Dios del Fuego en su honda concavidad lo ha oído...
¿No oís temblar el valle cuando el largo bramido
conturba de Almolonga la campiña feliz?
Ya escoge el vengativo Numen, ofrenda pura
Y ese, ay! gemido ahogado, lo da la sin ventura,
La soterrada víctima, legendaria Beatriz.

Mas, ved: dos nimbos de oro, en las etéreas gasas
Fulguran: uno alumbra tu cabeza, oh! Las Casas;
A tus pies se arrodillan bendicientes las masas.
Del Este y del Oeste y del Norte y del Sur;
El otro, en las sagradas sienes, radiante brilla,
Como lo vio la gente, doblada la rodilla,
Cuando oía de noche, sonar la campanilla
Buscando a los expósitos, que el manto sin mancilla
Abrigaba, —del Santo Padre de Betancourt.

¡Oíd! Las callejuelas se iluminan con fuegos
De arcabuz; se entrechocan los sables solariegos
Que esgrimen los dos bandos, Dardones, Mazariegos,
Montescos, Capuletos, coloniales, también.
O bien hierven los claustros en piadosa algarada
Que asusta a la nobleza, que conturba a la indiada:
Es que hirió una tonsura con impía bofetada

Y violó una clausura la mano excomulgada
del gobernador mágico y herbolario, Mayén.

*

¡La Colonia! Legado terrífico y sublime:
La puerta de la Historia sobre sus goznes gime
Cuando se abre al viajero la ermita secular;
La mano que en sus losas grabó el rótulo antiguo,
Bajo el dintel barroco y en carácter ambiguo,
Sobre el punzón indocto se mira palpitar.
La cima de sus dombos, que a los cielos se lanza,
Hizo del pueblo, al cielo, propender la esperanza:
Del rumbo de su flecha volaba la fe en pos:
Sus naves silenciosas cargadas de oraciones
Han llevado a su bordo doce generaciones,
Por el mar de los tiempos hacia el puerto de Dios.

Sus campanas sonando de dolor o de gloria,
Marcaron los azares de nuestra vieja Historia;
Era su piedra el símbolo de la Fe y la Verdad;
Sus criptas, como lastre, en los sepulcros hueros,
Del macerado monje llevan polvos severos,
Principes de la Iglesia y olvidados guerreros,
Y en su ambiente de olvido sopla la Eternidad.

*

Después... en los palacios que alzó el poder de España
Bajo los viejos arcos resuena en grita extraña
La Colonia que aclama la santa Libertad;
Y el pueblo aplaude altivo, con sublime iracundia,
Las preces de Delgado, la arenga de Barrundia,
Que pasan sobre el Istmo como una tempestad.

Escuchad. Se oye un paso que desciende de Honduras:
La tiranía ha abierto sus prisiones oscuras;
Tus calles, ciudad, guardan la huella del titán:
El épico fantasma de Pedro de Alvarado,
Inclinóse ante el trágico ciudadano-soldado,
El genio, el héroe, el mártir Francisco Morazán.

*

Y sobre aquellas ruinas vi descender la Idea;
Como lluvia que apaga la sanguinaria tea,
Caía en el incendio del antiguo rencor;
Como un ángel traía la palma de la Gloria:
Y mostrándome, entonces, las hojas de la Historia,
Vi alzarse a Guatemala y alzarse El Salvador.

¡Y sobre ellos pesaba tu suerte, Centro América!
Aquí contra los déspotas la protesta colérica;
Allá la ciencia, el beso de la Fraternidad;
Aquí el Himno Guerrero y el Canto del Progreso;
Allá la Historia, el Templo, de la colonia el peso;
Allá la Poesía, y aquí la Libertad.

¡Arte, ciencia, Armonía! fundid sus corazones;
Ved que es caudal de lágrimas ¡oh pueblos campeones!
El Paz, que vio sus aguas, tanto, en sangre teñir;
Eteocles y Polínice, nueva raza de atridas,
El Porvenir os dice, naciones fratricidas,
"—Vosotros sois hermanos y no debéis reñir".

Vosotros, los hermanos mayores sobre el Istmo;
Harto os habéis lavado con sangriento bautismo;
¡Volved la vista al cielo del tranquilo ideal!
Abrazadles borrando sus hazañas mezquinas,
Para que en paz levanten tu grande hogar en ruinas,
Centro América, Madre, Santa Patria Inmortal.

(De OBRAS,
San Salvador, 1913).

NOCTURNO

—¿Es por ventura un brujo ó un hechicero, amigo Ricardo?
—Es simplemente un hombre que sufre, Señorita Diana

Walter Scott.

Acercóseme el viento de la tarde
Que venía del mar y así me dijo:
Si quieres suspirar aquí me tienes;
Iré a donde me mandes.
—No suspiro.
—Mira, dijo la luz, el horizonte;
El sol poniente, los profundos cielos;
Yo soy la hija del día: goza; gózame.—
Yo respondí:
—Tengo ojos y no veo.
Llegaba la armonía en ondas mágicas,
Invisibles bandadas de arpas de oro:
—Siente me dijo, y óyeme y consuélate:
Repondí:
—Tengo oídos y no oigo.
Me miró una mujer, y, —¡Qué más quieres!
Me preguntó:
—Algo falta.
—Soy tu amada:
Toma mis manos
—Algo falta.
—Toma.
Mi corazón, mi ser...
—Y yo: —Algo falta.
Armoniosa y gentil, ceñida en púrpura
La altiva Gloria atravesó los aires:
—¿Puedes, dijo de paso, darme un nombre?;
¿Dime si puedes?

Respondí: —¡Quién sabe!
Y escuché al vino, que entonaba un canto:
"—En la honda copa deposita el alma;
"La cabeza en el seno de una hermosa:
"Soy el placer"
Y yo le dije: —Aparta.
Y vino un ángel de rosadas plumas,
Y rodeado del fulgor de un orto:
—¿Qué diré de tu parte, preguntóme,
cuando vuelva a los cielos?
—Nunca oro.
Llegóse la locura: —Ven, me dijo,
Tu vida será el sueño de un fantasma:
Ya nunca con el pecho desgarrado
Llorarás.
Respondíle: —Pasa; pasa.
Y el mar entonces: —Mis azules ondas
guardan la calma en su profundo seno,
Ven, decía el inmenso; ven, descansa.—
Cien veces exclamé: —¡Qué horrible sueño!
Un genio triste, hermano de la Noche,
Llena de angustia la sombría frente,
—Soy, me dijo, el dolor que no se queja:
Soy incurable, soy amargo.
—Quédate.
Y pasaron más genios y más sombras,
Porque soplaba el viento del destino:
todo lo ví pasar, siempre a mi lado
Mi amargo y triste, mi implacable amigo.

(De OBRAS,
San Salvador, 1913).

LA FERIA DE LA PAZ

No que el Señor Luis de Moscoso
En San Miguel de la Frontera,
Entre los pueblos cave un foso,

Y haga del nuevo, tan afanoso,
Gente guerrera.

Ha ido rescripto real por todo
Lugar, —hasta ambos virreinatos,
Para que los Mestas den modo
De que el ganado de sus hatos
Venga a romper todo mal ocio,
al intercambio y al negocio
A San Miguel de la Frontera.

Plazuelas, calles, solas antes,
Todo lo llenan los feriantes,
Y todo atrae sus miradas:
En sus jaulas doradas

Los colorines:
Desde un jardín de cal y canto,
Sobre la parra de jazmines,
Raucisono da su canto,

El pavo real que la esponjada
Cauda, a la luz, como áureos tules,—
Abre, flabel de los azules
Ojos de Argos constelada.

Todo lo ven los forasteros.
Llenan los patios y apeaderos
Los añileros,
Los especieros,
Los ganaderos,
Y los mineros.
Y en medio al corro gananancieros,
Los marimberos.

Un remanso de gentes, en la corriente
Han hecho los maceros que llevan banderolas:
—¡El Alcalde Mayor y la Alcaldesa!
Ella contrata con los frailes bulas;

Ella contrata

Cristos de yeso y pitos de Esquipulas
Y paga con monedas españolas
Y con tejos de plata.

El habla gentilhombre con los guayaquileños,
Los chipanecos,
Los quetzaltecos,
Y oaxaqueños.
Y encomian los señores la fiesta porque vino
Un filipino,
Y un rico ameca
De Ameca-Ameca.

Causan otros remansos como extienden las manos,
O pidiendo limosnas o vendiendo rosarios,
Los franciscanos,
Dominicanos
Y mercedarios.

La plazuela del teatro en aquel tiempo era
Liza y empalizada para desafiados;
Vienen a combatirse desde tierras lejanas
Los bisoños y zurdos con sables de madera;
Los hidalgos y avezados
Con espadas toledanas.

No es lo de menos de la fiesta
El tiangue, en el momento
En que le prestan lucimiento
Bien los señores de la Mesta,
O el hacendado henequenero,
Cochinillero, o añilero...
Llegan a ver éstos y otros,
Y hacen en fin cosa de risa,
Como en la plaza, cuatro potros
Descuartizaban al cuatrero
Ladrón Ceniza.
Antes los perdidosos y malos negociantes
Al volver a su tierra, viendo el arcángel fiel,
Que abría sobre el templo sus alas rutilantes,
Desde un alto recodo del camino, decía, antes:

De San Miguel,
Sólo El.

Ahora, al sol temprano que las techumbres dora,
Cuando los ojos yertos vuelve al arcángel fiel
Del pórtico del templo que derribara otrora
El rayo, —el feriante maltrecho, dice, ahora:
—De San Miguel,
Ni El.

Que pase breve tiempo y al lado de su esposa,
Tendrá él mismo un recuerdo dulce, sereno y tierno,
Al oír por la tarde bajo el dintel paterno;
A sus hijos que exaltan a la ciudad famosa:
Sexta, mayesta,
Martín de la Cuesta,
Dijo mi padre
Que picara en esta:
—¡A comer pan con miel
A la puerta de San Miguel!

(De ANTOLOGIA,
San Salvador, 1961).

EL SOL DE FUEGO

hexámetros

"...el volcán de San Salvador tiene la
figura de una gran ballena".

Brasseur de Bourbourg

Es, pues, la gran ballena de Brasseur de Bourbourg,
Con la testa hacia el Norte, con la grupa hacia el Sur.

Y como cuando a Europa, tras la civil contienda,
Me llevaban las luchas y la fatiga ingrata,—

Cariñosa la Patria, me hizo esta noble ofrenda,—
Vi en nuestra rada, a flor de la mar sonorosa,
Dos cetáceos, jugando, cada uno, cual animado monte,
Que lanzaban al aire de la testa monstruosa,
dos surtidores de agua... curvas de plata
Sobre el azul obscuro del mar y el horizonte.

O como cuando un tiempo, con más fatal estrella
Pasaba por la costa de la Patria aherrojada,
sin poder taciturno posar la planta en ella;
Y donde el mar se parten Costa Rica afamada
Y el país de los lagos, contemplé hacia la costa,
De día, a ojo desnudo, perspicaz y certero,
Pues desde ella a mi nave se hacía mar angosta,
Esbelta de la cola mas la cabeza informe,
Una hermosa ballena, dada a retozo enorme,
Lanzar el doble chorro de su doble agujero;
¡Y esa noche ¡qué asombro! ver la noche sobre el mar un horno!
Vimos los pasajeros la fogata que en torno
Incendiaba las olas, del buque ballenero.
Así se ve el cetáceo Quetzal-Tepec a la hora esta
En que se agita el suelo cual las olas del mar,
Arrojar surtidores, en una horrible fiesta,
de los cráteres rojos que horadan su enorme testa
Ora sea el Boquerón, ora sea el Pinar,

Milenio tras milenio, remontando el pasado,
El volcán se vería de nubes ceñida su cintura,
ocar a las estrellas, en lo azur de la altura.

No que el coloso, entonces, fuese como el cronista
ray Francisco Jiménez, en su crónica amena
efiere de su grupa, que era doble de lo que está a la vista;
ero aquel cubriría, cual fanal, la ballena,
e modo que eran unos tantos montes como en su torno agrupa,
hoy salpican las chozas, y en que el buey hace siesta,
en que, una curva inmensa, saliendo de la grupa,
ocando a las estrellas, se abatía en la testa.

u nombre proclamaba la gloria de Quetzalti,
omo alzan las pirámides, la de los faraones...

Y el monte de Quetzalti endiosaba al primero,
Si no el más grande, héroe, de ese nombre de leones.

¿Fue protesta de lo alto? Quezaltepeque artero,
Nubló el sol muchos días; fugaces claridades,
Encendían las nubes, y a su lumbre mortuoria
Vio Quetzalti el castigo de tantas vanidades...
¡Truncada la alta cima que cifraba su gloria!
La ceniza cubría los campos y ciudades.

Fue como siglos antes, en más remota era,
Cuando el Ande abrió simas con angustias atroces,
E Ilopango fue entonces ignescente caldera:

Fue preciso partir... abrirse paso, ora en paz, ora en guerra;
Y volver cuando fueran aplacados los dioses,
Sereno el firmamento y aplacada la tierra.
Vivirán de sus armas, de la industria o la caza.

Van a partir a la hora de la Aurora Divina:
Pero antes habló el Numen... el Numen de la raza;
Y así dijo en Oriente la Estrella Matutina:

—Idos con bien, ¡mis hijos!, los civilizados...
Pero oídlo también, ¡hijos míos!... cuando la tierra,
Tal vez necesitada de algún fecundo riego,
Deje de estar, ya en calma, con los pueblos en guerra,
Y surja, arca de vida, del Diluvio de Fuego;
Cuando os hayáis mostrado los civilizadores,
Y enseñado a los pueblos el amor de las flores,
A cuidar las abejas y a coger los panales,
A cuajar los añiles y a entrojar los maizales
Y a sembrar algodones de diversos colores,
A cincelar las piedras y a escribir los anales,
Y a ostentar en los cascos las plumas de quetzales;
Que prestando su ayuda Pilzimtec o Mavorte,
Alcéis la gran pirámide que ostentara Cholula,
Y fundaréis gloriosas las ciudades de Tula,
En el Sur una Tula, y otra Tula en la Norte;

Entonces volveréis en largos éxodos... y será esta la Tierra,

la tierra en que se adore la Estrella Matutina,
la transfiguración del hombre en dios... ¡misterio!
La Poesía, al Arte, la Libertad Divina,
La que alce la República, la que venza el Imperio;
La que lleve triunfante sus gloriosos pendones
A Masaya invencible, oponiendo su pecho
A la maldad indómita y a sus fríos cañones,
La que proclame libre la Justicia, el Derecho,
Y la Paz a la faz de las Naciones.

(De OBRAS COMPLETAS,
Tomo I,
San Salvador, 1974).

LOS ABUELOS Y LOS NIETOS

Vamos a ver ¿qué dices de los que así te oprimen?
¿Qué dices, ciudadano, de los hijos del crimen?
¿No ves, no oyes ¡República! que lloran y que gimen
Los hijos de los héroes que guiaba Morazán?
La Justicia está muerta. La Ley escarnecida.
La conciencia jadeante, muda, entenebrecida:
Las costumbres impuras y la Patria sin vida;
Las almas sin virtudes y las bocas sin pan.

El tirano está puesto, semejante a una araña,
En el centro; domina, traiciona, roba, engaña:
Su red sólida y firme tiene una urdimbre extraña,
Monstruosa, en que las almas se enredan, y él apaña
Dinero, fe, conciencia; con el bien, con el mal:
El es justicia y jueces, que los ha sobornado;
Dice: yo soy la Ley, y yo soy el Estado;
Soy la Moral; la Historia, porque yo la he comprado:
El que apalea y mata es grande: yo he matado,
¡Salve al becerro de oro! ¡hosanna al dios Puñal!

Un grito en otros días resonó en tus montañas,
República; y salían de todas tus cabañas
Los indios, y blandían altivos sus guadañas...
El águila de Méjico se sentía venir.
Rodríguez alistaba sus ardientes guerreros;
Delgado bendecía las piedras, los aceros,
Los fusiles, atentos a matar forasteros;
Y así se hallaban todos dispuestos a morir.

Ardientes esperaban; y la horda mejicana
Que avanzaba contenta, burladora y ufana,
Sentía la vergüenza de su osadía enana
Ante el heroico empuje y la audacia espartana
De un pueblo: el niño el viejo, el hombre, la mujer;
Aquello no era cosa del tímido colono:
Bravura, ardid, fiereza, santo indomable encono,
Sacrificio, martirio, y el encumbrado tono
De los cantos del libre siglo décimonono,
Y los tremendos gritos de ¡morir o vencer!

Aquellos eran otros, vosotros no sois de ellos;
Ellos eran sublimes, libres, gigantes, bellos;
Su cólera relámpagos, sacrificio, destellos:
Hacían de la Patria su Dios, su Religión:
Vosotros, descendientes de todos esos bravos
Que probaron no siendo ha poco sino esclavos,
Que tenían derecho a la cruz y a los clavos,—
Hijos de aquellos mártires: ¡veneráis a un ladrón!

(De OBRAS COMPLETAS,
Tomo I,
San Salvador, 1974).

ATLACATL, EL JOVEN, AL ZENZONTLE

Avecilla misteriosa,
Que así tienes de la hermosa
Un puesto en el corazón,

Dividiendo el señorío
Del que es dueño, que es el mío
De un león;
¿Por qué dejas su camino?
¿Anuncias el mal destino?
El esperar
Es tormento y es arrobo:
¿La hizo presa el puma? ¿El lobo?
¿Algún jaguar?
¡Por el Sol!... No puede ser:
¡Mas es bella y es mujer!...
¡Dime si estamos, por Dios,
En su corazón sencillo,
Sólo los dos, pajarillo,
Sólo los dos?

(De OBRAS COMPLETAS,
Tomo I,
San Salvador, 1974).

TURRIS BABEL

Al Dr. Santiago I. Barberena.

(Mírase la construcción laboriosa de la torre. Spíritu extiende las alas:)

Dice Spíritu: —¡Aeda!
Una hélice de piedra—
(Su vértice contempla el Oceano;
Su gran fuste circunda oscura yedra;)—
Asciende en el azur del vasto Urano.

Cíclopes o titanes.
Goliats o hecatonqueros desafiaron
Los bóreas, aquilones y huracanes;

Emigrantes de Oriente,

En Senaar, la torre edificaron
Con bitumen ardiente.

Pues eso emplean: ígneo
Bitumen por cemento.
En su labor exclaman:
—¡Que culmine en el puro firmamento!
¡Celebre el universo nuestro nombre!
¡Que Sabaoth, que Jehová, se asombre!

Laboran al fulgor de mil antorchas.

Ya Jehová desciende
A Senaar, a la adusta
Torre que edificaba
La progenie de Adam. La mira y dice:

—¡Confundamos su idioma!...
Es Sabaoth terrible que maldice.

La multitud absorta,
El fundidor, el geómetra,
De estación a estación; el maquinista,—
En el pétreo cilindro;—
Todos, el arquitecto, el lapidario,
El peón,— todos cesan
De edificar la torre.
Se extinguen las antorchas.
La confusión los ámbitos recorre.

Helios, ígneo amarantho,
Del vasto Urano en el azur, asoma
Y son topacios y ámbares su manto.

Clamó entonces Spíritu: —¡Poeta!
Tú de nuevo edifica,
No la torre... el idioma.

(De OBRAS COMPLETAS,
Tomo II,
San Salvador, 1976)

JOAQUIN ARAGON

Nació en Jucuapa, en 1863; y murió en Santa Ana, en 1911. Como sus contemporáneos, cultivó también el periodismo. Fue abogado y hombre público. En poesía, recibe las naturales influencias: Zorrilla, Campoamor. Escribió largos poemas históricos. Y también narraciones poéticas entre legendarias y humorísticas, como "El Puente de los Esclavos", en verso fluido y desenfadado. Fue coterráneo (en Santa Ana) y amigo de Napoleón F. Lara, con quien fundó un colegio; además, los unía la vena satírica. No publicó libro. Desde luego, sigue siendo romántico, pero con matices realistas.

Román Mayorga Rivas, en la "Guirnalda", dice de Aragón: "Siempre se ha echado de menos que entre nosotros no haya habido un poeta que con sus cantos enalteciera las hazañas de nuestros héroes, y en especial los rasgos de abnegación patriótica en que es fecunda la historia de nuestros aborígenes, particularmente la relativa al tiempo de la conquista de Centro-América por los arcabuceros castellanos. Abrigamos la confianza de que en lo venidero, ya no tendremos la misma justicia para quejarnos, con este motivo, de la desidia de nuestros bardos, que si han venerado en su corazón las glorias de la patria, muy poco o nada han puesto de su parte para trasmitirlas a la posteridad en alas de la poesía. Joaquín Aragón no sólo ha cometido esa labor digna del ingenio y del patriotismo, sino que también ha iniciado entre nosotros el cultivo de obras literarias de aliento; y así como ha hecho que su musa soplara en la trompa épica para cantar a Morazán en una Oda llena de inspiración y amor al guerrero de la Unión Centroamericana, lo mismo que ha producido un Canto a Tecum-Umán, también ha dado de mano a los melifluos y vacíos versos con que siempre importunan a las flores y a las aves los malos poetas o los ingenios mal empleados, y con notable dedicación ha escrito cinco **Leyendas Nacionales**, en que manifiesta su clarísimo talento y muy distinguido gusto, dádiva aquel de la Naturaleza, y resultado este del conocimiento que Aragón posee de los autores clásicos, así españoles, como latinos y griegos, con los cuales se ha familiarizado felizmente desde niño."

DEDICATORIA CON RIBETES DE PROLOGO

Señor Dr. José G. Castaneda.
P.

Mi estimado amigo:

Anoche, así que concluida
tenía ya esta leyenda,
me fui a dormir a lo fraile,
es decir, a pierna suelta.

Mas llegó a turbar mi sueño
una pesadilla horrenda,
una de esas pesadillas
que taciturnos nos dejan.

Supónte que yo soñaba
que veía una caterva
de diablos, duendes y brujas
en el fondo de una cueva,

devorando un cabro negro
alrededor de una mesa.
Yo no sé cómo ni a qué horas
me encontré en la tal caverna,

presenciando el aquelarre
de la turbamulta aquella;
pero escuché, te aseguro,
la conversación entera

que los trasgos y las brujas
tuvieron; y una de ellas,
nariz de lora, ojos verdes,
tan rechoncha como fea,

se paró y, después de hablar
dos o tres horas eternas,
(es claro: había aprendido
a orar en las asambleas),

dijo en conclusión: —Señores:
ya los hombres no respetan
ni las cosas más ocultas
de nuestra oculta existencia.

Este mundo está perdido:
el Progreso no da treguas,
cambia leyes, religiones,
costumbres, artes y ciencias.

Huyó el misterio a sus golpes,
roja la faz de vergüenza,
la superstición ha huido
y las sombras se repliegan;

y hasta el paladín más grande—
el fanatismo,— que engendra
las pasiones y los crímenes,
como un ebrio bambolea.

¡Vence la razón; y triunfa
por todas partes la Idea;
y de la luz a los rayos
todo fantasma se ahuyenta!

Nuestra existencia ya es mito
y nuestra historia conseja;
y hasta el vate se contagia,
y hasta el trovador enferma.

¡Ya no deliran ni cantan,

sólo razonan y piensan!...
¡Qué bien estábamos antes
que sólo hacían los poetas

versitos de amor, cumple-años,
brindis, etcétera, etcétera!;
y no que en la flor han dado
de escribir cuentos y poemas,

¡en donde pintan, señores,
nuestras alquimias y tretas!...
Y no ha mucho que un profano
ha concluido una leyenda,

que el Puente de los Esclavos
ha titulado; y en ella,
con sus pelos y señales,
refiere la historia mesma

que sabéis todos vosotros,
y eso sin callar la felpa
(¡mirad si no es atrevido!)
que el Cura le dio a un colega.

Al oír felpa un demonio,
desvaciando una limeta
de agua raz, dijo a la bruja:
—¡tengamos en paz la fiesta!

Si vuelve Ud. a insultarme
le canto el requiem eternam,
o por lo menos le rompo
con un canto la mollera.—

Siga su cuento en buena hora,
mas conmigo no se meta:
que en la casa del ahorcado...
Ya sabe usted la sentencia.—

La bruja, refunfuñando
y haciendo horrorosas muecas,

sentenciosamente dijo:
—Cuya es la culpa es la pena.

Si acaso te zurró el Cura
(las viejas siempre tutean),
culpa tuya fue; y es justo
que hoy aguantes las chufletas.—

—¡Estantigua! —gritó el trasgo,
hecho un ogro, una pantera,
sobre la bruja lanzándose:
—¡ya le daré sus chufletas!

Y si un diablo presidente
la campanilla no suena,
se armara una de mil diablos
y la sesión concluyera.

Ya calmado el alboroto,
así terminó la vieja:
—Propongo, pues, que al tunante
se le cuelgue de una percha;

porque si no ¿qué secretos,
qué cosas que no se sepan
puede haber entre nosotros?
Conque ¿qué decís? ¿Se aprueba?

—¡Ya lo creo! —aulló un demonio,
que amante de la bruja era;
y al que diga lo contrario
le dejo sin posaderas.

Dijo: y demonios y brujas
inclinaron la cabeza
en señal de aprobación
como lo hacen en mi tierra

los señores diputados
cuando en congreso se encuentran.
Yo, viendo tal espectáculo,

me dije: ¡Bonita es esa!

¿Conque me quieren colgar
porque escribí una leyenda?
¡Pues me hace gracia la cosa!
En mi patria no se premia

al que escribe; mas tampoco
de una viga se le cuelga:
aunque es verdad que los críticos
caen sobre él como fieras;

y que, si señala abusos
de los hombres que gobiernan,
me le... Mas dejemos eso,
no quiero ser de la cuenta.

Y otra que eso es un ultraje
a la libertad de imprenta,
que consignada en la carta
está, con tamañas letras.

Y, ¿puños para qué os quiero?
—agregué con ira inmensa;—
y ya dispuesto me hallaba
a emplear todas mis fuerzas

contra la bruja maldita,
cuando un diablo cola negra,
(todos la tienen excepto
algunos de Centro-América).

Digo, pues, que el tal don diablo,
agarrándose las vueltas
de su frac de pelos, dijo:
—El autor de la leyenda

está por sí castigado:
ninguno hará caso de ella,
porque en la primera página
dedicatoria no lleva;

y no ha de hallar en su patria
nadie que guste leerla,
porque allí reina el buen gusto
y lo malo se desprecia;

y no siendo de esas coplas
que, si están faltas de ideas
en retruécanos abundan,
antítesis y otras yerbas,

no se lee; ¡y por mis tripas!
que es una cosa bien hecha,
además, habla de curas
y es espinudillo el tema:

y feliz debe juzgarse
si no le arañan las viejas
ni es el coco de los niños,
ni el terror de las doncellas.

—¡Hurra! gritó el conciliábulo,
aplaudiendo con fiereza,
estamos todos vengados;
pero ¿por qué ya no suena
la música? ¡Hola muchachos!
toquen una cosa espléndida,
que ahora hemos de bailar
del gusto, hasta de cabeza.—

(De EL PUENTE DE LOS ESCLAVOS
—leyenda—
aparecida en la revista
LA UNIVERSIDAD,
Serie II, Numero 10,
San Salvador, julio 1 de 1891).

ROMAN MAYORGA RIVAS

Nació en Nicaragua, en 1864; y murió en San Salvador, en 1925. Fino poeta de mitigado romanticismo. Gran periodista, director de uno de los periódicos más importantes de Centro América, en su época: "Diario del Salvador". Traductor excelente de poesía de lengua inglesa. La Literatura Salvadoreña tiene con Mayorga Rivas una deuda impagable; por él se conserva la obra de los poetas salvadoreños del siglo XIX, que recogiera en los tres volúmenes de la "Guirnalda Salvadoreña" (1884-1886), reeditada facsimilarmente en 1977.

Obra: **"Guirnalda Salvadoreña,** Colección de Poesías de los Bardos de la República de El Salvador, precedidas de Apuntes Biográficos y Juicios Críticos sobre cada uno de sus Autores, por Román Mayorga Rivas" (antología, San Salvador, 1884-1886, con Prólogo del Dr. Tomás Ayón y Poema Liminar de Francisco Gavidia; la segunda edición, de 1977 lleva, además, un Prólogo de Enrique Mayorga Rivas, nieto de don Román); "Viejo y Nuevo" (poesía, San Salvador, 1915).

Dice David Escobar Galindo: "La poesía de Román Mayorga Rivas se distingue por su velada luz sentimental. Nada en ella disuena. Los ecos del romanticismo se han tornado sordina clásica. ¡Qué serenidad de hombre equilibrado hay en sus versos! Se trata, en verdad, de uno de los espíritus más constructivos que ha tenido la cultura salvadoreña. Hay en él un curioso contraste: siendo "profesor de energía" da una permanente lección de apolínea mesura."

DOS REALEZAS

—Niña, si rey yo fuera
Y tú mendiga triste y despreciada,
Te elevaría a mí, reina te hiciera,
Y mi corte, al mirarte coronada,
En ti a mi esposa viera
Y olvidara a la pobre infortunada.

—Y si fuera yo reina altiva y bella,
Y tú bardo infeliz que suplicaba
Divertir a mi corte, vería ella
Que en el alto áureo trono te sentaba,
¡Y descendía yo, pobre doncella,
A servirte de esclava!

(De LA JUVENTUD SALVADOREÑA,
Tomo VI, Número 6,
San Salvador, junio de 1895)

CISNE NEGRO

En las dormidas aguas del estanque,
góndola de azabache, un cisne negro,
a la luz moribunda de la tarde
bogando va con sus callados remos.

Cuentan que un día, como flor del aire,
cayó una garza en el estanque terso,
que repelióla el cisne, y que, al instante,
de un picotazo lo dejó ella ciego.

Voló, huyendo veloz, la nívea garza
y, aunque sin ver, el cisne victorioso,
sintióse único rey de sus dominios;

y así, desde que nace la mañana
hasta que muere el sol, lo cruza solo,
negro como el dolor y pensativo.

(De VIEJO Y NUEVO,
San Salvador, 1915).

ODOR DI FEMINA

(Cuadro portugués)

Era austero y sesudo: no existía
fraile más ejemplar en el convento;
en su escuálido rostro macilento,
de lágrimas un poema se leía.

Una vez que en la extensa librería
hojeaba triste un libro amarillento,
cayó, convulso y torvo, de su asiento,
sin vida en la marmórea losa fría.

¿De qué el fray moriría? No hay historia
en el claustro que de ello haga memoria,
y velan la verdad misterios hondos;

mas cuentan que un bibliófilo comprara
el libro extraño, y que, al abrirlo, hallara
unos cabellos de mujer muy blondos...

(De VIEJO Y NUEVO,
San Salvador, 1915)

CARLOS A. IMENDIA

Nació en Sonsonte, en 1864; y murió en Ahuachapán, en 1904. Dedicado con ahínco a la docencia, fundó varios colegios, como el de "San Agustín", en Sonsonate. Director General de Educación. Colaborador en periódicos y revistas, como "La Juventud Salvadoreña", "El Porvenir de Centro América" y el "Diario del Salvador". Neo-romántico de suave tonalidad. Su poesía tiene el entrañable colorido provinciano, y se acerca también, con ternura viril, a los motivos del hogar. Hay de pronto, entre sus versos, un eco sutil de Juan de Dios Peza.

Obra: "Lugareñas" (poesía, San Salvador, 1894); "Estelas" (verso y prosa, San Salvador, 1900). También publicó, en colaboración con el distinguido músico sonsonateco Ciriaco de Jesús Alas, unos "Cantos Escolares". En "Carta Literaria", dirigida al poeta Imendia desde San Salvador, el 28 de mayo de 1891, y publicada en la revista "La Juventud Salvadoreña" (Tomo VI, Número 9, de septiembre de 1895), dice Doroteo Fonseca, sobre el libro "Lugareñas", entonces inédito: "Objeto de minucioso examen sería para mí el conjunto de esas producciones, si las bellezas en que tanto abundan no se evidenciaran por su propia virtud a los ojos de los verdaderos amantes de la Poesía, o si a los nobles sentimientos que respiran no correspondiesen también los de todo corazón tierno, bien formado y dispuesto a esas sensaciones puras, a esos afectos delicadísimos que el poeta procura infundirle y alimentarle siempre. (...) Reflejos, pues, de una buena inteligencia en poética armonía con las impresiones de un excelente corazón..." Y toruño, en su "Desarrollo": "Poesía del hogar, producción sin atrevimientos, no obstante estar ya el modernismo; más él venía de allí, donde él corazón ejercitaba dominios y se desnudaba en amor."

EN MI CUMPLEAÑOS

I

Otras veces, de gozo conmovido,
Saludaba la aurora de este día,
Después de haber con gratitud sentido
el dulce abrazo de la madre mía.

¡Ah! cuán distinto es lo que ahora siento
En esta fecha de pasado encanto...
¡En dolor se ha cambiado aquel contento,
Aquella risa se ha cambiado en llanto!

Hoy triste me senté cerca del lecho,
Cual si llegar mi madre allí debiera,
Para estrecharme a su amoroso pecho,
Como en tiempo feliz ella lo hiciera;

Y tanto fue lo que pensé en la suerte
A que ha querido condenarme el cielo,
Que amable se hizo para mí la muerte,
Unico bien que acallará mi duelo.

Ya no, como antes, columbrar yo puedo
Un porvenir encantador, sonriente:
Ese incierto mañana me da miedo,
Pues no hay una esperanza que me aliente.

¡Y aun cuando la tuviera el pecho mío,
No sería jamás acariciada;
Que sin mi madre todo está sombrío,

Y sin ella, además, no quiero nada!

Por eso es que hoy cuando gozar debía,
Se aumenta más del corazón la pena...
¡Ah! los recuerdos de tan triste día
Tienen mi alma de amargura llena.

II

¡Cuánta bondad! Estoy avergonzado
Al ver esos presentes estimables,
Que en testimonio de cariño cierto
Los amigos me hacen.

Mi gratitud eterna para ellos,
Que en mi duelo han querido consolarme,
Prodigándome el bálsamo bendito
De sus sentidas frases.

Mas ¡ah! la vista de tan varias prendas
Vuelve mi corazón aún más cobarde,
Y me obliga a apurar la amarga copa
De dolor inefable.

Allí no está... Jamás volveré a verle...
Falta un regalo que yo busco en balde;
El más pobre tal vez y el más valioso...
¡La ofrenda de mi madre!

1888.

(De REPERTORIO SALVADOREÑO,
Tomo II, Numero 3,
San Salvador, marzo de 1889)

DE STECHETTI

(Del italiano)

Cuando arranque el otoño de las ramas
las hojas amarillas, y tú vengas
a orar junto a mi cruz al camposanto,
la encontrarás cubierta de retamas,
que te habrán de pedir que te detengas
a darles el rocío de tu llanto.

Humedecerlas debes, y en tu rizo
colocar la más fresca, la más pura.
tu recuerdo esas flores brotar hizo
del corazón allí en el camposanto:
Son versos que no oíste en mi ternura;
¡Lo que nunca te dije, que fue tanto!

(De REPERTORIO
del "DIARIO DEL SALVADOR"
Volumen III Cuaderno 17o.,
San Salvador, 1905)

LA AVISPA NEGRA

En el cañón de cobre de mi pluma
ha construido su celda
una avispa gentil y silenciosa,
que con sus alas negras
acaricia mi mano cuando escribo
alguna estrofa bella,
y se oculta después en su agujero,
y espiándome se queda.

Es un misterio para mí: quién sabe
si esa compañera,
que está conmigo cuando pienso y lloro
en mi alcoba secreta,
sea una musa que en extraña forma

tal vez a darme venga
eso que sienten los que aquí en el mundo
se llaman los poetas.

La he llegado a querer con gran cariño,
como una amiga buena
que sabe de mi vida de inquietudes
la profunda tristeza,
y que si gozo de fugaz contento,
goza y se alegra,
y sus alas extiende y se dirige
en torno de mi mesa.

Si alguna vez yo mis sencillos versos
escribo cuando ella
liba la miel de las cercanas flores,
siento su ausencia;
guardo el papel porque la rima huye,
y huye la idea;
y temeroso del regreso ansiado,
mi alma se apena.

¡Es un misterio para mí! No ha mucho,
en estrofas ligeras,
ensalzaba virtudes: el civismo,
la gratitud eterna,
la lealtad, el honor... De su agujero
salió zumbando, inquieta,
la silenciosa avispa, y en la pluma
mojó sus alas negras;
las sacudió sobre lo escrito, y luego
voló con ligereza,
y fue a esconderse, con temor sin duda,
al fondo de su celda.

Quedé sumido en graves reflexiones
sobre lo que es virtud aquí en la tierra;
leí los versos que manchó la avispa,
dudé de mi obra, y la arrojé con pena.

(De PARNASO SALVADOREÑO,
Antología de Salvador L. Erazo,
Casa Maucci, Barcelona, s. f.)

VICENTE ACOSTA

Nació en Apopa, en 1867; y murió en Tegucigalpa, Honduras en 1908. Se dio a conocer, con entusiasmo, en los diarios y revistas de la época. Fue periodista literario y político. Y salió al destierro, donde murió. Dejó su huella intelectual principalmente en dos importantes revistas: el "Repertorio Salvadoreño", de las postrimerías del pasado siglo; y "La Quincena", de comienzos del actual. Se inició Acosta con impulso romántico, pero luego halló mejor cauce en el Modernismo. Y fue modernista en dos vertientes: la cósmico-metafísica y la vernácula. Todo ello sin renunciar a los lujos expresivos y ornamentales de su tiempo. La poesía de Acosta tuvo eco en el exterior, en antologías y comentarios; entre estos últimos citaríamos dos: el favorable de Rubén Darío, al frente de "La Lira Joven"; y el burlesco de Valbuena, en los "Ripios Ultramarinos".

Obra: "La Lira Joven" (poesía, San Salvador, 1890); "Poesías" (en la Biblioteca Económica, publicación periódica que en forma de fascículos dirigía el poeta y educador colombiano radicado en El Salvador, Francisco A. Gamboa; San Salvador, 1899); "Poesías Selectas" (antología, San Salvador, 1924).

En el Prólogo a "Poesías " escribe Gamboa: "Rubén Darío lo consagró poeta; José Joaquín Palma encontró en sus versos la miel de las cañas cubanas; Francisco Gavidia lo elogió con entusiasmo; Adolfo Zúniga se enardeció al leer la composición **Gritos** y saludó en Acosta el advenimiento de un artista inspirado y vigoroso; el decano de los poetas nacionales* lo llamo el primer **poeta salvadoreño,** y el público profano encontró exactos tales juicios, que estaban en acuerdo con su modo de sentir." Y Gavidia en el artículo dedicado a Acosta en la obra **San Salvador y sus Hombres**, preparada por la Academia Salvadoreña de la Historia (segunda edición, San Salvador, 1967) aparece citado diciendo: "Poeta dulce, de grandes dotes descriptivas, parecería que por estos síntomas de su vocación podría ser indiferente, como son de ordinario los de ese género, a los sufrimientos de la patria y las caídas de la libertad. La escuela pensadora obedece a una idea de verdad y a una pasión redentora. En los versos de Acosta no falta la nota militante y la indignada." En su "Breve Historia del Modernismo" (México-Buenos Aires, 1954) Max Henríquez Ureña lo conceptúa como "un poeta menor, de inspiración fácil, dotado de espontánea elegancia y sonoridad."

*Se refiere a don Juan J. Cañas. (Nota del Antólogo).

GRITOS

Al ver cómo el honor, cisne de nieve,
Mancha el plumaje espléndido en la infamia
Y sacude las alas y salpica
Con las gotas de fango de sus alas:

Al ver el vasto roble hecho carcoma,
Hecha negros escarpes la montaña,
Dormido el león sobre sus zarpas rudas
Y el águila, las alas cercenadas:

Al ver a la abyección, lebrel cobarde,
Lamer la mano que fustiga y mata,
Sentarse un crimen sobre todo un pueblo,
La pluma enmudecer bajo la espada:

Al ver los Cincinatos y Catones
Poner el cuello a la opresora planta
Del despotismo, y transigir con todo
Lo que abomina y envilece y mancha:

Al ver (¿a dónde Juvenal te escondes?)
Al ciudadano convertido en máquina
Que a su sabor manejan los tiranos,
Mientras la plebe imbécil ríe y canta:

Al ver la austeridad hecha bacante,
Quitarse la careta y reir, la farsa,
Y en milano cambiarse la paloma
Y tras las plumas enseñar las garras:

¡Ah! siento impulsos de romper en himnos,
En marsellesas, en estrofas bravas
Que como hachas tajantes hiendan cráneos,
Que rompan pechos como férreas lanzas:

O ser ave y perderme para siempre
En la mar silenciosa e ignorada
Del éter, donde el águila soberbia
Bate los remos de sus grandes alas.

Y desde allá, mi cólera echa rayos,
Lanzas sobre esa muchedumbre de almas
Para fundir infamias y miserias,
Para azotar conciencias ulceradas;

Sembrar virtudes donde arraiga el crimen,
Hacer Atenas de lo que es Tartaria;
Y después, sumergirme con mis plumas
En la explosión de luz de una alborada.

(De BIBLIOTECA ECONOMICA,
Publicación de Francisco A. Gamboa,
Tomo II, Volumen 2,
San Salvador, 1899)

EL ULTIMO VALS

En el vasto salón, en giro alado
Las luces, al quebrarse en mil reflejos,
Sobre el terso cristal de los espejos
Bañan tu busto blanco y satinado.

Suena el último vals; cerca, a tu lado,
Echo al olvido mis pesares viejos.
Las parejas se pierden a lo lejos
Entre el ritmo del baile entusiasmado.

¡Qué alegre vals! sus notas cristalinas
Se derraman brillantes y ruidosas
Al fulgor de las luces opalinas;

Resuenan carcajadas armoniosas,
Y cuando a hablarme sobre mí te inclinas,
Siento el hálito dulce de las rosas.

(De BIBLIOTECA ECONOMICA,
Publicación de Francisco A. Gamboa,
Tomo II, Volumen 2,
San Salvador, 1899)

LINEAS

No por que veáis al tronco sin follaje
digáis que ha muerto el árbol:
Ocultas en sus venas hay corrientes
de vida que ignoramos.

No porque veáis las canas prematuras
blanquear una cabeza,
Digáis que a esa alma descendió el invierno
y que esa alma no sueña.

Herido el árbol puede ser que llore
resinas olorosas;
Herida el alma puede ser que se abra
al amor como todas.

Que, al soplo de los vientos de la vida
se parecen las almas a los bosques:
Las atieren las ráfagas heladas
y florecen al sol de los amores.

(De BIBLIOTECA ECONOMICA,
Publicacióon de Francisco A. Gamboa,
Tomo II, Volumen 2,
San Salvador, 1899)

VIENTOS DE OCTUBRE

¡Salud, vientos de octubre, bien venidos!
¡Al romper en alegre sinfonía,
Recordáis con tristeza al alma mía
tiempos mejores para siempre idos!

La cometa de vuelos atrevidos,
Pintoresca y triunfante, que ascendía,
Y una puesta de sol, que era una orgía
De luces y matices encendidos...

Mirándose en el río gemebundo
Los cocoteros de sonante palma
Con su verde abanico siempre abierto...

Las golondrinas aturdiendo el huerto:
¡Sólo flores y luces en el mundo,
Sólo cantos y sueños en el alma!

(De Revista LA QUINCENA,
Año I, Tomo II, Número 14,
San Salvador, 15 de octubre de 1903)

¡OH, DIOS!

En medio de mi sombra,
luchando con el monstruo de mi soberbia, sufro
lo que el rendido náufrago, juguete de las olas,
elevando las manos hacia el cielo profundo.

Me alzo con la montaña
de mi ambición en hombros, y su peso me abruma;
hambrientos mis deseos en mí clavan sus garras,
todas mis esperanzas en un sueño se esfuman...

Llevo en mí la tormenta.
Cavando mi existencia yo busco el claro pórtico,

el pedazo de cielo donde nada la estrella,
el temblor luminoso de los eternos ortos.

Mas mi fiebre se apaga
¡Oh, Dios! si tu pupila me baña con su luz,
como si entre los pliegues de la sombra crispada
reventara una hermosa, inmensa flor azul.

¡Alma, ya no desmayes!
Sufre tu pena, carga tu cruz: clarea el día.
Las aves de la noche las alas negras baten...
Va a amanecer: el alba, la vida, se avecina.

(De POESIAS SELECTAS,
San Salvador, 1924)

COPIA DE UN LIENZO

(A Rubén Darío)

Sobre el negro cantil de la roca
sembrada de grietas y de escarpaduras
en la forma de un águila,
que tallara con golpe certero
la pica, cual garra de bronce afilada,
del tiempo, viejo y rústico cantero;

Alza un árbol escueto
el follaje cálido
y la informe cabeza
sumerge en las ondas del éter impavido.

Arbol, cuyas raíces anudadas,
náufrago inconsolable
perdido en lo infinito,
aprieta como dedos
que se agarran crispados al granito.

Allá enfrente, la sierra que ondula
cual la curva que un lápiz trazara
y que azul y muriente se esfuma
en la página limpia del cielo;
aquí, el trémulo velo
que tiende la bruma
en giro sonoro
y que el sol clavetea de oro,
y más allá el oceano que, tendido,
solloza como un monstruo enternecido.

Qué de veces la tarde;
mientras el sol agonizante arde,
vio a un joven triste, soñador y altivo,
vagar,a sus doradas claridades,
por aquellas espesas soledades.

En las horas tranquilas
en que la luz entorna las pupilas,
él soltaba a volar las bandadas
de águilas bravas encadenadas
por la fuerza implacable y secreta
de un Dios, en su cerebro de poeta.

Pensaba en muchas cosas:
en la hirsuta melena
del león encrenchándose airado,
cual la crin de un cometa despeñado,
y en el numen soberbio, que truena,
el pie sobre la nube apocalíptica,
como San Juan en Patmos,
por la cólera loca
herido, que provocan los tiranos,
de Guernesey en la apartada roca.

Y al volver la mirada
hacia el cielo, él veía
el azul que se abría
como inmensa cortina rasgada
y en el árbol vertía
su luz en un cálido baño de gloria,

mientras el mar, tendido,
gemía como un monstruo enternecido.

(De POESIAS SELECTAS,
San Salvador, 1924)

EL PLATANAR

Impasible y compacto regimiento,
tendido en las cañadas y laderas,
luce el bosque triunfal de sus banderas,
que en sus manos alegre agita el viento.

Convidando al amable esparcimiento
están las verdes matas altaneras,
que se cargan de frutas tempraneras,
del encendido trópico al aliento.

Un sol canicular deja teñido
el verde platanar con tintas rojas
en el lienzo del aire estremecido.

Mientras, buscando alivio a sus congojas,
el rudo caporal duerme rendido
al plácido susurro de las hojas.

(De POESIAS SELECTAS,
San Salvador, 1924)

JOAQUIN MENDEZ

Nació en San Salvador, en 1868; y murió en Guatemala, en 1942. Cultivó el periodismo con asiduidad, tanto en El Salvador como en Guatemala. Poeta y prosista que, a pesar de mantenerse dentro del romanticismo, fue de los que rodeó a Gavidia en los años en que el embrión modernista dio origen a la Escuela de San Salvador. Sus "Notas", publicadas en la Guirnalda, son de clara filiación becqueriana. No publicó libro de poesía. Preparó preciosos libros de lecturas centroamericanas, como el "Libro de Premios Número 1" (Guatemala, 1895).

M. Fajardo, colombiano, dice en su artículo "Cuatro Poetas Centroamericanos" (escrito en 1888 y publicado en "La Quincena", Año I, Tomo II, Número 15, San Salvador, 1o. de noviembre de 1903): "Joaquín Méndez tiene un numen tranquilo, escribe sonriendo, y hace traducciones admirables de poetas franceses. (...) Es más artístico en sus versos que Gavidia y que Mayorga (Rivas), pero menos filosófico que el primero y menos seductor que el segundo." Y David Escobar Galindo: "Méndez es uno de los temperamentos más entusiastas de las letras salvadoreñas del siglo XIX; más que en la poesía —donde cultiva un romanticismo mesurado y casi clásico— se proyecta en la labor periodística. Es poco conocido en nuestro país, pues se radicó joven en la vecina Guatemala. Gran amigo de las mayores figuras de la época, como Galindo y Gavidia. Su poesía es limpia y armoniosa."

LO QUE DIJO UNA NIÑA

Se hablaba ayer, en íntima tertulia,
de que el gran Víctor Hugo había muerto,
y cada cual, entre asombrado y triste,
así le consagraba sus recuerdos:

—¿Quién es y qué merece?— exclama un joven:—
Mucho amor en la tierra y en el cielo
al amigo constante del que sufre,
al defensor del débil y del bueno.

Una madre —Es Jesús que ama los niños.
Un emigrado. —Es Dante en el destierro.
Un poeta. —A la vez es Víctor Hugo
Dante y Virgilio, Calderón y Homero.

Un artista. —Es el Fidias de la estrofa.
Otro. —Goya y Rafael del pensamiento.
Un marino. —Colón de la poesía.
Un justo. —El Aristides del ingenio.

—Yace en el Panteón?—Le ha puesto Francia
en el Arco de Triunfo.—Bien!—Soberbio!
—Por blandón ese túmulo reclama
la Estatua de Bartholdi.—En bronce.—En hierro.

—No ha menester su gloria nuevos lampos.
—¿Al siglo actual la historia del progreso
"le llamará de Napoleón o de Hugo"?
—El Arco de la Estrella ha de saberlo.—

Unos le dan coronas de laureles,
otros por epitafio el firmamento,
los rumores del mar por elegía,
y por culto el cariño de los pueblos.

Un anciano le ofrece a su memoria
el corazón más noble como templo;
y, mientras un hipócrita sonríe,
dice una niña:—¡Yo le diera un beso!

(De GUIRNALDA SALVADOREÑA
Tomo III, 1886)

NOTAS

I

Iris tiene el rocío,
rocío la corola,
corolas el ramaje,
y los ramajes tórtolas:
yo que tengo todo eso,
pues mía es tu alma toda,
llevo siempre en mis labios
canciones amorosas.

III

Yo tenía siete años,
ella tan sólo uno menos,
y en el alba de la vida
nos amábamos risueños;
vivíamos siempre juntos,
y en medio de alegres juegos
el dolor no presentimos
de los días venideros;
pues la flor cuando despunta
¿qué sabe del rudo invierno?

***

¡Ay! aquella tortolilla
dejó su nido desierto;
la primer vez que abrió el ala,
la abrió por volar al cielo;
y de ella sólo hoy me quedan,
entre el más hondo silencio,
blando arrullo dentro el alma,
fiel imagen en el pecho,
allá arriba su belleza
y aquí abajo su recuerdo.

***

No sentí dolor alguno
al saber que había muerto,
y con el alma apacible
la acompañé al cementerio:
vi que adornada de flores
en la tierra la pusieron,
vi de pocos la tristeza,
de todos noté el silencio,
y fui a casa de mis padres,
sin llorar... ¡Oh gran misterio!

***

Mas cada año que venía
reanimaba su recuerdo
y yo adornaba su tumba
con lirios y pensamientos;
y así, pasando los días,
su memoria fue creciendo
hasta producir en mi alma
un cierto dolor secreto
que tiene mucho de grande
y tiene mucho de tierno.

***

Así se vienen mis días,
y así se pasan los tiempos,
unos sonriendo y llorando,
y otros llorando y sonriendo;
y, cada día, más triste,
exclamo con duelo intenso:
no la lloré cuando niño,
pues pude seguirla al cielo;
¡pero hoy la lloro y la llamo,
porque seguirla no puedo!

X

Cuando yo me despedía
en aquella madrugada,
blanca Luna, nos veías
brillando apacible y clara.

Yo estreché casi muriendo
su mano pequeña y cándida
con que mostróme tu disco,
callada, temblando y pálida.

Yo en el Norte aún la adoro;
y si ella en el Sur me ama,
¡oh Luna! ¡que en tu faz triste
se besen nuestras miradas!

XIV

Libélulas cogíamos
junto al arroyo manso,
y era infinito el goce de mi bella
al ver una en su mano.
Dos juntas una tarde
deslumbraban volando,
y en vez de perseguirlas, silenciosos
las vimos revolar y... nos miramos.

XXIV

—Por doquiera descubro
sólo arenas y sombras:
¿quién logra respirar esta gigante,
pesada y negra atmósfera?
Yo traigo entre mis alas
suave calor y aljófar;
yo soy el viento que precede al día:
¡amémonos, oh palma triste y sola!—

XXXII

A las ramas del sauce
acógese la alondra
a la hora en que se extienden
por el aire las sombras;
y en el follaje oscuro
se aduerme silenciosa,
mas se remonta y canta
al sonreír la aurora.

¡Oh musa de mis versos!
tú eres como la alondra:
me buscas cuando sufres,
me dejas cuando gozas.

LV

El modesto objetivo en donde tiembla
una gota de agua
da más luz que el soberbio telescopio
que halla el astro en la bóveda azulada:
si este nos hace ver en dónde surge
la luz que nos alienta excelsa y clara,
aquel nos muestra el mundo que nos roe
silencioso y oculto a la mirada.

LXII

El amargo oceano

preguntó a un manantial de la ribera:
—¿Qué traes? —y respondió la pura onda:
—Sólo agua dulce y fresca.—
Cuando al leer un libro de canciones
imita al mar la sociedad moderna,
¿qué dice el trovador? Lo que la linfa
a las olas revueltas.

(De GUIRNALDA SALVADOREÑA,
Tomo III,
San Salvador, 1886)

ALBERTO MASFERRER

Nació en Alegría, en 1868; murió en San Salvador, en 1932. Con Gavidia y Ambrogi constituye la tríada de fundadores de la cultura salvadoreña del Siglo XX. Gavidia, el humanista; Ambrogi, el descriptor de la naturaleza; Masferrer, el moralista social. Fue periodista, pensador y maestro. Su estilo literario es de primera categoría. Se le ha negado la condición de poeta, aunque incluyera algunos poemas en su libro "El Rosal Deshojado" y en publicaciones de la época. El crítico Cristóbal Humberto Ibarra, en importante ensayo (revista CULTURA Número 65, abril-junio 1979) ha argumentado sólidamente sobre los valores poéticos de Masferrer.

Obras: "Páginas" (artículos, 1893); "Niñerías" (relato autobiográfico, 1900); "Ensayo sobre el Desenvolvimiento Político de El Salvador" (ensayo, 1901); "Recortes" (artículos, 1908); "Las Nuevas Ideas" (ensayo, 1913); "¿Qué Debemos Saber?" (ensayo epistolar, 1913); "Leer y Escribir" (ensayo, 1915); "Pensamientos y Formas. Notas de Viaje" (artículos, 1921); "Una Vida en el Cine. El Buitre que se tornó Calandria" (narraciones, 1922); "Ensayo sobre el Destino" (ensayo, 1926); "Las Siete Cuerdas de la Lira" (ensayo filosófico, 1926); "El Dinero Maldito" (páginas morales, 1927); "Estudios y Figuraciones sobre la Vida de Jesús" (ensayo biográfico-filosófico, 1927); "Helios" (ensayo, 1928); "La Religión Universal" (ensayo, 1928); "El Mínimun Vital" (ensayo político-social, 1929); "El Libro de la Vida" (ensayo, 1932); "El Rosal Deshojado" (artículos, prosas, versos, 1935). La Universidad Autónoma de El Salvador y el Ministerio de Educación han realizado diversas ediciones de sus Obras Escogidas.

Entre argumentaciones muy convincentes, apunta Ibarra en el trabajo antes citado: "...la poesía de Masferrer ha de verse de **frente**, pero también hay que mirarla al sesgo como la de Unamuno o como la de Machado (Antonio), de acuerdo a una feliz expresión de éste y tal vez como nosotros hemos mirado **La Vaca Ciega**, de Joan Maragall. A estos tres españoles el salvadoreño se aproxima en cuanto a su soledad experimentada como precio de su grandeza, pero más quizá, en el uso que hacen del símbolo para disfrazar tras un latir agonal íntimo el torrente de amor intrahumano que alimentan..."

BLASON

Un andrajo de vida me queda: se perdió
en misérrimas luchas lo que era fuerza y flor.
Rateros y falsarios hacen explotación
de mi luz, de mi anhelo, de mi fe y mi valor.
¡Cuánta odiosa mentira serví, sin querer yo!
¡Cuánto lucro y engaño con mi luz se amasó!
Porque fui humilde y simple; porque en toda ocasión
creí que quien me hablaba tenía sed de Dios.
Lo que no profanaron los demás, lo mejor
que me diera el Destino, eso lo manché yo;
porque siempre fui débil, instable, y porque soy
tal vez un pobre loco que enloqueció el fervor...
Y entre el diablo y el mundo hicieron de mi sol,
en vez de luz, tinieblas; en vez de paz, dolor.
Más yo no culpo a nadie de mis caídas, no;
ni me inquieta un instante mi justificación:
si por necia o por débil mi vida fracasó
y en mi jardín florecen el mal y el error,
inútil ya sería saber si he sido yo
el culpable o la víctima de una maquinación.
Si el fruto está podrido, es que el gusano halló
en él propicio ambiente para su corrupción.
¿Fue la obra de un demonio, del azar o de un Dios?
Es igual... No revive la flor que se agostó.
Ahora con los harapos de mi fe y mi valor
y lo que todavía me resta de ilusión,
he de alzar un castillo y en él, como blasón,
en un palo de escoba y hecho un sucio jirón,
haré flamear al viento mi enfermo corazón.

Y en ese vil andrajo que será mi pendón
escribiré con sangre, menosprecio y rencor
este emblema del hombre que es su propio señor:
"Para juzgarme, nadie; para acusarme, yo."

(De "EL ROSAL DESHOJADO",
San Salvador, 1935)

JUAN ANTONIO SOLORZANO

Nació en San Salvador, en 1870; y murió en la misma ciudad, en 1912. Se dedicó a la docencia con ahínco. Colaboró [redacted] periódicos y revistas de la época, asiduamente. Hombre sencillo. Su sentimentalismo tiene una discreta vehemencia. Escribió también leyendas del tiempo viejo, con vivacidad y colorido, en prosa.

Obras: "Prosa y Verso" (San Salvador, 1895).

Isaías Gamboa, el distinguido poeta colombiano, que convivió mucho tiempo con los salvadoreños, en fervor de literatura, dice sobre el libro de Solórzano, en comentario aparecido en la revista "La Juventud Salvadoreña" (Tomo VI, Número 6, de junio de 1895): "La poesía de este libro no es esa que surge como nacida del esfuerzo, de correcta forma, pero fría en el fondo, en que las estrofas son fragmentos de mármol bien tallados, que for- [redacted] un todo, una estatua artísticamente cincelada, pero al fin sin vida. La poesía de este libro es esa que brota de un chispazo súbito que ilumina el cerebro, que electriza el alma y agita el corazón de una manera misteriosa; es esa poesía de la lágrima, del suspiro, de la mirada que habla, del beso que quema; es esa poesía de la naturaleza, cuyas notas son los rumores del bosque, el murmullo de la fuente, el secreto de la brisa [redacted] la flor." Y al referirse al poema incluido en esta Selección, el mismo Gamboa afirma: "Otra poesía que juzgo de gran mérito [redacted] la titulada **Mensajes**... (...) Es una composición de una originalidad envidiable; llena de pensamientos delicados, de toques primorosos."

MENSAJES

I

Id, pensamientos míos,
cual bandadas de errantes mariposas,
[redacted] por las fértiles campiñas
y [redacted] embriagaros besando las corolas.

Volad, y preguntadles
[redacted] las tristes y tímidas violetas,
si deliran de [redacted] por los claveles
[redacted] si con beso de algún astro sueñan.

A las fragantes flores
del limonero, interrogad si piensan
expirar en el [redacted] de las [redacted]
[redacted] los cabellos de gentil doncella.

Llegad, llegad ufanos
al cáliz de las albas azucenas,
y observad si suspiran por los lirios
[redacted] por [redacted] en la estancia de una bella.

Oíd lo que murmuran
los jazmines, las rosas, las verbenas...
y contádmelo todo, que [redacted] seguida
haré [redacted] de amor para mi reina.

II

Salid, salid suspiros,
volad [redacted] busca de las verdes frondas
donde [redacted] oyen dulcísimos arpegios
de las aves ocultas tras las hojas.

Decid [redacted] los zanzontles
que al aire dan sus argentinas notas,
que os revelen los mágicos secretos
con que cautivan a las almas todas.

Penetrad en los nidos
donde se arrullan gemebundas tórtolas,
y preguntadles que si son felices
o si por algo misteriso lloran.

Id donde los canarios,
que [redacted] jaula de oro su canción entonan,
y observad si amorosos son sus trinos,
o si, cautivos, libertad invocan.

Id, en fin presurosos,
y preguntadles a las aves todas
¿qué es el amor?... Y retornad al punto,
con las respuestas de color de aurora.

Mis suspiros no han vuelto;
[redacted] [redacted] cuenta mi niña encantadora
que ha soñado con besos embriagantes
y con dulces canciones amorosas...

(De PROSAS Y VERSOS,
San Salvador, 1895)

JEREMIAS MARTINEZ

Nació en Chalatenango, en 1871; y murió en la misma ciudad, en 1895. Poeta sensitivo, romántico y bohemio. De inspiración vehemente y melancólica. Perteneció a la Sociedad Científico-Literaria "La Juventud Salvadoreña", que a su prematura muerte, y en la revista del mismo nombre, le dedicó una sentida corona fúnebre en que se despiden del poeta, en versos y prosas conmovidos, Alberto Masferrer, Isaías Gamboa, Arturo Ambrogi, José María Gomar y otros. Aparece ahí, también, una amplia muestra de los versos y prosas de Martínez, todos ellos transidos de un romanticismo crepuscular, con algún eco becqueriano.

Obras: "Artículos Literarios" y "Poesías" de Jeremías Martínez (Revista "La Juventud Salvadoreña", Tomo VI, Número 5, San Salvador, mayo de 1895).

Dice Arturo Ambrogi: "Era Jeremías el hermano pálido de la Bohemia. Siempre, junto a él, cogido del brazo, iba ese compañero vestido de negro y que se le parecía como un hermano, de que habla Musset en la Noche de Diciembre. /Se mantenía siempre muy enfermo, siempre lleno de ciudados. El trabajar mucho le hacía gran daño: de allí que su obra sea tan breve, breve y hermosa, fresca y florida como una primavera." E Isaías Gamboa, el gran poeta colombiano que vivió años en tierra salvadoreña: "Entre los trabajos inéditos de Jeremías se ha encontrado una colección de Rimas que bastan para la gloria del poeta; es un tesoro literario cuya existencia nadie había sospechado; cada estrofa de ésas parece un fragmento de un libro íntimo que él hubiera escrito algún día, y cuyo trágico argumento lo sabía sólo su alma."

¡VEN!

¡Oh! ninfa solitaria
De inconocibles bosques,
¡Oh! pálida visión, púdica virgen,
Ardiente con el fuego de otros soles;
Olvida la ventura
Del follaje y la nieve de los montes,
Abandona tus vastas soledades
Y ven aquí donde el amor [redacted] esconde.

Aquí hay leves murmurios
De brisas en que vagan los acordes,
Juguetonas y alegres
Cual vívidos zenzontles,
Que saltan en la fronda
Lozana y atrayente de tus bosques;
¡Oh Reina encantadora de las selvas
Ven a escuchar los mágicos acordes!

La áurea luz de la tarde
Entibia el horizonte;
De los cálices brotan
Efluvios de perfumes; mil canciones,
mil trinos, mil gojeos,
Huyendo la tristeza de tus montes,
Suspiran [redacted] los pórticos lucientes,
El aria celestial de los [redacted]
¡Oh virgen melancólica,
Oh maga de los bosques,
Oh Venus palpitante de las selvas
Ven [redacted] escuchar los mágicos acordes!

La virgen de los sueños,
Nimbada de fulgentes resplandores,
Disipa y desvanece
Las heladas tinieblas de la noche.
¿No ves? Trae suspiros
Impregnados de dulces ilusiones,
Miel hiblea en los labios
Y letras de áurea luz para tu nombre.
¡Oh Bella Solitaria!
¡Oh ninfa! ¡Oh dulce Reina de las flores,
Oh estrella del color y del perfume,
Divina pasionaria de los dioses,
Oh Venus de las selvas,
Ven a llenarme el alma de ilusiones!

1894.

(De POESIAS,
La Juventud Salvadoreña,
Tomo VI, Número 5,
San Salvador, mayo de 1895)

RIMAS

III

Al cruzar aquella esquina
Y ver que la niña pálida
Al mirarme sonreía,
Y en muy queda voz hablaba,
en lugar de darme prisa,
Quedé inmóvil como estatua.
¿Qué fue de mí ante la niña?
—¡Qué [redacted] prosternaba el alma!...

IV

He soñado yo anoche un imposible:
Palpitante de gozo estaba el pecho;
Que así [redacted] yo la amo ella me amaba,
Que [redacted] ella vivía allá en el cielo,

Que, henchidos de placer, todos los ángeles
Entonaban, sublimes, mil conciertos,
Que el Eterno al mirarnos sonreía
Y... ¡que nos daba un beso!

XVIII

Pasan fugaces las horas
Cuando [redacted] su lado me hallo:
¡Ah! ¿qué vez entre la dicha
A prolongarse llegaron?

Creo siglos los minutos
Y ya estoy desesperado,
Si en los ojos de mi niña
No me estoy, feliz, mirando.

¡Ah! ¿qué vez en la desgracia
Las horas no [redacted] alargaron?
¿Y qué vez, qué vez, Dios mío,
Lo muy dulce no fue amargo?

XXVIII

Cuando juega en tus labios la sonrisa
Siento en el alma sin igual placer;
Y cuando veo fría tu mirada,
Tan grande [redacted] mi dolor y tan crüel
Que, sin embargo de que soy tan joven,
Ya he creído que empiezo [redacted] envejecer.

¡Y cómo no! si el hielo de tu alma
Quiere aterirme el corazón, mi bien,
Si siento en lo interior la lucha horrible
Del vil desprecio y la pasión crüel,
El combate del fuego y de la nieve,
¡Cómo horrible mi pena no ha de ser!

(De POESIAS,
La Juventud Salvadoreña,
Tomo VI, Número 5,
San Salvador, mayo de 1895)

MANUEL ALVAREZ MAGAÑA

Nació en Atiquizaya, en 1876; y murió en San Salvador, en 1945. Poeta romántico, bohemio. De elocuencia sentimental y fervor patriótico. Y también de álbum, de abanico, de melopea. Muy popular en su tiempo. Fue también periodista y dramaturgo.

Obras: "Alma" (poesía); "Ecos del Alma" (poesía); "Panoplias" (poesía, 1904); "Retazos" (prosa); "El Ultimo Bohemio" (pieza teatral); "El Tío Sam" (pieza teatral); "Tragedia" (pieza teatral); "La Libertad de Cuba" (pieza teatral); "Antología Poética", seleccionada por José Arístides Magaña, (poesía, San Salvador, 1961).

En el "Boceto para una Biografía" que Romeo Fortín Magaña pone al frente de la Antología Poética, dice: "No podemos pretender que ese estilo de poesía, de fines del siglo pasado y principios del presente, admirablemente reflejado en Manuel Alvarez Magaña —no sólo en razón de su tiempo, sino, muy especialmente, en razón de la natural cultura de nuestra sociedad— sea comparable con los arrebatos, descalabramientos o versículos de los estilos que han sido consecuencia natural, más que de una ascensión artística, de las circunstancias del mundo actual, desconcertado y existencialista... (...) Manuel Alvarez Magaña fue un poeta atormentado. Su biografía debería escribirse con mucho amor, y, sobre todo, con una inmensa piedad..."

MADRIGAL

Dicen que [redacted] las pupilas del que [redacted]
por la mano de un mísero asesino,
queda fija la imagen del que hiere,
cual si fuera el milagro que se infiere
de algún poder divino.

Cuando yo muera, ¡Oh dulce ingrata mía!
víctima de tu amor y de mi suerte,
llégate [redacted] mí... que con afán de verte
he de querer por fin [redacted] mi agonía,
¡llevar la cruel imagen todavía
de quien me dio la muerte!

(De ANTOLOGIA POETICA,
San Salvador, 1961)

SCHUBERT Y NAJERA

¡Oíd! que a tocar [redacted] la serenata,
al compás de sentida melopea;
canción que al aire su vibrar dilata
y perdida [redacted] las sombras aletea!...

Es la música dulce donde gime
el alma triste que enfermó el destino;
es la queja de Schubert, el sublime
[redacted] el canto de Nájera, el divino!

Ved cómo ¡ay! parece que se enluta
la blanca solfa en el atril ya puesta,
mientras que leve suena la batuta,
su toque de señal para la orquesta.

Silencio... que preludia y se derrama
el tímido raudal de sentimientos,
¡en notas que el oscuro pentagrama
envía al son de pobres instrumentos!

¡Oíd!... como se agitan y se elevan,
como un enjambre volador las notas,
y gimen y se quejan... cual si llevan
cansadas de volar las alas rotas...

Hay esperanzas, glorias fugitivas,
tristezas y recuerdos en las pautas,
que derraman sus lágrimas furtivas,
cuando susurran de dolor las flautas.

Las cuerdas gimen del violín herido
que tiemblan bajo el arco y se estremecen;
y al través de las sombras del olvido,
las muertas ilusiones aparecen...

La dulce voz del bandolín se queja,
entre su caja de pintado aloe...
y por el aire temblador se aleja,
el grito quejumbroso del oboe...

¿Por qué el laúd sus notas ha bajado,
como el hondo gemido de algún duelo?
¿Por qué en su forma de atáud cerrado,
[redacted] escucha sollozar el violoncelo?

Y ríense, nerviosas y cascadas,
la bandurria y guitarra cuando suenan...
¡cual si fueran las tristes carcajadas,
que su pesar en lo íntimo resuenan!

¿No oís que flotan en la sombra quieta,

con la canción que al cielo se levanta,
el alma soñadora del poeta,
junto [redacted] el alma del músico que canta?

¡Oh, Nájera inmortal, ya nada existe
de aquella noche, funeral, sombría
en que cerraste pensativo y triste,
el libro de Musset para Lucía!

¡La rubia soñadora te esperaba...
y tu alma, nostálgica en el duelo,
como paloma el vuelo preparaba
para cruzar la inmensidad del cielo!

De aquella noche que pasaste [redacted] solas,
ya nada queda: el lago está apacible,
y juegan otros cisnes en las olas...
que riza el viento de cristal movible!

¡Hay rosas nuevas que abren hoy su broche!
¡Otras aves y nidos hay ahora!
¡Pero ya no las flores de tu noche...
las aves muertas que lloró la aurora!

La blanca novia que tocaba el piano,
allí junto a los niños y la anciana,
bien te decía —al oprimir tu mano—,
con tembladora voz: —¡Hasta mañana!

Pasó la noche... y la apacible calma,
con la luz de otro día vino [redacted] verte...
cuando el beso deseabas de aquella alma,
no lejos de "la pálida... la muerte".

¡Cómo palpita el corazón que siente
volver la dicha del amor incierta;
con Schubert sufro, porque estoy doliente
y lloro como Nájera a una muerta!

¡Ah! virgencita, para siempre ida...
¿Cuándo también he de volver [redacted] verte?

¡lentas pasan las horas de la vida,
y [redacted] vano espero [redacted] la enlutada muerte!

Oíd... oíd qué música tan triste...
¡como el dolor que siente el alma mía!
¡Ah! tú poeta, con el verso hiciste
[redacted] canción más triste todavía...

¡Oh la triste y doliente serenata,
al compás de sentida melopea
canción que al aire su vibrar dilata
y perdida en las sombras aletea...!

(De ANTOLOGIA POETICA,
San Salvador, 1961)

FRANCISCO HERRERA VELADO

Nació en Izalco, en 1876; y murió en la misma ciudad, en 1966. Hombre fuertemente arraigado a su terruño, supo alimentar [redacted] finísima sensibilidad con los jugos de la tradición. Comienza publicando versos modernistas, aunque aún transidos de esencias románticas. Luego, desemboca en la que habría de ser su peculiar manera, en verso y prosa: la recordación de costumbres actuales y pasadas, con estilo y gracia pulcros y castizos. Para ello acude [redacted] la "tradición" en verso (al modo de Batres Montúfar) y al cuento de sabroso realismo. Su humor es de solera; y su idioma, de sencillez impecable. Con Salarrué, son los dos grandes cuentistas del primer tercio del siglo.

Obra: "Fugitivas" (poesía, San Salvador, 1909); "Mentiras y Verdades" (tradiciones en verso; San Salvador, 1923; segunda edición: San Salvador, 1977); "La Torre del Recuerdo" (poesía, San Salvador, 1926); "Agua de Coco" (cuento, San Salvador, 1926; reeditado varias veces).

Apunta Ramón Quesada, distinguido humorista nicaragüense radicado en Sonsonate, en el Prólogo de "Mentiras y Verdades": "Francisco Herrera Velado vive en **Montecristo** su vida de anacoreta, pecador y tranquilo, en paz con Dios y el Diablo, tejiendo con magnífica aguja, aquellas leyendas, que han de hacerle más famoso, y ponerle, ciertamente, en las filas victoriosas de los elegidos del arte (...) Cuando saca el poeta de las asperezas de la vida [redacted] rica sustancia y esa risa que nos embelesa, senti[redacted] la impresión que nos causaría [redacted] montaña de guijarros transformada, de pronto, [redacted] pedrería deslumbrante, pues hay en este libro subjetivismos tan encantadores, travesuras tan bien urdidas, filosofías tan hondas y verdades tan ciertas, que el más intransigente puritano —si aún no está muy hipócrita— ha de calarse las gafas con deleite para saborear sus páginas exquisitamente vivas de intención y de color." Y sobre el mismo libro dice Hugo Lindo, en "Homenaje a Herrera Velado" (nota necrológi[redacted] publicada [redacted] CULTURA Número 39, de enero-febrero-marzo de 1966): "Es un libro lleno de gracia, de picardía y de sabiduría formal." Y David Escobar Galindo: "El modernista de **Fugitivas** y de **La Torre del Recuerdo** tiene hermosos momentos, pero no puede competir con el costumbrista romántico de **Mentiras y Verdades** y de **Agua de Coco.**"

MODAS Y PASATIEMPO

(Cuento Lírico-Gastronómico)

Para Salvador Trigueros y Joaquín Pérez Mata.

II

En casa de don Cástulo Madriz
habita doña Brígida Alcatraz;
es una vejancona institutriz,
poetisa de versos [redacted] agraz;
cotorrona romántica y actriz
supónese muy bien la sobrefaz.
Pero aunque sea una reliquia histórica:
¡sabe mucha gramática y retórica!

Pues bien, Pelayo y [redacted] trasquilada
sostienen una atroz correspondencia
que resulta una lírica trastada.
Ya veréis qué mujer y qué vehemencia:
cuadratura de círculo sacada
sepa el diablo de cuál circunferencia;
porque... ni los mocitos decadentes
suelen hacer sus cosas tan calientes.

Leed los versos de esta Safo loca:
"Una Flérida soy dulce y traviesa,
"y [redacted] el cercado ajeno de tu boca
"un beso he de robar cual [redacted] fresa,
"fresa lasciva que a pecar provoca.

"Tu amor físico [redacted] mí que estoy ilesa..."
Y ya no copio más; que no es lirismo
sino un acceso loco de histerismo.

He aquí otra rima ardiente y endiablada:
"Era un gran corazón: bosque durmiente:
"la princesa dormía, la encantada;
"más llegó [redacted] poeta de repente
"y entre [redacted] brazos despertó asustada;
"¡tal la apoteosis del amor yacente!"
¿Que t-a-l tal?... ¿se deletrea?...
Desde esa fechoría no sestea.

He aquí [redacted] poesía conceptuosa
que inspiró [redacted] don Pelayo la ex-doncella:
"Es tu mirada, Brígida amorosa,
"una eléctrica chispa, una centella
"que mi alma atrae noble y majestuosa
"cual cocotero enamorado de ella".
¿Qué [redacted] parece? ¿verdad que don Pelayo
está con aptitud de pararrayo?

Y eso no [redacted] nada; leed: "¡Plácida Brígida!
"tu bello endecasílabo es platónico,
"eco de un alma trémula, bien frígida;
"mas yo que soy un sáfico y adónico
"alzo mi lira y te la ofrezco rígida
"con acento más cálido y armónico,
"¡retórica más épica y esdrújula!
"¡magüer va la gramática sin brújula!"

Hay dos poemas dél: **Marqués plebeyo**
y **Las Ayudas Drásticas de Mayo**:
los prologa un poeta leguleyo,
pues quiere presentar [redacted] don Pelayo
en una gran sesión del **Ateneyo**.
¡Ojalá parta el **Ateneyo** un rayo
si el vate don Pelayo encuentra apoyo!
¡Meter [redacted] Puntiagudo en aquel hoyo!

(De MENTIRAS Y VERDADES,
Serie de Cuentos Satíricos [redacted] Verso,
San Salvador, 1923)

FUNERAL*

Llegas [redacted] los umbrales del misterio,
magnífico señor en tu Pegaso.
¡Pues bien! no es un capricho del acaso
el final del terrestre cautiverio.

Que hay algo más allá del cementerio,
y esa gloria que dejas [redacted] tu paso
es un sol que se apaga en el ocaso
para llevar [redacted] luz [redacted] otro hemisferio.

Pero al darte mi adiós de despedida
el alma siento de dolor transida
cual si decirte adiós fuera perderte;
y es que el cobarde corazón olvida
que en el idioma sideral es Vida
el verdadero nombre de la muerte.

* Bajo este título aparece en "Puño y Letra", de Oswaldo Escobar Velado, y con correcciones en el segundo cuarteto, el poema que en "La Torre del Recuerdo" [redacted] titula "En la muerte de Román Mayorga Rivas". (Nota del Antólogo).

(De PUÑO Y LETRA,
Selección de Oswaldo Escobar Velado,
San Salvador, 1959)

ABNEGACION

(De Félix Arvers)

Hay un secreto en mi alma por todos ignorado:
una pasión profunda nacida en un instante,
que en su mutismo extraño perdurará constante,
pues la mujer que adoro jamás la habrá notado.

Sin que ella lo repare ¡ay! pasaré [redacted] su lado,
creyéndola muy cerca, y estando muy distante,

sin que se atreva nunca el corazón amante
a reclamar el premio para su amor callado.

Dios la hizo tan modesta, que no oye que levanta
de amor suave murmullo su diminuta planta,
que en su camino deja cual armoniosa huella;

y... al leer estos versos, acaso distraída,
dirá, pensando en esa criatura tan querida:
—"¿De qué mujer se trata?" —sin sospechar que es ella.

San Salvador, 1907.

(De POESIA TRADUCIDA POR SALVADOREÑOS,
Estudio y Antología
de David Escobar Galindo,
trabajo inédito)

SARBELIO NAVARRETE

Nacio en San Vicente, en 1879; y murió en San Salvador, en 1952. Abogado. Juez y Magistrado. Hombre de amplia versación humanística: literatura, historia, filosofía. No dejó obra orgánica, sino breves estudios, artículos, discursos y conferencias. Son notables, por ejemplo, su estudio "El Estado Centroamericano", sus conferencias "Ante la Estatua de Goethe" y "Bajo el Signo de Descartes" y su discurso "Panegírico de la Ciudad de San Vicente en el Tercer Centenario de su Fundación (1635-1935)", todos ellos recogidos en el libro "En los Jardines de Academo". Prosa robusta, flexible, armoniosa; trasunto de su espíritu y de su carácter. Una de las figuras más visibles y ejemplares de la cultura salvadoreña. Rector de la Universidad Autónoma de El Salvador. Su pensamiento es de un sabroso aticismo; su inspiración poética —toda ella de sus años juveniles— es finamente romántica.

Obras: "Hermes de Fate" (diálogo satírico, San Salvador, 1908); "La Verdadera Fecha de nuestra Independencia, 15 de septiembre de 1821" (estudio, San Salvador, 1930); "En los Jardines de Academo" (discursos, estudios, conferencias, versos y artículos; San Salvador, 1942, con Semblanza de Manuel Castro Ramírez; reeditado en 1977, con Prólogo de Arturo Zeledón Castrillo).

En una de las "Notas Explicativas" puestas al final de "En los Jardines de Academo" el mismo autor define sus versos como "ensayos líricos, vagas resonancias de un romanticismo desaparecido." Y Gallegos Valdés, en su **Panorama:** "La parte lírica de su obra, mínima en cantidad, debe estimarse más bien como ejercicios poéticos, magníficamente ejecutados, de un hombre culto buen conocedor de la métrica y de sensibilidad refinada." David Escobar Galindo, por su parte, ha escrito: "En Sarbelio Navarrete se da una muestra depurada de lirismo tangencial. Cultivó su sensibilidad, como casi todos nuestros hombres cultos educados en el siglo XIX; de ahí su amor por la poesía. No proliferaba aún el tipo de técnico que hoy nos asuela: ese jurista, sociólogo, filósofo, economista, etcétera, que tiene que ponerse entre comillas por ser totalmente ciego y sordo a la armonía trascendental."

FANTASIA NOCTURNA

Tocó a mi pecho y respondí: ¿Quién eres?
—Soy el buitre feral de su desdén...
Sobrecogido de pavor extremo,
—¡Retira!, le grité,

—¡Insensato! —de afuera replicóme—
¿Recházasme, cobarde, sin saber
que entre mis garras traigo de tus males
el suspirado bien?

De tu sensible corazón doliente
escarbando en la herida, ¿no podré
arrancarte por fin la dura flecha
de tu pasión crüel?

Pues que [redacted] envía la mujer que adoras
y que paga tu amor con [redacted] altivez,
¿serás ¡tú libre! esclavo de un voluble
capricho de mujer?

Convencido en mi orgullo, despechado,
—¡Entra, le dije, y adelante, pues!
¡Desclava de [redacted] amor tan imposible
la saeta crüel!

Y pasó los umbrales de mi pecho
el buitre sin piedad de [redacted] desdén,
y al principio nomás de su tarea,
—¡Retira!, le grité.

(De EN LOS JARDINES DE ACADEMO,
San Salvador, 1942)

EL PASTOR Y LA HIJA DEL REY
(De Uhland)

Cerca, muy cerca el pastorcillo estaba
del castillo del rey
La hija del rey lo vio desde lo alto
de las almenas, y prendóse de él.

Un lánguido deseo, indefinible,
ardió [redacted] corazón;
y al hermoso pastor la real princesa
dulces palabra díjole de amor.

—¡Oh, si bajar pudiera, pastorcillo,
y estar donde tú estás!
¡Cómo allá abajo miro tus corderos
entre flores de púrpura brillar!

El joven respondióle: —¡Oh, si pudieses
bajar cerca de mí!
¡Cómo brillan tus brazos de azucena,
tus mejillas de [redacted] y de jazmín!

Y, todas las mañanas, cuando pasa
ante el castillo real,
detiénese [redacted] mirar, hasta que en lo alto
a la amada princesa [redacted]

Y, gozoso, dice él: —¡Sed bien venida,
hermosa hija del rey!
Y ella responde: —¡Gracias, pastor mío;

sé bienvenido para mí también!

****

Ha pasado el invierno; la natura
se siente revivir:
es el regreso de la primavera
y en torno brotan florecillas mil.

Va al castillo el pastor; mas la princesa
no vuelve [redacted] aparecer.
El, con acento lastimero, exclama:
—¡Sed bienvenida, hermosa hija del rey!

Y la voz de un espíritu gimiente,
una lúgubre voz
que viene de ultratumba, le responde:
—¡Adios, oh tú, que fuiste mi pastor!

(De EN LOS JARDINES DE ACADEMO,
San Salvador, 1942)

SOLO YO...

Triunfante en tu beldad, níveo capullo,
pasas, y, al punto, en tu loor no escaso,
un coro admirador se alza [redacted] tu paso
y te sigue al pasar como un arrullo.

Sólo yo, en medio el juvenil murmullo,
callado, oculto el fuego en que me abraso;
y juzgan todos mi silencio, acaso,
necia frialdad o displicente orgullo.

Todos, después, tranquilos y risueños
se van, y dulce, como un astro de oro,
tal vez tu imagen brillará en sus sueños.

¡Sólo yo, reina mía, que te adoro,

vencido de mi amor en los empeños,
sobre mi lecho me refuerzo y lloro...!

(De EN LOS JARDINES DE ACADEMO,
San Salvador, 1942)

ARMANDO RODRIGUEZ PORTILLO

Nació en Usulután, en 1880; y murió por propia mano, en San Salvador, en 1915. Su poesía —escrita con delicadeza y acierto— evidencia los estragos de un romanticismo tardío, que si bien no es tan febril como el de José Calixto Mixco, sí trasmina doloridos acentos pesimistas. Pero no sólo escribió versos de tenue sonoridad: ensayó el poema mayor, como "La Leyenda del Maíz", publicado en el "Repertorio del Diario del Salvador" y también el friso patriótico, en sus "Mármoles y Bronces", parnasianos sonetos dedicados [redacted] los símbolos de la Patria y a algunos de [redacted] próceres. En todo ello, Rodríguez Portillo deja testimonio de una auténtica vena poética y de una encomiable elocuencia expresiva, muy al gusto de su tiempo. Intentó asímismo la poesía satírica, al modo de Batres Montúfar, y así escribió una personal conclusión de "El Relox" del poeta guatemalteco, tan bien lograda, que, al decir de Saúl Flores, recuerda, en favorable paralelo, los "Capítulos que se le olvidaron a Cervantes", de don Juan Montalvo. Pese [redacted] que vivió quince años de nuestro siglo, no [redacted] afilia decididamente [redacted] la estética modernista.

Obra: "El Ruiseñor Oriental" (poesía, San Salvador, 1922).

Sobre este poeta escribe David Escobar Galindo: "Pertenece realmente [redacted] las últimas huestes del Romanticismo. Sensibilidad muy fina en un medio áspero y sordo: de ahí que todo se quebrara para él en un tiro de revólver, en el momento en que empezaba su madurez, anunciada por el tono vibrante y la armonía mesurada de sus versos. En este caso, como en muchos otros en El Salvador, en Centro América, en América, son válidas las terribles palabras del soneto de Enrique Larreta a la muerte de Leopoldo Lugones: Tú, destructora tierra, tú misma le has matado."

VENUS IMPUDICA

De la florida y lujuriante fronda
llegas al baño, y núbil tu figura
tiembla al copiarla, virginal y pura,
el soñoliento espejo de la onda.

Ante el rubio milagro de tu blonda
cabellera y tu blanca arquitectura,
como aliento de amor, en la espesura
detiene el blando céfiro su ronda.

Todo está, por mirarte, silencioso:
calla en la [redacted] el pájaro armonioso
y el sol con rayo tímido te espía;

¡sólo al mirar que al beso de la fría
onda, entregas tu cuerpo luminoso,
para besarte resplandece el día!

(De PARNASO SALVADOREÑO,
Antología preparada
por Salvador L. Erazo,
Casa Maucci, Barcelona, s. f.)

ANGELUS

I

La tarde azul [redacted] borra [redacted] el Oriente
y un tono lila [redacted] el Ocaso arde

como un amén de luz en la silente
agonía serena de la tarde.

Hay vaga languidez en el alarde
tembloroso de Vésper y se siente
llorar el corazón en la cobarde
añoranza de un ángelus doliente.

Fue así la vespertina transparencia
de aquel cielo purísimo de raso
cuando, dolidos de futura ausencia,

ceñida a mí, cogida de mi brazo,
contemplamos con muda reverencia
la lividez sombría del Ocaso.

II

Hoy que lejos está, la remembranza
de aquel idilio mágico y risueño,
como una rosa lánguida de ensueño,
se copia en el cristal de la esperanza.

La fantasía de mi loco empeño
finge acercar la triste lontananza
donde ella está y a descubrir alcanza
su imagen pura en ideal diseño.

¡Demencia del amor! La estoy mirando,
pero la imagen [redacted] evapora cuando
pálido el oro de la tarde muere;

despierta enfermo el corazón; y entonces,
en el clamor doliente de los bronces,
oigo gemir un hondo miserere.

(De PARNASO SALVADOREÑO,
Antología preparada
por Salvador L. Erazo,
Casa Maucci, Barcelona, [redacted] f.)

LA LEYENDA DEL MAIZ

Poema Indígena

Al Exmo. Sr. Presidente de la República, Dr. don Manuel E. Araujo, en testimonio de gratitud, [redacted] nombre del pueblo favorecido por [redacted] valiosa cooperación, para proveer del precioso grano [redacted] la clase menesterosa y por su decidido apoyo [redacted] la agricultura del país.

Junto al lago de Güija se alzó un templo magnífico
donde hoy sólo la piedra
refiere, con la oscura lengua del jeroglífico,
sus antiguos anales a la tupida yedra.

Desde un lejano Oriente
nos cuenta la leyenda que vino la Serpiente
adornada de plumas...
Quetzalcóhuatl, el sabio fundador de ciudades
y creador del reino que hoy sepultan las brumas
de las viejas edades.

Aquel anciano guía de los bravos nahoas
que hasta el Usumacinta llevaron sus canoas,
como los dioses griegos,
mezcló su heroica sangre a la de una belleza
votánide, tan pura,
como tenía el alma para su amante, llena
de angelical dulzura.

Se amaron. Y una noche, después que en la techumbre
del cielo nueve veces la una envió su lumbre
[redacted] los regios amantes, sonrió desde una cuna
la niña más hermosa que vio la blanca luna.

Mahetzi princesita del Reino, fue princesa
después, cuya divina y espiritual belleza
su padre, cuidadoso, guardaba con desvelo.
Mas aunque se ocultara como real cambeza
todos adivinaban su porte y gentileza
tras el sagrado velo,

porque el nombre Mahetzi quería decir "Cielo".

Fue por eso que el brillo de la real hermosura
difundióse, salvando la distancia y la altura,
y hasta en reinos lejanos todo el mundo sabía
que otro "cielo" de amores en la tierra existía.

Recorriendo los llanos y los montes; pasando
caudalosos torrentes; desafiando los pumas
y llevando presentes
de oro, gemas y plumas,
por mirar a la joven, muchos altos magnates,
arrastrando sus mantos de esmeralda y granates,
hasta el Reino arribaron a postrarse de hinojos
para mirar siquiera de Mahezti los ojos.

Conquistar nadie pudo
ni a su padre ni a ella.
Ni el rico potentado de piel pintarrajeada
se congració a la bella;
ni el guerrero nervudo
que en cien fieros torneos, de sólo una lanzada
rompió el adverso escudo.
Los ojos de la bella no vieron amorosos
ni a los donceles diestros, que, gentiles y airosos
y la mano enguantada, con arrogancia y brillo,
lanzaban velozmente la elástica pelota
pasándola seguros por entre el pétreo anillo.
Arquero fabuloso también hubo que al cielo
arrebataba pájaros, con sus flechas, al vuelo.
Juglares, rapsodistas, prestidigitadores
y músicos pasaron;
y en vano cual los otros sus quejas suspiraron
a la que rechazaba sus banales amores.
¿Banales? Sí, banales. Quetzalcóhatl quería
dar su hija al que salvara la augusta Monarquía
salvando a todo el pueblo del hambre. Bien pensaba
el sabio rey que el hambre
es un monstruo terrible que estrangula naciones
y que el pueblo famélico, en macabro calambre,
muere, pero rompiendo los cetros de los reyes

con garras de leones
y derrumbando tronos con horrísono estruendo.
Pero Xochiquetzalli, ciega para la inopia
de los nahoas, niega volver su cornucopia,
y ellos lanzan en vano sus desolados ruegos
a Tohil, que infecundo, sobre el erial tostado
de la tierra derrama sus calcinantes fuegos.

Un día hasta el palacio llegóse humildemente
un mancebo, llevando al monarca un presente;
y díjole:
—Me envía Otomil. Os saludo
en su nombre y os traigo el **trascalli** sagrado
que brota de la tierra bajo el empuje rudo
del arado.
Probad.
Y sobre el rico tapete de la estancia,
volcó una red pletórica de pan en abundancia.
—¿Es un manjar?
—Es vida.
Es la savia del cuerpo que a la sangre entumida
le habrá de dar del corzo la sutil agileza.
Probad, pues.
El monarca probó. Todas sus greyes
comieron el **tlascalli**, savia de fortaleza,
comunión de los pueblos, comunión de los reyes.
—¿Y me diráis —le dijo Quetzalcóhuatl— en dónde
sus raíces la planta de esta semilla esconde?
—Y sabréis su cultivo también —dijo el enviado;—
hasta llegar a mi país.
¿Venís?
Mi reino no está lejos, y encontraréis la planta
que en exúbero suelo sus panojas levanta.
—Decid —dijo el monarca con ademán altivo—
decid a mis vasallos el arte del cultivo
y he de haceros más rico que vuestro rey, decidme.
El enviado, mirándolo con aire compasivo,
Otomil es más rico —le contestó— seguidme.
Mi país es más fértil. Sobre la tierra negra
los maizales extienden su alfombra de verdura,
tan ondulante y vasta que el corazón se alegra

y el alma se figura
surcar, como en el piélago de sonoros cristales,
la inmensidad movible de los verdes maizales.
¿Me seguiréis?
—No, —dijo Quetzalcóhatl— enseña
a mi grey tu arte magna y te daré mil bienes.
—Lo haré —dijo el enviado— pero mi rey se empeña
en poseer el "Cielo" de tu hija.
—La tienes,
respondióle el monarca. Mahetzi está ofrecida
para aquel que a mi pueblo le dé vigor y vida.
Entonces el plebeyo fabricóle un arado
para romper el surco y en una dura piedra
talló el "metatl" en donde, ya el maíz preparado,
se muele. Después hizo de finísima arcilla,
el "comal", donde, el fuego que en los hogares brilla
como símbolo santo, el "tlascalli" se cuece.
—Basta, dijo el monarca, Mahetzi os pertenece;
mas falta la simiente.
—Voy a eso, repuso
el labriego; y formando de troncos y de ramas
una riente hoguera de temblorosas llamas,
a Mahetzi rogóle que junto a él llegase
y ella accedió.
La hoguera
formó nube ligera
tan sutil y tan blanca que al remontarse al cielo,
como un chal se extendía
y al labriego en sus sedas con Mahetzi envolvía
fingiendo nupcial velo.
Y aparecieron pronto, de las llamas al brillo,
vestida ella de blanco y él de traje amarillo.
La nube densamente fuese apelotonando,
se extendió como un blanco, muelle lecho de plumas,
y al caer de la noche, a los dos fue llevando
a la mansión recóndita de las celestes brumas.
Y cuando el rey lanzaba fieras exclamaciones
y aprestaba en los suyos guerreros escuadrones,
—Soy Otomil, —decía el del traje amarillo,—
Mahetzi y yo daremos la vida a tus naciones.
Seguidnos.

Y en la noche silenciosa y dormida,
se esfumó la carroza suavemente mecida
por la caricia leda
de la brisa. Tan sólo de los negros tizones
se alzaba un hilo de humo como cinta de seda.

Herméticos augures fueron interrogados
entonces por el padre, que con ojos cansados
miraba el triste cielo
por donde la encantada carroza alzara el vuelo.
Herbolarios y druidas, con cábalas extrañas
buscaban la respuesta que el futuro escondía
entre las palpitantes y sangrientas entrañas
de la inocente víctima que en el altar moría;
y nadie el paradero de Mahetzi sabía.
Hasta que un viejo arúspice, conocedor de todo
lo pasado y futuro, contestó de este modo:
—¡Oh Serpiente adornada de plumas de Quetzal,
Padre de los nahoas y de Mahetzi bella!
hacia el sur se va el humo del sagrado copal
que arde en la hoguera misma que arrebató tu estrella
para Otomil el sabio. ¿No miráis esa huella,
que como hilo sedeño sube por el Azur
y os guía sutilmente hacia el Sur... hacia el Sur?
Ve pues y busca tu hija, que hallarás, lo presumo,
siguiendo por el monte la dirección del humo.

El rey siguió el consejo. Marchó al confín lejano
con cuatro de los suyos, sufriendo la inclemencia
del Cielo y de la Tierra:
bajo del sol cruzaba la magnitud del llano;
venció su resistencia
la fiebre del pantano;
pasó el desfiladero de la empinada sierra;
salvó el fiero torrente,
que en granítico cauce revolvió sus espumas
y su correr horrísono y demente
detuvo y aclaró sus densas brumas
para besar la planta del guerrero valiente.

Por fin una mañana de aurisolada lumbre
Quetzalcóhuatl detuvo su paso en una cumbre,
desde la cual un vasto y hermoso panorama
contemplaron sus ojos. La encantadora gama
del azul de los cielos gradante descendía
cortada en el purísimo perfil de verdes montes;
tupidos platanares mecían sus banderas
con musical susurro y en lejanas praderas
columbró el peregrino y esforzado monarca
la inmensidad de un verde piélago de maizales
que a leguas se espaciaba por la extensa comarca
besada por los rubios fulgores tropicales.
Pensando en Otomil, Quetzalcóhuatl sentía
que del cuerpo cansado su alma sutil salía
y surcaba la inmensa superficie ondulante
como sobre las olas de una mar palpitante.
—¡El maíz! El "trascalli", gritó el rey jadeante.
¡Otomil, os perdono! ¡Oh Mahetzi adorada!
¿En dónde estás?
—"La raza nahoa está salvada"
dijo una voz que apenas se escuchó susurrante,
y buscando el monarca la voz, halló dos cañas
de maíz, que mecían sus cimeras extrañas
mientras el blanco viento,
silbando entre panojas,
repetir parecía, cantando en los maizales:
—Callad vuestras congojas,
¡Oh rey que andáis buscando la vida a los nahuales,
volved y a nuestros pueblos llevadles el sustento.
Tal decían las cañas o lo decía el viento.

Un viejo amoxóaque de los que acompañaban
al rey entonces dijo:
—Señor, una secreta revelación me dice
que Mahetzi la bella con Otonil su esposo,
pasaron ya las puertas del reino luminoso.
En un sueño que tuve,
señor, vi dos mancebos descender de una nube.
Ella como Mahetzi, revestida de una
tela sutil, flotante de color de la luna
y él como un dios del fuego, era el mismo Otomil

cubierto con la clámide sagrada de Tohil.
Las dos figuras bellas tocaron en el suelo
sin imprimir sus huellas,
tornándose de súbito, como por un ensalmo,
en dos hermosas plantas cimbradoras y bellas,
cuyos verdes penachos tocaban las estrellas.

Así fue como el viejo Quetzalcóhatl, cortado
a las cañas sus ricos y anhelados tributos,
creyó soñar mirando al desnudar los frutos,
que el maíz parecía sonreír en sus granos
con amoroso brillo,
pues uno era maíz blanco y era el otro amarillo.
¡Milagro de Tohil!
El monarca se inclina
conforme; y acatando la voluntad divina,
deja el Edén florido y ameno de Paxil;
vuelve al pueblo nahoa que le esperaba ansioso
y siembra la simiente del cereal precioso.
Entonces florecieron los valientes nahoas
que hasta el Usumacinta llevaron sus canoas.
Centeótl, en los campos, con fructífero riego
pagó los sacrificios del nahoa labriego;
la nación se hizo fuerte, comercial y guerrera;
y esa savia de pueblos —el tlascalli— circula
todavía en la sangre de la raza indoibera,
como herencia sagrada de los reyes de Tula.
Hoy cruza la sonriente
pradera de Paxil
una nueva Serpiente:
pasa el Ferro-carril
de Occidente;
y al llegar donde el viejo Quetzalcóhutl llegara,
requiriendo los frenos de su ferrado breque,
tremante, su carrera vertiginosa para
muy cerca de las ruinas donde antaño se alzara
la legendaria villa de Tonacatepeque.

San Salvador, 20 de agosto de 1912.

(De REPERTORIO
del DIARIO DEL SALVADOR,
San Salvador, 1912)

JOSE CALIXTO MIXCO

Nació en San Salvador, en 1880; y murió trágicamente en la misma ciudad, en 1901. Espíritu hipersensible y angustiado, asume con vehemencia los restos de un romanticismo crepuscular. Su poesía trasuda pavor de vida, y abandono a las fuerzas de la fatalidad. Viajó [redacted] Guatemala, al llamado del poeta Joaquín Méndez, e intentó la labor periodística; pero volvió pronto a San Salvador, acuciado por sus propios fantasmas interiores. Se entusiasmó con los fuegos vibrantes del Modernismo, pero su cuerda era netamente romántica, agónica, más cerca de José Asunción Silva que de Rubén. Debido [redacted] su precocidad, se le llamó el "poeta-niño", como al universal nicaragüense. Pero no tuvo tiempo de desarrollar su personalidad. Al fin se suicidó.

Obra: "Miniaturas" (poesía, Guatemala, 1899).

Gustavo Martínez Nolasco ("Pajarote"), en su libro "Las Neurosis de la Literatura en Centro América", publicado en Managua, señala: "En el año de 1899, José Calixto Mixco dejó la ca[redacted] paterna de San Salvador para trasladarse a Guatemala en donde lo llamó el escritor don Joaquín Méndez. Concurrió hipnotizado por los brotes del modernismo. A falta de París, bien que estaba una modesta ciudad, en cuyos cenáculos pudieran comentarse las escuelas literarias francesas. Redactó esbozos de crónicas imitando al Duque Job. Terminada la primera racha literaria volvió a San Salvador en 1899; llevaba en su valija de peregrino varias docenas de su libro "Miniaturas" y una inicial desolación en el alma. Gustó de presentarse como misántropo. Antes de recorrer los circulillos literarios se encerró entre las cuatro paredes de su biblioteca en la casa solariega. (...) Si en la composición de sus versos influyó lo verleniano, por lo difuso de las ideas y el tono gris, pudo también notarse su deseo de imitar a los parnasianos en la eliminación de lo emotivo. (...) Sus últimos días fueron angustiosos, sus parientes sospecharon que era la víctima de un amor contrariado. Otros hablaban de alucinaciones alcohólicas y la consecuencia de su amistad con poetas desequilibrados. El pistoletazo en la sien fue el epílogo de tales incertidumbres."

PAGINA DE DOLOR

La vi pasar con indecible angustia
en el blanco ataúd; pálida y fría
como una rosa mustia,
iba la niña que admiré yo un día
hermosa, y arrogante, y seductora,
la niña soñadora
que llena de ilusiones y delirios,
avasallando juveniles almas,
daba envidia, por grácil, a los lirios
por esbelta, [redacted] las palmas...

¡Y pensé con espanto inexplicable
y abrumadora angustia
viendo [redacted] la niña blanca y adorable
un día, ahora macilenta y mustia
cual una rosa por el cierzo herida,
[redacted] todo lo mudable de la suerte,
en la terrible lucha de la vida
y en la serena calma de la muerte!

(De PARNASO SALVADOREÑO,
Antología preparada
por Salvador L. Erazo,
Casa Maucci, Barcelona, s. f.)

MUSA POSTRERA*

Te fuiste. Siempre [redacted] solas con mi duelo,
aislado en mi nostálgica locura,

sentí, al desvanecerse tu hermosura,
sombra inmensa en el campo de mi cielo.

Yo sé que el triste, el ignorado anhelo
que [redacted] mi enfermizo corazón perdura
no alcanzará, [redacted] mi inmensa desventura,
¡ay! ni un poco siquiera de consuelo.

Si [redacted] tu lado me ves y estoy risueño;
si no sabes las penas que devoro,
yo el amador errante del ensueño;

[redacted] secreto mis ansias atesoro,
¡porque te adoro con febril empeño
y no puedo decirte que te adoro!...

* Versos escritos [redacted] día antes de [redacted] suicidio.

(De PARNASO SALVADOREÑO,
Antología preparada
por Salvador L. Erazo,
Casa Maucci, Barcelona, s. f.)

CARLOS BUSTAMANTE

Nació en San Salvador, en 1891; y murió en Ciudad Delgado en 1952. Se inició como poeta modernista, asumiendo los colores y gestos más característicos de tal estética; y pronto, al viso chocanesco, alza la voz épica y altisonante. Obtuvo muchos premios en certámenes poéticos nacionales. Pero también hay en su obra, sobre todo en las postrimerías, un sentimiento ensordinado y fino, que se agudiza con la muerte de su esposa. Esto pone de manifiesto su hipersensibilidad, antes escudada en las sonoras estrofas. Pasa, pues, del modernismo de caballería al post-modernismo de veladas angustias elegantes. Y hay, de pronto, una nota autobiográfica descarnada. Tiene hermosísimos sonetos íntimos. Su obra está prácticamente dispersa.

Obra: "Amerhispalia" (poesía, San Salvador, 1952).

Dice Juan Felipe Toruño, en su "Desarrollo": "Bustamante fue el primer poeta del Modernismo en actividad. Cronológicamente y por su dimensión y estatura poética, variada, móvil y decisiva." El mismo Toruño, en su "Indice de Poetas de El Salvador en un Siglo (1840-1940)", publicado en San Salvador, en 1941, señala: "Su energía poética ha recorrido todas las escalas, desde el lamento hasta el estupor, hasta el grito de fuego; desde el vaho de abismo hasta el huracán de montaña. Supo del aguafuerte romántico; fue a la Naturaleza, quiso impregnarse del realismo francés; estuvo con Rubén Darío; mas siempre en vanguardia." Y Roberto Armijo, valorando a Bustamante ante las generaciones subsiguientes, afirma en su artículo "Tres Poetas Salvadoreños" (CULTURA Número 36, abril-mayo-junio, 1965): "Su nombre es clave y piedra angular. Simpática y valiosa es su producción, y su estudio ofrece panorama de sorpresas, de caídas y de rumbos que nos dieron ■ nosotros el signo y la variable pulsación de los vientos líricos contemporáneos. Si en verdad gozó de una extraordinaria facultad poética asimiladora de todas las corrientes nuevas, su formación post-modernista está patente en su obra, ya que nunca pudo librarse de la predilección pura de lo formal, que ■ la postre recargaba sus poemas de un barroquismo que halagaba ■ los sentidos."

LA VOZ DEL TERREMOTO*

Ya lo sabéis, ¡oh, pueblos!
que las ciudades mueren,
las piedras se derrumban y el polvo sube al cielo.
¡El polvo es el incienso de las ciudades muertas!

¿Acaso tienen alma las ciudades?
¿Por qué, entonces, claudican?
¡Sufren porque ellas sienten todo el dolor del mundo!

La tierra se desgarra,
en una hiperestesia subterránea,
y un cósmico sollozo,
un latido profundo del corazón del orbe hace saltar su aorta
hasta romperse
en ríos de peñascos y hemorragias de lava,
¡y las pobres ciudades son un caos
de turbulentas ruinas,
de locos traumatismos
en que los pueblos quedan masacrados
por una oscura fuerza!

¡Es la tragedia de universal espanto,
la venganza de todas las Babeles caídas,
la reacción de todas las hundidas Atlántidas,
la voz del cataclismo que nos dice
que las ciudades mueren y los Imperios caen!

¡Ah, cómo son de efímeras las glorias terrenales!
¡El vuelo de las horas es más fugaz, más breve

que el tiempo y el espacio que vive una mirada!
Sin presentirlo apenas,
el alma queda al borde del insondable Abismo,
dejando en el fracaso de una emoción fallida,
suspiros alicortos,
palabras inconclusas,
pensamientos que en vez de brotar luz afuera
quedaron apagados en la mente
como astros que no brillan aquende el Universo.

Todo conspira contra nuestro débil destino.
Tremendas colisiones [illegible] nuestros pies se fraguan;
y cuando nos sentimos más firmes en la tierra,
viene un sacudimiento, un sismo, un terremoto,
y, con esa violencia de las fuerzas telúricas,
derriba arquitectura de vertical grandeza
y aquella gallardía de sólida estructura
—columnas, capiteles, ábsides, peristilos—
¡hoy yace bajo el peso de sus propios escombros!

¡Ah, qué dolor frenético hace bailar al mundo!
¡Qué trágico delirio hace temblar la tierra!
¡Qué vértigo de danzas hace saltar cadáveres!

El Arbol de la Raza se desgaja
en racimos sangrientos.
No importa que las madres estrechen [illegible] sus hijos
con desesperación de lobas amorosas;
y que en un arrebato de pánico y lujuria,
las brasas de sus labios unan el macho y la hembra,
para sellar sus vidas,
que todo será en vano:
la ciega prepotencia del fatal despotismo
que todo lo aniquila,
acabará con esos deliquios materiales,
abreviará ese beso de conjunción idílica,
dejando a los amantes por siempre separados
¡con los labios sedientos de eternidad erótica!

En el postrer minuto de la conciencia viva,
¡oh, míseros mortales!,

¡gozad la primavera de la muerte!
¡Aspirad el perfume de las rosas de sangre!
¡Embriagaos en esa mortal concupiscencia
de cuerpos destrozados, en que las venas rotas
emanan a torrentes el vino de su cepa!

Ya todo está cumplido, segada la cosecha.
El dolor en su crátera rebosa:
de nada sirve el llanto, la oración, el gemido.
Sintamos, ¡oh, mortales!, la euforia de la Muerte,
¡Cantemos en un coro, no un miserere fúnebre,
sino un peán glorioso y apolíneo,
por la salud de toda la juventud futura!
No ha de agotarse nunca la savia de la especie.
¡Arriba, corazones! ¡La vida es del mañana!
¡Que la pica que ahora cava tumbas,
mañana abra los surcos para sembrar simientes
y desentrañe escombros para construir ciudades!

¡Por un imperativo de voluntad demiúrgica,
convirtamos, luchando,
las estatuas en héroes,
los sepulcros en aras
y los salmos en himnos!

San Salvador, junio de 1951.

*Poema escrito luego del terremoto
que destruyó, en la zona oriental del
país, las ciudades de Jucuapa y Chinameca,
(Nota del Antólogo).

(De revista SINTESIS,
Número 1,
San Salvador, 1954).

MI CASO

Soy un hombre descaracterizado,
que [redacted] identifica con sus rasgos actuales.

Ayer, en el meandro de [redacted] camino
creí reconocer mi antiguo rostro,
y era tan sólo el gesto de una piedra;
creí encontrar mi médula,
y era la vértebra de un árbol.
Y seguí mi camino,
mas con la convicción desconcertante
de que ahora no soy quien antes era,
ni mañana seré quien soy ahora.

(De DESARROLLO LITERARIO DE EL SALVADOR,
de Juan Felipe Toruño,
San Salvador, 1958)

EL NAVIO NOCTURNO

La noche flotante
[redacted] un trasatlántico
cuya proa [redacted] enfila hacia el Oriente,
rompiendo los mares de sombra.

En [redacted] arboladuras
—los pinos de todas las sierras—
se enredan las jarcias de las constelaciones.
Su hélice es la estrella polar.

Y yo, pequeño e insomne,
voy [redacted] bordo
de la nave gigante.
¿Quién teme el naufragio?
Dios [redacted] el piloto.

Ahora bordeamos las costas

de extraños planetas.
Mañana llegaremos al puerto
—una ensenada de luz—
de nuestro destino.

Viajemos tranquilos, despiertos,
en este navío
lento, seguro y pesado:
la noche flotante.

(De CUZCATLAN,
Libro de Lecturas Salvadoreñas,
de Francisco Espinosa,
San Salvador, 1959)

TU PIE DESNUDO

Emula de tu pie descalzo y frío,
ya la luna menguante —pez de nieve—
su dorso de marfil, arqueado y breve,
hunde en las linfas de celeste río.

También tu pie, en idéntico desvío,
mútilo de las alas, blanco y leve,
con escorzo de pájaro se atreve
[redacted] bañarse en un lago de rocío.

Refractando en relámpago nervioso
riela sobre la escarcha, cauteloso,
tu pie de jaspe inmaterial. No eludo

decir que, como el pez que [redacted] constela
de luna y concha nácar, su alba estela
deja en mi corazón tu pie desnudo.

(De ANTOLOGIA DEL SONETO HISPANOAMERICANO,
de Hugo Emilio Pedemonte,
San Salvador, 1973)

LLANTO

Tenías un estertor de estrellas en la garganta
y algo como un adiós de golondrinas en los ojos.
tu vida agonizaba más lenta que la tarde
y con una voz muy pálida, voz como de hoja seca,
atormentada en esa angustia de todas las angustias,
me dijiste —Carlos, yo me muero...

Luego volviste el rostro, luna ya de otro cielo,
hacia el lado del muro
donde terminaba el crepúsculo y empezaba la noche.

Tu fuiste en un suspiro sin regreso.

Ya no me quedó más que tu cabellera
en un desorden de dolores azules.

Quise hablarte, decirte toda mi ternura,
pero mi alma estalló en un profundo sollozo
y de mi pecho convulso, como marea de gritos,
se desató un largo río de silencios amargos.

(De EL POSTMODERNISMO EN EL SALVADOR,
Estudio y Antología
de David Escobar Galindo,
trabajo inédito)

ALBERTO RIVAS BONILLA

Nació en Santa Tecla (Nueva San Salvador), en 1891. Médico que ejerció poco y se dedicó a la docencia (Medicina Legal), al periodismo y a las letras. Empezó en la poesía: modernista sin transición. Y, dentro del modernismo, la vena romántica, sin complicaciones, sin búsquedas. El sentimiento estetizado, con algún ingrediente mitológico. Cultivó un soneto decoroso, de filiación lugoniana. Ya en 1926, en el prologuillo que puso a "Versos", se declara contrario a la estética del momento. Como narrador su obra pasa a otros niveles: sus cuentos y, sobre todo, su excelente narración picaresca (o "ensayo burlesco sobre un determinismo canino", como él lo llama) están en la primera fila de la narrativa de su época, con los de Herrera Velado y Salarrué. El lenguaje es siempre castizo. Y es que el autor, desde la Academia Salvadoreña de la Lengua (a la que ingresa en 1915) y desde los periódicos, desarrolla constantemente sus inquietudes gramaticales.

Obra: "Versos" (poesía, San Salvador, 1926); "Andanzas y Malandanzas" (narración picaresca sobre las aventuras de "un pobre chucho"; San Salvador, 1936; reeditado varias veces); "Me Monto en un Potro..." (cuento, San Salvador, 1943; reeditado varias veces); "Una Chica Moderna" (comedia, San Salvador, 1945); "Celia en Vacaciones" (comedia, revista **La Universidad**, San Salvador 1947); "Alma de Mujer" (comedia, San Salvador, 1949); "El Libro de los Sonetos" (poesía, San Salvador, 1971). En 1911 ganó la Flor Natural en los Juegos Florales del Centenario del Primer Grito de Independencia de Centro América, con una "Oda" alusiva. Ganó también los Certámenes de la "Oración a la Bandera" y del "Himno Universitario". Escribió otras comedias: "La Ilusión de los Viejos" y "Los Millones de Cucú". Y la novela "Némesis". En 1942 publicó su discurso "El Advenimiento del Arte". Publicó también una versión en prosa de "El Cantar de los Cantares".

Sobre su poesía escribe Juan Felipe Toruño, en su "Desarrollo": "La palabra en su diligencia emotiva, diáfana; el ritmo mantenido, armonioso, en una conjunción de unidad formal y esencial. Goloso en el deseo. A veces dio la sensación de un poeta renacentista en el endecasílabo ágil y perfecto, sibarita de realidad y fantasía, de zumos anacreónticos y de atrevidas figuras."

LAS GOLONDRINAS

**Os veo levantar con raudo giro
en dorados crepúsculos el vuelo,
rasgando el manto diáfano del cielo
con el eco lejano de un suspiro.**

**Os persiguen mis ojos y deliro
en el acariciar de un vago anhelo,
cuando vais a buscar en otro cielo
dorada espiga y temporal retiro.**

**¡Cruzando espacios y salvando montes,
cómo os asemejáis al alma mía!
Yo cruzo, cual vosotras, horizontes,
cual vosotras, puedo ir de estrella a estrella;
yo tengo alas también: mi fantasía,
y un cielo: ¡el cielo de mi amor por ella!**

**(De VERSOS,
San Salvador, 1926)**

LAS CAMPANAS DE LA MERCED*

¡Vibre mi acento
—hierro y diamante, vino y miel—
para cantar tu gloria ingente,
hermano ilustre de Morelos, émulo invicto de su prez!

Llegue mi voz a tus oídos
con el fragor que despertaran rudos centauros en tropel;
como una racha gigantesca
que destrenzara sus airones cruzando un bosque de laurel.
¡Suene mi voz con los acentos que al revolar de sus campanas
estremecida por tu mano lanzó a los aires La Merced!

Evoco ¡oh, Padre! la memoria
de aquel radioso amanecer,
cuando la diestra levantaste para aventar el rico grano
que años después germinaría como maravillosa mies.
¡La Libertad, Padre Matías, nació al conjuro de tu mano
y su vagido misterioso, claro clamor de bronce fue,
clamor de bronce que en el alba
lanzó ■ los aires La Merced!

Los corazones despertaron para beber aquel rocío,
las almas todas anhelaron por apagar su amarga sed;
flameó en la gloria tu esclavina, desaliñada por el viento
que, clamoroso, descendía del verdiazul Quetzaltepec
¡y eran exiguos los espacios
para acoger las roncas voces que al aire daba La Merced!

Vibre mi canto
con el rumor que despertaran rudos centauros en tropel,
como una racha gigantesca
que destrenzara sus penachos cruzando un bosque de laurel.
¡Vibre mi acento pregonando las majestades de tu gloria,
que nuestra gloria magna es,
mientras el alma, alucinada, sueña volar ■ las alturas
arrebatada por los ecos que nunca habrán de enmudecer,
de aquel repique jubiloso
que, estremecida por tu mano, lanzó a los aires La Merced!

* El poema se refiere al Primer Grito de Independencia de Centro América, lanzado el 5 de noviembre de 1911, desde el campanario de la Iglesia de la Merced, por el Benemérito de la Patria Centroamericana, Pbro. y Doctor José Matías Delgado, entre un arrebato de campanas. (Nota del Antólogo).

(DE MI PATRIA,
Selección de verso y prosa,
sin indicación de compilador—,
San Salvador, 1949)

JOSE VALDES

Nació en Santa Ana, en 1892; y murió en la misma ciudad, en 1932. Poeta post-modernista, que canta a la Naturaleza, a los motivos de la vida sencilla y a la trascendencia de los nobles ideales. Hay en él ecos bien asimilados de González Martínez: en el aliento vital que descubre en las cosas que lo rodean. Y también una afinidad —acaso no consciente— con el **sencillismo** de Fernández Moreno: en el gusto por el motivo cotidiano, casi prosaico, al que se viste de suave aroma sentimental. Su poesía es doméstica y provinciana: de ahí se eleva —en alas de la sinceridad— hacia los aires perdurables. Es un poeta que despierta cariño.

Obra: "Poesía Pura" (poesía, Santa Ana 1929; obra recogida por el profesor Manuel Farfán Castro y editada por Nicolás Cabezas Duarte, grandes amigos del poeta; reeditada en San Salvador, 1956); "José Valdés, Escritor y Periodista" (artículos, Santa Ana, 1937).

En sus propias Palabras Iniciales del libro **Poesía Pura** confiesa el poeta: "Versos sentidos y escritos al margen de las preocupaciones cotidianas, en los suaves recodos del ocio, cuando concluida la faena se tiene tiempo de contemplar el verde de los árboles, el vuelo de los pájaros, las ondulaciones de las colinas próximas..."

EL SILENCIO DE LA ROCA

La roca es un orgullo silencioso,
que surcan líneas de senil rudeza.
Como férrea armadura es su firmeza,
ante el mar resonante y tumultuoso.

Las olas, en el flanco desdeñoso,
ensayan bruscamente su destreza;
mas en vano, la impávida fiereza
de la roca es un reto victorioso.

Su silencio es de luz, sabiduría
de soledad, de fuerza y energía,
que fatiga las olas encrespadas...

Así callad vosotras, sed discretas
almas de luz y de dolor, poetas,
en las noches del mar desamparadas.

(De POESIA PURA,
Santa Ana, 1929)

SONRISA

Humedad y frescura hay en mis manos.
De claridad el corazón se inunda.
Siento que flor y alma son hermanos...
¡Dicha profunda!

Lejos de la ciudad, en honda calma,
donde es risa la luz y el árbol trina,
[redacted] el rocío lávase mi alma,
y [redacted] siente más leve y cristalina.

No venga, sol, tu férvida codicia,
de rojas ramas y crueldad acerba,
a convertir [redacted] nada mi delicia.
¡Qué frescura de cielo hay en la hierba!

(De POESIA PURA,
Santa Ana, 1929)

FUISTE, ALMA, UNA GOTITA DE AGUA...

Recuerda lo que en otro tiempo eras,
[redacted] las sombrías noches desoladas,
cuando no florecían primaveras,
ni sonrisa de [redacted] ni de amadas.

En el vasto silencio congelante
de los abismos donde el sol se fragua,
suspensa, cual [redacted] pálido diamante,
fuiste [redacted] más una gotita de agua.

Mas esa brizna frágil como un trino,
arrojada [redacted] los [redacted] estelares,
era el germen sutil de tu destino.

Entonces, Alma, fue cuando aprendiste,
[redacted] esa inquieta noche de los mares,
a ser profunda, silenciosa y triste.

(De [redacted] PURA,
[redacted] Ana, [redacted])

LA CASA TRANQUILA

"Señor: Dadme una casa tranquila
para descansar"
Azorín

I

Es la casita blanca donde escribo
mis versos, en la paz de la mañana;
suave de luz en el silencio esquivo
y de [redacted] fácil sencillez ufana.

En el patio florece un limonero
junto [redacted] la fuente límpida y serena:
agua clara de chorro vocinglero
gozosa de ser útil y ser buena.

Hay amor y bondad bajo su techo,
entre los muros de robusta piedra;
bondad radiante que ennoblece el pecho
y amor que canta y su nostalgia alegra.

A su recinto por las tardes llego,
con la tristeza cruel de la ciudad,
y me brinda, [redacted] romántico sosiego,
su desolada y [redacted] claridad.

II

La firmeza inviolada de sus muros,
[redacted] mi fatiga sin cesar abiertos,
hacen mis ocios ávidos y puros
como los girasoles de los huertos.

Y la bondad perfecta de [redacted] techo,
[redacted] un anhelo diáfano encendido,
desciende [redacted] lo más hondo de mi pecho
y [redacted] júbilo vital [redacted] mi latido.

Y el limonero recio y vigoroso,

savia fecunda [redacted] plenitud de vida,
difunde amor, serenidad y gozo
con su sonriente copa florecida.

Y hay nutritiva y próvida alacena,
versos, sonrisas, trinos y rosales
y un día suave, sin violenta pena,
de ternuras profundas y cordiales.

IV

Sol que alegra los pájaros y canta,
con voz de excelsitud, dulce y discreta.
Sol que derrama su palabra santa
sobre el humilde surco analfabeta.

Sol de los montes y de los caminos,
vigor fecundo en la florida rama.
Sol juvenil de los alegres trinos,
que [redacted] jubilosa lluvia se derrama.

Sol de las blancas misas melodiosas,
de las plegarias y las florecillas.
Sol de los prados y las mariposas,
caricia y placidez de almas sencillas.

Sol de los surcos y los corazones,
de la fecundidad y la esperanza,
esta es la casa de mis devociones...
¡Llénala de salud y de confianza!

VII

En este cuarto humilde y solitario
soy un hombre feliz como ninguno
puede serlo en la tierra. Me contento
con poco de la vida. No ambiciono
riqueza ni renombre. Mi delicia
[redacted] leer o soñar o hacer versos.

¡Con tan mínima cosa [redacted] contento!

Pero nunca he podido libertarme
de estas suaves cadenas. Y así digo,
[redacted] quien reprocha mi romanticismo,
conforme y resignado a mi destino,
que Dios así me hizo:
un triste enamorado de los libros,
un triste enamorado de los sueños
y un triste enamorado de los versos...

¡Con tan mínima cosa me contento!

Soy un contemplativo a toda hora.
Cómo gozan mis ojos bajo el cielo,
con el santo fulgor de las estrellas,
con el verde del árbol, con el blanco
de la nube que pasa y con el vuelo
del pájaro viajero...

¡Con tan mínima cosa me contento!

(De POESIA PURA,
Santa Ana, 1929)

ALADINO

Desciende con tu lámpara, Aladino,
al fondo de las íntimas visiones,
más allá de las fieras sensaciones
que devortan tu mísero destino.

Aunque sangren tus manos, el camino
abre en las rocas sin imprecaciones,
y así, cuando de espinas te corones,
como Jesús, te sentirás divino.

La milagrosa lámpara encendida
revelará en la noche interrogante
el profundo silencio de la vida.

Y serás dueño, en tu jardín sellado,

de una florida soledad fragante
que con su sombra nadie ha profanado.

(De POESIA PURA,
Santa Ana, 1929)

JULIO ENRIQUE AVILA

Nació en San Salvador, en 1892, aunque él mismo confiesa: "yo soy migueleño de corazón y porque de allí son también mis padres." (Estudios Literarios, de Alfonso María Landarech, S.J.); y murió en la misma ciudad, en 1968. Destacado Académico y hombre público. Industrial. Personalidad activa y múltiple. Se inició como poeta, en 1914, en las postrimerías del Modernismo. Avila ensayó la ruptura de los metros tradicionales, conservando la rima; pero no pudo dar su poesía el adecuado ritmo interior, salvo en muy contadas ocasiones. Vale, desde luego, su impulso de renovación, que lo acerca formalmente a los vanguardistas; sus contenidos están, sin embargo, dentro de los típicos temas del post-modernismo inicial. Luego prosperó en la prosa breve, poética, reflexiva. En este campo está su aporte más duradero, y en él es antecedente de cultores tan finos como Trigueros de León y Juan Miguel Contreras. Fue hombre de acendrados ideales éticos y estéticos, y eso se trasluce en su obra, dándole un particular tinte moral, en armonía con la sutil belleza expresiva. Sus valores como poeta han sido exaltados por Gallegos Valdés y por Landarech, en sentidos estudios enjundiosos; otros críticos, como Hugo Lindo y Toruño, ponen reservas a dichos valores, y los consideran no comparables con los del prosista. Esta última pareciera la opinión más aceptable.

Obra: "Fuentes de Alma" (poesía, San Salvador, 1917); "El Poeta Egoísta" (poesía, San Salvador, 1922); "El Vigía sin Luz" (novela poemática, San Salvador, 1927; reeditada varias veces); "El Mundo de mi Jardín" (prosas poéticas, cuentos, reflexiones; San Salvador, 1927; reeditada varias veces; todas las reediciones han aparecido con una carta preliminar de don Miguel de Unamuno); "El Himno sin Patria" (conferencia, Revista La Universidad, San Salvador, 1936); segunda edición, San Salvador, 1949); "El Alma Popular de nuestra Universidad, 1841-1941" (conferencia, San Salvador, 1941). Dejó inéditos: "Los Ritmos Desnudos" (poesía); "Poemas del Dolor Irreverente" (poesía); "Mensaje de Utopía" (novela corta regional); "Galerías" (vidas, almas, obras); "Un Alma Frente al Espejo" (prosa poética); "El Pulgarcito de América" (opúsculo patriótico); "Palomas y Gavilanes" (prosa poética).

Landarech, en su libro citado, afirma: "Es simbolista y usa las metáforas múltiples, pero sin hacerse oscuro. Son versos en que no se agota su contenido por más que se ahonde. Y es que el poeta halla difícil de expresar lo que lleva en el alma y acude al símbolo y hasta al convencionalismo para tratar de expresar la belleza ideal que concibe en su mente y nunca queda satisfecho de la forma de su arte." Y Toruño, en su "Desarrollo": "Si no pudo liberarse (...) de la consonancia, fue uno de los primeros que en América elaboraron poesía amétrica, haciendo al lado la estructura modernista de aquella época, puesto que Pablo de Rockha (sic) (N. 1894) como Neftalí Reyes —después Pablo Neruda— (N. 1904) escribían en esa época dentro del Modernismo." Y añade Toruño que así quedó "Plantado el hito de lo ultra en El Salvador, con la poesía de Avila, que por esos años no tuvo seguidores, permaneciendo sola en su estructura y forma..."

LA DIVINA RAIZ

Seamos río, aunque hayamos de llegar
al mar;
[redacted] rosa, aunque [redacted] goce el viento
en deshojar;
[redacted] jarro para guardar
el agua del sediento;
y aunque haya de flagelarnos el dolor,
seamos amor.

Inerme mansedumbre del cordero
sin garra ni colmillo,
ingenuidad del pordiosero
que floreció [redacted] humildad,
dádiva de la madre, santidad
en la miseria de la tierra,
y olvido del "tuyo" y del "mío",
que será olivo de paz frente [redacted] la guerra.

Mas no abriría el loto su límpido lucero
sobre el cieno,
vía-láctea fragante en el estero,
luz [redacted] la noche del pecado,
si [redacted] fuera el dolor de la raíz, el sereno
dolor de la raíz, que ha transmutado
el lodo [redacted] aromada flor...
Así ¡amemos el dolor!

Amemos a la espina y al torrente
desbordado,

amemos a la nube que nos roba el fulgor
de la estrella,
amemos al guijarro despiadado
que sella
de ignominia nuestra frente...
¡Amemos el dolor!

Fuente de agua salobre
que limpia la conciencia obscura;
pesada cruz sobre
la que el alma crucifica
sus miserias, hasta quedarse pura...
Si el amor glorifica
la ilusión,
el dolor es el divino camino
del perdón...

La vida [redacted] un dualismo doliente,
inexplicado;
tras el fruto maduro
se esconde la serpiente
y tras el pensamiento puro
atisba el pecado.
Hay en el alma un surco y un sembrador:
¡El amor da la flor,
pero el jardinero es el dolor!

(De POEMAS DEL DOLOR IRREVERENTE,
libro inédito)

EL RECUERDO

Tarde de oro. El parque, silencioso.
Los últimos rayos del sol se aferran, angustiados,
a las hojas de las palmeras;
hojas largas, como largos dedos extenuados
acariciando una melena de luz...

El parque silencioso...
Un ser enigmático, misterioso,

de ojos como olvidados de sí,
en espera de algo lejano, en espera de esperas...
Es el único compañero de las palmeras.

Me pierdo
en el silencio... El abrazo de aquel ser que es mi hermano,
me devuelve a la vida: ¡es el Recuerdo!

¿Qué serás de ti,
pobre alma, en este parque lejano,
sin el Recuerdo?...

—"Fuentes de Alma", 1917—

(De EL POSTMODERNISMO EN EL SALVADOR,
Estudio y Antología
de David Escobar Galindo,
trabajo inédito)

VICENTE ROSALES Y ROSALES

Nació en Jucuapa, en 1894; murió en San Salvador, en 1980. Poeta modernista, en tránsito hacia un post-modernismo de visiones cósmicas, telúricas y mitológicas, entre las que asoma, a veces, el escorzo de la dura realidad y la queja del alma hipersensible ante los poderes sobrenaturales. De pronto hay en él un misticismo de paganos acordes. Toda esta inquietud —que era un signo raigal— lo acercó después al hervor de la vanguardia, sin asumir ninguno de los "ismos" de entre-guerras. Estudió teoría musical, y ese dominio se percibe en su poesía: llegó a plantear "una teoría comparativa retórico-musical que ilustra con algunos ejemplos" (Nota Editorial de su **Antología**) en su obra "Euterpologio Politonal". Poeta fecundo y melódico: aunque, a ratos, un tanto descuidado, quizás por la urgencia de la inspiración, que no halla el cauce de una formación metódica. Era autodidacto. Y vivió enteramente para la pasión poética, siendo uno de los últimos representantes de la figura del poeta bohemio, de clara estirpe romántica, sostenido sólo por el fuego de su "elan". Rosales y Rosales es de los mas importantes precursores de la nueva poesía —entre vanguardista, social y existencial— en El Salvador.

Obra: "Sirenas Cautivas" (poesía, México, 1918); "El Bosque de Apolo" (poesía, San Salvador, 1929); "Euterpologio Politonal" (poesía, San Salvador, 1938; reeditado en San Salvador, 1972); "Transiciones" (bocetos, juicios; San Salvador 1942); "Pascuas de Oro" (poesía, San Salvador, 1947); "Antología" (poesía, San Salvador, 1958); "La Tristeza de Teoti y la Epopeya del Dolor" (poesía, San Salvador, 1962; reeditado en San Salvador, 1978). Mucha poesía suya está dispersa en periódicos y revistas.

En su "Semblanza de Vicente Rosales y Rosales", conferencia leída durante el homenaje público que rindiera a Rosales y Rosales la Dirección General de Bellas Artes, el 21 de marzo de 1957, publicada en el periódico "La Prensa Gráfica" (31 de marzo y 7 de abril del mismo año), y luego reproducida en la revista ARS, dice el crítico Gallegos Valdés: "Darío por una parte y Lugones y Herrera y Reissig por otra influyen en Rosales en el aspecto métrico, en el vocabulario, en el uso de la rima rica, en [illegible] afán de buscar consonantes inusitados y asímismo en el uso de vocablos exquisitos de acentuación esdrújula, a veces de propósito, sobre todo en los versos libres./ Pero Vicente, como Carlos Bustamante, no se queda ahí, sino que evoluciona, como todos los poetas de verdad, si no a posesionarse de temas y formas propios, a lo menos a obtener de su maravilloso don —celeste don—, las mayores posibilidades, viviendo en estado de gracia poética indesmayadamente, porque para ellos la Poesía su vida en presencia y potencia. Y así no le son ajenos en modo alguno los experimentos de la Vanguardia." Hugo Lindo, en su "Nota sobre Vicente Rosales y Rosales", incluida en el Libro "Recuento (Anotaciones Literarias e Históricas de Centromaérica" (San Salvador, 1969), discierne: "Los temas predominantes de Rosales y Rosales, vienen a ser cuatro: el amor, lo cósmico, lo místico y lo social." Su poema "Invierno" es considerado, dentro de la poesía llamada social, "un poema precursor", según juicio de Matilde Elena López (en su artículo "La Joven Poesía Salvadoreña", CULTURA Número 13, abril-junio, 1958). Y en CULTURA Número 34 (octubre-noviembre-diciembre de 1964) Gallegos Valdés, en su conferencia "Cinco Poetas Salvadoreños", se pregunta en torno a este poema, sin duda capital dentro de las letras salvadoreñas: "¿Tema social? ¿Simple descripción expresionista? Yo pienso que cada lector de este poema tan vital y hermoso encuentra en él la cruda realidad del invierno en muchos países vista a través de una lenta opaca, encuentra también la miseria y el dolor ajeno. Cada verso es una cortante arista que despierta nuestra acuidad psicológica, nuestra sensibilidad social y nos comunica un valor estético."

INVIERNO

I

Brumoso el ideal, la carne inerte...
Para otros dieron lana las vicuñas...
En este invierno —macho de la muerte—
¡cuantos nos hemos de comer las uñas!

Tres meses de hospital [redacted] leche cruda
o terminar mendigo y en muletas.
¡Hoy esta noche dormirás desnuda
mientras se mueren de hambre los poetas!

Se cuentan casos extraordinarios
de los que el frío flageló siniestro;
con estos casos [redacted] hacen hoy los diarios.

****

¡Tal vez mañana se refiera el nuestro!

II

Invierno, viejo amigo, [redacted] apaga ya tu pipa;
el humo de la niebla me invade la nariz.
Un lácteo sol, con tierna maternidad, disipa
la hiposa tos del humo que da la bruma gris.

Paterno sol de leche, la nata de la bruma
flota en la fresca fronda de un árbol y, todo [redacted]

una plenilunaria palpitación de espuma
que invade en lirios sacros la gracia de tus pies.

De pronto sobre el arco de las frentes, la altura
joven de toda herrumbre se pone a estar feliz.

Con el rostro azulado después de la [redacted]
mi viejo amigo explota [redacted] muerta barba gris.

(De EL BOSQUE [redacted] APOLO,
San Salvador, 1929)

TUS ENSUEÑOS SON PRISMAS

No mires la vida tal cual es. Inventa
alguna manera de no verla peor.
La vida [redacted] esencia, tal cual es, presenta
¡ciertamente [redacted] que [redacted] horror!

Pero existen modos de verla mejor.

Por ejemplo amando. ¿Qué [redacted] sufre? Bueno.
Si [redacted] menester, goza. O inclina las sienes
sobre tus dolores como el Nazareno.
O como el poeta Juan Ramón Jiménez.

Reparte tus [redacted] sin saber a quienes.

Inclina tu prora, que un astro te llama;
parece muy lejos y es tu propio ideal.
Y ese astro te dice: "sueña, espera y ama".
Y tú hendiendo el remo destejes la trama
del agua ¡y el remo [redacted] hace de cristal!

No [redacted] tu senda. Camina [redacted] paso
de profeta bíblico. Ten su lentitud.
No creas inútil lo que ya es bagazo,
mira que tu vida también tiene [redacted]

¡en la resolución de un ataúd!

No mires la vida tal cual es. Hay prismas
como los ensueños con que bien podrás
ver mejor las cosas que, siendo las mismas
te muestran amable otro lado más...

El ensueño [redacted] fuente de amor y de paz.

(De EL BOSQUE DE APOLO,
San Salvador, 1929)

LA FUENTE

Nutrida ya del agua que se infiltró debajo
y que como [redacted] carrizos de impelente garganta
llegó alegre y azul para cuajar su gajo,
se pasa el día como una muchacha que canta
ante un viejo que suda diamantes de trabajo.

Algún misterio triste con el azul recuerda
cuando riza su angustia de mujer con mujeres
y en los anocheceres llora como una cuerda.
En la sombra la fuente tiene ojos hechiceros
¡ay! de quien por las noches cerca de ella se pierda.

(De EL BOSQUE DE APOLO,
San Salvador, 1929)

EL SIGNO SIDERAL

Te deshojas [redacted] flores. ¿Qué sistema
de cordelajes épicos fulgura
tras el cristal divino de la frente que quema
un resplandor de sangre y de progenitura?

Como los Dioses encendido
y, ardiendo tú [redacted] cerebración divina,
tomaremos los copos del olvido
de un más allá, con fiebre femenina.

Desceñiré la veste

y, bajo el peplo en desnudez muriendo,
yo soñaré la atmósfera celeste
hasta encontrar tu signo reverendo.

Y viviremos del azur asidos
en holocausto de embeleso interno
al ritmo de otros versos, encendidos
por el calor de nuestro amor eterno.

(De EUTERPOLOGIO POLITONAL,
San Salvador, 1938)

BLASFEMIA

Mi vida ha sido un largo pecado: tú lo hiciste;
yo que lo vivo siento
horror... ¡Tú debes estar más triste!
Tú más triste, Señor, porque lo has creado;
quien peca tiene el arrepentimiento,
¡y el arrepentimiento no es pecado!

Tú pecas, pues, dos veces, porque siembras espinas
en mi vida: el mal. Después en mí lo sientes
y lo sufres hasta en mi pensamiento:
y si después de todo te arrepientes,
purgas mi solo mal, pero el mal que originas
[redacted] queda en Ti como un remordimiento
nunca jamás purgado
ni en el dolor ni con el sufrimiento,
¡porque el remordimiento sí es pecado!

Yo te pido perdón porque he pecado,
yo espero tu perdón porque te infiero
culpas que, si las he justificado,
ha sido por lo mucho que te quiero.

(De EUTERPOLOGIO POLITONAL,
San Salvador, 1938)

SONATINA

Maravillas encendidas
camino del atardecer
y en los [redacted] escondidas:
—perperuler—

Caceríos y aguaceros,
dulce [redacted] de llover,
y en los pantanos vocingleros:
—peruler, peruler.

Desencantos zodiacales
al margen del anochecer,
y [redacted] los ramajes ideales
—perperuler...

Busca mi puerta entrecerrada
triste de sí gnósico sér
y oigo debajo de la almohada
—peruler, peruler.

Se abre en el campo la mañana.
Peruler [redacted] la mujer;
¿qué niña entreabre la ventana?
—perperuler...

(De EUTERPOLOGIO POLITONAL,
San Salvador, 1938)

ESFUMARIO

Entre la niebla ignota el sol revela
la tranquila campiña en [redacted] esquela
futurista que absorbe la acuarela
sentimental y al mismo tiempo vela.

Poroso y a la vez evanescente
de un grisáceo papel, de un esplendente

papel grisáceo cuan delicuescente
y tocado de luz es el ambiente.

El azul cotidiano está marchito
en un recogimiento de infinito,
de azur, de altura, de canción, de grito.
¡Silencio y paz de un día manuscrito!

Absorbente o secante o esfumario,
de un inocuo papel epistolario
vagamente palpable y literario
comprime el aire [redacted] dolor brumario.

Y bajo la presión que lo aniquila
huye de la absorción de la pupila
toda noción; y la extensión cintila
mientras la tierra [redacted] nuestros pies [redacted] apila.

(De PASCUAS DE ORO,
San Salvador, 1947)

OCASO

Azula el éter del ocaso
tornando vagos al reposo
los pétreos bancos del paseo.

Tu voz se exhala [redacted] mi deseo
transubstancial y temeroso
[redacted] pseudoexámetro de raso.

Piafan y al paso de los tersos
látigos líricos de Apolo
caen los árboles letales.

Y [redacted] los capilos de mis versos
piafan al frémito de Eolo
los hipogrifos teotinales.

(De PASCUAS DE ORO,
San Salvador, 1947)

CIGARRAS

Transfugas,
hechas de humo
de un incensario gnósico
en cuya ley la oscilación es única,
cruzan el profundo
cielo, azules como los pórticos
divinos, las cigarras de Buda.
Deshojando
rutas claras de horizonte,
finos árboles florecen;
y aferradas [redacted] ramas
que el serrucho de [redacted] canto
nunca rompe,
las cigarras de la Hélade
riman dichas politeicas de antaño.

Mitológicas,
claras, liman en las frondas
forestales simbolismos
las cigarras de la América,
las cigarras libertarias.

(De PASCUAS DE ORO,
San Salvador, 1947)

LOS CARACOLES

Poetas: caracoles del viento.
En los del mar [redacted] oye el fragor marino.
En vosotros se oye el pensamiento.

Un unísono canto levantino
son las fuerzas del bien cuando el acento
del buen amor dirige [redacted] camino.

O cuando por perífrasis su aumento
depende de las luchas del destino
que da flores de luz sólo un momento.

Poetas: caracoles en un cuento
que me contó de niño un peregrino.
¡Mi corazón se muere de contento!

(De Revista GUION LITERARIO
Año 2, Número 15,
San Salvador, 1957)

EL PIJUYO*

Pijuyo charralero, selvantino
inferior del paisaje y bajo vuelo,
que teniendo un azul huyes del cielo
y mendigas las frondas del camino.

Te logras levantar, mas con recelo
te posas en las ramas de un espino
y, piando con dejo peregrino,
subrayas tu pausado ritornelo.

Piar con que de pronto te atempera
el ambiente por fin, de que te escapas
como del corazón de la pradera.

Y ruedas por la tierra cantarina,
como rueda una gota cristalina
en las dulces llanuras de los mapas.

* Pajarillo de la campiña salvadoreña, de nombre onomatopéyico.

(De CULTURA Número 49,
julio-agosto-septiembre, 1968,
San Salvador)

ALICE LARDE DE VENTURINO

Nació en San Salvador, en 1895. Pertenece a familia intelectual, en la que destacan, también: el investigador Jorge Lardé, la pintora Zelie Lardé, esposa de Salarrué, y Jorge Lardé y Larín, notable historiador. Poetisa e investigadora en diversos campos de la ciencia. Con su poesía juvenil representa, en El Salvador, el impulso renovador y libre que venía del sur, en el canto de la Ibarbourou y de la Storni. Después, su creación poética se vuelve más cerebral, y disminuye su interés. Sus poemas de los años veinte, vehementes, vitales, casi improvisados, son, sin duda, lo más representativo de su obra. Tiene mucha producción inédita.

Obra: "Pétalos de Alma" (poesía, San Salvador, 1921); "Alma Viril" (poesía, Santiago de Chile, 1925, con unas palabras preliminares de José Santos Chocano); "Sangre del Trópico" (prosa poética, Santiago de chile, 1925); "Belleza Salvaje" (poesía, Madrid, 1927); "El Nuevo Mundo Polar" (poesía, Barcelona, España, 1929); "Alicia Lardé: Tomo 53 de la Colección **Las Mejores Poesías Líricas de los Mejores Poetas**" (poesía, Barcelona, España, 1925); "La Dinámica Terrestre y sus Fenómenos Inherentes. América, Arista Principal de Nuestro Mundo" (ensayo, Santiago de Chile, 1943); "¿Es la Electricidad el Origen de la Vida y de la Muerte?" (ensayo, Santiago de Chile, 1943); "Mi América: Odisea de un Colegial Salvadoreño a través de Centro y Sudamérica" (ensayo narrativo de Geografía Estética, Buenos Aires, Argentina, 1946); "Fórmulas Gráficas Prácticas del Vitaoculicopio y del Oculivita: Procedimientos de investigación científica en el sistema ocular In Vivo; la Vida Celular y en la constitución de la Materia" (Montevideo, Uruguay, 1950); "La Electricidad, Alma Mater Universal: Fenómenos Cosmológicos y Bio-psicológicos" (ensayo, Barcelona, España, 1954); "La Electricidad en los Fenómenos Bio-psicológicos: Amor o atracción espíritu-sexual; herencia, vigor, rejuvenecimiento de los ancianos; vejez precoz, locura profesional y otros fenómenos psicoorgánicos inducidos" (ensayo, Barcelona, España, 1954); "La Frigidez Sexual en la Mujer" (ensayo, Mexico, 1967).

Rafael Cansinos Asséns, gran escritor español, citado por Gallegos Valdés en su "Panorama", dice de su poesía inicial: "Su mejor libro es, sin disputa, **Alma Viril**, libro de juventud, lleno de pasión y de música, que afirma una adolescencia de mujer y recoge gritos bastante personales, no obstante sus vibraciones rapsódicas de un lírico erotismo, común ya a las más altas poetisas de América."

LAS CAMPESINAS

**Con las cántaras llenas de agua muy clara
vienen las campesinas por la vereda,
contándose historietas, viejas y raras,
de los gnomos que habitan en la arboleda.**

**Y al contoneo alegre de sus caderas
salta el agua que corre por sus mejillas...
¡Parecen cuando bajan por las laderas
un manojo divino de campanillas...!**

**¡Oh, campesina alegre, de piel tostada,
que cruzas inocente por los senderos:
se adivina en el fondo de tu mirada
la esplendorosa lumbre de los luceros...!**

**¡Oh, linda campesina! ¡Si yo pudiera
ir como tú, descalza, por la montaña,
y bajar hasta el río, por la ladera,
[illegible] bañarme [illegible] las linfas con que te bañas!**

**¡Y regresar alegre por los senderos
con mi cántara llena de agua y rocío,
llevando [illegible] mis pupilas, luz de luceros
y [illegible] mis carnes, aromas de selva y río...!**

**(De ALMA VIRIL,
Santiago de Chile, 1925)**

¡TOMAME!

¡Tómame, Amado mío, como una linfa clara;
como una linfa clara de un bello manantial!
¡Tómame, Amado mío, como una cosa rara
que jamás ha sabido ni del bien ni del mal!
¡Tómame, Amado mío, como el agua bendita;
como el agua bendita que da la salvación!
¡Tómame, Amado mío, con ternura infinita,
como un bálsamo suave para tu corazón!

(De ALICIA LARDE,
Tomo 53 de la Colección
LAS MEJORES POESIAS LIRICAS DE LOS MEJORES POETAS,
Editorial Cervantes,
Barcelona, España, 1925)

LIRIOS

Bajé anoche al jardín, y al fulgor de mis ojos
[redacted] iluminó el camino con una luz ardiente;
brotaron los rosales sus pétalos más rojos,
y el cisne, taciturno, interrogó a la fuente...
Los lirios, sus corolas abrieron, perfumando
con su embriagante aroma mi túnica violeta,
y de mi cuerpo cálido se iba posesionando,
haciéndome sentir una ansiedad secreta...
Flexible como un junco corría entre las flores
sintiendo que el perfume turbaba mis sentidos...
Mis fuerzas se agotaban... Los lirios turbadores
bajo una rosa esbelta estaban escondidos...
Cogiendo entre mis manos las flores, embriagantes,
sorbí todo el veneno con ansia... ¡enloquecida!...
y en raras contorsiones de angustia, delirante
en medio de los lirios caí desvanecida...

(De ALICIA LARDE,
Tomo [redacted] de la Colección
LAS MEJORES POESIAS LIRICAS
DE LOS MEJORES POETAS,
Editorial Cervantes,
Barcelona, España, 1925)

SOY CAMPESINA

¡Ahora soy la linda campesina salvaje
que vaga por la selva, despreocupada y franca;
[redacted] mi paso armonioso se estremece el ramaje
y musita el sendero su plegaria más blanca!
Con la boca teñida del jugo de mis fresas,
la cabeza en desorden y la falda prendida,
voy en medio del bosque apartando malezas
y absorbiendo la savia que renueva la vida.
¡Mis pupilas hoy tienen la luz iridescente
que tienen las montañas en plena primavera;
mi boca jubilosa sonríe alegremente
y el alma, con ternura, se me desborda entera!
La tierra tiene un vago perfume de violeta,
y al sentir cómo emanan vigorosos efluvios,
enervando el espíritu de una dicha secreta,
me he tendido en el oro de los trigales rubios!

(De ALMA Y CORAZON,
Antología de Poetisas Hispanoamericanas,
Selección de Catherine R. Perricone, Ph. D.
Ediciones Universal,
Miami, Florida, 1977)

EL ARBOL DE LA VIDA

¡Eres, Amado mío, el Arbol de la Vida!
Déjame, pues, que llegue, todas las primaveras
que haya en mi juventud, como una golondrina,
a formar en tus ramas, mi nido de quimeras.

¡Eres, Amado mío, el Arbol de la Vida!
Déjame, pues, que llegue, cual tímida violeta,
[redacted] buscar a tu lado la sombra apetecida
y viviré a tus plantas perfumándote... inquieta.

¡Eres, Amado mío, el Arbol de la Vida!
¡El Arbol más hermoso que dio la Primavera!

Déjame, pues, que llegue, de amor estremecida,
a enroscarme en tu tronco como una enredadera...

(De ANTOLOGIA POETICA
de Alice Lardé de Venturino,
seleccionada por David Escobar Galindo,
en prensa)

LA TRAGEDIA DEL BUEY

Van los bueyes humildes arrastrando
el dolor de la vida y su carreta
por la ruta sin fin. Marcha silbando
el que los guía, una canción inquieta...

De pronto, áspero, grita: ¡Arre, buey moro!...
¡Arre!... ¡Buey condenado!... —La puya hunde
y rasga el muslo, mientras todo el oro
del sol, como protesta, al cerro funde...

Brota la sangre en las nervudas piernas,
y huye la yunta comprimiendo un grito,
empeñados los ojos cual cisternas...

Y mientras que blasfema el carretero,
se cubre de rubías el sendero,
y se llena de duelo el Infinito...

(De ANTOLOGIA POETICA
de Alice Lardé de Venturino,
Seleccionada por David Escobar Galindo,
en prensa)

RAUL CONTRERAS

Nació en Cojutepeque, en 1896. Murió en Madrid, España, en 1973. Poeta de fibra romántica, que deviene post-modernista. Cultor excelente del soneto, forma clásica en la que está vertida casi toda su producción poética. En cierto momento (1947) crea un heterónimo: Lydia Nogales; con lo que da vida [redacted] uno de los sucesos más significativos de la cultura salvadoreña. Publicó después dos libros bajo el nombre de Raúl Contreras: ambos de sonetos. En ellos hay maestría en la construcción del verso: pero, a diferencia de los poemas de Lydia Nogales, en los de estos libros predomina la intención reflexiva, conceptual, sobre el puro vuelo intuitivo y mágico.

Obra: "Armonías Intimas" (poesía, San Salvador, 1919); "La Princesa Está Triste..." (pieza teatral en verso, Madrid, 1925; prólogo de don Julio Cejador); "Poesías Escogidas" (poesía, Madrid, 1926); "Presencia de Humo" (poesía, San Salvador, 1959; prólogo de Juan Guzmán Cruchaga); "En la otra Orilla" (poesía, San Salvador, 1974; prólogo de David Escobar Galindo).

Juan Guzmán Cruchaga, el gran poeta chileno que vivió [redacted] El Salvador algunos años, como representante de su patria, definió [redacted] Raúl Contreras como "Gran Poeta, creador de creadores y fabuloso Mago de los jardines", refiriéndose, con lo último, [redacted] Contreras como creador de parques, jardines y balnearios bellísimos, cuando fue Director de Turismo. Y agrega Guzmán Cruchaga: "Raul Contreras sabe que la belleza, aparte de levantar, por sí sola, las almas a un plano de comprensión, de justicia, de entendimiento, de amor, es el más firme escudo del que la produce y del que la comprende, y tesoneramente, sin descanso, escribe su verso vivo, afina la hermosura de su preciosa tierra de canto y de cuento."

EL HUESPED

El pan servido. ¿Y para quién adorno
la [redacted] dulce en el convite huraño?
Porfía de aguardar, año tras año,
el pan servido y la ceniza [redacted] torno.

Quemáronse las brasas [redacted] el horno
y el huésped sin venir: huésped extraño
presente y sin presencia. Como antaño
mi mesa está esperando [redacted] retorno.

Acaso, sin saberlo, en el postigo
arde la vela que encendí. Quién sabe
si el pan que no comí coma consigo

en esta noche y su silencio grave
[redacted] el convite que esperando sigo
en esta noche. Y el portón con llave...

(De PRESENCIA DE HUMO,
San Salvador, 1959)

NIEBLA

Cada cual con [redacted] lámpara, se aferra
[redacted] su puesto [redacted] la nave; mas ninguno
conoce [redacted] dónde va. Y un importuno
golpe sin golpe los oídos cierra.

¿Vuelven los que se van? [redacted] paso yerra

en la nave sin fin. Uno por uno
los voy contando [redacted] todos. Falta alguno:
el capitán que se ha quedado en tierra.

Cada cual con su lámpara... —¡Yo iba
con un jirón del alba en otra nave!—
¿Adónde va este barco [redacted] la deriva?

¡Toda la niebla en mis pupilas cabe!
Cuando pregunto al timonel de arriba
no me responde. El capitán lo sabe...

(De PRESENCIA DE HUMO,
San Salvador, 1959)

UN VISITANTE

Alguien abrió con el mayor sigilo
mi puerta, de seguro mal cerrada.
Le vio, sin forma apenas, mi almohada,
el paso muelle y la palabra en vilo.

No, no era nadie que buscara asilo
ni que quisiera demandarme nada.
Con la primera luz de la alborada,
salió en silencio y [redacted] dejó intranquilo.

Eso fue todo. ¡Nada más! No espero
saber la causa ni atisbar los fines
de [redacted] visita inesperada. Pero

esta mañana oí sonar violines.
Nada tampoco... ¡Amaneció mi alero
cubierto de hojas rubias y jazmines!

(De EN LA OTRA ORILLA,
Edición póstuma
con Pórtico de David Escobar Galindo,
San Salvador, 1974)

CREPUSCULO

Estoy al pie de la escalada, pero
ya no es para subir. Toqué la cima
y ahora bajo. ¿Qué demencia anima
y recubre de escarcha al pasajero?

Aquí, en la umbría del paisaje austero,
veo cómo la niebla se aproxima
furtivamente. Con mi carga encima,
transito por el último sendero.

Atrás se queda la visión amarga
de los jardines que sembré. Se llena
de voces el crepúsculo que alarga

mi forma gris en la llanura plena.
¿La poda ya? ¡Voy a arrojar mi carga
y [redacted] plantar un rosal sobre la arena!

(De EN LA OTRA ORILLA,
San Salvador, 1974)

EN ESPAÑA

(Soneto escrito a la orilla del Manzanares, cerca del vetusto puente de Toledo, cantado por don Francisco de Quevedo y Villegas)

Sangre de don Quijote llevo [redacted] las venas mías;
soy un contemporáneo de Lope y Garcilaso;
adoro los gregüescos, los jubones de raso
y las viejas ventanas de espesas celosías.

En este siglo veinte de las bellaquerías,
por mi romanticismo, soy un vivo fracaso...
¡Llevo sobre mi alma tres centurias de atraso!
¡Pesan sobre mis hombros las glorias de otros días!

Eterno enamorado de los viejos rincones,

amo el Madrid antiguo, lleno de tradiciones;
¡el de los desafíos y las rondas galantes!

Y suelo muchas veces, a la luz de la luna,
sobre el cimiento roto de una torre moruna,
dialogar con la sombra de mi amigo Cervantes...

(De LITERATURA DE EL SALVADOR,
de María B. de Membreño,
Primer Tomo,
San Salvador, 1959)

LYDIA NOGALES

Heterónimo de Raúl Contreras. Aparece en 1947, en la Página "La Patria de las Artes", del diario **La Tribuna**, de San Salvador. Se arma un revuelo en el país, en torno a la identidad de **la poetisa**, y la leyenda comienza a tomar forma. Los escritores de la época escriben —en favor o en desfavor— de esta voz que surge, melancólica y transida, envuelta en los velos de un atractivo anonimato. Y Lydia Nogales sigue publicando sus poemas (principalmente sonetos) de perfecta factura. Hacia 1950 deja de hacerlo. Luego, en 1956, el crítico español Juan Antonio Ayala, radicado en El Salvador por algunos años, da a la luz su buen libro: "Lydia Nogales, Un Suceso en la Historia Literaria de El Salvador", donde narra todo lo acontecido, hace un estudio de la poesía de Lydia, e incluye toda esa poesía bajo el título de **Niebla**. Deja entrever Ayala que Lydia es Raúl Contreras. En 1959, en la antología "Puño y Letra", recopilada por Oswaldo Escobar Velado, Raúl Contreras firma con su nombre el poema **El Viaje Inútil**, uno de los más bellos que publicara Lydia. El secreto estaba totalmente desvelado para el público. Años más tarde, Contreras envió a David Escobar Galindo una grabación magnetofónica de sus poemas, y en ella, al leer los poemas de Lydia, dice: "Estos son poemas de Lydia Nogales, mi hija espiritual, la que existió sin existir". Se trata en realidad, del único caso de auténtico heterónimo que registran las letras salvadoreñas.

Obra: "Niebla" (poesía, dentro del libro antes citado, de Juan Antonio Ayala, San Salvador, 1956; segunda edición, ya sólo del poemario de Lydia, San Salvador, 1978).

Hablando de Lydia y del libro de Ayala, dice el escritor chileno Fernando Alegría, en artículo publicado en la revista Guión Literario II, de noviembre de 1956: "Curioso caso de plasticidad y virtuosismo es el de estos versos nacidos como flor de invernadero en un legítimo clima sorjuanesco. Indagando los detalles de esta historia, exaltando el valor intrínseco de la poesía que forma [redacted] centro, atendiendo a amigos y detractores, Juan Antonio Ayala le da categoría literaria [redacted] lo que pudo ser una simple diversión de corrillos y la convierte en un episodio de primaria importancia en la crónica de la literatura centroamericana contemporánea."

EL VIAJE INUTIL

Todo era azul en la primer salida...
Azul la embarcación, azul el puerto.
El corazón, hacia la luz abierto,
soñaba con la tierra prometida.

Y en el retorno, con pavor de huida,
anclo en mi propia soledad y advierto
que, tras de mí, se iluminó el desierto
y que en la luz se me quemó la vida.

Aquel azul... ¿era un azul de aurora?
Bajo la niebla, el corazón ahora
no atisba las señales para el viaje

sin término, sin rumbo, sin destino.
Aquel azul me alucinó el camino...
Y fui... y estuve... pero nada traje.

(De LYDIA NOGALES, UN SUCESO EN LA VIDA
LITERARIA DE EL SALVADOR,
obra de Juan Antonio Ayala
y que recoge los poemas de
Lidia bajo el titulo de
NIEBLA,
San Salvador, 1956)

PENUMBRA

La hermana sin nombre, la hermana
que cruza por todas las sendas,

[redacted] dijo [redacted] vez que la carne
jamás [redacted] convierte en esencia,
que sólo el espíritu logra
subir [redacted] la altura que sueña,
que en cada dolor escondido
enciende [redacted] llama una estrella,
que el puro cristal del estanque
[redacted] ondas rizadas se quiebra
si, bajo la umbría del bosque,
las hojas tempranas lo besan,
que hay días cuajados de sombras
y noches que ciegan.

La hermana sin nombre, la hermana
que tiene las manos de cera,
[redacted] dijo que, al son de la lluvia,
deliran las rosas enfermas,
que el viento, la nube y el rayo
se buscan, [redacted] tocan, se incendian,
que el río que pierde su cauce
al fin del camino lo encuentra,
que en todas las cosas se oculta
un alma divina y eterna,
que hay algo mejor que el olvido:
la fría quietud de la piedra,
que el agua dormida del charco
ignora la sed de la arena,
que sólo palpita en la forma
la luz pasajera.

La hermana sin nombre, la hermana
que todo lo afirma y lo niega,
[redacted] habló de una fuente imposible
que calma las bocas sedientas;
me habló de los ojos sin lumbre,
me habló de los pasos sin huella,
del ascua tornada en cenizas,
del pálido beso que hiela,
de [redacted] alba nocturna que sólo
las claras pupilas contemplan,
del grito interior, de la lágrima

caída en la tierra.

La voz de la hermana sin nombre
los párpados rojos me quema;
mis manos, teñidas de luna,
como alas de pájaro tiemblan;
atada al silencio, mi boca
la loca pregunta me sella:
¿qué sigue después de la angustia?
¿quién traza su signo en la niebla?
¿en dónde se apaga la vida
y en dónde la Vida comienza?
Detrás del telón invisible,
¿hay alguien que espera?

La hermana sin nombre, la hermana
de leve contacto de seda,
la hermana que todo lo sabe,
no sabe decir su respuesta.

Un eco de música triste
empaña el azul de la ausencia;
un fino tic-tac en la sombra
empuja las horas que ruedan.
¡Prisión que retiene mis ansias!
¡Pavor de la noche que llega!
No veo [redacted] la hermana sin nombre,
pero ella está cerca...

¡La aurora, la aurora, la aurora!

....

Sentí que se abría una puerta...

(De... NIEBLA,
San Salvador, 1956)

SOBRE LA MISMA PIEDRA

Sobre la misma piedra, cuando tú pases, Tiempo,

sin fin y sin principio,
sin forma ni color:
tiempo de mar y selva,
tiempo de espacio y nube,
tiempo de donde vine,
tiempo hacia donde voy...
sobre la misma piedra
donde tú me dejaste,
bajo un silencio claro te aguardará mi voz.

Será mi cuerpo, entonces, como un árbol al viento
redundado de nidos
y con la cima en flor.
Mis pies, hechos raíces,
escarbarán la tierra.
Mis brazos, hechos ramas,
se tenderán al sol.
¿Cuál será mi saludo?
¿Me doblaré a tu paso
con el curvado signo
de la interrogación?
¿Se agitarán mis hojas
en señal de aleluya?
¿Haré sonar mi copa como un gran caracol?

Sobre la misma piedra donde tú me dejaste
porque opuso a tu brío
mi mansa rebelión,
me encontrarás humilde
sin pedirte que seas
para mi tronco, savia;
para mis hierbas, hoz.
¿Y si tardas? No importa
te esperaré lo mismo,
con la marea de antes,
con el remanso de hoy.
¿Avizoré tu límite
y he visto en el espacio
las agujas inmóviles del eterno reloj?

Ah, cuando pases, Tiempo, desorbitado y mínimo,
cómo he de agradecerte
la incomunicación.
Porque en este abandono
de mi sabio desierto
he sentido acendrarse
mi armonía interior.
Todos mis pensamientos
se han deshumanizado
como la luz del día,
limpios de imperfección.
En mí, como en la arena
que guarda los sonidos,
ha penetrado un poco del silencio de Dios...

Pero... aunque tú no pases, sé que en el mismo círculo,
cárcel de mi horizonte,
has estado en mi Yo.
No te alejaste, Tiempo,
cuando nos separamos
si, a cambio de tu ausencia,
yo te di mi prisión.
Y hemos estado juntos
sin comprenderlo ¡siempre!
en la sed de los sueños
y en la hez del rencor;
hasta en los días crudos
en que el alma se hiela
y un ácido de angustia desintegra la voz.

¡Ah de mi larga espera con el alba en los ojos!
¡Ah del camino blanco
de la renunciación!
¡Ah del péndulo rígido
que no marca la hora!
¡Ah del silencio oscuro
donde duerme el clamor!
¡Nada he podido, tiempo,
sin que tú no quisieras,
porque, sin mí, Tú eres;

pero, sin ti, No Soy!

Sobre la misma piedra donde tú me dejaste,
¿seré otra piedra, un día, que se calienta al sol?

(De... NIEBLA,
San Salvador, 1956)

RAMON DE NUFIO

Es el pseudónimo de Ramón Nunfio. Nació en San Salvador, en 1897; y murió en México D. F., en 1923. Pertenece al segundo brote modernista que se da en el país, a partir de 1915, encabezado por el poeta Carlos Bustamante. Pero los poetas de este momento —pese a su fervor dariano— están ya con un pie en el post-modernismo, lo que en de Nufio es evidente por dos notas claras de cierto sector de su poesía: lo intimista y lo vernáculo. En cuanto a los recursos expresivos, sí mantiene la fidelidad al lujo modernista. Era un espíritu inquieto, soñador y bohemio, de incontenibles ansias viajeras. Hombre sofocado por el medio y, más que todo, por el sueño de una quimérica gloria en otras latitudes.

Obra: "La Canción Amable" (poesía, San Salvador, 1925).

En su artículo "El Poeta y Conversador Ramón de Nufio" (publicado en el diario **Tribuna Libre**, 1960), Vicente Rosales y Rosales puntualiza: "En su manera denotaba el gusto del bohemio distinguido, no el descuidado; rostro imberbe, finas facciones: los ojos vivaces y menudos, sin reposo, labios decidores, melena [redacted] la usanza. Nada más lírico que su figura. (...) ¿La poesía? Para él este ejercicio equivalía a un apostolado, no pasatiempo como a otros. Le concedía el valor de un instrumento en las luchas de los pueblos, llamada [redacted] relacionar el arte con toda ansiedad por la democracia y los derehos del hombre." En su comentario lírico "Un libro: un corazón", recogido en su libro "El **Mundo de mi Jardín**" (San Salvador, 1927), dice Julio Enrique Avila: "En este devocionario de sus inquietudes de artista, de sus entusiasmos de soñador, ha quedado palpitando su corazón." Y David Escobar Galindo: "En Ramón de Nufio —cuyos versos son refulgentes, pero no perfectos— se reproduce el ser conflictivo, tan recurrente en muchos de nuestros intelectuales, como resultado de la ausencia de una tradición repensada y asumida. En este caso: espíritu romántico, expresividad modernista, vaga inquietud renovadora."

TREBOL PSIQUICO

El Santo:

Por los siete pecados de la carne ardorosa:
eptasílabo rojo de la edénica rosa,
cuyos versos se cantan con la lira sensual;
recemos la plegaria de la mística ciencia,
que arrulla la paloma casta de la abstinencia,
y con ensueños místicos flagelemos el mal.

Que las áureas cabezas cual rosales dorados,
que los psalmos paganos de los senos rosados
y los cuerpos, panales de miel de tentación,
no siembren [redacted] euforbios de hastío y de quimera,
en las tierras benditas que forman la pradera
de lirios franciscanos que hay en tu corazón.

Que todas las blancuras: castidad y armiño,
margaritas doncellas y sonrisas de niño
y versos de agua y ópalo y azucenas de bien,
rimen todo el poema blanco de la blancura
y lo leas, hermano, [redacted] Santa Escritura,
y que [redacted] nos falte divina alfalfa. ¡Amén!

El Mundano:

[redacted] vida entretejiendo los hilos de las horas,
[redacted] va rumbo hacia Dios...
Sobre ojeras de otoño, sobre bocas-auroras,
como [redacted] loca tísica, agoniza de tos...
¡Senos, senos! Sagrarios lácteos que dan la vida.
Vida: trágica virgen coronada de espinas...

¡Oh, satiresas divinas
en cuyos ojos la vida, hasta donde es vida, olvida!

El Poeta:
Llevo como los Santos del Martirio,
sobre mi frente el nimbo de la gracia
que la mujer, en pérfida eficacia,
acaricia con labios en delirio.

Beso y rezo... Y soy llama de cirio
para el altar con pétalos de acacia
de los cuerpos en flor; aristocracia
galante —flor de rito— como un lirio...

De los rasos celestes de los cielos
hice mi peplo de estetismo franco.
Las vírgenes custodian mis anhelos...

El verbo de pureza de San Pablo
es fruto de holocausto; es el más blanco
de mi heredad... ¡Pero lo tienta el Diablo!

Abril de 1919

(De LA CANCION AMABLE,
San Salvador, 1925)

PAZ

¡Qué paz aquella paz! Sobre las cosas
las madrugadas se posaban quietas,
y el ambiente de esencia de violetas
hacía estremecer las mariposas.

Eran mis confesiones indiscretas
—tejidas en las horas voluptuosas—
las que al ruborizar todas las rosas,
ponían sus pupilas más inquietas...

La paz de su virtud y la del monte,
decoraba el rosal de mi estetismo

como una estrella azul al horizonte...

Y este eglógico amor, sereno y fuerte,
empujaba con velas de optimismo,
la barca de la vida... ¡hacia la muerte!

(De POEMA DEL AMOR OPTIMISTA,
incluido en LA CANCION AMABLE,
San Salvador, 1925)

ATLACATL

Y oyóse el grito: ¡Donadiú!... El Donadiú gallardo
cuya armadura negra de invencibles aceros
atravesóla el dardo de autóctonos guerreros
en Acaxutla. Dardo del heroísmo. ¡Dardo!

¡Atlacatl!... ¡Atlacatl!... tus bélicos aceros
cuyas flechas, sutiles, herían como un cardo
y partían veloces cual saltos de leopardos,
pasaron corazones de mil aventureros...

Cuando Atlacatl luchaba contra el pendón de España
se estremecía —virgen— la secular montaña.
Sus ojos eran llamas de nuestro azul volcán.

Desde la cumbre noble de ese gigante anciano,
ruedan llantos pipiles entre un rugir indiano
que el corazón repite: ¡Cuzcatlán!... ¡Cuzcatlán!...

(De LA CANCION AMABLE,
San Salvador, 1925)

ALBERTO GUERRA TRIGUEROS

Nació en Rivas, Nicaragua, en 1898, de padre nicaragüense y madre salvadoreña; y murió en San Salvador, en 1950. Estudió en Europa, donde afinó su sensibilidad y enriqueció su cultura humanística. Vivió muchos años en El Salvador, y aquí fundó su familia. Fue propietario y director del Diario "Patria", que había sido la tribuna periodística de don Alberto Masferrer. Dentro del medio literario salvadoreño, Guerra Trigueros desempeñó una especie de magisterio exigente y cordial, que sirvió a la formación y desarrollo de muchos escritores, aun contemporáneos suyos, como Claudia Lars, y más jóvenes, como Hugo Lindo. Dominaba la disciplina clásica del verso, y dentro de ella vertía sus angustias existenciales, siempre impulsadas por un aliento trascendental. Su post-modernismo tiene una densa carga de religiosidad, más humana que confesional. Su vocación metafísica interrogante, unida [redacted] una prolongada enfermedad en que se mantuvo recluido, produjeron la densa atmósfera de sus últimos libros, sobre todo del "Poema Póstumo", que buriló con especial esmero.

Obra: "Silencio" (poesía, Santa Ana, 1920); "El Surtidor de Estrellas" (poesía, Ediciones del Repertorio Americano, San José, Costa Rica, 1929; segunda edición, San Salvador, 1969); "Poesía versus Arte" (conferencia, San Salvador, 1942); "El Libro, el Hombre y la Cultura" (conferencia, San Salvador, 1948); "Minuto de Silencio" (prosa poética, San Salvador, 1951); "Poema Póstumo" (poesía, San Salvador, 1963). Al morir, un grupo de amigos editó un "Homenaje" (San Salvador, 1950).

En el Prefacio a la segunda edición de "El Surtidor de Estrellas" escribe Salarrué: "Muy hombre, muy poeta y algo santo; con una pasión tan violenta por Jesucristo, como las pasiones paganas más flamígeras. (...) Sus poemas, por tanto, no [redacted] composiciones sino confidencias, por lo menos en cuanto se relaciona con la esencia..." Y Claudia Lars, al aparecer "Poema Póstumo" (en artículo aparecio en Guión Literario Número 93, de septiembre de 1963): "Quienes estuvimos cerca de Guerra Trigueros por muchos años, no podemos olvidar que la idea de la muerte [redacted] para él continua y obsesionante, [redacted] nunca desprovista de luminosa esperanza. (...) Creo que la fe religiosa de Guerra Trigueros era sostén de un alma angustiada ante su propio misterio."

LA INVOCACION A LAZARO

II

**¡Alma de tiempos idos! ¡Alma mía!
¡Alma llena de azul, alma serena
del tiempo aquel en que corrió mi pena
tan mansamente como mi alegría!**

**¡Qué fue de aquel arroyo? Todavía
su cauce muestra al sol la misma arena:
¡ayer el cielo azul, la vida plena,
hoy... tan sólo el torrente o la sequía!**

**En lugar de las místicas corolas
de los lirios, ya sólo hay amapolas:
¡creí ser el cordero, y soy la hidra!**

**Alma mía, ¿no habrá quién te despierte?
¿No oyes caer despacio, hacia la muerte,
las gotas de tu sangre [redacted] la Clepsidra?**

Santa Ana, 1920.

**(De EL SURTIDOR DE ESTRELLAS,
San José, Costa Rica, 1929)**

TE DEUM

Señor, yo te doy gracias de tener un nombre;
de ser un hombre, y no una cosa innominada;
gracias te doy de ser un hombre,
tan sólo un hombre, y de saber que no sé nada.

Yo te doy gracias por tu cumbre y por mi abismo;
por el que [redacted] ha nacido, y por el que murió;
y por ti mismo, y por mí mismo:
porque [redacted] Tú, porque soy Yo.

Porque Tú has dado a mis arterias [redacted] latido,
oh mi Señor; porque he sabido
lo que [redacted] nacer; ¡por el ayer y por el hoy,
gracias te doy, gracias te doy!
¡Gracias te doy porque ha vivido,
porque algún día he sido
y todavía soy!

Porque yo soy la Vida, y no materia inerte:
porque yo he de vivir hasta el postrer instante
y [redacted] conoceré mi muerte,
¡gracias, oh Dios, mi semejante!

Gracias te doy por ser efímero y no eterno;
porque soy uno, y no soy dos;
¡porque el Cielo, y por el Infierno,
gracias te doy de ser un Hombre, y no ser Dios!

San Salvador, 1928.

(De EL SURTIDOR DE ESTRELLAS,
San José, Costa Rica, 1929)

SI ESTA ES LA VIDA

Si esta [redacted] la vida, ¿para qué la quiero?
¿Para dormir? ¿Para llenar la panza
[redacted] brega vil por la servil pitanza

desde el primer instante hasta el postrero?

Si esta es la vida, el corazón sincero
¿no ha de esperar ya más de [redacted] esperanza,
sino luchar sin fin con la asechanza
del lobo disfrazado de cordero?

Vivir así. Volver la otra mejilla,
ya que el tonto sin miedo y sin mancilla
ama al que le odia y vuelve bien por mal.

Pero [redacted] ratos hay bilis en mi herida:
¡oh, arrojar, en el asco de la vida,
toda la vida en vómito final!

San Salvador, 1937.

(De POEMA POSTUMO,
San Salvador, 1963)

TAL VEZ...

Tal vez no seas tú la más hermosa,
ni yo el hombre mejor; pero te quiero.
Yo no soy santo ni bandido, pero
yo te quiero mujer, no "lis" ni "rosa".

Una mujer completa, un hombre entero.
Ni sílfide ni ángel: una esposa.
Si antes te quise alada y nebulosa,
he aprendido [redacted] querer mi amor rastrero.

Un compasivo amor; un cotidiano
amor de carne y hueso, amor humano
de cama y de cocina, hogar y alero.

Ah, cuánto dice esta sencilla cosa:
sin duda no eres tú la más hermosa,
ni yo el hombre mejor: pero te quiero.

(De CULTURA Número 54,
octubre-noviembre-diciembre de 1969,
San Salvador).

JUAN FELIPE TORUÑO

Nació en León, Nicaragua, en 1898; y murió en San Salvador, en 1980. En esta última ciudad vivió desde 1923, dedicado al periodismo y a las letras. Cultivó el ensayo, la crítica, el cuento, la novela y la poesía. Su obra denota un gran fervor creativo; desbordante y desigual. Como poeta, surge modernista, y luego se esfuerza por asimilar sustancias vanguardistas. Fue un gran promotor de nuevos talentos literarios. Totalmente autodidacto.

Obra: "Senderos Espirituales" (poesía, León, Nicaragua, 1922); "Ritmos de Vida" (poesía, San Salvador, 1924); "Orientaciones sobre Poesía y Literatura en Hispanoamérica" (ensayo, San Salvador, 1925); "La Mariposa Negra" (novela autobiográfica, Ahuachapán, 1928); "El General Menéndez en la Historia" (ensayo, Ahuachapán, 1929); "El Silencio" (novela, San Salvador, 1935; libro que obtuvo el Primer Premio en el Concurso del Libro American, patrocinado por el Ministerio de Educación de Cuba, Matanzas, 1938; reeditado en San Salvador, 1976); "Los Desterrados: Tomo I" (críticas y semblanzas sobre poetas de América, San Salvador 1938); "La Nicaragua de Hoy" (crónica, San Salvador, 1939); "Hacia el Sol" (poesía, San Salvador, 1940) "Indice de Poetas de El Salvador en un Siglo (1840-1940)" (microbiografías, San Salvador, 1941); "Vaso Espiritual" (poesía, San Salvador, 1941); "Síntesis Panorámica de la Literatura [illegible] América" (ensayo, San Salvador, 1942); "Los Desterrados: Tomo II" (críticas y semblanzas sobre poetas de América, San Salvador, 1942); "Función del Pensamiento para estructurar una América Nueva" (ensayo, San Salvador, 1942); "Walter Whitman, Padre del Futurismo" (ensayo, México, 1943; reeditado en: San Salvador, 1943; y Miami, Estados Unidos, 1962); "Raíz y Sombra del Futuro" (poesía, San Salvador, 1944); "Poesía y Poetas de América" (semblanzas antológicas, San Salvador, 1945); "La mujer salvadoreña en las Letras y en el Arte" (ensayo, Boletín de la Biblioteca Nacional, San Salvador, 1946); "Arcilla Mística" (poesía, San Salvador, 1946); "De Dos Tierras" (cuento, San Salvador, 1947); "Huésped de la Noche" (poesía. San Salvador, 1948); "José María Villafañe, Mecenas Salvadoreño de las Letras" (biografía, San Salvador, 1949); "El Introvertismo en Poesía" (ensayo, San Salvador, 1950); "Un Viaje por América" (crónica, San Salvador, 1951); "Los Desterrados: tomo III" (Críticas y semblanzas sobre poetas de América, San Salvador, 1952); "Orbita de Sonetos y Otros Poemas" (poesía, México, D.F., 1953); "Poesía Negra" (ensayo con antología, México, D. F., 1953); "Lo propio en la Expresión Literaria Centroamericana" (ensayo, San Salvador, 1954); "Ciudad Dormida" (crónica y poesía. San Salvador, 1955); "Desarrollo Literario de El Salvador" (ensayo con el que obtuvo el Primer Premio en el Certamen Nacional de Cultura de 1957; publicado en San Salvador, en 1958); "Letras Nicaragüenses en Cincuenta Años (1900-1950)" (ensayo, parte del libro "Panoramas das Literaturas das Americas", editado en Nueva Lisboa, Angola, en 1959); "Cincuenta Literatos Centroamericanos y de Panamá" (semblanzas, Unión Panamericana, Washington D. C., 1963); "Quince Lustros de Periodismo (1890-1965). Diario Latino" (síntesis monográfica, San Salvador, 1965); "Poesía Aborigen" (ensayo, San Salvador, 1967); "Gavidia Entre Raras Fuerzas Etnicas" (ensayo, San Salvador, 1969) "Poemas Andantes" (ensayos sobre literatura europea y oriental, San Salvador, 1977).

Octavio Méndez Pereira, humanista panameño, dice de Toruño: "En toda su obra se nota un afán de universalidad humana y panteísta [illegible] la vez. Y qué bien dice: **Al universo y al tiempo téngolos en ritmo y no en intriga.**" (Diario "La Estrella de Panamá", 1940, al aparecer "Hacia el Sol"). Y Hugo Lindo, en su "Presentación de Poetas Salvadoreños": "Su poesía es formalmente libre y con mucha frecuencia, de esotéricas intenciones". (Revista **Atenea**, Concepción, Chile, 1956; recogido en "Recuento", San Salvador, 1969).

TRIPTICO DE VIDA

Invitación

I

¡Alma mía, [redacted] duermas! Ya tu faz
h[redacted] de ser la del sol, y primavera
debes regar. ¡No más la prisionera
en torvas sombras [redacted] inquietud sin paz!

¿Quieres amor? Formaremos [redacted] haz
de sencilleces puras. Dondequiera
verás entonces reflejada, entera,
tu luminosa [redacted] inconfundible faz.

En el terrón anónimo, en la flor,
[redacted] la vida sin vida, [redacted] el color
del tiempo, en la inoída oculta voz,

hallaremos amor. Idealidad
suprema habrá de guiarnos. La verdad
estará donde estés porque está Dios.

Aspiración

[redacted]

Vamos. Idealidad será la vela
del barco. En paz [redacted] nuestras ilusiones,
dos hálices de amor, dos corazones...

Y el pasado quedando como estela.

Sobre la [redacted] sin fin dichosa riela
serenidad [redacted] vida sin pasiones...
No habrá huracán que apague las canciones
[redacted] que tan sólo Eternidad [redacted] anhela.

Rumbos de luz para bogar tendremos.
Y si la muerte, incauta, nos alcanza,
—como quien sobre una Alba Unica vuela—

sobre la propia muerte bogaremos...
Asidas tu esperanza y mi esperanza,
vamos. Idealidad será la vela.

Liberación

III

En vano el tenebroso viento quiso
desgarrar el velamen. Ni la muerte
pudo con esta fuerza que es más fuerte
que la ilusoria muerte Ni el hechizo

del tiempo [redacted] nuestro unido [redacted] deshizo.
Somos, siempre seremos: ya [redacted] la inerte
modulación de un eco que [redacted] hizo,
[redacted] la mentida sombra de la muerte.

¡Alma mía, hemos llegado! Somos
[redacted] la sola Unidad porqués y cómos.
Somos la misma Vida y nuestra vida

es esencia de Amor y de Verdad.
¿No sientes alentar con tu encendida
sutil llama la de la Eternidad?

1935.

(De EL LIBRO [redacted] SONETOS,
Buenos Aires, 1937)

MERCEDES QUINTERO

Nació en Santa Ana, en 1898; murió en Cojutepeque, en 1924. Maestra y periodista. Su poesía —de signo post-modernista— oscila entre lo sentimental y lo vernáculo. La Naturaleza —animada, según los cánones cuasi-panteístas de la época— está casi siempre presente.

Obra: "Oasis" (poesía, recogida por Soledad Mariona de Alas; dos volúmenes: San Salvador, 1961 y 1964).

En su artículo "La Mujer Salvadoreña en las Letras y en el Arte", publicado en el Boletín de la Biblioteca Nacional (Número del 70 al 81, enero [redacted] diciembre de 1946), apunta Juan Felipe Toruño: "Retrata costumbres. Afina el canto y aguza la pupila. Es paisajista. Es descriptora. Huelen sus estrofas [redacted] jardín, abigarra los tonos y cuenta, es cuentista en verso."

LOS ULTIMOS DIAS

—¡Murió, comadrita!
La horrible malaria
dende hacía meses
[redacted] salú quebraba.
Ño Chus, que [redacted] curioso
y de bondá tanta,
agüita de raices
dio pa que tomara;
¡pero jue imposible
salvarlo, malaya!
y se jue poniendo
quera una esperanza:
flaquito, flaquito...
Ni una medecina
le asentó. Semanas
iban y venían,
y el pobre impioraba..
—Dios sabe lo quiace,
comadre Luciana.
—Los últimos días
sólo pedía agua;
lo ques alimentos,
ya no los pasaba.
¡Viera usté que el martes
jue [redacted] cosa extraña!
Se puso alegrito,
ya [redacted] otra cara.
¿Y el niño?, me dijo
[redacted] voz apagada;

trémelo pa verlo
antes que me vaya...
Y le yevé al niño
juntito [redacted] cama;
cogió [redacted] manitas
con [redacted] manos flacas,
y se le rodaron
al pobre las lágrimas...
Y cerró los ojos...
[redacted] frente sudaba...
Después dio [redacted] suspiro
y [redacted] hundió en la almohada...
Su alma, en ese instante,
[redacted] Dios entregaba.

****

Y las dos mujeres
juntas sollozaban,
juntas padecían
como dos hermanas.
Mientra, el huerfanito
dormido en la hamaca,
ajeno a la pena,
sonriendo soñaba...

(De CUZCATLAN,
Libro de Lecturas Salvadoreñas,
de Francisco Espinosa,
San Salvador, 1959)

SALARRUE

Pseudónimo de Salvador Salazar Arrué. Nació en Sonsonate, en 1899; y murió en San Salvador, en 1975. Gran narrador, su obra en este campo apunta en dos direcciones: la vernácula y la fantástica. Su adhesión al pensamiento esotérico es clave fundamental de toda su producción. Además, pintor personalísimo. Publicó también novelas, aunque su verdadera maestría estaba en el cuento: es uno de los autores que han dado [redacted] este género, en Centro América, proyección universal. Era un hombre de inquebrantable naturalidad, genuina benevolencia e imaginación riquísima. Uno de los grandes forjadores del alma nacional.

Obra: "El Cristo Negro" (relato, San Salvador, 1927; reeditado muchas veces); "El Señor de la Burbuja" (novela, San Salvador, 1927; reeditada muchas veces); "D'Yarkendal" (libro de relatos fantásticos, San Salvador, 1929; reeditado en San Salvador, 1970); "Remotando el Uluán (relato, San Salvador, 1932; reeditado en San Salvador, 1969); "Cuentos de Barro" (cuento, San Salvador, 1933; reeditado doce veces); "Conjeturas en la Penumbra" (conferencia, San Salvador, 1940; reeditado en San Salvador, 1962); "Cuentos de Cipotes" (cuento, San Salvador, 1945; reeditada varias veces); "Trasmallo" (cuento, San Salvador, 1954); "La Espada y Otras Narraciones" (cuento, San Salvador, 1960); "La Sed de Sling Bader" (noveleta de aventuras, San Salvador, 1971); "Catleya Luna" (novela, San Salvador, 1974; segunda edición en San Salvador, en 1980); "Mundo Nomasito" (poesía, San Salvador, 1975). La Universidad Autónoma de El Salvador publicó sus "Obras Escogidas" (que por su amplitud son prácticamente obras completas), en 1969 y 1970. La Dirección de la Biblioteca Nacional editó mimeográficamente "Algunos Poemas de Salarrué", en 1971.

En la portada posterior de "Mundo Nomasito" dice el editor: "Dedicado por entero [redacted] la narración y al cuento, ha producido una abundante obra en la que se mezclan el sentimiento y la manera de ser propios de los salvadoreños. Pero muy poco, o casi nada, se conoce de sus escritos poéticos que, si reparamos en los recursos de su lenguaje, nos conducen a entender la sencilla inquietud del hombre de nuestras tierras". Y David Escobar Galindo: "Más allá de los géneros, los materiales y las intenciones, Salarrué es el creador de un mundo indivisible y cautivante: el de su espíritu que busca las grandes verdades por vía de los pequeños seres. Es decir, es poeta".

LA BRISA

Sopla la caña de la brisa leve
y hay la melodía que se irisa;
se danza con la dicha de la brisa
y hay dicha en la hoja que se mueve.

Al soplo de esta música en "crechendo"
la espiga ensaya un ritmo trascendente
aprendido en la fuga de la fuente
y se sabe fugar, permaneciendo...

Sobre el juncal que cimbra con delicia,
ondulando la luz, [redacted] [redacted] caricia
despierta melodías olvidadas

y se mueven [redacted] [redacted] angelinas,
que interpretan llanuras y colinas,
con prisa de palomas desaladas.

(De Revista SINTESIS,
número 2, 1954
San Salvador)

LO QUE DICE EL CARACOL

Undilanilodano, el niño eterno
de la prístina mitología de la Bruma,
región enhiesta y aquilina del Continente Crisoprasio,
de que el pasado canta y cuenta,
sopla de su carrizo cristalino

(hecho del solicuerno
del unicornio marino)
las innumerables pompas de espuma
que el viento del Tiempo avienta
en el infinito Espacio:
los planetas,
los mundos,
las estrellas,
el Sol...

El Caracol,
si escuchas [redacted] querellas
de motivos profundos,
como escuchamos los poetas,
te lo dirá con labios de marea,
con voz desvanecida
(rumor de lejanía tormentosa)
con silbo de serpiente caudalosa.
Y allí resuena el arpa citerea
y la flauta panida
cantando dolorosa,
adolorida,
como cantan los labios de la herida.

Undilanilodano,
el niño sobrehumano,
[redacted] algebraico,
filarmónico y neumático
que con el soplo espiritual
llena —de potentísima ilusión
y sentimiento errático
de rotación y traslación—
las innúmeras pompas de jabón
del Cosmos Sideral:
los planetas,
los mundos,
las estrellas,
el Sol...

Ligeras,
efímeras siluetas

estos mundos fecundos,
vagabundos,
theorías de aves pasajeras,
esferas,
irisadas y bellas
pompas de evanescente tornasol,
sólo son notas sueltas, se diría,
[redacted] la pauta del siglo y del minuto,
componiendo la vasta sinfonía
del Silencio Absoluto,
melodía de gratos manantiales
cantada por los ángeles divinos
en coros aurorales.
Lo dice el Caracol
con labios nacarinos:
"los planetas,
los mundos,
las estrellas,
el Sol..."

(De ALGUNOS POEMAS DE SALARRUE,
Selección de David Escobar Galindo,
Biblioteca Nacional,
San Salvador, 1971)

EL OJO DE AGUA

Entre cañas,
entre yerbas,
abrazando furtivo la paloma del cielo...

Escondido,
tembloroso,
ambicioso,
lúbrico...

Agua pechuga;
agua pluma;
agua...

¡Ladrón de luz, niño malo,

devuelve al aire
la mensajera luminosa,
la mensajera de amor,
la cristófora-colomba
que escondes contra el pecho!

(De MUNDO NOMASITO,
San Salvador, 1975)

CLAUDIA LARS

Es el pseudónimo de Carmen Brannon.

Nació en Armenia, Sonsonate, en 1899; y murió en San Salvador, en 1974. Hija de norteamericano-irlandés y salvadoreña: de ahí el "Norte y Sur" tan presente en su poesía. Autodidacta fervorosa. Surge a la poesía de la mano de Salomón de la Selva, el gran poeta nicaragüense: "un amor que me enterraron vivo". Vivió en Costa Rica, Estados Unidos, México, Guatemala. Los últimos veinte años de su vida los pasó en El Salvador: son sus años de espléndida madurez creadora. Comenzó post-modernista, bajo el signo de González Martínez. Luego asimila buenas sustancias de vanguardia, incorporándolas a su canto trascendental. Es, sin duda, la voz lírica más alta y pura de El Salvador. Dominadora magistral de las formas clásicas (como el soneto, la lira y el romance), y cultora de un verso libre armonioso y robusto. Claudia Lars está en la primera fila de las grandes creadoras poéticas hispanoamericanas, con Gabriela Mistral, Alfonsina Storni, Juana de Ibarbourou, Sara de Ibáñez y Eunice Odio.

Obra: "Tristes Mirajes" (cuadernillo de estampas, San Salvador, 1916); "Estrellas en el Pozo" (poesía, San José, Costa Rica, 1934); "Canción Redonda" (poesía, Santiago de Chile, 1937); "La Casa de Vidrio" (poesía, Santiago de Chile, 1942); "Romances de Norte y Sur" (poesía, San Salvador, 1946); "Sonetos" (poesía, San Salvador, 1946); "Ciudad Bajo mi Voz" (poesía, poema premiado con el Primer Lugar en el Certamen Conmemorativo del Cuarto Centenario de que San Salvador fuera proclamada ciudad; Revista del Ateneo de El Salvador, 1946); "Donde Llegan los Pasos" (poesía, San Salvador, 1953); "Escuela de Pájaros" (poesía infantil, San Salvador, 1955); "Fábula de una Verdad" (poesía, San Salvador, 1959); "Tierra de Infancia" (libro de relatos autobiográficos, San Salvador, 1959; reeditado muchas veces); "Sobre el Angel y el Hombre" (poesía; libro ganador del Segundo Premio en el Certamen Nacional de Cultura de 1962, editado en 1963, San Salvador); "Del Fino Amanecer" (poesía; libro ganador del Primer Premio compartido del Certamen Hispanoamericano conmemorativo del Cincuentenario de los Juegos Florales Centroamericanos de Quezaltenango, Guatemala 1965; editado en 1966, San Salvador); "Nuestro Pulsante Mundo" (poesía, San Salvador, 1969); "Poesía Ultima" (poesía, recopilada por David Escobar Galindo, con una carta de Claudia Lars al recopilador; San Salvador, 1975; segunda edición: 1979). Publicó también una antología de poesía para niños: "Girasol" (San Salvador, 1961; reeditada varias veces).

De la obra poética de Claudia hay tres recopilaciones: "Presencia en el Tiempo" (antología poética escogida por la propia autora, San Salvador, 1962); "Obras Escogidas" (recopilación de prácticamente toda la obra de Claudia, preparada y prologada por la doctora Matilde Elena López; editada en 1973, en dos tomos, por la Universidad Autónoma de El Salvador); y "Claudia Lars: Sus Mejores Poemas" (antología preparada por David Escobar Galindo, con una nota preliminar del antólogo: San Salvador, 1976).

Al comentar "Presencia en el Tiempo" (Guión Literario, Número 80, de agosto de 1962) escribe Trigueros de León: "A Claudia Lars, en El Salvador, la ha ocurrido lo que a Juan Ramón Jiménez en España: Siempre ha ido adelante frente a las nuevas generaciones que le suceden. Cada libro suyo marca un jalón, una nueva conquista, un mundo revelado. Todos reconocemos en su obra la presencia de un poeta verdadero". Y Matilde Elena López, en su excelente Prólogo a las "Obras Escogidas": "Claudia Lars vive en perenne estado de gracia, vale decir, en estado poético. Y en su poesía construida sobre la memoria —sobre la adivinación del sueño— se levantan como recuerdos de confusos siglos y de gentes, reminiscencias de los mundos platónicos. De ahí que muchas de sus imágenes, contengan esa visión que nace fundida al sentimiento, de índole irracional —la segunda realidad del sueño, la realidad surreal— y su poesía emane así: en pleno éxtasis estético."

SONETOS DEL ARCANGEL*

I

Quiero, para nombrarte, voz tan fina
y tan honda... conciencia de la rosa,
eje del aire, llama melodiosa,
cambiante y desolada voz marina...

Vaivén de arrullo, trémolo a sordina,
rumor que el mundo y el azul rebosa,
arpegio de la escala luminosa
donde el canto de amor sube y se afina.

Para nombrarte debo ser tan clara
como lira perfecta que tocara
mano imposible, de belleza viva.

Y ha de vibrar, dulcísimo, tu nombre:
verbo del ángel, música del hombre,
en mi delgada lengua sensitiva.

II

¡Amor, pequeño amor, amor gigante!
Gusanillo de luz y sol de enero.
Playa de siglos, clima del instante,
ancla fija en el golfo marinero.

Almena sobre rumbos del levante.
Alta señal de guía y de pionero.

Espejo que refleja la distante
línea de lo perfecto y verdadero.

Por ti, devotamente, a toda hora,
alza mi ensueño su celeste llama
y se humilla la carne pecadora.

Para seguir tus huestes he nacido:
¡Símbolo eterno que mi voz proclama,
alado capitán jamás vencido!

III

Amor, eres radiante como el día
y como el agua trasparente y puro.
Vienes de la más clara lejanía
con un panal de sol, rico y maduro.

Por ti el silencio cambia en armonía
su angustia singular, su anillo obscuro...
Y anuncian resplandores del futuro
el vuelo de una azul pajarería.

Y yo, que siento ante la luz la viva
atracción que domina y que cautiva
al mirasol girante y empinado,
busco tu claridad de maravilla,
y el corazón —desnuda flor sencilla—
define, en lo solar, forma y estado.

IV

Nadie puede igualarte... ni la estrella
que es ojo y brasa, joya y flor deseada.
Ni la flor: ala mínima, clavada
al barro humilde que la forma sella.

¡Palma invisible, fugitiva huella,
criatura y ángel, brisa y llamarada...!
Para tejer su gracia ilimitada
toda cosa prestó su línea bella.

Porque sé que en lo bello lo divino
guarda el poder de misterioso rayo
que vuelve el lodo humano cristalino,

mi gajo en madurez, mi flor de mayo,
trémulos —en su pausa de dulzura—
han sido ofrenda a la belleza pura.

V

Te elevo sobre el mundo y el ensueño
¡escultura de luz, de aroma y canto!
Alas abiertas en un vuelo santo;
tácito y puro en vida y en diseño.

Te sostiene mi pecho tan pequeño
—peana de espuma, base del encanto—
y en vigilias y vórtices de llanto
sierva soy, al servicio de mi dueño.

Toda belleza en ti dobla su gracia;
toda gracia precisa sus virtudes;
toda virtud aumenta su eficacia.

¡Se alza de mi verdad tu nombre fuerte,
y en espacio de soles y laúdes
quiebra el ángulo frío de la muerte!

VI

Te busca el hombre, terco y confundido,
sol que al ojo cobarde ha deslumbrado!,
¡dardo de lo infinito que has herido
con punta de virtud mente y costado!

Sosteniendo el valor de [illegible] latido,
arrastrando [illegible] carne de pecado,
[illegible] ala de ansiedad, niño perdido,
queriendo conocer lo adivinado...

Y va, con soledad de espina y hielo,

buscando por el mundo y por el cielo
lo que en milagro le será ofrecido.

Y te vislumbra, intacto y silencioso,
—resuelto en torbellinos sin reposo—
¡y entre prismas de lágrimas erguido!

* Primera versión publicada del poema, ganador del segundo lugar en el IV CONCURSO LITERARIO CENTROAMERICANO, Guatemala, 1941.

(De IV CONCURSO LITERARIO
CENTROAMERICANO,
guatemala, febrero, de 1942)

ROSA

Color redondo, carne dulce y fina,
abierto corazón de primavera;
llama fugaz en tierra pajarera,
columna de evidencia matutina.

Goce de abril, inútil bailarina
de la sangre y la luz en la frontera,
comunicada con la vida entera
por el silencio amargo de la espina.

Externa y pura, mas del lodo alzada;
en el cristal cautiva y condenada
sin alarde se dobla o [illegible] refleja.

Basura de agonía cuando acabe...
¡Y mi lengua extraviada que no sabe
el idioma del duende y de la abeja!

(De SONETOS,
San Salvador, 1946)

LAUDE Y RESPONSO DE DON ALBERTO MASFERRER

Diré tu frente —sueño, tierra, espada—,

tu frente inmóvil recogida en hielo.
Diré también el singular desvelo
que ardía, sin cansarse, en tu mirada.

Diré tu mano, pobre y bienamada,
cortadora de mundos por el cielo.
Diré tus pasos de ancho desconsuelo,
crecidos con el tiempo en marejada.

Diré por fin tu voz... tu voz clamante,
siempre abriendo la luz, siempre adelante,
¡cristiana voz de ríos infinitos!

¡Voz que suena perdida y dolorosa,
que no encuentra silencio ni reposa
y esta sufriendo en un ciprés de gritos!...

(De CIUDAD BAJO MI VOZ,
San Salvador, 1946)

LOS DOS REINOS
(fragmento)

I

Tengo que decir de dónde vine,
porque todos los que conmigo llegaron
han olvidado aquel país sin cuerpos.

Aquí, desde el fondo de mi sangre,
avanzo por este impulso hambriento
como una dolida bestia inconclusa.
¿No cantaré mi oculto paraíso
y el áureo corazón de esbelta luz?

La tierra de ahora pertenece a mis manos,
pero hay detrás una fronda de recuerdos.
Alguien evoca las rutas del éxtasis,
el puro dominio del amor sin quebranto,
y las formas que parecen bellasdurmientes
en una profunda y quieta revelación.

Ahí comienza la idea del nardo
abriendo su aromado triunfo
sobre la suave amistad de la colina;
también el contorno del pájaro más leve
y la alegría del niño que pasa
con su dulcísima boca de flor.

De arriba, de tan alto
que nadie podría alcanzar su poder primero,
bajan en blancos torbellinos los fuegos esenciales
—los que no queman todavía ni tienen órbita—
y la fina semilla del alma,
ya señalando su pesada vivienda.

Entonces inventa el silencio las cítaras de musgo
y el sonido sus palabras creadoras;
penetra el dolor al sueño de estos caminos,
al brote más intacto de los deseos
y al corazón que no conoce su dibujo.

Es la trémula escala,
es el descenso joven
y el lento retorno por hostiles peldaños.
Midiendo nuestro arrastre nos alienta El que sabe:
el huésped de los labios que alumbran.

Exilada estoy, exilada,
y a la vera de lo eterno quiero aprisionar un esparcido
[semblante.
¿No véis que ando llorando por la casa de los mortales
y que de nombres inestables he recogido mis coronas?

Sí,
yo advierto lo incorpóreo
y los pálidos viajes que salen de las tumbas.
Anoche me aleccionaba un lucero,
y en el otoño que entrega el árbol amarillo
me duele la edad de la memoria
y esta carne sorda o anhelante
que es el terrible amarre de mi otro ser.

A decirlo me obligan,
[redacted] revivir lo que se niega [redacted] se borra.
En trance de canto debo explicarlo,
para que las [redacted] tan ciegas
y [redacted] paloma vuele de aquella piedra de odio.

Le llamo mi paraje,
mi espacio de unidad y de absoluto deslumbramiento.
Está adentro y afuera, en las zonas inefables,
que empujan y reciben [redacted] los ríos del tiempo.

Pienso que el tiempo [redacted] ha resuelto en mis ojos
y es algo así como un engaño de colores.
Del latido de una lágrima brotó [redacted] siempre fugarse
y trenzando con la distancia
burla [redacted] desgarra nuestra pobre pequeñez.

Contra los ayes de soledad y el que va por mi deleite;
contra el deleite y el temor que están siempre esperándome,
contra todo batallo para salvar mi otra estatura
y [redacted] medio de los contactos soy la despierta de media-noche.

¡Oh fuerza de aprenderme en estos nudos de pena,
cambiando lámparas y repitiendo pecados!
La verdad me ha encendido [redacted] jardín dentro de un libro
y anuncio a los pocos que me entienden
las luces más sencillas y próximas.

II

Una vez canté con las voces secretas
y por eso conozco el vuelo de mi garganta.
Fue en el descanso de un recuerdo, de [redacted] presagio;
entre la gloria de ordenadas florescencias
y encima de mi propio corazón.

Cuando yo digo yo, quiero decir todos conmigo
—pluralizando mi frente y mis entrañas—
ya que un olor de angustia [redacted] anda debajo de las palabras

y ese apagado faro es el mismo que yo perdí.

Dirán que no me conocen y que divago en medio de los caminos,
como la loca que juntaba querubines párvulos.
Gritarán que no han visto el bosque de las preguntas
ni oído el habla severa de la eternidad.

Pero yo soy lo humano —con esta boca y estos pasos—
y cada piel abatida envuelve mi propia substancia.
Lo que hay en mi crecer siempre crece en otras marchas
y juntos vamos al mismo aliento paternal.

Cambian los dioses sobre la fiebre de las plegarias
y los hijos del miedo tienen muros tan simples.
Es necesario que nuestros brazos se conozcan
y que alumbremos al dormido con este débil candil.

Dentro de mis pupilas hay un pórtico suave
y una frontera donde los verdes se recogen.
Aquí miro la yerba, la pared, el amante;
allá encuentro una clara vigilia
y las íntimas certidumbres que me dolieron
seguras y pacientes, como el que sabe sonreír.

Creo que somos débiles reflejos;
tal vez la sombra de invisibles criaturas.
Conozco el espacio de mi tacto
y los sueños florecidos como el cerezo;
también las prisiones del abismo más hondo
y la fuga en alas de los pájaros.

¿No comprendéis que llegamos del olvido,
con ceniza de funerales y tallos de madres?
Me rodean las gentes para hablar de su heredad y de sus guerras,
pero nadie recuerda aquella patria feliz.

Donde vive el deseo [redacted] afirma la existencia
y quien [redacted] esta avarienta morada
[redacted] debe llorar por las praderas que yo escojo.
Libres están mis dedos de sortijas

y no escondo los frutos, los objetos ni la piedad.

De paso estoy —lo señalo—
y no puedo encadenarme a una máscara.
Del otro lado de mi rostro me espera la antigüedad del
[espíritu
y una ciudad purificada a la que debo al fin subir.

(De DONDE LLEGAN LOS PASOS,
San Salvador, 1953)

PASANDO EN SU BARCA

Pasando en su barca
me dijo el barquero:
las niñas bonitas
no pagan dinero.

La barca tenía
un nombre de cuento.
Por mares de libros
iba, mar adentro.

Sus velas de nube,
su proa sin tiempo,
y voces humanas
diciendo, diciendo:

—Barquero, ¿en qué playa
dejaste pañuelos?
—No sé, niña mía,
ya no la recuerdo.

—Dime, ¿por qué va
tu barca sin peso?
—Porque el viento bravo
me roba los sueños.

—¿Quieres darme el mundo
al salir del puerto?
—Una naranjita
tengo en el frutero.

—Yo sé que en las islas
hay pájaros bellos.
—Los mejores pájaros
viven en tu pecho.

—En la tempestad
nunca sientes miedo?
—Hay preguntas, niña,
que yo no contesto.

—Barquero, hombre alto,
¿has tocado el cielo?
—Se toca tan sólo
cuando uno está muerto.

(De ESCUELA DE PAJAROS,
San Salvador, 1955)

LA CANTORA Y SU SANGRE

¡Ah, dejadme volver al día muerto
y al secreto primero de mi antes!...
¡Dejadme regresar a los perdidos
mares y valles de mi antigua sangre!
A las cenizas que en el junio mío
abrieron sus jardines del instante;
al olvidado amor... del que recoge
el corazón sus sistoles y diástoles.
Al grito de mis náufragos rebeldes;
al riesgo de mis muchos caminantes;
a la conciencia que formó, tanteando,
el nombre progresivo de mi carne.

Sin eso nada soy, pues de ahí vengo
para seguir, erguida, hacia adelante;
y si es verdad que en mí cambian los rostros
ahí me encuentro en dibujada imagen.

Abismo suave, rojo laberinto
con criaturas que buscan su lenguaje;

posesión de mis venas, río intenso,
helado [redacted] veces y que [redacted] veces arde.

Así como la copa de los cedros,
como la dalia y su delgado baile,
subo [redacted] mi cielo por un verde joven
que nutre su alegría de cadáveres.

Y estoy aquí... sufriendo mi latido
y envuelta por las yedras musicales;
ya sabedora de que el verbo crea
la golondrina y el varón y el ángel.

Los que quisieron desbordar su pecho
para decir las cosas inefables;
los que olvidaron su aventura de olas
en una arisca tierra de volcanes;
los que fueron —con pájaros ocultos—
por los caminos del judío errante;
en mi entraña recogen fuego y hielo,
en mi frente congregan sus edades,
y empujan en mis labios lo que digo
para que [redacted] pleno y palpitante.

Caballos incorpóreos y delfines
van por mi tiempo prolongando viajes;
una amapola de agua se [redacted] entrega
y [redacted] raíz del suelo me da claves.

Hay en mi verso un querubín resuelto
y una mujer que poco o nada sabe;
tengo en los ojos una estrella triste
y en lo que vivo [redacted] delicia frágil.

Y sobre cauces, hondos de silencio,
y sobre ríos de clamantes ayes,
esta voz pura, que en mi sangre viene,
para mi mundo quiere precisarse.

(De FABULA DE UNA VERDAD
San Salvador, 1959)

LA CANTORA Y SU TIERRA*

¿Podré decir este silvestre día
de fina luz y de maduro grano?
¿Podré besar el balsamar cercano
con estas mariposas de alegría?

Zumos calientes de la tierra mía,
insectos [redacted] la palma de mi mano,
vibrantes gorgoritos del verano
que suelta la explosiva GUACALCHIA.

¿Cómo entregar el goce de mis ojos?...
La antigua ceiba, los almendros rojos
y estas yerbas que todo lo enjardinan...

El agua de la poza reverbera,
mientras allá... en la playa marinera,
ángeles de olas se alzan y se inclinan.

....

De un llano al otro... fuga de novillos;
del NANCE al limonero... una paloma.
¡Qué verde, enloquecido por su aroma!
¡Qué sol, con estos fuegos y esos brillos!

Jarabe de los frutos amarillos,
maíz [redacted] la joyada y [redacted] la loma:
flor de la noche... dulce flor que [redacted]
entre aljófar, cantada por los grillos.

A mi niñez regreso [redacted] un suspiro
y [redacted] tierra del presente toco y miro
líneas y formas de [redacted] país de auroras...

Los colibríes bajan a mi pelo,
la nube anda hecha musgo por el suelo
y es de azúcar el duende de las horas.

. . . .

Ya el MAQUILISHUAT se vistió de encaje
y el CARAO de leve muselina;
ya se va la extranjera golondrina
organizando su norteño viaje.

Cuzcatlán tiene frondas de celaje
cuando el sol más quemante lo alucina
y sufren los rosales cada espina
y el polvo se convierte en personaje.

Mi tierra debe ser de las mejores,
pues da la sed tal pulsación de flores
y tal mundo de abejas en las parras.

El cálido momento es de alborozo:
huelen [redacted] sol las PENCAS del COROZO
y mueren incendiadas las CHICHARRAS.

. . . .

Mayo en el corazón del aguacero,
anunciando promesas del arado.
Es tuyo el azahar almidonado
y es mío este capricho jardinero.

Pétalos dulces para el hormiguero,
CUMDEAMOR en los cuernos del venado.
Mayo —mozo feliz— pintiparado,
con [redacted] anual y seguro buen agüero.

La cruz del patio, la que espanta al diablo,
alza [redacted] bendición en un retablo
y es la cruz más campera y olorosa.

Todos los huertos caen de rodillas
y entre las frutas rojas y amarillas
es fruta-niña la manzana-rosa.

. . . .

Como perdiz en lianas hospedada,
como calandria en árboles de altura,
poseo los colores, la verdura,
y tengo lluvia y sol en la mirada.

Si por buena la tierra está mojada
y abre el jazmín [redacted] singular blancura,
hay debajo una viva quemadura
y granos de calor en la granada.

Gocemos el domingo de la rama,
la vacación del trébol y la grama
y el mínimo paseo de la oruga.

El temporal se pierde por los cerros,
los hongos se despiden de los berros
y el gusano bosteza en la lechuga.

. . . .

Con los vientos de octubre resucita
la flor morada del QUIEBRACAJETE
y una luz victoriosa nos promete
los breves saltos de la margarita.

Vellos del CHUPAMIEL, fronda que agita
los nidos que parecen de juguete
y un esparcido olor de pinabete
que al olor de la playa le da cita.

El barrilete —volador cautivo—
con alas de jugar, barbas de chivo
y cola de algún monstruo fabuloso.

sube del niño en rumbo pajarero
al más dorado cielo veranero,
por la vía de un hilo tembloroso.

. . . .

Campanas navideñas... en su vuelo
rezan y cantan... ¡pájaros sagrados!
Noche sin nieve, limpia de pecados,
ceñida por guitarras en desvelo.

Más niño que los nietos el abuelo
prueba el turrón y todos los bocados.
¿Cómo no ver, con ojos extasiados,
que en pajas del establo nace el cielo?

La casa huele [redacted] musgo y a melones.
Hay un amor de muchos corazones
y una ofrenda de valles y de alcores.

Fue generoso el último trimestre:
por eso cierra el año San Silvestre
con la estrella de magos y pastores.

* Poema que aparece luego en el libro
"Fábula de una Verdad", con variantes. (Nota del Antólogo).

(De revista CENTROAMERICANA,
Número 8, Abril-Mayo-Junio, 1956)

POEMITA EN EL VIENTO

(Para los esposos Margarita y Ermilo
Abreu Gómez)

Es tan fácil pensar
que el repentino imán de aquel encuentro
se convirtió en espada
y que el fastuoso incendio de los geranios
es apenas rastro de ceniza.

Es fácil advertir cómo se doblan las mieses
cuando sopla el viento sin amarras,
y no encender la llama del auxilio
y que muera una alondra por la pequeña culpa de nadie.

Es fácil alejarse de las mareas

y hablar en la distancia del tumulto del agua,
borrando de la frente el golpeado navío
y la hondura, implacable, donde caen los mástiles.

¡Es tan fácil!...

Pero es difícil encontrar semillas de amapola
en este barro de enlutados espinos
y recoger la perla de las tormentas
en el nocturno trance del océano.

(De EL DIARIO DE HOY,
San Salvador, mayo de 1960.
Inédito en libro).

SOBRE EL ANGEL Y EL HOMBRE

segunda sección

V

Era la esbelta casa de mi sueño,
viva al fin en [redacted] todo...
Horizontes de amor en lo pequeño
encontraban refugio y acomodo.
Era un nombre, tan mío,
siempre [redacted] llamadas de la voz urgente,
y eran las dulces hierbas del estío
con su tarde madura y floreciente.

Dueño de mi secreto
invade mi alegría y la apresura:
humano amigo del [redacted] completo
uvas gustando de la viña pura;
casi al azar... [redacted] sombras de pradera
donde afinan antenas las gramillas,
esperaba, transido por la espera,
entre aroma de salvias amarillas.

Adentro de la casa
[redacted] quiero estar allí... porque así quiero;

pájaro-corazón que el pecho abrasa,
¡pájaro eternamente aventurero!
De noche —la guardiana—
congregaba abandonos y fatigas,
y luego, en la mañana,
abría en cada voz luces amigas.

Otras veces la casa levantada
hasta el cielo absoluto:
muros de luna y sol, alta posada
de un siglo [redacted] un minuto;
país del soplo errante, voladora
heredad del halcón y de la flecha...
Iba la casa [redacted] repetida aurora,
sin ser jamás para la aurora estrecha.

En derredor la gente
nada sabía de la casa en vuelo;
[redacted] alas libres, su estructura ardiente
eran el palpitar de nuestro cielo;
espacio trascendido,
mínimo ardor en suelta llamarada:
el vuelo de la casa sostenido
por el labio feliz o la mirada.

¡Casa de mi alegría,
ahora en lo angustioso de la espera!
Color de los ramajes... ¿quién podría
hallar la rebosante enredadera?
Dime, [redacted] cerrada:
¿por qué crecieron sales en tus muros?
¿por qué la enamorada
perdió tu llave en dédalos oscuros?

No acabo de llorar la puerta herida
y la casa borrada del paisaje;
su alero familiar y [redacted] medida
son y serán mi sombra de hospedaje.
Vocación de soñarla
me hace sentir [redacted] orilla de corolas

y a fuerza de vivirla y de buscarla
en mundos de otras casas vivo a solas.

Tal vez regrese un día —casalumbre—
al sitio enmudecido y receloso;
tal vez tengas al fin la certidumbre
de que te guardo en llanto poderoso;
salvada en pensamiento
persigo en ti lo que en mudez escondes,
y estoy como la lluvia, como el viento,
llamando... para ver si me respondes.

(De SOBRE EL ANGEL Y EL NOMBRE,
San Salvador, 1962)

VIGILANTE

La noche...
y yo con el silencio
y su color de frío.

Por alta inmensidad
—que también es abismo—
el tiempo de mis ojos
para contar estrellas.

Y algo nuevo en la luna, en telescopios,
en más allá del láser
y quizás bajo el nombre de mi frente.

Un grillo me devuelve
musgos y helechos.
Siento, al oírlo,
la opulencia del verano
y el incansable surtidor
de los insectos.

Aunque lo muy terrestre
parece igual que antes...
¡viva, vida y más vida,
poderosa serpiente cambiando [redacted] piel!

Hay lenguas electrónicas,
riesgos y augurios sobre mapas del aire,
propulsiones fantásticas.
¿Alcanzaremos —miracumbres, vuelasueños—
riberas siderales
y metálicos árboles?

¿Hacia dónde?... pregunto,
mientras en medio del Ingeniero Araña
y el Corredor de Vientos
llegan a refugiarse en mis visiones
ufanos astronautas.

Llamo al hombre "mi prójimo":
quiero decir "mi igual"
o "mi cercano".

Pero... ¿quién es el Hombre
de nuestro esbelto origen,
el deslumbrante acróbata
de la nueva experiencia?

¿Busca luceros mínimos
o galaxias de robot?

Se van estableciendo islas flotantes,
que arriba se convierten
en lúcidas torres;
gaviotas estelares ponen huevos
en el vacío
y [redacted] acerca la hora inevitable
de sufrir el adiós de cada hierba
y leer inventarios del zodíaco.

Habito un gran asombro:
la edad recién abierta
huele a milagro.

(De NUESTRO PULSANTE MUNDO,
San Salvador, 1969)

ESPEJO

A Rosa Vides de Quiteño

En el espejo se perdió la niña de antes,
con sus siete caminos primaverales
y una estrella de lágrimas en el corazón.

El espejo come rostros
y tiempo.

Hoy aparece en su cristal una mujer entristecida.
Quizás también la muerte.
Pero [redacted] la muerte... ¿quién la ve?

(De POESIA ULTIMA,
San Salvador, 1975)

FUERTEZA

Esta colina de girasoles
convertida en zompopero humano;
estos hombres amargos
con desafiantes niños sin ropas;
esta sequía veranera
y estas humedades que cultivan fiebres;
estas muchachas morenitas
jugando a ser mujeres antes de tiempo;
estas madres de quince partos
y diez hijos cabales en el hambre;
estos abuelos come-sin-dientes;
estos mendigos de mendigos;
estos ladronzuelos robando cuando pueden
desperdicios de robos mayores;
estos perros como ánimas solas;
esta "fuerteza" que es paraje y defensa
de los que nacen para morir pobres.

(De POESIA ULTIMA,
San Salvador, 1975)

ALFREDO ESPINO

Nació en Ahuachapán, en 1900; murió en San Salvador, en 1928. Estudió Jurisprudencia, carrera que coronó un año antes de su muerte con una tesis sobre sociología estética. No tuvo tiempo de organizar su obra: breve en verdad su vida, que en los últimos tiempos estuvo signada por la bohemia. El libro por el que se le conoce ("Jícaras Tristes") fue ordenado por su padre, Alfonso Espino, poeta menor, pero imbuido de fervor artístico. Alfredo era un espíritu delicadísimo y conturbado por la dureza de la realidad, como se trasluce en algunos de sus poemas íntimos. Vivió y amó el paisaje salvadoreño, y se lo enseñó a los salvadoreños, con un temblor de emoción suprema. Hizo en poesía lo que Ambrogi, con otro signo, había hecho en la prosa magnífica de "El Libro del Trópico". Descubrieron el paisaje nuestro, lo mostraron, lo convirtieron en obra de arte: con buena dosis de idealización, sí, por la carga de amor, y porque esos eran los modos de la época. Y esa carga de amor es la que da perennidad a "Jícaras Tristes", que se lee cada día más. Y así el libro de Alfredo Espino se ha vuelto, con el tiempo, una especie de breviario sentimental y bucólico para los salvadoreños.

Obra: "Jícaras Tristes" (poesía, San Salvador, 1936; reeditado muchas veces desde entonces).

Sobre este autor apunta Cristóbal Humberto Ibarra (en Guión Literario, Número 14, de febrero de 1957); "En Alfredo Espino —como en Jorge Carrera Andrade, según hallazgo de Pedro Salinas—, el tema de la ventana abierta expresa su fundamental relación con el paisaje. Es a través de ese rectángulo que el poeta comulga a diario con una naturaleza de la que él es dueño y la que, a veces, parece sometido". Y Alfonso María Landarech, S. J., en la revista ECA Número 9, de abril de 1947: "Ante todo, Alfredo Espino es un poeta sentimental y romántico. Le impresiona sobre todo la Naturaleza, la vida del campo y de la aldea. Pulsa la misma lira de Gabriel y Galán en poemas de menos aliento, pero de más lirismo. Sus poesías son pinceladas de artista tomadas del natural... Lo comparamos con algunos de los líricos españoles; diríamos que Gabriel y Galán es más hondo; Bécquer, más triste; Espino, más delicado". Y Hugo Lindo, en su artículo "Espino, el Poeta Nacional", publicado en la revista "Síntesis" (Número 1, 1954) concluye: "¿Cómo, entonces, nuestro poeta pudo convertirse en la voz de la tierra? Sólo por un milagro de amor. Y eso fue, precisamente, lo que ocurrió. En fuerza de amar el paisaje y su contenido vital, llegó a desarrollar una profundísima intuición afectiva; traducir en una síntesis emocionada, lo que se presenta mucho más allá de todo análisis lógico. (...) No en vano se ha dicho que la palabra clave en la poesía de Alfredo Espino es la palabra "ternura"..."

VIENTOS DE OTUBRE

(A LA LUZ DEL FOGÓN)

¡Quizás ya no venga! ¿No s'hia dado cuenta
de que están soplando los vientos de otubre
y que el barrilete vuela, y ya no cubre
como antes al cerro, nube de tormenta?
Hoy s'iajusta el año y él me dijo: "Anita,
entre algunos días regreso por vos";
pero no lo quiso quizá tata Dios
¿Verdá, madrecita?

Cuando veyo el rancho de paja, el ranchito
q'el estaba haciendo pegado a la güerta,
y veyo tan sola y cerrada la puerta
y yeno de montes aquel caminito,
siento que [redacted] muerde, aquí dentro, un dolor,
y que l'alegría también [redacted] ha ido,
y me siento agora, lo mesmo que un nido
que no tiene pájaros, ni tiene calor...

Naide me lo ha dicho, pero es la verdá.
En la madrugada tuve un mal agüero:
se estaba apagando, mamita, el lucero,
detrás de aquel cerro que se mira allá,
y asina s'iapaga también lo que quiero...

No tengo ni ganas de mirar p'ajuera.
¿Qué l'hiace que vengan, que vengan los vientos
si [redacted] mis sufrimientos

nada güeno traen de lo que quisiera?
Ciérreme la puerta. Siento que me cubre
un frío las manos, Dios sabe qué tienen...
¿Qué no s'hia fijado lo triste que vienen
agora los vientos,
los vientos de otubre?

(De JICARAS TRISTES,
San Salvador, 1936)

EL DULCE ANHELO

Aquellos tiempos eran como de un cuento rosa...
En los dorados patios, la "Flor de San Andrés"
llenaba de oro el suave silencio del hogar,
y las estrellas claras temblaban en la pila...

Entonces yo creía que el mundo era un gran patio
todo lleno de flores y pilas con luceros;
miraba la montañas, y las creía enormes
espaldas, sosteniendo la cúpula del cielo...

Una vez, a la Virgen Dolorosa, que estaba
en la penumbra quieta del tibio dormitorio,
le encendí una candela... Yo quería el milagro
de que me aparecieran monedas en mi cofre.

(Y aquella Virgen pálida me causaba una angustia
al mirarle los ojos mojados de amargura...
Pero yo le rogaba, le pedia perdón,
cuando por travesura mataba un pajarito...)

Después... el dulce encanto, se fue... se fue...
borrando.
Se fue borrando el tiempo que parecía un cuento...
La vida no era un patio con pilas y con flores
y ya no le pedía milagros [redacted] la Virgen...

Y al tener los quince años, cuando leí "María"
recuerdo que me puso muchos días enfermo,
y más de alguna lágrima se me saltó a los ojos;
tenía el ansia triste de ser como Efraín.

Estos recuerdos entran por mi ventana abierta,
(Oh, mis patios callados llenos de pajaritos
y la ventana humilde cuyo marco encerraba
un pedazo de cielo, que a los ojos fingía
un gran pañuelo azul...)

(De JICARAS TRISTES,
San Salvador, 1936)

EL NIDO

Es porque un pajarito de la montaña ha hecho,
[redacted] el hueco de un árbol su nido matinal,
que el árbol amanece con música en el pecho,
como que si tuviera corazón musical...

Si el dulce pajarito por entre el hueco asoma,
para beber rocío, para beber aroma,
el árbol de la sierra [redacted] da la sensación
de que se le ha salido, cantando, el corazón...

(De JICARAS TRISTES
San Salvador, 1936)

LOS PERICOS PASAN...

La tarde despierta de su sueño, cuando
la alígera nube despunta cantando...

Una nube de alas... [redacted] alegre nube
que baja, que sube...

Son ellos. Se alejan entre llano y cielo.
Son las esmeraldas de un collar [redacted] vuelo...

Bulliciosamente
trazan [redacted] verde curva en el ambiente,
¿Van [redacted] los palmares de ondeante abanico?
Ellos van a donde les apunta el pico.

Se alejan, se alejan... pero van tan juntos,
que más bien parecen renglones de puntos...

Y en un llano caen, así como cuando
como cuando un árbol se está deshojando...

(De JICARAS TRISTES,
San Salvador, 1936)

IDILIO BARBARO

Nervioso el cuello y anchurosa el anca,
populosa la crin, rudo el aliento,
con la nariz de par en par al viento
está la yegua montaraz y blanca.

Un relincho llenando la barranca,
anuncia el garañón hosco y violento
y la hembra en impúdico ardimiento
del ancho pecho el resoplido arranca.

El fuego une a las bestias —como un cincho:
al relincho responde otro relincho
bajo el sol de flamígeras guedejas.

Lleno el deseo la hembra queda sola
describiendo una S con la cola
y pintando una V con las orejas.

(De JICARAS TRISTES,
San Salvador, 1936)

SERENATA

Una hilera de casas con la luna se baña;
la otra hilera de casas se esconde en la penumbra...
el ferol esquinero con su oro vago alumbra
a un gatito que salta detrás de una alimaña...

El silencio es profundo; la niebla tenue empeña

lejanías de cerros. La torre se columbra
con su frágil vidriera que en la noche relumbra;
un halo vagaroso luce cada montaña...

Viola el recogimiento de la noche callada
el susurro de un vuelo por sobre la barriada
que una indecisa lumbre de tenue plata nimba...

De los montes lejanos vuelan dulces rumores;
y el canto de los galos de los alrededores,
ve alternando con hondas quejumbres de marimba...

(De JICARAS TRISTES,
San Salvador, 1936)

JUAN COTTO

Nació en Suchitoto, en 1900; murió en México, D. F., en 1938. Vivió muchos años en este último país, donde estuvo en contacto amistoso e intelectual con grandes hombres de la cultura y del arte.

Obra: "Cantos de la Tierra Prometida" (poesía, Imprenta Universitaria de la Universidad Autónoma de México, México, D. F., 1940, reeditada en El Salvador en 1950 y en 1955).

En el Prólogo de esta obra dice don José Vasconcelos: "En su intuición de gran poeta [redacted] conduce como en la vida, indiferente al éxito inmediato, lejos de toda injusticia, y atento nada más a los instantes únicos, sublimes, de la historia del alma. Instantes en que apartado el velo de la realidad cotidiana, una luz sobre natural nos revela escondidas maneras del destino".

PINOS

A Xavier Villaurrutia

PINOS, pinos de variados rumores,
—los pinos que tienen trinos—
¡son los mejores!

Pinos, pinos de luna llena,
—los pinos que tienen musgo—
¡son para la Nochebuena!

Pinos, pinos del nocturno idilio,
—pinos fragantes, que vieron
un día caminar [redacted] Virgilio.

Pinos, pinos de liras tiernas,
—los pinos que yo he cantado—
¡los pinos de las canciones eternas!

(De CANTOS DE LA TIERRA
PROMETIDA,
México, D.F., 1940)

ACCION DE GRACIAS

A Gabriel García Rojas.

PORQUE hay un canto [redacted] los más altos árboles
y está la claridad del cielo, intacta,

en las oscuras aguas del pantano...

Porque en la suavidad de un brote nuevo
siente el manzano modelar las mieles
de los rubios panales de la abeja...

Porque está la Creación abriendo rosas
y el mar sigue en las rocas sustentando
los signos del Principio Innumerable...

Porque yo soy un juego de tus manos
lo mismo que una cauda de luceros...
¡Gracias te doy, Señor!

(De CANTOS DE LA TIERRA
PROMETIDA,
México, D.F., 1940)

TERCETOS DE CUSCATLAN

A Sir Esmond Ovey,
Embajador de Inglaterra en Rusia, que [redacted]
pidió un dibujo de mi pueblecito natal.

A mi pueblo, este tierno pensamiento de Shakespeare:

"Oh never say that I was false of heart,
Though absence seem'd my flame to qualify".*

En una suavidad en que se ha roto
el encendido trópico, levanta
su gracia de paloma Suchitoto.

De dos cosas eternas la osadía
de este pueblo feliz toma divisa:
del mar azul y el manto de María...!

Si una rosa se cansa de ser rosa
rompe el breve columpio de su vida,
y en mi pueblo se vuelve mariposa.

Partes —si hueles— el color que esconde

en espeso botón la pomarosa...
(En esto hay una voz que no responde).

Peina luceros con la luna nueva
en fácil canto la amorosa lira,
y en todo afán [redacted] casto amor te lleva.

Dora octubre la miel en sus panales
y fatiga con nísperos mi gula
de exaltadas fragancias tropicales.

En las noches de luna, en el tejado,
se oye un grillo cantar. Grillo que espanta
un elástico gato enamorado.

La torre de la iglesia, en las mañanas
de la Pascua Florida, llega al cielo...
¡Cualquier ángel repica las campanas!

¡Universo menor! Claro horizonte
que me enseñas en paz, sencillamente,
que todos los caminos van al monte...

* ¡Oh, no digáis nunca que fue infiel mi corazón, aunque la ausencia pareciese apagar mi llama!

(De CANTOS DE LA TIERRA
PROMETIDA,
México, D.F., 1940)

MADRIGAL DEL SUR

Para María Luisa Alvarez Calderón

DISTANCIA: borra tu realidad,
¡el amor que yo tengo puede más!

En vano es que confundas
en hondos cielos mis estrellas,
—las que hicieron señales en mi noche—.
Yo las hallo encendidas y seguras

¡siempre! ¡siempre!
en el dulce recuerdo de sus ojos.

(De CANTOS DE LA TIERRA PROMETIDA,
México D. F., 1940)

LA MANZANA

A Salvador Ordóñez Ochoa

DIOS no me lo ha prohibido.
Ni siquiera
la serpiente del circo me ha mirado...
¡Esta manzana me la como!

Peligra el paraíso
del nuevo Adán que viva entre nosotros
y guarde en el temor de esta manzana
el oculto sentido de su vida.

Dios, que amparó mi gula a mis diez años
—en un edén que el Trópico escondía—
¡me ha dicho que me coma las manzanas!

(De CANTOS DE LA TIERRA PROMETIDA,
México D. F., 1940)

LYDIA VALIENTE

Nació en Metapán, en 1900; y murió en San Salvador, en 1976. Trajinó en las lides sociales, que en su tiempo traslucían claro tono romántico. Y su poesía está teñida de un sincero aliento denunciador. Su voz es una de las precursoras del canto coral, perfilado, en forma de Manifiesto, el año 44.

Obra: "Raíces Amargas" (poesía, San Salvador, 1951).

En su artículo "La Mujer Salvadoreña en las Letras y en el Arte" (Boletín de la Biblioteca Nacional, San Salvador, 1946), señala Juan Felipe Toruño: "Franca. Impulsiva, sollamadora. Amargada y fuerte. Se caracteriza en no esconder con frases sus actitudes. (...) Lacerada su poesía. En ella está la tempestad de [redacted] alma y con ella combate y martilla sobre las necedades ambientes." Y Gallegos Valdés, en su "Panorama": "Temperamento fogoso y apasionado. Sensualismo y canto proletario."

HAMBRE DE SIETE SIGLOS

Todo el dolor del mundo se volcó en mi regazo.
¡Ah las cuencas sin ojos!
¡Ah el dolor de soñar!
¡Hambre de siete siglos contorsiona el ambiente!
Los niños muertos de hambre sueñan aún con pan,
y [redacted] manos ingenuas,
raíces en el fondo de la tierra morena,
se llevan los terrenos dormidos de la tierra,
[redacted] la boca sin labios, que la muerte besó.

¡Hambre de siete siglos!
¡Dolor que viene lento del ombligo del mundo!
Dolor de los humildes,
de los que tienen hambre,
de los que tienen sed
de justicia infinita sobre la pobre vida
que se estremece toda
de frío hasta los pies.

¡El dolor de los niños!
¡Lagrimones de fuego sobre la lejanía!
Estrellas de amargura sobre la soledad.
Tendidas hacia el mundo mis manos aletean.
¡Hambre de siete siglos!
Mi corazón es pan.

(De RAICES AMARGAS,
[redacted] Salvador, 1951)

MANDRAGORAS

Fuga de cascos locos y luceros borrachos.
Todas las sensaciones como ruedas dentadas
se persiguen en mí.
7 demonios rudos de absintiaca mirada,
sirena alucinada
repercute en el vértice
de mi antena enclavada
sobre vana pirueta
de espiral de benjuí
Maceré las mandrágoras de ignoradas lascivias
entre la axila virgen de sonoro cristal.
Adoré los ardores de las arenas libias
y los espasmos rojos
de la región astral.
Complejo que el diafragma
de mis negros misales:
las impúberes ancas,
las ojeras del mal.
Copular dislocado
de esponjas y corales,
suspirar de cristales,
estallar de praderas
en la aurora boreal.
....
Una sola espiral.

(De POESIA FEMENINA DE EL SALVADOR,
Breve Antología
preparada por Luis Gallegos Valdés
y David Escobar Galindo,
San Salvador, 1976)

QUINO CASO

Es el pseudónimo de Joaquín Castro Canizález, tanto en su poesía como en sus trabajos periodísticos. Nació en Quezaltepeque, en 1902. Se inicia en el periodismo en 1923, en el "Diario de Occidente", de Santa Ana. Autodidacto. Su labor en la prensa, la radio y la televisión, es digna y orientadora. Hombre de firme estructura moral. Como poeta, se inscribe en el post-modernismo. Poesía de cálida tesitura, más sincera que original, en la que aflora un espíritu limpio y animoso, que la acrimonia del medio no ha logrado enturbiar. Ganó, en 1928, los Juegos Florales de Quezaltenango; y, en 1979, obtuvo Segundo Lugar en el mismo Certamen. Recibió el Premio Nacional de Cultura, Rama de Artes, en 1981.

Obra: "Rutas" (poesía, San Salvador, 1928); "La Idea de Dios en el Socialismo, en la Democracia y en las Leyes" (ensayo, Managua, Nicaragua, 1938); "La Voz de las Cosas Abscónditas" (poesía, San José, Costa Rica, 1939; reeditado en el Número 5 de la revista CULTURA, septiembre-octubre, 1955); "Las Bodas de la Hormiguita" —primer tomo de la obra "Hormiguita Linda y Ratoncito Pérez"— (poesía infantil, San José, Costa Rica, 1942; declarado "Obra de Consulta" para el magisterio costarricense, por el Ministerio de Educación de dicho país; reeditado completo —los cuatro tomitos— en San Salvador, 1979); "De la Serenidad" (ensayo, San Salvador, 1950); "Vidas que Pasan. Biografía de un Corazón, una Voluntad, una Idea, una Pasión" (biografía de don Jacinto Pohl; San Salvador, 1970); "El Soneto Inconcluso" (plaquette de sonetos dedicados a Boscán, escritos en 1942; San Salvador, 1978); "Líricas Pentatrifonías de las Artes"; (Revista CULTURA, 68-69, enero-junio 1980, San Salvador).

Francisco Espinosa, en su libro Cuzcatlán (Lecturas Salvadoreñas, San Salvador, 1959) señala: "La prosa escrita con rapidez en el periodismo no le ha impedido escribir versos de mucha emoción." Y Juan Felipe Toruño, en su "Desarrollo", acota: "Su poesía es transparente. Depurada. Fina. Elástica. Subjetiva. Vida y amor."

¡LANCEMOS LAS CIUDADES A LOS CAMPOS...!

Mi mensaje ■ los hombres de buena voluntad

¡Lancemos las ciudades a los campos,
hombres de pensamiento:
■ invirtiendo el sentido de las urbes,
traigamos la campiña a los poblados,
hombres de alma sencilla y fuerte músculo!

Ya es hora de abolir la vida absurda
que aúlla y se atropella en las metrópolis,
de encauzarla ■ los campos silenciosos,
ávidos de herramientas y de brazos...
Demos otro sentido ■ las palabras
para dar a la Vida un nuevo soplo...

¡Línea, ritmo y color son ya muy otros
desque se descubrió la nueva estética
y así lo que era azul ahora es rojo,
lo que tenía un alma musical, es áfono
y el rayo de sol, que era antes recto,
Eistein, con su teoría lo hizo curvo!

¡Mandemos al patíbulo ■ Darío,
y ■ Nervo, y ■ Valencia, y ■ Lugones
(y si queréis también al viejo Homero)
para cumplir con la misión del siglo!

(¡Dejemos solamente que Virgilio

pueda cantar las églogas futuras!)

¡Llegó la hora de escribir poemas
con la azada en la mano o doblegados
entre el surco que espera la simiente
para cantar mañana [redacted] las espigas...!

¡La hora de hacer de las espadas
rejas de arado y hoces de labranza...!

¡La hora en que se cantan epopeyas
cual las cantaron Cristo en el madero
y Sócrates bebiendo la cicuta!

¡La hora de trascender con el ejemplo
[redacted] con la acción, y no con las palabras...!

¡La vida exige [redacted] tributo inédito,
hombres de pensamiento
y de alma sencilla y fuerte músculo!

¡Señalemos un rumbo al sentimiento
que esté [redacted] oposición [redacted] [redacted] pasado;
demos [redacted] la emoción nuevos motivos,
poetas, "Torres de Dios" que dijo el otro!

(De LECTURAS NACIONALES [redacted] EL SALVADOR;
recopilación de Saúl Flores,
San Salvador, 1937)

LA VOZ DE LA VIDA

Misteriosa llamarada
[redacted] la pupila encendida
de la fuerte bien-Amada...
¡Ahí hay un signo de Vida!

¡Por la mirada escabrosa
el Amor abrió [redacted] brecha
y le disparó a la [redacted]

de su corazón la flecha!

Todo está para la siembra
como en mayo el surco abierto.
¡Ya el Deseo urgió [redacted] la hembra
y el Amor está despierto!

(¡Abre el óvulo su almendra
y el espermatozoario
cumple [redacted] sino y engendra
un Cristo para el Calvario!)

Breve el instante y bendito...
Sutil el placer que pasa...
Ya la Vida dio su grito...
Ya encendió el Dolor [redacted] brasa...

Y esto [redacted] todo... Un instante
de vibración amorosa,
y cual la escoria al diamante,
¡la arcilla nos da una rosa!

(De LA VOZ DE LAS COSAS ABSCONDITAS,
San José, Costa Rica, 1939)

SONETO

"Estado de alma en el que ya vibrara..."
Del Autor.

Tener la sangre en angustiosa hoguera
porque ella [redacted] de llegar,sin duda alguna,
bajo los tibios rayos de la luna,
al viento la espejeante cabellera.

Los ojos mantener sobre la esfera
del reloj que nos marca una tras una,
estas fatales horas sin fortuna
[redacted] que nuestra neurosis exaspera.

Estar con el oído fino, atento;
la pupila muy fija, dilatada,
y el olfato felino contra el viento.

Y en esta situación desesperada,
construir a cada soplo, a cada acento,
¡la imagen fiel de la mujer deseada!

(De EL SONETO INCONCLUSO,
San Salvador, 1978)

GILBERTO GONZALEZ Y CONTRERAS

Nació en Sonsonate, en 1904; y murió en La Habana, Cuba, en 1954. Es uno de los escritores salvadoreños más fecundos. Su obra principal es ensayística. Antidogmático. Polémico. Dentro del modo de Blanco-Fombona. En El Salvador no se le conoce lo suficiente, porque prácticamente toda su obra se publicó en Cuba y en México.

Obra: "El Pescador de Estrellas" (poemas en prosa, San Salvador, 1927); "Fuerza" (poesía, La Habana, 1934); "Muerte Gozosa" (poesía, La Habana, 1934); "Permanencia en la Pasión" (poesía, La Habana, 1934); "Rojo en Azul" (poesía, La Habana, 1934); "Música de Colores" (hai-kais, La Habana, 1934); "Americanismo Esencial" (ensayo, La Habana, 1934); "Cuba en el Espectroscopio" (ensayo, La Habana, 1934); "El ciervo Herido" (ensayo, La Habana, 1934); "En los Puestos Constructivos de la Revolución" (ensayo, La Habana, 1934); "Filo ■ Imagen" (ensayo, La Habana, 1934); "Cárdenas" (biografía, La Habana, 1934); "Don Gerardo —Contribución a una tipología del Espíritu Cubano—, La Habana, 1935); "El Sexo en la Poesía Femenina" (ensayo, Matanzas, 1936); "La Juventud Entusiasta de Martí" (biografía, La Habana, 1937); "Piedra India" (hai-kais, La Habana, 1938); "Música y Poesía" (ensayo, La Habana, 1938); "Figuras Volcadas" (ensayo, La Habana, 1939); "Trinchera" (poesía, La Habana, 1940); "El Hombre que Supo Ver" (ensayo, La habana, 1940); "La Novelística de Juan Marín" (ensayo, Japón, 1941); "Geografía Poética de Alberto Hidalgo" (ensayo, México, D. F., 1941); "Amantes Trágicos de la Historia" (biografías, México, D. F., 1944); "Radiografía y Disección de Rufino Blanco-Fombona" (biografía, México, D. F., 1944); "J. Natalicio González, Descubridor del Paraguay" (biografía, México, D. F., 1946); "La Novela Social Americana" (ensayo, México, D. F., 1941 y 1943); "Historia de una Persecución" (Epístolas, Sátiras. México, D. F., 1946); "Ausencia Pura" (poesía, México, D. F., 1946); "Variaciones sobre Romain Roland" (crítica, México, D. F., 1945); "Hombres entre Lava y Pinos" (ensayo, México, D. F., 1946); "El Ultimo Caudillo" (biografía, México, D. F., 1951); "Las Letras Mexicanas de 1947-1952" (ensayo, México, D. F., 1952).

En su obra "Los Desterrados (Tomo III)" dice Juan Felipe Toruño, refiriéndose a "Himno", poema de "Rojo en Azul": "En **Himno** de González y Contreras, fluyen las triangulaciones whitmanianas; es decir, las potencias abarcativas de lo oculto, latente y visible, en la unidad que se manifiesta en porciones distintas, en lo que no perece, en lo que es el HOMO, como corriente que no emigra..." Y en el mismo capítulo: "González y Contreras saca de la tierra, del barro humano, de los accidentes concomitantes, de los sucesos sociales, de las atingencias líricas y emotivas, de lo atmosférico y cósmico, sus codificaciones..."

HIMNO

Elevo este canto [redacted] honor de mi Yo,
en honor de mi vida de lucha,
en honor del futuro,
en honor de todas las miserias
y todos los orgullos.

Porque cada [redacted] de mis células
[redacted] igualmente células del Mundo.

HEME AQUI,
hombre fuerte y sencillo,
dinámicamente forjando el futuro.
HEME AQUI
con mi canto gozoso
[redacted] honor de la vasta plenitud de mi vida,
que no acierto a cantar sino [redacted] el rumor de la [redacted]
en el idioma bárbaro del [redacted] que se encabrita
al sentir el azote zigzagueante del trueno.

Estoy lleno del goce de [redacted] hombre,
del goce de sentir la dicha y el tormento,
del goce de la fuerza que hierve [redacted] mis arterias,
y la coordinación del mundo en mi cerebro.

Siento la plenitud de la energía planetaria
abrazándome el alma, resumida en mi cuerpo,
y que la roca, el bosque, el [redacted] ilimitado
HAN CONTRIBUIDO A ROBUSTECERME EL
INTELECTO.

También me alegro en mis sentidos
porque su goce ha prolongado el universo,
y hundiendo sus raíces
hasta el pasado más remoto
me han llevado hasta el simio,
nuestro lejano ancestro.

Y en ti, mujer, orgullo de mi carne,
mi alegría desborda.
¡Cómo me gozo en ti, Mujer,
en el voraz incendio
que sube de tu vientre hasta tus ojos puros,
y tu boca repleta de un silencio de besos!...
¡COMO TE AMO, MUJER!
Cómo gusto de hundirme [redacted] tu sonrisa,
de enredar en tu carne mi madeja de nervios,
y sobre desalientos,
flaquezas,
olvidos y miserias
UNIR LOS DOS ORGULLOS
QUE SON NUESTROS DOS CUERPOS.

Y gozo en ti, Mujer, con el dolor fecundo
el dolor de parir con desgarrado empeño,
DE HACER SURGIR UNA NUEVA
VOLUNTAD SOBRE EL PLANETA
RENACIENDO EN EL HIJO,
lavados y despiertos.

Y creo en Ti, HOMBRE, hijo de mi carne,
perdurador del soplo que sustenta mi cuerpo,
de la energía cósmica de las edades geológicas,
que vierte en nuestra sangre
sustancia de Universo.

Y creo [redacted] Ti, dura faena, miseria cotidiana,
[redacted] la dicha que forjamos de trozos de tormento,
[redacted] la alegría,
en la tristeza
[redacted] la luz
en la sombra

¡EN LA VIDA AMARRADA
AL ESPACIO Y AL TIEMPO!

CREO EN EL FUERTE LAZO
QUE NOS ATA A LA SANGRE Y A LA TIERRA,
creo en la dinámica plenitud de mi cuerpo,
creo que el Paraíso lo llevamos nosotros,
y el ansia no saciada simboliza el infierno.

Por eso hago este canto en honor de mi Yo,
porque me siento lleno del placer del esfuerzo,
del goce ilimitado de mis músculos
que tuvieron origen en la roca y el hierro.

Todo Yo —estoy agitado por un canto
en honor de la cósmica plenitud de mi cuerpo,
de este cuerpo que vibra [redacted] las grandes mareas,
[redacted] el calor del Sol
y [redacted] las rachas del viento.

¡Están en mi conciencia confundidas las fuerzas
del vendaval huraño, del océano inmenso
y mi voz coordina
las lenguas resonantes del salvaje concierto,
[redacted] que [redacted] mi corazón el que lleva la pauta
porque [redacted] mí [redacted] han unido
los 2 polos del tiempo!

(De ROJO [redacted] AZUL,
La Habana, 1934)

HAI-KAIS

Atarraya

El pescador violento
ha roto contra el faro
la atarraya del viento.

Sapos

Impresores los sapos
editan en la noche
la afonía de un piano.

Nido

Para que el sol haga nido
la tarde —muy atareada—
lleva nubes en el pico.

Mangos

El Trópico en sazón
en los mangos ofrece
desnudo el corazón.

Interrogación

El campo es oro viejo,
la milpa una esperanza,
el indio un gran silencio.

(De PIEDRA INDIA,
La Habana, 1938)

LILIAN SERPAS

Nació en San Salvador, en 1905. Hija del distinguido pensador Carlos Serpas. Vivió muchos años en Estados Unidos y en México. Es la primera mujer salvadoreña que cultiva una poesía de clara intención conceptual, dentro de los límites formales del post-modernismo. Su vaso favorito es el soneto.

Obra: "Urna de Ensueños" (poesía, con prólogo de Juan Ramón Uriarte, San Salvador, 1927); "Nácar" (poesía, con palabras introductorias de Francisco Gavidia San Salvador, 1929); "Huésped de la Eternidad" (poesía, México, 1947); "La Flauta de los Pétalos" (poesía, México, 1951; segunda edición, San Salvador, 1979); "Girofonía de las Estrellas" (poesía, México, 1970; segunda edición, San Salvador, 1981); "Isla de Trinos" (poesía, San Salvador, 1980); "Meridiano de Orquídea y Niebla" (poesía, en prensa, San Salvador).

En las Palabras Preliminares del libro "La Flauta de los Pétalos" (segunda edición) dice David Escobar Galindo; "Desde la adolescencia, siguiendo el ejemplo de su padre, el pensador salvadoreño don Carlos Serpas, prematuramente desaparecido, se inició Lilian en el ejercicio de una poesía reflexiva y profunda, que ponía en evidencia sus lecturas y sus indagaciones vitales. (...) Posteriormente, la poesía de Lilian Serpas se impregna de gravedad filosófica, enriquecida por sus propias experiencias humanas."

LA MARIPOSA

En el jardín de plenilunio lleno
[redacted] tríptico de pétalos se posa,
con la fijeza de [redacted] mariposa
que congelara en flor [redacted] desenfreno.

Tiene en su cáliz de candor un pleno
aire más fino que nevada rosa,
y del perfume, doncellez premiosa,
la suave gala de blancor sereno.

Vuelta de niebla y música [redacted] vida
es retazo de luna: ahí fundida:
vibró la noche [redacted] su primer rocío.

Así quedó la mariposa en vuelo
sobre la media página del cielo,
¡clavada al aire en alfiler de frío!

(De LA FLAUTA [redacted] LOS PETALOS,
México, 1951)

ALUNIZAJE

Lúcido [redacted] la tiniebla de [redacted] momento
de [redacted] —ya sido— [redacted] inicial viraje,
arranca de raíz mi pensamiento
—tan joven [redacted] antiguo [redacted] su linaje—.

Ráfaga [redacted] grupas de un saber, aliento
—del polvo hostil en rescatado viaje—,
emite luz, muy cerca [redacted] lo que siento
del más nocturno azul de alunizaje.

Ritmos de meteoros miden tensa
noche, sólo soporte [redacted] mi defensa,
igual [redacted] rostro en Cero circunscrito.

Yo heroica y huyendo en un desvelo
—libre y sin nada—, como en un deshielo,
alcanzo en pie de amor, el infinito.

México, 1969.

(De GIROFONIA DE LAS ESTRELLAS,
México, 1970)

DE OLVIDO

II

Tu imagen enlutada y pasajera
roza el leve sentir de una amargura...;
y aunque [redacted] ella yo viva prisionera,
mi vida es un no-estar en la ternura:

—afán que nunca llega hasta [redacted] vera—
si un ir inmotivado [redacted] mi presura,
me diluye, me escapa [redacted] la atadura
del tiempo, [redacted] ceguedad de lo que fuera:

—tal vez— sólo el mirar de la dulzura;
el más leve matiz [redacted] primavera:
la luz, la flor, la imagen que perdura;

desde mi hondón mi ser te configura,
—cerca [redacted] distante— el alma [redacted] heredera,
de ese súbito albor, de noche oscura...

(De ISLA [redacted] TRINOS,
San Salvador, 1980)

TULA VAN SEVEREN

Nació en San Salvador, en 1905. Surge a la poesía, junto con su hermana gemela Julia, en los años veinte, en el momento en que hay un florecimiento de voces femeninas en las letras salvadoreñas, al impulso continental de la Ibarbourou y la Storni. Es el momento inicial de Alice Lardé, Claudia Lars, Lilian Serpas, las hermanas Van Severén... Luego, cada quien toma su camino: Alice, hacia la pasión poética y el posterior interés científico; Claudia, hacia el puesto mayor de la poesía nacional; Lilian, hacia el conceptismo sentimental; Julia, hacia el silencio; Tula hacia un post-modernismo sutil. Vive, desde hace años, en los Estados Unidos. Hay en ella un evidente cuido de la forma, y una morosa depuración de contenidos.

Obra: "Cuenco de Barro" (poesía, Estados Unidos, 1962).

En su "Desarrollo Literario de El Salvador" así la caracteriza Toruño: "...neoromántica, de colorido el verso, regido por una onda schopenhauereana." María Loucel en su "Reseña General de Representativos Femeninos en el Reino de Cuscatlán, El Salvador" considera que "Tula posee una fácil filosofía en forma clásica". Y Luis Gallegos Valdés y David Escobar Galindo, en el Prólogo a su "Poesía Femenina de El Salvador" (1976) señalan que "Tula Van Severén decanta su sentimiento profundo y universal en versos de fino valor estético."

CALIZ

¿Cuándo vendrá el ansiado amor
que no me llene de dolor?

*****

Todos aquellos que [redacted] amaron,
todos aquellos que amé yo,
como vampiros me sorbieron
hasta la muerte, el corazón...
Todos dejaron
tanta amargura en mi interior,
como si en vez de amor, hubiesen
puesto en mi vaso [redacted] rencor...

Los otros, no. Los que me odiaron
—alguna vez alguien me odió—
no [redacted] mi vera...
¡Jamás su dardo [redacted] alcanzó!
Si alguna senda nos acerca,
sólo es la senda del amor...
Mas ¡hay, qué dura y triste y ardua
[redacted] esa senda de expiación!

Irremisiblemente lleva
hacia una cruel crucifixión...

****

Y yo, sabiéndolo, he seguido

tus pies alígeros, Amor,
ansiosamente, [redacted] todas partes,
con alma y cuerpo y vida en pos...

¡Tanto me he dado [redacted] Ti, que ahora
ya [redacted] podría hallarme yo...!

Entre tus manos despiadadas
puse mi pobre corazón:
Y tan cruelmente lo golpeaste
con los cinceles del dolor,
que poco [redacted] poco fue tallándose
como una copa de perdón,
tan delicada y tan pulida
que más que copa es [redacted] flor...

Pero la sed siempre [redacted] la misma,
y abre [redacted] pétalos al sol
en [redacted] desesperada espera...
Y es su perfume esta canción:

Ya preparado está mi cáliz
¿Cuándo vendrás, divino Amor?

(De CUENCO DE BARRO,
Estados Unidos, 1962)

SELVA MIA

A mitad del camino de la vida
yo me encontré en la selva que [redacted] dijera el Dante.
¡Selva mía y de todos! Selva obscura,
que nos espera [redacted] la mitad del viaje,
sin que jamás, irremisiblemente,
nadie pueda a [redacted] garfios escaparse.
Pero... ¡Ay Señor! ¡No estaba preparada
todavía mi carne miserable!
Y el alma, el alma que creía fuerte,
se [redacted] estremece débil y cobarde
temblando de terror más que de frío...

¡Más débil era el alma que la carne!
No estaba preparada todavía...
Siempre estuvo soñando ante el paisaje,
y en vez de ser prudente y de ser sabia,
se me quedó cantando hasta muy tarde...
Y de improviso me envolvió la selva
en apretado abrazo, hasta asfixiarme,
y del canto quedó sólo un lamento
ante la risa cruel de los chacales.
Y hoy [redacted] atan las lianas en las sombras
sin que mis miembros logren libertarse,
y me cubre los ojos con sus manos
gélidas y siniestras, el boscaje,
y una angustia me aprieta la garganta
igual que si quisiera estrangularme.

Me amenazan los búhos agoreros
bajo la cabellera de los sauces...
¡Y estoy sola, sin mí, sin Ti, sin nadie,
y me acosa el horror por todas partes!
Ya no sé ni luchar, ni sé el secreto
para hallar el sendero que me salve...!
Apenas el recuerdo
me queda de los plácidos parajes,
de las llanuras dulces, que reían
con sonrisas de niños y de ángeles,
de las mañanas rubias del otoño
¡Sinfonías de oro entre los árboles!
De las noches de junio, que regaban
[redacted] blancas margaritas [redacted] los valles...
¡De todo lo que es suave y lo que [redacted] bello
me hicieron olvidarme mis puñales...!

Acaso mi llegada [redacted] prematura.
Acaso anduve a prisa, sin fijarme,
lo que debió haber sido ruta lenta,
que enseña [redacted] lección a cada instante.

Mas yo, Señor, [redacted] mi dolor ni pido
que [redacted] devuelvas la dulzura de antes.
¡No quiero que regrese la alegría

con su copa de vinos inefables!
Ni que el placer me brinde sus guirnaldas
de rosas, que sus pétalos de sangre
no se deshojen nunca entre mis manos
ni embalasamen mi alma ni mi carne...

Entre las sombras de la selva mía
[redacted] cerca estoy de ti que en otra parte...
¡Sólo, Señor, te pido la limosna
de una pequeña luz para encontrarte...!

(De CUENCO DE BARRO,
Estados Unidos, 1962)

DESPERTAR DEL JARDIN

Abre los ojos con sueño
el jardín, muerto de frío...
Está su lecho sedeño
empapado de rocío...

Y mientras [redacted] desperezan
y alzan su tallo doblado,
las florecillas bostezan
con su aliento perfumado.

En [redacted] "toilette" [redacted] recrea
el jardín madrugador,
que [redacted] idéntica tarea
la de la niña y la flor...

Repica [redacted] el aire el coro
risueño de Primavera:
esponjan [redacted] cabellera
los crisantemos de oro...

Con una gotita clara
de agua que cayó del cielo
[redacted] está lavando la cara
la [redacted] de terciopelo.

Un grupo de bailarinas
que danzaran sobre el prado
parecen las clavellinas
con su traje almidonado...

Mimosas las margaritas
juntan su corola blonda...
son como niñas bonitas
que jugaran a la ronda...

Sobre una blanca diamela
iluminada de sol,
un colibrí tornasol
parece una flor que vuela...

Sencilla, blanca, callada,
la estrellita del jazmín
es el alma del jardín
y aroma, sin decir nada...

. . . .

¡Pero el hilo de esmeraldas
de un minúsculo sendero
formado de hojitas gualdas,
lleva todo al hormiguero...!

(De CUENCO DE BARRO,
Estados Unidos, 1962)

PLENITUD

(Dedico este soneto [redacted] Meches y Napoleón
Altamirano, tan compañeros.)

¡Yo estoy enamorada de la vida!
Cómo no habré de estar enamorada
si he sido por los dioses bendecida
y del amado soy la bienamada...

¡Por la ternura inmensa rodeada
de [redacted] alma luminosa y encendida,
cantar de los cantares [redacted] mi vida
y amor de los [redacted] mi jornada!

¡No puede terminarse nunca, nunca!...
No puede ser que [redacted] me quede trunca
esta maravillosa sinfonía...

Rosa de milagrosa primavera
es la dicha tan hondamente mía
de ser del compañero, compañera.

(De EL DIARIO DE HOY,
marzo, 1977)

SERAFIN QUITEÑO

Nació en Santa Ana, en 1906. Autodidacto. Periodista de amplia trayectoria, desde el "Diario de Occidente", en Santa Ana, hasta "El Diario de Hoy", en San Salvador, donde, por 16 años, mantuvo diariamente su columna "Ventana de Colores", bajo el pseudónimo Pedro C. Maravilla, caleidoscopio gracioso y penetrante de la vida nacional en los años sesenta y setenta. Hay en su poesía, sobre todo la inicial, evidentes influjos de López Velarde: el regusto sentimental unido a una clara vocación cromática, que pinta las cosas y los seres de la tierra con amoroso pincel. Lo que José Mejía Vides hace en la pintura es paralelo a lo que Quiteño hace en el verso. Lo sentimental aflora más en "Corasón con S"; y lo cromático, en "Tórrido Sueño" (escrito con Alberto Ordóñez Argüello, poeta nicaragüense; y libro ganador del Segundo Premio en el Primer Certamen Nacional de Cultura, San Salvador, 1955). En cuanto a la forma, Quiteño gusta de los modelos sencillos y tradicionales, que mejor se avienen con su temperamento entrañable. Aunque su carácter es más bien retraído, muy celoso de su individualidad, muy salvadoreño, hay en su obra un nítido transfondo de cordialidad, y hasta de ternura. En el orden de las escuelas literarias se ubica dentro de un genuino post-modernismo. Ha escrito excelentes sonetos de solera clásica; y, cuando se decide por el verso libre, este es robusto y armonioso. Su poesía, pese a todas sus calidades, se ha visto resentida por una autocrítica pertinaz.

Obra: "Corasón con S" (poesía, San Salvador, 1941); "Tórrido Sueño" (poesía, San Salvador, 1957; al alimón con Alberto Ordóñez Argüello).

Apunta Claudia Lars, en nota bio-bibliográfica publicada en la Revista CULTURA Número 54 (octubre-noviembre-diciembre, 1969): "En **Corasón con S**, nos entrega la tierra de Cuscatlán, y con ella a la mujer-amante, a la mujer-esposa, a la mujer-madre... Su provincialismo tiene la fresca gracia de lo auténtico. El paisaje lírico que nos regala es húmedo y verde, o seco y esplendente como ciertos días de nuestro mes de abril." Refiriéndose a "Torrido Sueño", escribe Luis Gallegos Valdés, en su "Panorama": "La décima de rápido ritmo, se aviene a esos juegos lumínicos y descriptivos, en los que el vocablo juega también a rebrillar. No puede darse mayor acierto que el título: **Tórrido Sueño**. Hay una delicia de hamaca en estos versos hechos por el puro goce de ver, de contar, de satisfacerse hasta la hartura con la prodigalidad de Cuzcatlán." Y Mario Hernández Aguirre, en su artículo "Serafín Quiteño y su Sinceridad y Autenticidad", publicado en el Número 1 de la Revista "Síntesis" (San Salvador, 1954), observa: "Su poesía no apela a la inteligencia, sino a la sensibilidad, y por eso propone música y ritmos, no sólo por su directa sensualidad hedónica, sino también en procura del trasfondo mágico que justifique la necesidad de sombras en las buenas cosas. (...) Su valor poético no tiene por qué residir en saber, sino en intuir el milagro."

EVOCACION DE LA MADRE

Atlántida de lágrimas. Paraíso de niños.
Mujer hecha de arrullos y de trinos.
Su voz venía en círculos celestes
empujando mi canto desde antes que naciera.

De harina eran sus manos, de pan tibio
fácil para los huérfanos y para los mendigos.
Eran de cal — de cal blanca de amor, de cal tranquila
pegada sobre el frío de los cuartos de hospicio.

Su actitud de criatura desterrada
tenía el resplandor de lo que va [redacted] perderse...
Nunca fue más humano mi dolor que en sus brazos
y aún [redacted] través del tiempo lo acunan y lo mecen.

Bajo las "veraneras" de su palabra
giraba el mundo azul como una peonza de alegría.
Su asistencia me daba la estrella de la tarde
tal como si [redacted] diese el pan de cada día.

Su amor fue más que amor, una presencia diáfana,
un sentir el espacio como poblado de ángeles
y marchar ciego entre mareas de fragancia
y ver el Universo desde el mirador de lo inefable.

De ella heredó los ojos esta noble tristeza
que alienta con la gracia de las estrellas solas.
De ella [redacted] esta virtud de ir tocando las cosas
con amorosa fiebre. Toda mi vida [redacted] ella

—tumba la más piadosa para la dicha muerta,
añoranza que estrecho como un ramo de rosas.

(De CORASON CON S,
San Salvador, 1941)

ESTATUA VIVA DE BARRO
(canción de Mayo)

1—
Mujer de Cuscatlán, hecha de barro crudo,
modelada con mano bárbara y presurosa,
recuerdas en la gracia de tu brazo desnudo
el asa primitiva de un anfora de loza.

Frutal, rural, ingenua, tu muslo es el renuevo
de un platanero ardiente sembrado en tierra oscura
¡Qué regional tu aroma de cantarito nuevo!
¡Qué ariscos tus andares de elástica premura!

Mujer hecha de arcilla que por mi sueño pasas
feliz como las pascuas en la mañana hermosa:
bien haya que tu rostro da al mismo sol de brasa
que dora las mejillas de la "manzana-rosa".

Los ojos negros, negros, de aceituna madura,
te alumbran la inocente sonrisa de "cuajada"
y esconden, mudos, algo de la barranca oscura
y expresan lo que expresan las noches estrelladas.

Eva de alfarería, cintura de tinaja,
alma de codorniz y corasón de niño,
dime: ¿qué mago te hizo las pestañas de paja
y asustadizo el gesto y escondido el cariño?

Tú, Mujer, que rezumas de la carne morena
jugo sabroso y prieto del sacrosanto suelo,
me caes [redacted] el gusto como tarde serena
y [redacted] unges [redacted] heridas con mieles de chumelo.

Sencilla, sin afeites, como viniste al mundo,
sin más don que tu gracia de flor en el camino,
parece que auspiciaras el surtidor jocundo
de un coro de "zenzontles" bajo el azul divino.

Sombrosa como rancho tirado en la llanura,
tranquila como el sueño de una feliz conciencia,
tienes mucho, en el habla, de lejana tristura
y algo, en el entrecejo, de asombrada inocencia.

Fuerte en el sacrificio, simple y fiel en la entrega,
por ser casta y sencilla tu desnudez es plena,
tienes el pubis liso de las estatuas griegas
y la bondad gozosa de la granada llena.

Así, por tu profunda sensualidad de "ruda",
por tu morosa y noble virtud de fruto en rama,
José Mejía Vides te imaginó desnuda
y Serafín Quiteño te amó sobre la grama.

2—
Hoy amanece el día más tarde, las colinas
se han empapado en llanto... Mayo es triste y sentido...
Se alza con despaciosa languidez femenina
y es que el flujo del mundo le anda suelto y urgido...

Ya el alba-niña llora su aljófar de "sereno",
sabe la vida a soplo de amor convaleciente
y es que el ardor del suelo maternalicio y bueno
se alivia con la sangre que auspicia la simiente.

Y tú también —¡oh arcilla de alborozante gleba —
muestras el aura pálida como la "flor de izote".
Se te ha colmado el pecho de olor a rosa nueva
y estás como esperando que te amanezca un brote.

Y es que eres tú la Tierra, tú misma, sin negarla,
—más bien aprisionándola como en tesoro intacto.
Por ser tan fiel podría bastar, para guardarla,
con uno de tus senos magníficos y exactos.

Así te quiero, mía como el terruño ardiente
que se nos da en la copa del "carao" florido...
Te quiero en la dulzura del sol desfalleciente
y [redacted] el camino largo y en la mañana riente
y hasta [redacted] el dejo amargo de lo que tú has perdido...

Salud por tu fragante salud y por tus modos
que evocan, de inocentes, la calma de los llanos,
el jugo de las uvas logradas por acodos
y el agua de los ríos tomada entre las manos.

3—
Mucho antes, —en las brechas por donde amor se
enreda—
luché, caí, la vida me ardió como un "ajuate"...
Mas tú me diste dulce fragancia de vereda
y el fresco de tu inmensa maternidad de "amate".

En ti cayó el ensueño desperezando "arruyos"
como el florido gajo sobre el tapial bajero.
Fue tuyo en el silencio que atisban los "pocuyos"
y tuyo en la delicia del viento madruguero.

Llovida como el cielo celeste de la aldea,
feraz como las ubres que dan leche temprana,
me sabes al instante feliz de cuando orea
los trapos y las almas el sol de la mañana.

Tu cabellera suelta [redacted] la tristeza,
cubre tu amor, de frutos, la cruz de mi locura
y enseña que en tu forma no es griega la Belleza
sino morena, basta, despreocupada y pura.

Venus de sol, estatua modelada [redacted] la playa
con el [redacted] la espalda, simple y decorativa.
La boca, retocada por la añoranza maya.
Las curvas, de rotunda naturaleza viva.

Mayo resurge, pródigo, de tu candor pagano
como las milpas tiernas del [redacted] estremecido...
Y el viento, un viento lerdo, romántico y lejano

sacude en tu alegría las frondas y los nidos.

Hoy nos iremos ebrios por los caminos, locos
por la espesura próvida que [redacted] alboroza y canta.
¿No sientes? Todo el cielo se hiende como un coco.
La sed del sacro suelo nos grita en la garganta.

Subamos hoy, subamos, la tierra negra sube
mecida en su frescura de vahos campesinos.
¡La vida abre las alas! ¡El gozo hincha la nube!
¡Y en cada rama brotan las yemas y los trinos!

¡IREMOS EBRIOS, LOCOS, VIOLENTOS,
DESATADOS,
QUE SOMOS DOS TERRONES PROFUNDOS Y
MOJADOS!

(De CORASON CON S,
San Salvador, 1941)

CLAMOR DE LA RAIZ

Flor que dices el canto de la vida
y eres la gracia y el perfecto gozo.
Casi envidio tu sér esplendoroso,
yo, raíz [redacted] el tiempo sumergida.

En mí, casi es blasfemia tu armonía;
[redacted] las veces maldigo tu presencia,
yo, la lengua sin voz, yo la impotencia,
yo, raíz [redacted] la sombra todavía.

Yo, dolor que rastrea [redacted] la penumbra;
yo, silencio que sufre y desespera,
odio tu plenitud de Primavera
y odio el sol generoso que te alumbra.

El agua milagrosa que [redacted] ti llega
cantando y [redacted] fulgor transfigurada,
para mí es [redacted] tristeza derramada

que de una angustia negra se trasiega.

La luz con que tu dicha verdadera
se unifica y se exalta,
para mí es lo que sobra y lo que falta,
pues que nunca la he visto aunque existiera.

Mas sean este horror y esta inclemencia
y este sepulcro oscuro...
sean, si has de gozar el gozo puro;
sean, si justifican tu existencia.

Sean, si eres verdad, si eres la Esencia
colmada de la gracia sempiterna.
Sean, si eres verdad y eres eterna.
¡Sean, como la noche de tu ausencia!

Tú eres la realidad; yo la esperanza.
Tú la cima purísima; yo el tramo.
La savia de mis lágrimas te alcanza
y perdono tu luz, porque te amo.

(De CORASON CON S
San Salvador, 1941)

LLAMA Y LLAMAMIENTO PARA ALBERTO GUERRA TRIGUEROS

Hoy, como ayer, amigos, volvemos a reunirnos
bajo esta sombra de árbol que nos ha dejado su voz,
íntimamente unidos
por la serena lámpara de su ausencia,
amparados y contenidos en el hogar de su silencio.

La alta-marea de la noche nos trae su nombre
ungido de esencias,
soflamado y purificado por los vientos del mar...

No necesitamos quizá reconstruir su imagen,
su gesto,

aquella su manera de ver, —tan de dentro,
tan inmediata y tan lejana
como si a través de su mirada
nos atisbara nuestro propio misterio.

Alberto Guerra Trigueros no es un nombre para recordarlo,
simplemente,
ni una inscripción cariñosa en una lápida,
ni siquiera el blando túmulo de nuestro lamento,
sino algo más: UN HUESPED,
un invitado que no falta jamás
a la cita del hombre con el dolor.

Allí, amigos, donde alguien ama y sufre,
allí donde el hombre comparte sus lágrimas con el hombre,
allí
Alberto Guerra Trigueros es un huésped eterno.

Si nosotros no le amásemos,
—a pesar de la presencia de nuestros cuerpos
no estaríamos aquí ni él ni nosotros.

Si él entró a la soledad de alguien
fue siempre por los caminos de la compasión.
En cambio, para la de él no había caminos,
ni puertas,
ni cerrojos,
y era más bien un gran espacio sin tiempo
donde nacían y morían todas las lágrimas del mundo.

Allí estamos reunidos los que le amamos.
Como otros días, él preside.
A la verdad hoy ha venido un poco triste
ya que siempre ésta fue su manera de estar alegre.

Podemos verlo, aquí mismo,
poniendo su paraguas sobre el piano,
agachándose, nerviosamente
para ajustarse las cintas del zapato;
luego, tomar un libro,
hojearlo rápidamente,

como buscando algo perdido
y después de ponerlo cuidadosamente en el anaquel
dar una vuelta en redondo,
sobre el mismo sitio
y preguntar:
"Y bien, señores,
¿no se puede hoy jugar deportivamente con las palabras?"

Y como una pregunta de Alberto
no puede quedar sin respuesta;
como si no la atendemos por la puerta
con toda franqueza y verdad
él entra por la ventana y, en vez de hacernos una sola
pregunta, nos pone en confesión... en ese caso, no
podremos por menos de responderle:

Ya no, amigo, ya nunca más podremos
jugar deportivamente con las palabras...

Antes bien ellas
en este instante grave y decisivo
jugarán con nosotros,
nos arrastran ya, como a briznas
por quién sabe qué espacios y qué remotas soledades.

La palabra muerte
ya no es aquella sombra de ángel doloroso
que tu alma proyectó sobre la tierra
y sobre el corazón de los hombres.

Ahora es una inminente presencia,
cuyo poder y cuyos designios
doblan nuestras rodillas
y apagan nuestra voz en la garganta.

Te vemos, pequeño y solo,
entre deslumbrantes relámpagos y clamores innumerables,
ir,
detenerte,
volver,
suspendido sobre luminosos abismos,

peleando aún, valerosamente
en lo más alto de las olas...

Y desde aquí en la otra orilla silenciosa,
sin mano que tenderte,
sin luz en la palabra,
sin poder ni en los labios ni en el brazo,
te alcanzamos tan sólo
por las viejas escalas del amor y del llanto.

En este umbral nada sabemos... ¡nada!
Apenas bajo signos y señales
logramos entrevernos y descifrarnos.
He aquí un signo como una llama en la tormenta:
tus ojos ya cerrados para siempre nos duelen;
tus manos bajo tierra nos pesan y nos duelen,
tu silencio nos duele
y allí donde tú faltas,
algo en la rosa ausente y en el aire nos duele.

Bien podríamos hoy inventar suaves vendas,
tejer dulces guirnaldas en tu nombre,
embellecer,
decorar tu muerte con lirios y laureles.

Pero tu sed de amor pide más:
quiere el alma entera,
la entrañable solidaridad sin reservas,
el testimonio,
la comunión y el pacto.

Lo corroboramos con tus propias palabras:

"El amor verdadero es siempre triste,
es triste siempre el verdadero amor.
El amor, si no llora, es que no existe.
Y un mutuo amor es un común dolor".

Este puente nos une por toda la Eternidad.

Nadie tenga vergüenza de sus lágrimas

y antes bien derrámelas para santificar el barro.

Dolorosa es la muerte pero infinitamente bella.
La palabra ausencia nace de su corazón,
como una niña.
A su sombra va creciendo el recuerdo,
lentamente,
como una criatura viva.

Estos son otros signos y otras señales.
Ellos magnifican el dolor y conjuran el tiempo.
Y libres ya de la ilusión y de sus engañosos espejos
nos hallamos unidos
eternamente
con nuestros ausentes y nuestros muertos.

Alberto Guerra Trigueros,
aquí estás con nosotros
en esta dulce nostalgia por el cielo.
¡Quién sabe si nosotros no estaremos contigo
en tu inmensa nostalgia por la tierra!

San Salvador, 21 de Septiembre de 1950.

(De A. GUERRA-TRIGUEROS
HOMENAJE,
Ediciones "Amigos de la Cultura",
San Salvador, 1950)

SONETOS DE OCTUBRE

II

Octubre azul, Octubre, primavera
de Cuzcatlán, espejo [redacted] que se posa
la imagen de la patria y de la [redacted]
—aroma, brisa, mástil y bandera.

La mañana de blusa marinera
—luz de nácar, temblor de mariposa—
con el aire de Octubre se desposa...
El ciervo espera ya su compañera.

Y ante una claridad de alto relieve
—nube de oro, catedral de espuma—
dice el jazmín su cántico de nieve,

la mar eleva su abanico de olas,
el pájaro el milagro de su pluma
y la tierra su escudo de amapolas.

(De TORRIDO SUEÑO,
San Salvador, 1957)

FLOR DE MARIA

Aire pintado. Un vuelo de jazmines. Un valle
dormido en el recuerdo, más que en la geografía.
Un pueblecito ingenuo con una sola calle.
Y en el azul inmenso los ojos de María.

El ángel de la vela su amoroso detalle
de luz quieta y callada sobre el altar ponía.
A la doncella eterna se le insinuaba el talle
como una flor celeste bajo el candor del día.

Abriendo cielo arriba [redacted] lirio la campana,
sonoro de zenzontles el pueblo amanecía
y era mayo en el tiempo de mi niñez lejana.

¡Mundo de amor! ¡Oh! sueños de tierna compañía,
quién pudiera deciros como aquella mañana:
"¡Venid y vamos todos con flores [redacted] María!"

(De TORRIDO SUEÑO,
San Salvador, 1957)

SONETO

Amor, fuego secreto, amargo vino
que en mi carne palpitas y [redacted] mis sienes,

¿De qué sollozo sin orilla vienes?
¿Qué mano ciega te enseñó el camino?

Si por designio de tu hacer divino
en ilusiorias formas me retienes,
lento río de lágrimas provienes*
del rostro doloroso del destino.

Dulce amargura, dicha sin espinas,
partir te siento cuando no has venido
y vivo ya la tarde en que declinas...

Mi alma te sufre ya, sin conocerte,
—breve su espacio para tanto olvido,
su vida escasa para tanta muerte.

---

* Este verso, que difiere del publicado en CULTURA, está conforme con el manuscrito que conserva el Antólogo.

(De TRES POETAS SALVADOREÑOS,
Artículo de Roberto Armijo,
CULTURA 36,
San Salvador, abril, mayo, junio de 1965)

PEDRO GEOFFROY RIVAS

Nació en Santa Ana, en 1908; y dejó de existir en San Salvador, en 1979. Poeta, antropólogo, periodista. Hombre de pasión, de polémica, de entrega a sus ideas e ideales. Estuvo en el exilio durante muchos años.Fue marxista militante; luego, con el tiempo y sus enseñanzas, abandonó la militancia, y quizás muchos de los postulados teóricos. La verdad es que Geoffroy Rivas no era hombre de disciplinas jerárquicas: era el yo tonante, lanzando al mundo sus verdades con absoluta sinceridad. Dirigió diarios, enseñó en las cátedras universitarias, manejó editoriales: hombre múltiple, activo, tenaz. Vanguardista.

Obra: "Rumbo" (poesía, México, 1934); "Canciones en el Viento" (poesía, 1936); "Mi Alberto Masferrer" (ensayo, 1953); "Toponimia Náwat de Cuscatlán" (ensayo, San Salvador, 1961); "Sólo Amor" (poesía, San Salvador 1963); "Yulcuicat" (poesía, San Salvador, 1965); segunda edición, bajo el título de "Versos", San Salvador, 1979); "El Náwat de Cuscatlán" (ensayo, San Salvador, 1969); "El Español que Hablamos en El Salvador" (diccionario, San Salvador, 1969; hay ediciones de 1975 y 1976); "Vida, Pasión y Muerte del Anti-Hombre" (poesía, San Salvador, 1977); "Los Nietos del Jaguar" (poesía, San Salvador, 1977); "La Lengua Salvadoreña" (ensayo y diccionario, San Salvador, 1978).

Dice Luis Gallegos Valdés, en su artículo "Cinco Poetas Salvadoreños", publicado en CULTURA 34 (octubre, noviembre, diciembre de 1964); "Para mí la poesía de Pedro es hasta ahora, la más alta expresión de la poesía rebelde en El Salvador." Y David Escobar Galindo: "La poesía de Geoffroy Rivas inaugura, en El Salvador, la corriente político-ideológica; pero impregnada de un irresistible zumo existencial. Sus versos de denuncia son vehementes, emotivos, melodiosos. Se mantuvo, como Neruda, fiel a los puros latidos de la palabra. Escribió también bellísimos sonetos de amor. Y, ya en los años sesenta y setenta, ese prodigio de transposición, ritmo y sentimiento que son sus poemas de tema indígena. Los viejos ecos nerudianos quedaron entonces soterrados bajo la tolvanera del amor a lo propio y entrañable. De Gavidia arrancan dos corrientes poéticas en El Salvador: la metafísica y la política; primer representante auténtico de la segunda es Pedro Geoffroy Rivas. Todo esto consideró el Jurado del Premio Nacional de Cultura (del que quien esto escribe formó parte) para concedérselo en 1977."

UN PANAL PARA LA ROSITA ANGULO

Los ángeles del azúcar
andan llorando [redacted] el agua.
¡Murió la Rosita Angulo!
¡Ya no hay dulces en Santa Ana!

Está de luto el zapote
y pálidas las guayabas.
Para siempre se aquietaron
las manos que acariciaban.

¡Murió la Rosita Angulo!
Lo está gritando la tarde
y lo repiten llorando
los maquilihues del parque.

Con un dolor amarillo
gimen los nances su [redacted].
¡Ay, qué olor [redacted] triste tiene
por su muerte la canela!

¡Murió la Rosita Angulo!
Me lo contó un clarinero.
¡Ay, qué lágrimas [redacted] verdes
las que cuelgan del almendro!

Dos golondrinas azules
preguntan por su silencio
y escriben su claro nombre
[redacted] la pizarra del tiempo.

¡Qué amargura en la panela!
¡Murió la Rosita Angulo!
¡Qué falta han de hacer sus dedos
en estas fiestas de julio!

Las abejas que besaban
las manos de nana Lina
llevaron hasta su fosa
la miel de la despedida.

¡Murió la Rosita Angulo!
El eco vuelve del cerro.
La tarde que la enterraron
toda la miel se fue al cielo.

Están secas las colmenas.
¡Ay, qué pena por el aire!
¡Si hasta la cruz del Tecana
se inclina sobre su sangre!

¡Murió la Rosita Angulo!
¿Quién dice que [redacted] haya muerto?
¡Ay, qué acidez de curunco
[redacted] camina en el recuerdo!

Depositar quiero un beso
sobre [redacted] manos de maga
que mi niñez alumbraron
con colochos de guayaba.

Que se queden mis palabras
junto a la fosa en que duerme
y que sean estos versos
un panal que la recuerde.

(De GIRASOL,
Selección de Poesía Infantil,
escogida por Claudia Lars,
San Salvador, 1961)

ESTE DOLOR INMENSO

Este dolor inmenso que te has vuelto,
esta piedra en el pecho establecida,
esta espina sangrándome la vida,
este amargo sabor a mar revuelto,

esta brasa en el pecho establecida
que me galopa como potro suelto,
esta avispa de aguijón resuelto,
esta uña escarbándome la herida,

se apoderan de mí de tal manera
que ya no sé decir si soy el mismo
o soy sólo este amor en que me empeño,

que ya no acierto a discernir siquiera
si mi sueño se llena de tu abismo
o si lleno tu abismo con mi sueño.

1958

(De SOLO AMOR,
San Salvador, 1963)

AMARGO AMOR

Amargo más amargo que lo amargo
el beso que me quema la memoria.
Qué fugaz amargura transitoria
y qué eterna amargura sin embargo.

Al proclamar tu amargo su victoria
despertó el corazón de su letargo.
Oh total amargor el de tu amargo
en la amargura proclamando gloria.

El amargo terrible en que me pierdo
se me ha quedado entre los labios preso
haciéndome olvidar toda dulzura.

Ya [redacted] quiero saber de otro recuerdo
pues recordar lo amargo de tu beso
[redacted] vivir añorando la amargura.

(De SOLO AMOR,
San Salvador, 1963)

DANZA RITUAL EN HONOR DE CHICONCOAT

Tiembla la tierra.
Ya comienza la danza.

Que un viento de alegría hinche los caracoles.
Canten las chirimías un canto de alabanza.
Marquen los teponaztles el ritmo trepidante.
Que todos los guerreros golpeen sus escudos
y hagan [redacted] los cascabeles que adornan sus tobillos.

¡Venid, venid!
¡Ya comienza la danza!
Que los altos penachos
[redacted] el aire con delirio de plumas.
Que salgan las mujeres sagradas
y bailen sobre el [redacted] de los sacrificios.
Que sus desnudos [redacted] [redacted] cubran de sudor
—¡oh licor deleitoso!—
y sus labios [redacted] brinden saliva perfumada
con semillas de bálsamo.

¡Danzad, danzad, Señores de la Tierra!
Saludad [redacted] la Reina que llega.
Inclinad la cabeza
frente [redacted] la Montaña de los Alaridos.

Danzad, danzad en la ribera
donde el agua se pinta de amarillo.

¡Danzad, danzad, oh Príncipes!

Levantad las banderas
sobre las obsidianas de las lanzas.
¡Que se rompan los dardos!

Que el pedernal sagrado
abra los pechos de cuatro mil doncellas.
Que los virginales corazones,
como flores vivientes,
caigan [redacted] los pies de Nuestra Madre,
la Alta Flor Amarilla,
la del divino Muslo.

¡Danzad, danzad!
¡Golpead sobre al tierra!
¡Rasgad los atavíos!

¡Se está quemando el corazón del agua,
oh Escogidos!

(De YULCUICAT,
San Salvador, 1965)

OFRENDA A ITZPAPALOT

Doblo la rodilla ante ti,
Mariposa del Cielo,
¡oh Madre de los Crueles!

¡Centla teumilco,
chicahuatica,
motlaquechizca!

Los corazones de la ofrenda
caen palpitando a tus pies
como flores sangrientas,
¡oh reina de la Tierra!,
¡oh, Negra mariposa de Obsidiana!
¡Huiztla, huiztla, [redacted] temi!
¡Huiztla, huiztla, nomac temi!

¡Del País de Nuestro Origen
llegó Quilaztli,
vino el Aguila de Oro,
Nuestra Madre,
la del Rostro con Máscara!
¡Malinala nomac temi!
¡Malinala nomac temi!

Con greda nueva,
con plumas nuevas
adornaremos su rostro.

Por los cuatro rumbos se rompieron los dardos.
En cierva [redacted] convierte.

Es Nuestra Madre,
la Reina de la Tierra.

¡Itzpapalot! ¡Itzpapalot!

(De YULCUICAT,
San Salvador, 1965)

RESPONDO

Que no se culpe [redacted] nadie de mi vida.

Amanecí.
Vine pisando círculos [redacted] desandar relojes.

Subí.
Poblé la soledad.
Me coroné de agravios.

Soy el gran responsable.
El único de quien puede sospecharse.

Confieso.
He bebido gota [redacted] gota el silencio
hasta dejar vacías todas las etiquetas.

Que nadie se atreva entonces [redacted] levantar el índice.
Que no digan que vieron una sombra.
Que pudo haber mano criminal.
Que oyeron unos pasos.

Yo soy el que muere pisoteando retoños.
El que rompió el milagro.
El intruso de todas las palabras.

Soy el violador de la rosa.
El que reparte sueños en la esquina del miedo.
El que siembra pasión en los crepúsculos.
El que pregunta al diablo por el otro cielo.

Que no interroguen pues a los vecinos.
A la puta de enfrente.
Al mariguano que me ha oído discutir con los
ángeles.
Al ciego que abre la puerta [redacted] las estrellas.
Al niño que recorre la comarca del hambre.

Vengo con mi sentencia a cuestas
y me paro frente a los dueños del mundo
para aceptar mi culpa
mi grandísima culpa.

Pero no me arrepiento.

No hay contrición señores.

Me atengo a las más graves consecuencias
y proclamo [redacted] gritos este monstruoso crimen:

Vivo.

Que no se culpe a nadie de mi vida.

(De Revista CARACOL,
Departamento de Promoción Cultural,
Universidad Autónoma de [redacted] Salvador,
Número 1, agosto 1974)

VIDA, PASION Y MUERTE DEL ANTI-HOMBRE

"It is time to explain myself"
Whitman

V

Vivíamos sobre una base falsa,
cabalgando en el vértice de un asqueroso mundo de mentiras,
trepados en andamios ilusorios,
fabricando castillos en el aire,
inflando vanas pompas de jabón,
desarticulando sueños.

Y mientras,
otros amasaban con sangre nuestro pan,
otros tendían con manos dolorosas nuestro lecho engreído
y sudaban para nosotros la leche que sus hijos no tuvieron nunca.

Ah, mi vida de antes sin mayor objeto
que cantar, cantar, cantar,
como cualquier canario de solterona beata.
Ah, mis veinticinco años tirados a la calle.
Veinticinco años podridos que a nadie le sirvieron de nada.

Pobrecito poeta que era yo, burgués y bueno.
Espermatozoide de abogado con clientela.
Oruga de terrateniente con grandes cafetales y millares de esclavos.
Embrión de gran señor, violador de mengalas y de morenas siervas campesinas.

Y me he muerto en la flor de los años y a media carcajada de la vida,
cuando era una promesa para varias familias
y una clara esperanza para dos o tres patrias.
(¿Cuántas niñas cloróticas lloraron sobre esta mi muerte sin sentido?)
(¿Cuántos borrachos repitieron entre hipos mis inútiles versos?)
(¿Cuántos curas rezaron por el descanso eterno del alma que no tuve?)

Y descendí también a los infiernos.

He visto al hombre desnudo y tembloroso
purificarse en llamas de miseria.
He visto al hombre en toda su terrible verdad,
en su espantosa y sublime verdad,
revolcarse en los lodos de las mas cruentas y salvadoras abyecciones,
empinarse en los inicuos pedestales de las más íntimas y dolorosas bajezas
y surgir transparente de los fuegos de su propia recriminación.

Y también me levanté de entre los muertos.

Violento, desatado,
como un huracán recién parido,
colgado de mi angustia,
despeñado en mis ímpetus,
con los ojos cuajados de asombro y la palabra apenas murmurada
dejando todavía acre sabor de sangre entre los labios,
cargado con el enorme peso de la respuesta única,
ardido en los crisoles de hondos regocijos,
resurrecto en la alegría fecunda y madrugada
que puso en mi cariño dos radiosas auroras proletarias.

Y el camino fue ancho y la luz fue más viva.

1936.

(De VIDA, PASION Y MUERTE DEL ANTI-HOMBRE,
San Salvador, 1977)

SOLEDAD

Frecuentemente el viento sopla fuerte
[redacted] el minúsculo jardín junto al que duermo
y [redacted] largo aullido [redacted] mantiene entre sueño y vigilia
entonces pienso grito o recuerdo es lo mismo
o proyecto futuros que nunca llegaré [redacted] vivir

o hago recuento de todo cuanto pudo ser
paso las noches asediado por muertes que todavía no se atreven
golpeado por poemas que no me decido a escribir
asaltado por imaginaciones que me caminan
como extraños insectos desde los pies hasta el alma
o me navega la sangre buscando un olvido
que jamás ha logrado detener mis diástoles
queriendo recuperar vasijas que alguna vez rompí
sin encontrar el prometido tesoro que debieron contener
recogiendo las hojas del árbol que siempre quise sembrar
o acariciando al pequeño animal que humildemente espera
en cualquier rincón de los epitelios en que habito
su aleatoria oportunidad de ser el iniciador de una nueva estirpe
de un alfabeto de fábula con el que sea posible
nombrar poéticamente las cosas más repulsivas
declinar adjetivos apropiados para cada uno de los colores
que matizan el terrible submundo en que me muevo cuando cierro los ojos
o celebrar holocaustos definitivos
sobre la antigua piedra en que se inscriben todos los sacrificios
permanezco anegado de preguntas que nadie sabría contestarme
exhausto por el interminable forcejeo
entre mis debilidades y mi fuerza
paralizado por el irrefrenable impulso
de realizarme en pájaros o rosas
desesperadamente urgido de invisibles presencias
anhelante de un pensamiento que me permita sobrevivir
en la espantosa realidad que me rodea
atado por una absurda confabulación de negaciones
que me impide soltar mi bandada de instintos
o me reduce a la desesperante pequeñez del poema
todo se diluye en una densa oscuridad
donde el silencio es el único sonido
y una lluvia de pálidos pétalos
va levantando muros alrededor de mi dolorosa respiración
construyendo la tumba en que no quiero descansar
condenándome a una eternidad que definitivamente rechazo
o abandonándome en medio de un encrespado mar de piedra
en el que todo naufragio es imposible
despierto hundido en mi propia materia
horriblemente oliendo [redacted] carne moribunda

me levanto
me visto mi raído traje de soledad
y salgo [redacted] caminar entre fantasmas

(De Diario EL MUNDO,
Página Sabatina AL MARGEN,
al cuidado de Edmundo Font,
San Salvador, 9 de julio de 1977)

LETANIA DEL BESO EN LAS MANOS DE LA AMADA

Estrella que alumbraste mi tristeza,
ven [redacted] besar las manos de la amada.

Rosaleda fragante que cultivó el cariño,
ven [redacted] besar las manos de la amada.

Arcoiris de paz en el sendero,
ven [redacted] besar las manos de la amada.

Angustia de la tarde,
ven [redacted] besar las manos de la amada.

Crepúsculo que giras en vorágina abierta
ven a besar las manos de la amada.

Claro cielo de octubre,
ven a besar las manos de la amada.

Lejanía de otoño sobre los campos tristes,
ven a besar las manos de la amada.

Soliloquio del viento en los pinares,
ven [redacted] besar las [redacted] de la amada,

Río de los sollozos,
ven a besar las manos de la amada.

Mástil ardido y alto del silencio,
ven [redacted] besar las manos de la amada.

Aspa loca y lejana,
ven a besar las manos de la amada.

Porque es amplia y fecunda como la tierra y buena,
ven a besar las manos de la amada.

Porque en su boca ya sonríe el hijo,
ven a besar las manos de la amada.

Por la turgencia celestial del pecho,
ven a besar las manos de la amada.

Por los ojos que miran con maternal cariño,
ven a besar las manos de la amada.

Por su vientre promesa, por su canción de cuna,
ven a besar las manos de la amada.

1934.

(De EL POSTMODERNISMO EN EL SALVADOR,
de David Escobar Galindo,
breve ensayo inédito)

CARLOS LOBATO

Nació en Zacatecoluca, en 1911. Profesor. Surge con gran entusiasmo juvenil, a fines de los años treinta; y luego se incorpora al ritmo de los movimientos intelectuales del siguiente decenio. Poesía encendida, que borbolla; y, por eso, sin gran cuido formal. Lo vanguardista surge entre sus versos, teñido de colores locales. Hay en él un eco del Movimiento Estridentista. Después, la efusividad parece diluirse, y asoman el gesto alegíaco y el motivo patriótico.

Obra: "Canoas del Estero" (poesía, San Salvador, 1938); "Vitrinas del Río" (poesía, San Salvador, 1939); "Rebelión de la Sangre" (poesía, Guatemala, 1945; en colaboración con Oswaldo Escobar Velado); "Saúl Flores, el Ultimo Quijote" (biografía de un distinguido maestro salvadoreño: San Salvador, 1958); "Horario de Soledad" (poesía, Montevideo, 1959; con prologo de Juana de Ibarbourou); Segunda Edición, San Salvador, 1960); "El Reflejo Condicionado Aplicado a la Educación" (ensayo, San Salvador, 1960); "Trinchera" (poesía, San Salvador, 1962; con prólogo de Claudia Lars); "Maizatlán" (relato; Santa Ana, 1978); "Señor Diablo" (relato, San Salvador, 1979). Publicó también un texto de "Ortografía Graduada" (San Salvador, 1956).

Raúl Balcárcel, en artículo publicado en el Diario "Tribuna Libre" (1960), dice, refiriéndose [redacted] "Horario de Soledad": "...no obstante lo trillado del asunto poético por su antigüedad como tema, nuestro poeta plasma en su obra, un mundo distinto, hechizado de voces, de íntimas correspondencias simbólicas; donde el perro es el centro, el punto genitivo de la expresión soledosa." Y Claudia Lars, en el Prólogo de "Trinchera": "Dueño de [redacted] propio lenguaje, sabiendo que con él puede conquistar difíciles caminos, lo fortalece con sus más íntimas creencias y lo [redacted] como debe, haciendo de su poesía ala tendida al horizonte, sobre espacios de ayer y de hoy."

HORARIO DE SOLEDAD

Estancia 13

Alguna tristeza maduró en mi corazón,
porque ha venido [redacted] aroma
[redacted] el aire que vuela sobre esta palabra.

Alguna queja se ha vuelto flor,
porque aquí muy cerca
vuela un gorrión y zumba un insecto.

Algo que vive [redacted] empuja hacia la infinidad de rumbos.
Y algo cae, [redacted] resbala y duele a cada instante,
porque la calle resopla y el aire suspira.

Pero algo también muere en esta soledad
porque un perro abre un hueco en el cielo,
mete el hocico, medrosamente,
y ladra a las estrellas.

Estancia 14

Mañana,
cuando yo sea
la [redacted] del paisaje
más el recuerdo de mis hijos;
y definitivamente [redacted] acabe
mi respiración azul
y mi soledad

y mi angustia;
y ya [redacted] sienta,
y ya no piense,
y me quede vacío,
solo, tristemente solo
[redacted] un cero [redacted] la izquierda.
¡Qué soledad, Dios mío,
la de vivir muerto!

(De HORARIO DE SOLEDAD,
San Salvador, 1959)

EDUARDO MENJIVAR

Nació en Sonsonate, en 1912: y murió en esa misma ciudad, en 1980. Autodidacto. Su inquietud intuitiva adquiría de pronto vuelo trascendental. Estuvo siempre en la frontera entre el postmodernismo y las corrientes de vanguardia. Escribió también cuentos de tema local. Fue, durante muchos años, empleado de la Biblioteca Municipal de su ciudad nativa.

Obra: "Buque de Carga" (poesía, Sonsonate, 1960).

En el artículo "Poetas Jóvenes de El Salvador", publicado en el número 4 de la revista SINTESIS (1954), escribe el poeta Antonio Gamero: "Eduardo Menjívar, un humilde muchacho que reside en Sonsonate es un creador magnífico de poesía. Es el poeta-obrero. Entre el clavetear de zapatos, en sus minutos desocupados, se da a la luminosa tarea de crear y crear. Es hombre que lee mucho, y por la pobreza de sus progenitores no tuvo ningún cultivo académico. Sin embargo, sus poemas han sido reproducidos en el extranjero con favorables críticas." Y Claudia Lars, en una nota bibliográfica de la revista CULTURA: "En [redacted] libro de poemas **Buque de Carga**... nos entrega el paisaje marino de su tierra natal y también el mar de su corazón."

SED DE PAZ

Pues mi padre ignoró mi fuego interno
y mi gran tempestad sin continente.
Yo [redacted] para él —tal vez, posiblemente—
una criatura más hacia el infierno.

Y fui verano [redacted] siglos de [redacted] invierno.
¿Qué podría esperar de mi fulgente
soledad? ¿Qué celaje? ¿Qué simiente?
¿Qué relámpago azul de fuego eterno?

Sin embargo... ¡qué hombre formidable!
Ferroviario de sangre; fronterizo
al lago de un silencio navegable.

Y siempre me creyó lámpara ciega.
Al menos: siempre ignora que [redacted]
con una sed de paz que nunca llega.

(De SONETOS
[redacted] POETAS [redacted] EL SALVADOR,
Selección de Trigueros de León,
San Salvador, 1968)

SOBRE LOS ASTROS

Como lámpara azul [redacted] el soneto:
la penumbra al instante retrocede.
¿Hacia dónde?... Yo guardo mi secreto,
que se puede decir y no [redacted] puede.

No se puede decir cuándo es que muere.
No se puede decir cuándo [redacted] que [redacted]
El soneto es espuma... Se deshace
y se vuelve a formar, si Dios lo quiere.

Darle forma en verdad [redacted] cuesta nada.
Lo que cuesta [redacted] sentir la llamarada
pasajera, que nunca deja rastros...

¡Oh breve resplandor de luz eterna!
Soneto es encender [redacted] linterna
[redacted] el fuego infinito de los astros.

(De ANTOLOGIA DEL SONETO HISPANOAMERICANO,
Selección de Hugo Emilio Pedemonte,
San Salvador, 1973)

EN TU ENSENADA

He pensado romper las ligaduras
del amor q[redacted] me amarra fuertemente
al flanco d[redacted] tu flor, que ya presiente
en su polen azul mis quemaduras.

El [redacted] de tus dos frutas maduras
se me sube del alma hasta la mente.
Tu amor, amor, [redacted] un ciclón crujiente
que rompe mis catorce arboladuras.

He pensado emigrar de tus laderas
pero rugen tus veinte primaveras
[redacted] mi selva de sangre huracanada.

Hoy mi mar [redacted] tu mar, de nardo y malva.
[redacted] de encallar mi barca no se salva:
¡pero que sea, amor, en tu ensenada!

(De LA CEBOLLA PURPURA,
Página Literaria sabatina
[redacted] Diario EL MUNDO,
6 [redacted] julio [redacted] 1974, San Salvador)

ELISA HUEZO PAREDES

Nació en Nueva San Salvador (Santa Tecla) en 1913. Fina pintora. Casada con el notable intelectual guatemalteco Alfonso Orantes. Le costó mucho —por sensibilidad autocrítica— decidirse [redacted] editar [redacted] primer libro. Post-modernista.

Obra: "Voces sin Tiempo" (poesía, San Salvador, 1978).

David Escobar Galindo dice en el prólogo (Al Trasluz) de esa obra: "Con [redacted] materias intemporales y cotidianas ha ido elaborando Elisa Huezo Paredes [redacted] poesía. Tarea consciente y limpia, que revela un seguro fervor. Trabajo benedictino, en el que van puestas no sólo la intuición y la ternura, sino también la música y la idea. Porque detrás de estas estrofas, de estas voces, altas, claras y pausadas, se vislumbra un espíritu en hermosa inquietud, que recoge de los minutos la sustancia más recordable y la tiñe con la luz de su vigilia."

SALMO

A mi hija María Cristina

Dios bendiga el amor que trajo el llanto,
aquel llanto de ayer, que Dios bendiga,
si [redacted] mi puerta llegó la voz amiga
Dios bendiga la luz de mi quebranto.

Bendita herida que rompió el encanto
y bendita la boca que maldiga,
si [redacted] cada quien ya le tocó su miga
bendigo mi ración de azul y canto.

Dios bendiga mi pan , mi afán, mi lumbre,
mi salmo, mi reposo y mi desvelo,
la esperanza, las simas y la cumbre;

Ya la [redacted] ceniza de mi duelo
ha encendido la estrella que me alumbre
la incierta ruta y el brumoso cielo.

(De SONETOS,
DE POETAS [redacted] EL SALVADOR,
Selección de Trigueros de León,
San Salvador, 1968)

FIAT LUX

Cuando [redacted] abra la puerta, rompe ¡oh vida!
todo tu canto para mí vedado,

grito de sangre y luz de mi costado
derramará tu esencia contenida.

Surgirá hacia el espacio la encendida
llama gloriosa de mi amor callado
y de mis labios se alzará el dorado
pájaro-luz que [redacted] mi existencia anida.

Y entonces brillará la [redacted] aurora
y [redacted] abrirá mi flor entre las manos
del Misterio y [redacted] voz [redacted] Hora

Dictará el Fiat Lux de los arcanos...
Seré dueña del sol y vencedora
sonreirá la esfinge [redacted] los gusanos.

(De VOCES SIN TIEMPO,
San Salvador, 1978)

DESIGNIO

A Alfonso.

Adherida a tu ser, [redacted] ti adherida
como tu misma piel, como tu acento,
apagada por ti, por ti encendida,
arteria, entraña, fibra, ligamento.

Quién sabe por qué [redacted] filamento,
por qué ignoto designio fui fundida
[redacted] tu esencia vital en tal medida
que estoy [redacted] ti [redacted] tu propio aliento.

En mí [redacted] cumple el bíblico suceso
de [redacted] total pues soy astilla
que salió de tu [redacted] y de tu hueso...

[redacted] nombre lo proclama: soy tu arcilla
y navego en tu sangre como un beso

sin tiempo, sin distancia y sin orilla.

(De VOCES SIN TIEMPO,
San Salvador, 1978)

RUEGO

No te alejes, Poesía, no te alejes,
hazme el milagro de sentirte mía,
despierto está el Ensueño, todavía
necesito tu llama, no me dejes.

Tu claro rostro quiero que reflejes
en el espejo de mi fantasía,
que la grávida lámpara que ardía
siga ardiendo en mis sueños que entretejes.

¿Será mucho pedir a tu grandeza
si desde niña [redacted] sentí [redacted] mi lado
dándome la lección de la Belleza...?

¿Cómo podrás quitarme lo entregado
si hoy que parece todo terminado
tu luz de plata enciende mi cabeza?

(De Revista CULTURA Número 68-69,
San Salvador, enero-junio de 1980)

ALMA EN PENA

Yo tengo que decir mi palabra.
La que me corresponde.
La que es mía.
La que todavía guardo
porque [redacted] está forjando
en la recóndita fragua.
Aún está informe, en gestación.
Su timbre [redacted] opaco sordo, oscuro.
Pero yo tengo que decir mi palabra.

No sé [redacted] qué yunque se forja.
No sé dónde está la fragua.
La soledad habrá de pulirla.

El silencio la hará sonora
como la campana que despierta a los dormidos.
Ante todo [redacted] mí debe despertarme.
Duermo.

Y [redacted] doloroso dormir tan largamente
sin haber escuchado su eco.

Está bien descansar, dormir
y hasta morir si [redacted] está en posesión de la palabra:
Pero... si no [redacted] ha dicho y uno muere
pasará a ser un alma en pena
porque seguirá buscándola.
Yo la busco desde hoy en el vacío,
en el inenarrable hueco abismal...
Desde ahora soy el alma en pena
que quiere encontrar su Palabra.

(De Revista CULTURA,
Número 68-69,
enero-junio, 1980, San Salvador)

HUGO LINDO

Nació en el puerto de La Unión, en 1917. Poeta, novelista, cuentista, diplomático, internacionalista: una de las personalidades mayores de la cultura salvadoreña. Escritor serio y disciplinado. Hombre de principios. Como poeta, su inspiración asume la aventura metafísica. Es, en este campo, una voz de especiales relieves. En lo que toca a la narrativa, es el introductor en el país del argumento de ciencia-ficción.

Obra: "Prisma al Sol" (poesía, San Salvador, 1933); "Clavelia" (poesía, San Salvador, 1936); "Poema Eucarístico y Otros" (poesía, San Salvador, 1943); "Guaro y Champaña" (cuento, San Salvador, 1947; segunda edición: San Salvador, 1955); "Libro de Horas" (poesía, Primer Premio en el Certamen Permanente "15 de Septiembre", de Guatemala, 1947, editado en Guatemala, 1948; segunda edición: San Salvador, 1950; tercera edición: dentro del libro "Varia Poesía", San Salvador, 1961); "El Divorcio en El Salvador" (tesis doctoral, San Salvador, 1948; segunda edición: San Salvador, 1959); "Antología del Cuento Moderno Centroamericano" (San Salvador, dos tomos, 1949-1950); "Sinfonía del Límite" (poesía, San Salvador, 1953; segunda edición, dentro del libro "Varia Poesía", San Salvador, 1961); "El Anzuelo de Dios" (novela, Santiago de Chile, 1956; segunda edición, San Salvador, 1963); "Movimiento Unionista Centroameriano" (conferencia, Santiago de Chile, 1958); "Aquí se Cuentan Cuentos" (cuento, Bogotá, 1959; segunda edición: San Salvador, 1978); "Trece Instantes" (poesía, Montevideo, 1959; segunda edición: en el libro "Varia Poesía", San Salvador, 1961); "¡Justicia, Señor Gobernador!..." (novela, San Salvador, 1960; reeditada varias veces); "Navegante Río" (poesía, Primer Premio en los Juegos Florales Centroamericanos de Quezaltenango, 1962, editado en San Salvador, 1963); "Cada Día tiene su Afán" (novela, San Salvador, 1965); "Sólo la Voz" (poesía, San Salvador, 1968); "Maneras de Llover" (poesía, Madrid, 1969); "Este Pequeño Siempre" (poesía, León, España, 1971); "La Integración Económica Centroaericana ante el Derecho Internacional" (ensayo, San Salvador, dos tomos, 1971); "Espejos Paralelos" (cuento, San José, Costa Rica, 1974); "Resonancia de Vivaldi" (poesía, San Salvador, 1976); "Aquí mi Tierra" (poesía, San Salvador, 1979).

Al hablar de su creación poética, en el prólogo a "Varia Poesía", señala el gran poeta colombiano Rafael Maya: "La poesía de Hugo Lindo es, pues, evolución, movimiento, ascenso. Su pensamiento literario, como su pensamiento filosófico, es constante proceso de depuración y de amplitud. Es necesario advertir, desde el primer momento, que la poesía de Hugo Lindo es metafísica, y de allí las incontables posibilidades que la capacitan para esa constante evolución. Otros poetas, los del amor o de la naturaleza, suelen estancarse fácilmente. Se repiten con lamentable monotonía. Hay cristalizaciones líricas que parecen la repetición de una misma forma geométrica. En cambio, esos poetas en quienes la emoción de las cosas y el sentimiento de su identidad con el universo, están vinculados a la inquietud metafísica, y que hacen trascender sus temas de lo temporal a lo eterno, encuentran la recompensa en la misma riqueza de ese mundo superior que exploran, como pensadores y como poetas".

CATOLICA BIOGRAFIA DEL DOLOR

I

Repítenos, Moisés, tu lección primitiva.
Dinos cómo los pájaros, llamaradas del canto,
hacían el incendio musical de la aurora
en el Edén. Que un día las bestias compartieron
el jergón de la tierra y el espejo del agua.
Recuérdanos que estaban leones y torcaces
sobre la misma paz, refulgente, magnífica.
Haznos creer que el árbol vivía para todos,
que para todos daba su luz el astro inmenso,
que era tan claro el aire como beso de niño,
que era el hombre tan puro como jirón de brisa.
Y dibuja otra vez en la llanura ilímite
la figura de Adán y la línea de Eva,
hechos para decir las indecibles glorias
del escultor Eterno.
Canta las mariposas
de aroma, que en los tallos detenían su esencia,
dinos del pez pacífico y el mar siempre sereno
y el viaje de los ángeles excelsamente blancos
que enseñaron al hombre las más dulces plegarias.

Moisés, patriarca recio, ya vamos olvidando
que [redacted] vez fue la tierra como pequeño cielo;
que la muerte escondía [redacted] garras espantosas
y el dolor se moría de dolor en la ausencia.

Por entre la espesura de tus barbas lumínicas

salga otra vez la intensa deprecación del hombre;
de aquel loto bendito que se encontró manchado
y [redacted] supo desnudo frente [redacted] la primavera;
del que arrancó los pámpanos, caído y miserable
para cubrir la mancha original, del hombre
que quiso [redacted] tan sabio como el demonio mismo,
¡del soberbio gigante de los pies deleznables!

(De POEMA EUCARISTICO Y OTROS,
San Salvador, 1943)

3 A. M.

—Madre, ¿de qué [redacted] las olas?
—Son de jade movedizo...
—¿Y los horizontes, madre?
—¿Los horizontes?... ¡de vidrio!
—Madre, yo quiero quebrarlos
para herirme [redacted] filo...

—Madre, ¿de qué [redacted] las velas?
—Son de sueño...
—¿Y los navíos?
—¿Los navíos!... ¡de aventura
y de esperanza, y de hechizo!...
—¿Verdad, madre, que [redacted] harás
una gorra de marino?

—Madre, ¿adónde [redacted] los viajes?
—¿Los viajes?... Van al olvido...
—Y los barcos que no viajan
¿por qué se quedan?
—¡Por niños!...
—Madre, cuando sea grande,
¡Yo también [redacted] iré al olvido!...

(De LIBRO DE HORAS,
Guatemala, 1948)

LA PATRIA DE LOS CIEGOS

Irás a la patria de los ciegos
y serás ciego.
Como el caracol y la tortuga
serás aplastado por el límite.
En tus oídos crecerán las palabras
sus enredaderas estériles
y darán simiente de palabras
para el hondón de tu boca.
Alzarás torres con ellas
y las torres caerán una a una
sobre colchones de hojas tristes.
En tu casa de minerales
habrá dolor.
Dolor de la cal y del fósforo,
dolor del carbón y del diamante.
Tu vino se tornará vinagre.
Tu amor cuajará en parto.
Y no sabrás que el venablo que te hiere
salió de tu aljaba,
y los venenos que lo tiñen
fueron decantados en el rincón más tuyo de tu casa.
Peor que hiedra, te aferrarás a las cosas sin sangre.
Preso en una absurda cárcel de tiempolínea,
pugnarás contra la sombra de la luz
y la sombra de la sombra
por encontrar la luz de la luz.
Y sangrarás.
Y gemirás.
Y tu grito se irá haciendo alto como fueron altas tus palabras
y se derrumbará como cayeron tus torres.
Mas llegará el día en que ya no importarán
el amor [redacted] tu sexo
ni la palabra al oscuro túnel de tu laringe,
ni el dolor [redacted] tu cal y [redacted] tu fósforo,
[redacted] tu carbón y tu diamante.
Entonces regresarás de la patria de los ciegos,
todo nuevo,
alto,
amanecido,

sin cadenas de tiempolínea ni vestiduras de siervo.
Desnudo y Unico.

(De SINFONIA DEL LIMITE,
San Salvador, 1953)

AUSENCIA DEL MAÑANA

Hermanos míos: compartid conmigo
este trozo de afán y levadura,
este alimento de zozobra oscura
[redacted] cuyo triste corazón, el trigo
sólo [redacted] promesa de piedad futura.

El instante se va de nuestras manos
a las volubles manos de la prisa;
apenas una ráfaga indecisa,
algo menos que ráfaga, ¡oh, hermanos!,
¡Y el vaso del presente [redacted] nos triza!

Vuestros ojos, mis ojos, están ciegos
ante la luz que bañará el futuro:
ellos quisieran transponer el muro
y avizorar [redacted] intocables fuegos
para cantarlos en el hoy maduro.

Inútil es, hermanos, toda urgencia.
Inútil todo afán de profecía:
nuestra fortuna es sólo la agonía
del instante, ya ausente [redacted] la presencia:
lo demás no ha llegado todavía...

Hermanos míos: elevemos juntas
estas copas de verbos y adjetivos,
y en [redacted] bordes de filos intuitivos,
bebamos nuestro vino de preguntas
hasta la hez de [redacted] tormentos vivos.

(De SINFONIA DEL LIMITE,
San Salvador, 1953)

LIMONERO DEL PATIO

Limonero del patio, yo recuerdo
tu matinal constelación dorada,
tus maduros planetas [redacted] el suelo
cantando zumos de amarillas gracias;
tu [redacted] sutil de estar volando
[redacted] la invernal atmósfera del agua,
mientras en tu ramaje, las chiltotas
eran mudos ovillos de fragancia.

Recuerdo tu amorosa continencia,
tu dulce charla de hojas agitadas
y la quietud celeste que subía
hasta el perfume en tus dormidas aguas.

Y luego, [redacted] tu redor, manos inquietas,
nudos de voces, coros de algazaras
festejando inocentes, tu escondida
población de luciérnagas intactas.

Me fui de ti. Mi corazón te añora,
¡verde pilar de aromas en la infancia!
Mi soledad te busca en libros viejos,
cartas de amor y flores disecadas,
yendo corriente arriba por los años
a la acidez impúber de tu estampa.

Y [redacted] entristece a ratos tu recuerdo,
el frutal abandono de tu dádiva,
porque en tu olor se me enredó un cariño
y con el tiempo [redacted] ha tornado lágrima.

(De LOS SIETE SENTIDOS,
libro inédito, 1955)

SANGRE ADENTRO

Como se entra en calor
yo voy entrando en sangre.

Primero por el peso de los párpados
y el ardor de los ojos.
Después, por el pequeño golpeteo [redacted] sordina
que hiere el yunque de las sienes.
Luego, por el reloj de las arterias
que va marcando el pulso de la vida,
y [redacted] fuego de rubor que sube al rostro
por la escalera dura de la fiebre.

Yo voy entrando en sangre.

Dejadla fluir
y que la boca de la herida cante.

Dirá pausadamente [redacted] los comienzos
lo que después ha de gritar [redacted] borbotones.

Empezará a correr como [redacted] hilillo
casi inocente
para inundar la historia
con [redacted] líquida lámpara y [redacted] esfuerzo.

Porque los dioses, los altivos dioses,
no tienen sangre.

Sólo nosotros, digo, con la [redacted] y marea
de su flujo,
desde que era doncella nuestra madre,
desde que [redacted] amapola de ternura
[redacted] rasgó para darnos cal y canto,
desde que en el pulmón del primer aire
nuestro grito inicial abrió las puertas.

¿O estaba nuestra sangre en otra sangre,
y desde ayer venía persiguiéndonos?

(De un color en el mar —sangre del mundo—,
de otro color entre las venas de los bosques)

¡Oh, sí! Yo soy mi sangre. Y ella empina
la sustancia del canto.

Vedla bajar por aluvión de siglos
hasta lengua y garganta,
[redacted] veces como amor, como tornado,
como pecho rajado por la guerra,
como víscera rota.

Vedla venir de los [redacted]
y de las hembras del pasado,
en el torrente de [redacted] magia
creadora, inevitable.

¡Cuánta memoria de sonrisa y llanto!
¡Qué aglomerados miedos en su nombre!

Y el jardín de la muerte con [redacted] flores
a medio abrir, abriéndose, ya abiertas,
para que el [redacted] de los cementerios
edifique la sangre de los hijos.

Si el hombre navegara sangre adentro
y supiera el rumor de su congoja,
el gorgoteo de [redacted] instinto
y la burbuja de su pensamiento;
si el hombre, [redacted] un ojo sangre adentro,
viera su eternidad y [redacted] minuto
y la arista cabal de [redacted] destino,
sabría ya que hay una sola sangre,
la de los muertos y la nuestra, ardiendo.

Ardiendo desde ayer y para siempre
[redacted] cada voz,
[redacted] cada rayo
de la palabra y de la luz y el crimen.

Esta es la sangre nuestra.

Porque los dioses, los altivos dioses,
no tienen sangre.

Dejadla fluir
y que la boca de la herida cante.

(De NAVEGANTE RIO,
San Salvador, 1963)

DECIMOS PRIMAVERA

El día [redacted] dulce aquí.
La primavera
estrena verdeclaros y airefrescos.

En el pequeño patio
hay diez o doce pajarillos pardos
tomando el sol.

Se divisa a lo lejos lo que ya casi es recuerdo de la
nieve:
su línea blanca
en el confín del aire.

Y uno [redacted] sabe qué.

Yo, por lo menos,
[redacted] sabría decir qué cosa [redacted] ésta:
pero la vida misma [redacted] [redacted] agita
en la piel
[redacted] los nervios
[redacted] un suave calor de [redacted] nueva.

No podemos negar, ni lo queremos,
que una palabra hermosa debe ajustarse al día.

Decimos primavera
como diríamos milagro
o primera verdad,verdor primero,
primor de tierra y aire que verdean.

Decimos,
sí,
una palabra no cualquiera,
sino con dignidad de brote,
con limpio despertar,
con germen, con amor, con luz, con fuerza.

Ya sé que esto acontece
todos los años.
Que la historia es eterna
Que otros ojos lo vieron
y otros ojos
y aún anteriores ojos, y aún más viejos.

No es eso lo que importa.

Importa que lo estoy, lo estamos viendo.

Quiero decir
que ahora,
en este instante
nos toca el cuerpo, el alma,
la juventud,
el verso
¡y lo tenemos!

Y sin embargo, amigo, digo,
y sin embargo,
hay un dolor pendiente de este júbilo.

Déjame que te explique
sin medirme el acento.

Este es el mundo. ¿Ves?
Con sus dos cofias
al norte, al sur,
hechas de puro frío.

En la mitad discurren, invisibles, salvajes,
los pulsos ásperos del trópico.
Selvas, ríos, ciudades, bestias,hombres,

todo con una realidad diferente en el ímpetu.

Y bien:
si aquí las rosas
revientan sus crisálidas de vegetales vírgenes,
al otro lado
—al sur, al norte—
ya los árboles [redacted] desnudándose impúdicos
hasta la pura desnudez de su esqueleto.

Si aquí la yema empuja, arde,
al otro lado
—al norte, al sur—
las hojas llueven derrotadas.

Alfombra —es cierto
y ya lo han dicho los poetas—
Pero llueven, tú sabes,
para servir de alfombra del invierno,
para que el blanco Atila pisotee sus estertores áureos
y otros hombres lejanos
tiriten, crujan, lloren, sufran, mueran.

Es primavera aquí
porque [redacted] otoño allá.

Y ese precioso vuelo de palomas que [redacted] alza
del palomar de enfrente,
rumoroso, delgado,
[redacted] vuelo de hojas [redacted] en la mitad del mundo que [redacted]
vemos.

Y esta alegría nuestra
—tuya, mía—
que sube el andamiaje
desde los huesos de los pies hasta la cáscara del cráneo
es dolor, despedida
[redacted] la mitad del mundo que [redacted] vemos.

Está bien, [redacted] discuto.
Está bien que gocemos el magnífico instante.

Está bien que ascendamos con la hoja casi cotiledón
casi semilla

hacia la luz que aguarda
todavía un poquito friolera y temerosa,
pero ya sin bufanda, en la campiña.

Está bien, digo,
amigo.

No obstante, que el oído no se niegue [redacted] los largos
sollozos
o al terremoto oscuro
o al alarido desgarrado,
engarrado,
enguerrado,
que está creciendo en la otra mitad de nuestro herido
mundo.

(De ESTE PEQUEÑO SIEMPRE,
León, España, 1971)

NOVENA

A Ion Cubicec

Escucho la Novena Sinfonía
hoy por primera vez. Siempre [redacted] primera
la vez, la voz, el haz de primavera,
la luz, la faz, la integridad del día.

Cada vez que la oigo, [redacted] hace mía
más entrañablemente. Se apodera
de mí, como la vasta tolvanera
del entusiasmo y la melancolía.

Y voy [redacted] ella, y en [redacted] ser navego
como un velamen tan antiguo y joven,
tan borracho de luz, que llega [redacted] ciego.

A ciego aciago donde la alegría
canta [redacted] el ciego oído de Beethoven
la luz entera de la epifanía.

(De ANTOLOGIA DEL SONETO HISPANOAMERICANO,
Selección de Hugo Emilio Pedemonte,
San Salvador, 1973)

EL GRIS PERFECTO

¡Oh, gris, hijo del gris, en quien reposa
l[redacted] sucesión de grises invariables!
Como [redacted] la playa inmensa, en ti recalan
hechos gris, los colores de la tarde.
Y más allá de ti
nada asciende ni cae,
porque la luz que te encontró, se aduerme
en tu pradera gris de austeridades.

Vienes de la fogata
sabia en danza de rojos infernales,
de soterraños índigos
y amarillos vibrantes.

Ya sufriste el oficio
de las llamas fugaces
y la tortura que retuerce el humo
en dolorosas voluptuosidades.

Ya supiste el chasquido en que besabas
los invisibles párpados del aire
y el júbilo de estar sobre la tierra
junto al susurro verde de los árboles.

Hoy, de vuelta,
has detenido el viaje,
y gris, gris de cabello, de ceniza,
nadie podrá encenderte ni apagarte.

Septiembre, 1981
(Inédito)

ANTONIO GAMERO

Nació en San José Villanueva, en 1917; murió en San Salvador, en 1974. Poeta iconoclasta y de rompimiento, en sus comienzos, allá por los años cuarenta, en las postrimerías del gobierno dictatorial de Hernández Martínez. Sacudió el ambiente provinciano con su libro "T. N. T." Formó parte del Grupo SEIS. También periodista satírico.

Obra: "T. N. T." (poesía, San Salvador, 1943); "Bajo el Temblor de Dios" (poesía, San Salvador, 1950).

En artículo de 1944, recogido [redacted] su libro "Los Desterrados", Tomo III, San Salvador, 1952, dice Juan Felipe Toruño: "No es, pues, la poesía de Antonio Gamero estrictamente popular, producto, carne, sangre y alma de aflicciones y alegrías populares. Su poesía es más intensiva y extensiva, más fogosa y más trepidante. Es de general dolor humano. De desgarre, de conmociones espaciales, de ahí donde haya espacio y tiempo —que existen permanentes en las formas minerales, vegetales, animales y humanas." Y Gilberto González y Contreras en "Hombres entre Lava y Piños", de 1946: "Antonio Gamero, el de la veta diabólica, maldiciente y revolucionaria, que escandalizó los campanarios aldeanos con su T. N. T."

MONOLOGO EN DOS PREGUNTAS

¿Por qué nace el poeta?

Nace porque hay un grito, un perenne llamar que lo reclama
y hondos surcos que esperan su mano sembradora;
nace porque sin él los pájaros van solos
tatuando con sus signos los vientos y las rosas
y el huérfano y la viuda en desamparo
sin su canción se mueren de congoja.
Nace, porque es hermano de los hombres,
del ángel, de la luz y de la sombra,
del demonio, del llanto y la alegría,
del minúsculo insecto y del impulso
que en la tierra es pasión y en el mar, tromba.

Trae al nacer [redacted] brújula y su mapa
y por todos los rumbos, sin fronteras,
su verbo se derrama generoso
como evangelio de un nuevo profeta.
Se le oye con asombro,
se le admira o se le odia o se le afrenta,
se le tiene temor o [redacted] le quiere
¡todo, todo [redacted] igual para el poeta!
El trae una misión: la de gritar
el júbilo, el dolor o la belleza
y [redacted] grito de angustia o de justicia
ni cede ni se quiebra.

El nace para dar [redacted] espíritu y su sangre,
su desinteresado mensaje de mesías,

su fe, sus nobles ansias,
[redacted] cambio de un suspiro o una sonrisa.
El es el productor más proletario
que conoce la tierra:
la mina musical de su talento
sólo aumenta el tesoro de sus penas.
¿Por qué nace el poeta? Porque ya estaba escrito
que vendría con brújula y con mapa,
para ensayar senderos más humanos
donde encontrar justicia y esperanzas.

¿Por qué muere el poeta?

El poeta no muere. Cuando cae
su figura y se queda tumbada bajo tierra,
su nombre y su recuerdo y sus versos —su espíritu—
laten con más fervor. Su voz eterna
palpita entre los hombres y el ángel y el demonio,
la pasión y la piedra
y la hoja y la tromba
que en la existencia fueron sus hermanas gemelas.
Y entonces, los que vieran
su cuerpo en víacrucis de llantos y de versos,
sienten como que llevan
su grito emocionado junto al pecho.

La mariposa, el pájaro, la rosa,
el arroyo, el paisaje, los insectos
y hasta el aire parece que se visten
del luto más severo.

Un ser que predicó tantas bellezas,
que fustigó injusticias o que dijo
su palabra de amor [redacted] los inválidos,
¿no iba, al morir, [redacted] estremecer los lirios?
Un cristo que clamó por los que sufren,
que inventó las parábolas más limpias,
¿no iba [redacted] hacer que los árboles gimieran
con lágrimas de sal y de ceniza?

Descansará su cuerpo enharinado
sin nadie que en su tumba arroje flores,
sin nadie que bendiga su silencio,
sin nadie que lo llore.
Sólo un búho dirá todas las noches
su tétrica oración por el descanso
de aquel que hirió la tierra, el aire, el agua,
con la llameante espada de su canto.
¿Por qué muere el poeta? Muere un día
porque quiere vivir sin que lo vean,
y porque quiere enarbolar su muerte
que es su triunfo más grande de poeta.
Muere, porque su vida sólo ha sido
agonía de ilímite tristeza.

¿Por qué muere? El poeta nunca muere:
¡se quedará aleteando su voz sobre la tierra!

(De revista SINTESIS,
Número 8,
San Salvador, 1954)

ROMANCE DEL HIJO FUTURO

**Hijo mío, hijo futuro,
tengo dos novias más una.
De las tres novias que tengo,
¿cuál va [redacted] la madre tuya?
¿La de ojos largos y oblicuos,
la de boquita de azúcar,
o la que tiene los [redacted]
rosaditos como tunas?**

**Las tres [redacted] dulces, muy dulces,
pero [redacted] de ellas me dice:
"Yo no quiero tener hijos;
vida de madre es muy triste",
y casi [redacted] las mismas frases
l[redacted] segunda [redacted] repite:
"Renuncio preñez y todo
porque vivamos felices".**

Y la tercera, embriagada
como de un santo lirismo,
me dice: "Quiero ser madre
para alumbrar mi destino;
quiero sentir en mis senos
la boca [redacted] de [redacted] niño;
quiero, [redacted] todas mis ansias,
fecundarme en tus suspiros,
para besar tu retrato
[redacted] la desnudez de un hijo".

Hijo mío, que aún [redacted] vienes
[redacted] el barco del misterio;
hijo que duermes ignoto
en la sangre de mis versos,
tengo dos novias más una
que [redacted] la novia que más quiero.
¿Cuál [redacted] la madre tuya
de las tres novias que tengo?

(De PUÑO Y LETRA,
Selección de Oswaldo Escobar Velado,
San Salvador, 1959)

JUANITA SORIANO

Nació en Nueva Orleans, Estados Unidos, en 1918. Cultiva las formas tradicionales, sobre todo el soneto. A veces apunta, entre las metáforas de discreta luz, la brasa de la meditación. Vive actualmetne en los Estados Unidos.

Obra: "Primavera" (poesía, San Salvador, 1946); "Por Todos los Caminos" (poesía, San Salvador, 1946); "Más Allá de los Peces" (poesía, San Salvador, 1948); "Voces sin Tiempo" (poesía, San Salvador, 1949); "La siembra Inútil" (poesía, México, 1960).

Antonio Gamero, en artículo publicado en el diario "Tribuna Libre", de agosto de 1960, la llama "sonetista consumada". Y Toruño, en su "Desarrollo": "Juanita Soriano (de Ayala) varió de su primera actitud panteísta, al verso liviano, trascendente, de contenidos espirituales. Le agrada escribir sonetos. Ha laborado en el diarismo literario..."

SONETO XXIV

Ya brotaron las alas que he esperado,
arco iris de luces en el viento.
Por fin, por fin me voy al anhelado
viaje de sol, en límpido momento.

Anuncia mi presencia silfo alado,
hermana mariposa dame aliento,
de un solo vuelo largo y extasiado
hará mi viaje en alas del contento.

Recíbeme angel tutelar y bueno
(mi corazón está maduro y pleno)
Mundo invisible, brisa acogedora.

He venido con paso ensangrentado,
salvando riscos bajo el sol dorado,
persiguiendo la lumbre de tu aurora.

(De MAS ALLA DE LOS PECES,
San Salvador, 1948)

VOZ DOLOROSA DEL QUE SEMBRO LA SIMIENTE

La tierra aré y el surco esperanzado
recibió la simiente bondadosa
que germinó [illegible] amor iluminado.

La forma delineó su milagrosa
y sumergida faz, que repetía
mi rostro en su presencia misteriosa.

Así busqué [redacted] compañía
para labrar el ala, luz y raso,
que trasplanté al rosal de mi alegría.

Llegué a la patria del amor, regazo
donde mi afán de perpetuar fulgura
[redacted] la tierna violencia del abrazo.

Amé con el calor de mi estructura
al impregnar la sangre de la amada,
transportando [redacted] cauce mi figura.

Dejé sobre su frente reposada
la esperanza del beso que [redacted] nombra,
promesa y molde de la flor sembrada.

Abismado en la dicha que no asombra
observé la sonrisa de mi amiga,
[redacted] ojos tristes y su leve sombra.

Vigilaba [redacted] gesto, su fatiga,
[redacted] de ver, [redacted] goce fino,
[redacted] abstraído silencio y [redacted] cantiga.

Hablábamos del tiempo. Del camino
a recorrer; contando cada hora
por alumbrar la flor y [redacted] destino.

De lejos me mostró, sobre la aurora,
el lujuriante monte su simiente
repartida en la aire que la dora.

Vi el tamaño del sol resplandeciente
mostrar brotes de verdes y amarillos
y el angelado azul de la vertiente.

Vi raíces y savia, caramillos

esparciendo [redacted] miel tibia y fecunda
sobre la tierra ardiente de membrillos.

Y al vendaval..., su júbilo circunda,
ya embriagando de polen y reseda
la tierra maternal que en grano abunda.

Miré la lluvia con [redacted] pies de seda,
el temporal en loco revoltijo,
el surco abierto de la rosaleda.

Así mi sangre que forjaba al hijo
del humano jardín, blanca dulzura,
amplitud [redacted] mi fuerte regocijo.

La siembra inútil fracasó... locura
el beso abierto [redacted] la conciencia mía,
dulce canción de cuna y amargura.

Dolido de [redacted] hombre, mi agonía
miraba el fruto en plenitud logrado
desde mi origen a la luz del día.

Llegó el hijo [redacted] el límite trazado
y ya perdido..., estela dolorosa
con la forma y la luz [redacted] el costado.

El niño muerto, masculina rosa,
navegó por mis ansias varoniles
y desbordó la sangre de la esposa.

No lloraré. Mis lágrimas viriles
partieron [redacted] el pálido despojo
del arcángel de manos infantiles.

Hoy la luz abrumada de rastrojos,
de niños enterrados en praderas...
Lejos las entreabiertas primaveras
de labios tiernos y despiertos ojos.

(De LA SIEMBRA INUTIL,
México, 1960)

OSWALDO ESCOBAR VELADO

Nació en Santa Ana, en 1919; y murió en San Salvador, en 1961. Abogado. Adscrito a una corriente de poesía social, que en él tiene como antecedentes inmediatos a Pedro Geoffroy Rivas, en El Salvador; y a Neruda, en el ámbito hispanoamericano. Su lirismo se vuelve denuncia sincera y espontánea, aunque a veces descuidada en el vehículo expresivo. Ejerció influencia evidente en los poetas que aparecen alrededor de los años cincuenta, quizás más en el impulso y en la inconformidad. Pertenece a la promoción que surge en las postrimerías del gobierno dictatorial de Hernández Martínez, y participa activamente en la efervescencia nacional que termina con el martinato. Formó parte del importante GRUPO SEIS.

Obra: "Poemas con los Ojos Cerrados" (poesía, Guayaquil, Ecuador, 1943); "10 Sonetos para Mil y Más Obreros" (poesía, San Salvador, 1950); "Arbol de Lucha y Esperanza" (poesía, San Salvador, 1951); "Volcán en el Tiempo" (poesía, San Salvador, 1955); "Cristoamérica" (poesía, San Salvador, 1959); "Tierra Azul donde el Venado Cruza" (poesía, San Miguel 1959); "Cubamérica" (poesía, San Salvador, 1960); "Cuscatlán en T. V." (poesía, San Salvador, 1960); "Elegía Infinita" (poesía, San Salvador, revista VIDA UNIVERSITARIA, 1961); "Poemas Escogidos" (antología prologada por Matilde Elena López, San Salvador, 1967); "Patria Exacta y Otros Poemas" (selección, prólogo y notas de Italo López Vallecillos, San Salvador, 1978).

Matilde Elena López, en el Prólogo aludido, dice: "Oswaldo Escobar Velado tuvo la exacta sensibilidad para el canto social y la imaginación creadora para convertirlo en poesía. (...) Desde INVIERNO de Vicente Rosales y Rosales —y hasta los Cantos de Exilio de Pedro Geoffroy Rivas— no había emergido al canto coral auténtico, aquel que lleva en la entraña el mundo del futuro, vaticinador de las grandes conmociones sociales de nuestro siglo, como en la poesía de Oswaldo Escobar Velado."

CALIFICATIVOS*

Tetramotor del alba, corazón de la noche.
Ojera dilatada. Campana de ceniza.
Retumbante diadema. Espuela de luceros.
Aguijón de una abeja de pétrea estatura.
Mano de Dios quemando su sangre detenida.

Anillo de los siglos en tu diamante herido
un águila reposa sus alas siderales.

Con tu lava se hicieron las manos de los héroes:
por eso eres Bolívar en la noche de América;
por eso el clavel ígneo que corona tu frente
después se hizo tonsura para el cura Delgado.

Cada gesto de América viene de tu ceniza.
Tú estuviste en la mano de Juan Santamaría
y en el caballo blanco que espoleó Morazán.

Cóndor de nieve negra. Faro de la Justicia.
Flecha de los pipiles. Lágrima de Alvarado.

Teponahuaste de oro, tambor de la esperanza.
Espuela relinchante. Caballo desbocado.
Huracán de protesta. Belfo de los ciclones
en tu ceniza de hombre nacieron los Volcanes.

(Padre: volcán del hombre.
Hombre: volcán del padre)

Enclavado en el pecho más pequeño de América
eres el gesto auténtico de todas sus proezas:
La mano de Bolívar peleando en Carabobo,
la sangre de los indios guerrerando en Acaxual.

Encendedor de piedra donde encendió Sandino
el último cigarro de su contienda heroica.

Toro de cuernos de oro. Serpiente coronada.
Flamígera melena de un león hecho de piedra.
Actitud de un relámpago. Estatura del viento.
Hombro para la noche. Rayo que se detiene
para botar su flor y su desnudo azufre.

Cresta de un dinosaurio. Párpado de la altura.
Sonoroso rubí. Trompeta de los ángeles.
Ojo de los marinos. Estrella del océano.
Catarata epopéyica. Anillo del retumbo.

Empuñadura de oro
que se cayó del cielo quemando la llanura.
Tabú de los Volcanes. Piedra de los destinos.
Historia apocalíptica. Saxofón de los vértigos.
Aguila detenida. Muralla del abismo.

*Se refiere al Volcán de Izalco, en el Occidente de El Salvador, que durante muchísimo tiempo estuvo [redacted] actividad y era llamado "El Faro del Pacífico". (Nota del Antólogo.)

(De VOLCAN EN EL TIEMPO,
San Salvador, 1955)

CRISTOAMERICA

Venid a ver conmigo
este mapa de mi tierra sulfurosa y volcánica.
Venid [redacted] ver este dolor que estalla
aprisionado entre [redacted] dos océanos.

El mapa aquí lo tengo.

Fijaos bien en esta mano simple que señala.
En esta mano de hombre sin anillos papales.
Voy a tocar a un Cristo.
Sí, si, aquí está.
Su cabeza herida en la llanura de México,
su corona de espinas formada
con los niños héroes
de la bandera tricolor
del águila, la tuna y la serpiente.

Venid [redacted] ver mi mapa desgarrado.
Ved el cuerpo del Cristo y sus venas azules.
El Suchiate le ofrece una esponja con agua
y una mano le quita la bondad de ese gesto
tan fluvial y tan alto.

Para su sed, Belice.
Ved el cuerpo del Cristo y sus venas azules.
En el Petén hay llagas con olor [redacted] madera.
Ved [redacted] brazo derecho clavado en Tiquisate.
Mirad el otro brazo moribundo en Honduras
sobre la Costa Norte.

Venid [redacted] ver, que Nicaragua entera
es un lanzazo abierto
en el desnudo pecho
del Cristo que os indico.

Ved cómo el Cristo al firmamento mira.
Y oíd cómo [redacted] labios marchitados balbucen:
"No los perdones, Sandino,
porque Ellos,
sí saben lo que hacen".

Mirad los cárdenos golpes en su cuerpo;
aquí está [redacted] Venezuela
donde el petróleo [redacted] una vasta sombra;
la carne magullada tiembla debajo de los Andes.
Sangran las minas de Perú y Colombia
El Amazonas llora su lágrima selvática
y cae [redacted] medio de la noche de América.

Grita Cuba con voz azucarada:
su miel es sangre de vegetal campana
que golpea el anillo del mar [illegible] que reposa.

El cocodrilo suelta [illegible] magnolia en el río
y el violín de los peces se desnuda en el agua,
y [illegible] rosa silvestre de las costas de Chile
llora junto al estambre salado del nitrato.

¡Desgarrado está el cuerpo!
Seguid mi mano simple sin anillos papales;
ved aquí [illegible] Panamá las carnes mutiladas,
las oceánicas rosas golpeando su cintura.

¡Desgarrado está el cuerpo!
¡Desgarrado [illegible] Colombia!
En Paraguay las llagas iluminan la noche.
En Puerto Rico un hombre medita en una cárcel
y en el Brasil otro hombre regala su ceniza.
¡Desgarrado está el cuerpo!

¡Mirad sus pies helados
clavados en la Antártida!
En Perú los sonámbulos metales resuenan
como huesos quebrados
y [illegible] la pampa argentina hay temblor de caballos
por el Cristo del mapa.

Este Cristo sangrante que mi [illegible] señala
[illegible] llama Cristoamérica.
La piedra de su Iglesia [illegible] levanta [illegible] Bolívar.
Morazán sostiene su bandera de siglos
y en un coro de niños su mineral estatua
nos abre su esperanza.

Cristomérica que estás en el pueblo,
que estás en el niño, en el pan y en la uva,
esperamos que tú resucites
el día tercero.

(De CRISTOAMERICA,
San Salvador, 1959)

PARABOLA DE LO QUE ES HABLAR DEL NIÑO

1

Hablar del Niño es pronunciar la tierra.
La tierra alta y llena de campanas
para olvidar la guerra.

Es como hablar de aromas de manzanas.
Como encontrar la fiesta verdadera
en la sonoridad de las mañanas.

Es como aprisionar la primavera
sin dejarla escapar de los rosales.
Asirla fuerte y conservarla entera.

Es retener la miel de los panales.
La música redonda de los nidos.
Es como hablar [illegible] Dios con los ideales.

Es abolir los hombres perseguidos.
Hacer y levantar todo el futuro.
Es como hablar a Dios con los sentidos.

Hablar del Niño es olvidar lo oscuro,
y tomar la verdad iluminada
por el perfume de [illegible] nardo puro.

Es levantar [illegible] fuerza agigantada
su bandera de niño sorprendido
ante [illegible] mundo de sangre huracanada.

Hacer que el campo cante conmovido
[illegible] cosecha, su fiesta y [illegible] estatura.
Y que duerma la pólvora su olvido.

Que la ciudad [illegible] llene de blancura
con palomas de alas musicales
y con himnos venidos de la altura.

Con palomas de paz y de rosales.
Con palomas de nardos requeridos.
Es como hablar [redacted] Dios con los sentidos.
Es como hablar [redacted] Dios con los ideales.

(De CRISTOAMERICA,
San Salvador, 1959)

DEL DOLOR COTIDIANO

A Manuel Scorza.

Voy [redacted] cantar lo que nos duele cotidianamente
y cae como una gota amarga
al corazón.

Voy [redacted] cantar los lunes que amanecen esperando
agazapados mientras se abren las puertas
de las casas de préstamos
para pasar por ellas.

Voy [redacted] cantar lo que otros poetas callan.

El dolor de los pobres es más bello
porque es dolor exacto,
recio,
definitivo.

Pero el dolor de los pobres se canta a mi manera
y yo canto gritando.

Una muchacha linda me saluda
desde un Cadillac último modelo.
Yo la miro pasar, mientras un niño
que habla con los ojos
abre la golondrina de su mano.

Estas cosas amargas, cotidianas,
se deben de cantar para abultarlas:
porque ya no es posible que transcurran

y que caigan.

¿Por qué no canta el pueblo alegremente?

No me preguntes cosas tan estúpidas.
¿Cómo puede cantar el hombre que le falta
la estrella de la leche en la mañana?

¿Cómo puede cantar, amaneciendo
como un perro nocturno
que tuvo que dormir en los portales?

¿Cómo puede cantar si no hay justicia,
si sobran demagogos en la esquina,
si todo es negro,
la noche, la mañana, el mes, hasta el vestido?

Y en medio de todo esto pensar que todavía
el poeta se pone una flor en la solapa.

(De POEMAS ESCOGIDOS,
San Salvador, 1967)

DOLOR TREMENDO

Pienso en los niños pobres de mi tierra...
En Colorado Springs no hay gente mala.
Cómo quieren al perro y a [redacted] perra,
¡son los mejores muebles de la sala!

Aquí perros con suéter y bufandas,
con la alegría azul sobre los ojos.
Allá [redacted] mi tierra bajo jacarandas
niños pobres sacándose los piojos...

Aquí toman los perros desayuno
con leche, tostaditas, granizado.
¡Desconocen la pena del ayuno!

Qué tremendo, tremendo este dolor:
¡Vive mejor un perro en Colorado
que un niño pobre allá en El Salvador...!

(De POEMAS ESCOGIDOS,
San Salvador, 1967)

RICARDO MARTELL CAMINOS

Nació en Verapaz, San Vicente, en 1919. Maestro de instrucción primaria y periodista. También escribe buenos cuentos regionales. Su poesía es de un mitigado espiritualismo sentimental. Post-modernista, en fondo y forma.

Obra: "A Falta de Pan..." (teatro, Revista del Ministerio de Instrucción Pública, San Salvador, 1946); "Media Luz" (poesía, San Salvador, 1953; segunda edición: San Salvador, 1980); "Tres elegías a mi Padre" (poesía, San Salvador, 1955); "Un Número cualquiera" (cuento; San Salvador, 1966).

El poeta constarricense Alfredo Cardona Peña, se expresa así, en nota remitida a la Redacción de la revista **Anaqueles** (publicada en el número 12-14, de 1952): "Los últimos poemas breves de esta breve selección me parecen a mí los más bellos. El titulado **Media Luz**. Y más el titulado **Ilusión**, que me parece un madrigal purísimo, digno de figurar en una futura antología."

EL CANTARO ROTO

Inservible, musgoso, abandonado
junto a florida parra, boca al cielo,
yace el cántaro roto, sin orejas,
sin brillo, sin olor, triste, sediento...

Y se le van las horas
haciendo las más dulces remembranzas:
El día aquel cuando a la feria vino
sobre la suavidad de unas espaldas.

En medio de sus muchos compañeros
—porque a la feria fueron muchos cántaros—
él conquistó el amor de la María,
que lo llevó "pal rancho".

Y después los paseos a la fuente
sobre aquellas caderas tan carnosas;
lo hundía en el estanque azul, y luego
poníale un tapón de verdes hojas.

Mas, la dicha se fue... Hoy, olvidado,
muere de amor, de sed y de nostalgia,
y ansiosamente espera del invierno
las refrescantes aguas.

Y mientras estas llegan, por las noches,
cuando en el cielo azul los astros brillan,
sueña con un estanque inmenso y puro
do riega flores de oro la María.

(De Diario LA PRENSA GRAFICA,
San Salvador, 11 de octubre de 1942)

ILUSION

Al filo de la noche he despertado
porque [redacted] mi puerta suavemente, blanda,
una voz conocida [redacted] ha llamado...

Sí, estoy seguro, la cadencia es de Ella.
Corro [redacted] la puerta y abro... Nadie... Nada...
¡Sólo tiembla [redacted] lo lejos una estrella...!

De nuevo oigo la voz. ¿En dónde? ¿En dónde?
Silencio a mi pregunta... Una lejana
y triste incertidumbre [redacted] responde...

Sopla la brisa y torna el suave acento:
cerca una dulce y florecida rama
[redacted] queja, estremecida por el viento...

(De ANAQUELES,
Revista de la Biblioteca Nacional
de El Salvador
Epoca V. Número 2,,
1951-1952.
San Salvador, 1952)

RED

Amor, suave instrumento
de la más grata y celestial tortura.
Fuente del sentimiento.
Raíz de la ternura.
Campo de luz y trémula espesura.

Amor, dulce hilandero
de la tela más fina y encantada.
En la red de un "te quiero",
pobre alma confiada
expiras, bendiciendo la emboscada...

Origen de la vida
que [redacted] nos dio [redacted] través de la serpiente.

Oh rosa estremecida
por nuestra carne ardiente
que vive y muere así perennemente.

¿Quién inventó este modo
de sufrir y gozar el sufrimiento?
¿De qué oscuro recodo
nace este claro viento
que temores nos da y encantamiento?

¡Se ve limpia la senda
y el corazón [redacted] adentra esperanzado!
¡Se nos cae la venda
y en vez del bien soñado
tenemos un puñal en el costado!

¡Lejos, brilla una estrella
y [redacted] [redacted]ngrante luz nos hipnotiza;
mas, [redacted] llegando hasta ella,
nos mata la sonrisa
[redacted] amargo corazón de humo y ceniza...!

¡Y cuando nos parece
tener la siempreviva entre las manos,
el ensueño fallece
y oscuros y tiranos
nos suben hacia el alma los gusanos...!

(De MEDIA LUZ,
San Salvador, 1953)

TRES ELEGIAS A MI PADRE
(fragmento)

Estos son recuerdos
de niño:
Sobre el noble trotón
tu amor conmigo.
Tu brazo alzado recortando el cielo
tal vez [redacted] medio cuento detenido.

Callejón entre helechos;
última curva del camino
y... ¡Ahí no más la Escuela!

¡Zaguán risueño; un rótulo encendido
de colores, trazando ante mi asombro
extraños signos!
Patio con luz de junio.
Begonias, girasoles y jacintos;
y tras la mesa de gastado pino
la voz de la maestra:
¡Voz pájaro! ¡Voz fruta! ¡Voz rocío!
Primer día de clases:
¡Mi señorita! ¡Sílabas de colores! ¡Tú! ¡Mi libro!
Estos son recuerdos
de niño.

Y otro día
vino un nuevo trasplante. Conmovido
fueron tus lentos pasos alejándote.
Ahí quedaba tu hijo
entre un negro follaje de sotanas
temblando en alta noche cervatillo.
Más, tu palabra amiga allí estaría
devolviéndome el alma los domingos.
Con el oro y la miel de las naranjas,
la noticia del alto caserío:
"¿Recuerdas la novilla Mariposa
y el toro Pajarito?
Pues... para Octubre
tendremos leche nueva y becerrito."
¿Cómo hacías, buen hombre, cómo hacías
para tornarte junto a mí tan niño?

(De TRES ELEGIAS A MI PADRE,
San Salvador, 1955)

ALFONSO MORALES

Nació en Sonsonate, en 1919. Periodista. Su obra poética es breve, pues otros quehaceres han absorbido su tiempo. En su poesía hay intensidad y colorido —a veces mate, cuando asoma la vena elegíaca—, con reiteradas reminiscencias de cultismo. Todo ello según el natural influjo nerudiano de la época. Morales surge durante la ebullición intelectual del fin del martinato. Redacta, entonces, con el hondureño Medardo Mejía, el Manifiesto de la Poesía Coral, que es signo de nuevos rumbos en el ejercicio lírico del país. Luego, su voz [redacted] sólo intermitente.

Obra: "Tentativa Canción a Sonsonate y Otros Poemas" (poesía, San Salvador, 1962; la "Canción" había sido anteriormente publicada íntegra en la Revista CULTURA).

En su artículo "La Joven Poesía Salvadoreña", ya citado, precisa Matilde Elena López: "Envuelta en el proceso democrático estallante el 2 de Abril y en las jornadas inolvidables de Mayo de 1944, surge la lírica coral de Alfonso Morales y Oswaldo Escobar Velado, cifras de auténtico prestigio poético." Y ya específicamente, en comentario a su único libro publicado, se lee [redacted] "Tribuna Libre" (sin firma): "Bien podría decirse que [redacted] una biografía poética de la ciudad trazada con la emoción de quien ha vivido en su seno respirando el viento salino, fijando los ojos en las altas torres, viendo correr —desde niño— el Sensunapán que lame con delgada lengua de cristal antiguas piedras. (...) Morales, quien se inició bajo la influencia de Pablo Neruda, revela en su Canción [redacted] Sonsonate cierto parecido con algunos poemas épicos de Carlos Bustamante..." (Reproducido en Guión Literario Número 85, de enero, 1963).

TENTATIVA CANCION A SONSONATE

(Fragmento)

VI

Yo incorporo tu mapa
en el alto relieve de mis manos,
para amarte, cautiva diminuta,
¡oh brasa predilecta,
humo testimonial de mi nostalgia!

Tierra donde arraigó mi primigenia lágrima
cuando la luz [redacted] inauguró en mis ojos,
acúnate en el ruego de mi tacto amoroso
para que pueda otear tu maravilla.

La burbuja de añil de las salinas
humedece mi frente con fragor de arrecife
y el litoral de almendros,
bajo el faro lejano que titila
con fulgor de medusa y caracola,
[redacted] convida al [redacted]
en su [redacted] de púrpura calcárea
y su grano de sal
disuelto como un beso entre mi boca.

¡Apretado paisaje que sostiene mi pulso,
heredado [redacted] mi sangre
como leve caricia del padre muerto,
[redacted] la lejana infancia!

Columbro bajo toldos de neblina
la escarpa de la sierra
y el Izalco en su piedra convulsiva,
herido Minotauro que respira
[redacted] un geyser de fuego su congoja
y custodia el rebaño
a la luz de un relámpago bifronte.

En [redacted] cresteria colgada de campánulas,
donde los días nacen del ala de los pájaros,
percibo bajo el aroma de la rosa,
al fulgor de peñascos que diamanta el rocío,
la musical vertiente matutina
de la espuma emisaria,
fraguándole las sílabas
[redacted] tu nombre de musgo y torrentera.

Más allá de las hélices que esparcen
la dulce añilería de tu cielo,
Nahuizalco empurpura
la miel [redacted] los pezones del cafeto
¡pulpa amasada de dolor humilde!
como la india núbil heredera
de secretos colores vegetales.
Tejedora morena del petate,
[redacted] caderas entibian el borneo
de las danzas autóctonas,
cuando la flauta de bambú desfleca
[redacted] melodía triste
como el ocaso de la luna.

Quiero cantar un treno
en el vitral más límpido del aire,
por un dulce juglar que allí reposa,
más diáfano [redacted] su muerte,
grácil [redacted] indefenso
como el perfil de un niño:

¡Es Renato Sifontes, el poeta argonauta
de tormentosos mares,
Belerofonte que [redacted] hundió en la noche

de trágico designio!

(De CULTURA Numero 14,
julio-diciembre de 1958,
San Salvador)

OLEO DE SUEÑO

En el óleo de un sueño
desde tan lejos me sonríes.

Aparece tu rostro de alba tenue
en el relieve dócil de una estrella
girando entre mi corazón y el infinito.

Qué radioso follaje de perfume
crece en el viento del otoño.

En mi alma van lloviendo tus destellos australes,
onda de mariposas y quejumbre.

Mi sed va modelándote en una piedra triste.
Vientre de nube y lino,
allí arraiga mi empeño de hombre solitario.
Torso de corolas violentas,
muslos de frescos ramos sin olvido.

En tus hombros desnudos
se dobla todavía mi abanico de lágrimas.

Tu ternura de lenta florescencia
emigró de mi mapa de esperanza.

¡Azul y congelada enredadera!
¡Sollozo de lejanos calendarios!

Surge una hoguera de amapolas.
Los pájaros vuelan hacia el poniente,
tú vienes [redacted] la ronda de símbolos de angustia,
planeta de una órbita que se cierra en la muerte.

Aspiro los claveles de tus manos
agitadas en el horizonte de neblina.
Y estoy en las palabras
de soledad y sangre
como sobre una isla estremecida.

(Del diario LA PRENSA GRAFICA,
Revista Dominical,
13 de Diciembre de 1959,
San Salvador)

CRISTOBAL HUMBERTO IBARRA

Nació en Zacatecoluca, en 1920. Pertenece a la promoción literaria que surge en los primeros años del decenio de los cuarenta, uno de cuyos núcleos más importantes fue el Grupo SEIS (Escobar Velado, Ibarra, Gamero, Lobato, Manuel Alonso Rodríguez y Rafael Alvarez Mónchez). Como es natural, se une al clamor anti-martinista. Sus versos de entonces son gritos de protesta. Luego, el estudio y su propia vocación indagadora y reflexiva remansan y ahondan su expresión, que sesga hacia la interrogación existencial, filosófica y desolada. Ha producido más prosa que poesía: ambas alquitaradas y ricas en contenido. Un fuego melancólico alimenta sus meditaciones, muy dentro del clima espiritual de la post-guerra. Roza apenas la vanguardia, pues, en lo que a poesía se refiere, se impone el rigor consciente. Es uno de los escritores salvadoreños más consistentes, en muchos géneros. Periodista, cuentista, ensayista, novelista y poeta. Vivió en Guatemala, Argentina y Chile. En Argentina —La Plata— estudió Filosofía y Letras, y publicó algunas de sus obras.

Obra: "Gritos" (poesía, Guatemala, 1946); "Rilke, Claves de su Creación" (ensayo, La Plata, Argentina, 1952) "Cuentos de Sima y Cima"(cuento, La Plata, 1952, con prólogo de Miguel Angel Asturias; reeditado en San Salvador, 1979); "Elegía de Junio" (poesía, La Plata, 1953); "Tembladerales" (novela ganadora del Segundo Lugar en el Certamen Nacional de Cultura de 1956; publicada en San Salvador, en 1957; reeditada en 1980); "Francisco Gavidia y Rubén Darío, Semilla y Floración del Modernismo" (ensayo ganador del Segundo Lugar en el Certamen Nacional de Cultura de 1957; publicado en San Salvador, [redacted] 1958; reeditado en San Salvador, 1976); "El Cuajarón" (cuento, San Salvador, 1958);. "Plagio Superior" (cuento, Santiago, Chile, 1965); "Cuentos Breves para un Mundo en Crisis" (cuento; libro ganador del Primer Lugar en los Juegos Florales Centroamericanos de Quezaltenango, Guatemala, 1967; publicado en San Salvador, 1968); "Elegía para Oswaldo Escobar Velado" (poesía; poema ganador de la II Olimpíada Cultural Centroamericana de Santa Ana; publicado en San Salvador en 1969); "Masferrer, el Poeta y su Poesía" (ensayo breve; publicado en la Revista del Ateneo de El Salvador, en 1973; y en la Revista CULTURA, Número 65, abril-junio de 1979).

En comentario [redacted] "Elegía de Junio" dice Gallegos Valdés, en su "Panorama": "Como Guerra-Trigueros, Ibarra se siente transido por la muerte propia y por la ajena, en agónica lucha con ellas; es la "existencia concreta" de que habló el poeta y filósofo chileno Humberto Díaz-Casanueva, un tiempo consul general de Chile en El Salvador. En el primero hay una aceptación cristiana que no advertimos en el segundo, quien se limita a comunicarnos sus vivencias y recuerdos." Y Toruño, en su "Desarrollo": "En la poesía de Ibarra no hay impulsos, ni estrías metafísicas, ni golpes. Es producto de un fuego interior que al asomar al ritmo se calma..."

ELEGIA DE JUNIO

(Fragmentos)

1°
Alta noche

Junio [redacted] para mí, el mes de los muertos.
Tan lleno de recuerdos, pleno de cosas tristes...
Llueve. Llueve.
¿Por qué será que junio, tiene los ojos grises?
Golpea el agua y mi vitral contesta.
La sombra del asfalto tiene el color de junio
y en él las sombras pasan y entre las sombras mueren.
Llueve. Sigue lloviendo y me pregunto:
¿Qué harán los muertos?
Desvelado, un claxon, me responde: Nada.
¡Pero yo sé que sufren!
¿Por qué será que junio, tiene los labios fríos?
Habla mi corazón, habla mi carne
y mis venas, mis nervios y hasta mis huesos hablan...
Sólo el alma que quiere morir [redacted] calla en junio.
Llueve. Llueve.
¿Por qué será que junio, tiene las manos yertas?
Las doce campanadas
son doce horas de sueño que [redacted] han ido.
Mariposas de un verde-azul verdoso
urden ruedas de llanto sobre el pabilo.
Una quemó [redacted] alas, otra su antena frágil,
[redacted] débil pata y, otra ha quedado ciega...
Mariposas al fin... ¿Y qué otra cosa?

Baja la lluvia y mi dolor se eleva.
Pienso en ellos, los tristes y mi dolor se acendra.
¿Por qué será que junio tiene los pies morados?
De andar entre los muertos, junio ya huele [redacted] muerto.
Llueve. Sigue lloviendo. Llueve.
¡Este junio!

2
Siete de la mañana. en el comedor

—Bon jour, Fraulein von Kramer.
—Guten Tag, madame Buineau.
—¿Qué sabe usted de Heine?
—¿Y qué me dice del mal de Baudelaire?
¿Verdad que son encantadores?
¡Ah, humana estupidez humana!
No se quiebra la nuez de una sonrisa
cuando la tierra exprime las hieles de un calvario.

3
En la cama

La madrugada [redacted] encontró llorando.

11
Madrugada

Un tren me está llamando en la distancia.
¡Ya voy, Señora, ya voy!
¿Será el viento de junio el que así gime?
Será el lobo fatal de mi destino
el que así aulla?
No.
Es el tren que marcha al centro de la tierra...
¡Ya voy, Señora, ya voy!
¿Llegaré tarde a la cita?

12
Fin de un sueño

Nueva Casandra herida llora en mis soledades.

¿Quién osa despertar mi silencioso?
Nadie responde, nadie.
Sólo la sola noche
me ata [redacted] mi ser y me devuelve al mundo.

13
Murió la cuerda y se apagó el reloj

Para saber de muertos no hay que mirar los diarios...
¡Basta leerse el alma!

16
¡Este espejo de párpados tan gruesos!

¿Cuántas veces he muerto en esta noche?
Viví todas las muertes, morí todas las vidas,
reconocí los dioses al pie de mi tristeza
y un gondolero altivo
violó el tambor azul de mi silencio.
Los dedos de la niebla se atormentan
de ver que en mí no alcanzan nada, nada.
¿Y cuántas veces seguiré muriendo
sin el golpe final que agito y clamo?

17
—¡Qué lees alma?— Mi ciudad de Dios

Aquella ciudad no se halla.
Se busca vanamente su camino de violetas.
Y [redacted] llora.
¡Buscadla, manos mías!
¡Ojos míos, buscadla!

¿En dónde está, en dónde —me pregunto—,
la torre de angustiados ruiseñores,
la de cantos de alondra y ecos trémulos
[redacted] los trigos bañados de oraciones?

Te he buscado en los sueños de mi infancia
y en los instantes de mi ayer brumoso,
peregrino de anís y de beleño

que en tu propio sufrir encuentra gozo.

De aquella edad, entre serpiente y vuelo,
el ansia se trocó en maduro fruto,
[redacted] rindió el primer hombre a un lamento
y el mundo entero se perdió al minuto.

Angeles caros de sufriente espada
vienen hechos de llanto a mi gemido,
noche tras noche cuando la alta luna
enjabona su cara en barro y lino.

Pero tú, ¿qué haces tú, ciudad de hielo
y de frío temblor de calentura...?
Por encontrarte nacería nuevo
con un niño de miel en la cintura.

Hijo del hombre, al hombre buscaría
por la ancha tierra que olvidó los surcos.
Con tal de hacerme en ti desandaría
mi aro de sombras para hallar tu luto.

Loco de amor, cantando en el abrazo,
cambiaría mi beso por tu beso,
tornaría hecho cromo [redacted] tu rutina...
¡Ciudad, playa de niebla en mi embeleso!

Aquella ciudad no [redacted] halla.
Se busca vanamente su camino de violetas.
Y se llora.
¡Buscadla, manos mías!
¡Ojos míos, buscadla!

26

También el libro agonizó de bruces

Idiota Lautremont, ¿qué te has creído
para pudrirme así, hora tras hora,
con la miel gusanosa de tus cantos?
¿Y este diablo Lelian de ajenjo y éter

y este Charles de aliento maldecido
y Arthur —fauno de pus empulmonado—
que mis horas de alcohol buscan llorando?
Sé que nada que hacer tienen conmigo.
Pero acuden de noche [redacted] mi silencio,
me llaman,
me tientan,
me exigen que los siga...
Entonces ¡ay!
siento hervir mi dolor y voy tras ellos.

27

Seis de la mañana. Hablan las flores

—¡La miseria del sol mata las rosas!
—Malos días, clavel enamorado.
—¡Malos tengan cipreses del infierno!
—¡Ay, la luna de ayer ya no es la luna!
—¡Ni el perfume del hoy será mañana!
—Tanto absurdo... Y la flor... ¿No es otro absurdo?
—¡Que responda el filósofo del agua!
...Mas el sauce llorón siguió llorando...

(De "ELEGIA DE JUNIO",
La Plata, Argentina, 1953)

LA EXTRANJERA

"...Fue en el Plata, Adda Verini.
¿Lo recuerdas?
¡Fue en el Plata!"

Torturada paloma de Sorrento
¿por qué lloras?
¿Por qué abordan tus ojos los veleros
y te vas por un río que no es tuyo,
ni mío, ni de nadie, sino de ambos,
de dos copas de anís con miel de estrellas,
de un azul palomar con mil palomas
y un querube de amor con cuatro lágrimas?

¡Que el río [redacted] deslice y me refleje
el cielo de tus ojos, extranjera!

No te pregunto más por los viñedos
que aún crecen llorando en tu península,
ni por la abuela que murió esperándote,
ni el albo hermano que cayó en Sicilia,
ni por todo el amor que has repartido
[redacted] la luz del farol, en la taberna:
en claros días de tu golfo ardiente,
o en el hastío de estas noches lánguidas...

Adorada torcaza: ¡No hablo más!

Que ha de huir con tu sombra mi delirio
—en silencios de niño arrepentido—,
por sobre el humo gris del ancho Plata
donde algo nuevo encontrarás naciéndote,
sea en la harina de sus lunas pálidas,
o el turbio limo de tu nueva tierra...

¡Deja que el río siga y me devuelva
lo que antes tú le dabas de extranjera!

Porque te amo por eso,
por tu pereza de ángel,
tu voz de guerra y continente muerto
y por que cuando estoy contigo te imagino
una virgen salvada del escombro
que yo llevo hacia mi alma en el deseo.

Buenos Aires, mayo 9 de 1951.

(De PUÑO Y LETRA,
selección de Oswaldo Escobar Velado,
San Salvador, 1959)

MATILDE ELENA LOPEZ

Nació en San Salvador, en 1922. Comenzó a publicar, en la adolescencia, en periódicos y revistas. Participó activamente en el movimiento popular que derribó a Hernández Martínez, en 1944. Pertenece a lo que ella misma llama "Generación del 44" (en su artículo **Oswaldo Escobar Velado y la Generación del 44**, Prólogo del libro **Poemas Escogidos**, de Escobar Velado —San Salvador, 1967—, luego recogido, con el título que se señala, en **Estudios sobre Poesía**, de la doctora López —San Salvador, 1971—). Vivió en Guatemala y en el Ecuador, en cuyas universidades obtuvo su título académico. Doctora en Letras. Primera ensayista salvadoreña: con nervio, penetración crítica y amplia cultura humanística. Cultiva la cátedra universitaria, en Estética, Sociología, Filosofía... Mujer múltiple: poetisa, narradora, dramaturga. Ejemplar trabajadora de la cultura. Además, impulsora de las vocaciones incipientes desde sus posiciones en la Universidad Autónoma de El Salvador, y, más recientemente, desde el Ministerio de Educación.

Obra: "Masferrer, Alto Pensador de Centro América" (ensayo, Guatemala, 1954); "Cartas a Groza" (relato epistolar, Revista CULTURA, Número 25, 1962; segunda edición, en libro, San Salvador, 1970); "Interpretación Social del Arte" (ensayo con el que ganara el Primer Lugar en el Certamen "15 de Septiembre", de Guatemala, en 1962; editado en San Salvador, en 1964; reeditado, con notables ampliaciones, en 1975); "Dante, Poeta y Ciudadano del Futuro" (ensayo, con el que ganó el Premio de la Sociedad Dante Aliguieri, en 1965; publicado en San Salvador, revista LA UNIVERSIDAD, 1966); "Estudios sobre Poesía" (crítica literaria, San Salvador, 1971); "El Momento Perdido" (poesía, San Salvador, 1976); "La Balada de Anastasio Aquino" (pieza teatral, San Salvador, 1978); "Los Sollozos Oscuros" (poesía, San Salvador, 1982). En la revista CARACOL, del Departamento de Promoción Cultural de la Universidad Autónoma de El Salvador (Número 4, noviembre de 1978) publicó un poemario "Refugio para la Soledad".

En artículo publicado en el diario LA PRENSA GRAFICA (20 de marzo de 1977), sobre "El Momento Perdido", escribe David Escobar Galindo: "El ejercicio poético de Matilde Elena López cubre ya múltiples andaduras, y ha ido cuajando y madurándose a lo largo de experiencias, intuiciones y meditaciones, paralelas al intenso vivir. De ahí su carácter entrañable, su tocar de pronto el fondo de vivencia, con el eléctrico resultado del toque en la llaga; y de ahí también ese decir casi jadeante, marcado por la más desnuda emoción, que por momentos se confunde —y así lo pensaría el catador de "ojeada"— con una forma en agraz."

DIALOGO CON MI NOMBRE

I

¿Has llorado sobre tu nombre un día
como sobre una mano la desmayada frente?
¿Como si se saliera de repente
y te mirara el alma de tu nombre?

O como si aletearan en tus dedos
ojos de llanto, pájaros nocturnos,
náufragos del amor y malheridos
y se posaran en tus manos tristes.

Allí donde hizo nido la ternura
con sus menudas flores enlunadas,
allí donde cabal luz entregada
nupcial la luna se posaba dulce.

Y ahora sola, esquiva, sobreausente,
derramara su lluvia cristalina
esta nube que densa se desata
en perladas escarchas del insomnio.

Si fingiendo una máscara pusieras
alas alegres de magnolia frívola
allá donde se ahoga la azucena
—su inocente fantasma en el espejo—

Y no pudieras más, porque te vieras
el exacto dolor crucificado

en cada ojera, en cada nomeolvides
—lápida de pasión atormentada—.

Te quisieras pasar al otro lado,
zozobrar en la lámina azogada
para buscar el alma que perdiste
oscura, rota, de afligidos vidrios.

II

Tú que enraizado sobre mi alma creces
y me miras nacer el sentimiento
ya transparente, limpio de pecado,
¡Sálvame ahora, tú que me conoces!

¡Estar contigo quiere mi ternura!
¡Dejame que te diga que estoy triste
y quiero hundir mis ojos en tu pecho!
¡Guárdame tú, de mí misma defiéndeme!

Que no debo callar lo que el silencio
entre los dos no puede ser ahora.
¡Decir las cosas, allá donde comienzan
antes de que nos nazca la palabra!

Pero ¿cómo explicarte los abismos
donde se hundió mi pena macerada?
¿Cómo decirte: rescaté la rosa
de esta fe en su vagido, dolorosa?

Será mejor que no te diga nada.
Será mejor que no toque a tus puertas,
pues ya plegaste tibias alas tiernas
que ayer claro hospedaje me brindaron.

No podrías salvarme de esta angustia.
Nadie ayudarme donde yo me ahogo,
nadie ve mi señal en el naufragio.
¡Sola, sobre mis fuerzas sostenida!

1958.

(De PUÑO Y LETRA,
Selección de Oswaldo Escobar Velado,
San Salvador, 1959)

¡FLORITCHICA!

Yo te recuerdo,
FLORITCHICA,
aferrada a mi falda
pidiendo ser amada.

¿Qué había detrás
del horizonte
que desde lejos
me retaba?

Fue cayendo la sal
en tu ternura
y el carapacho
de una lenta tortuga
formaba su joroba.

Aparté tu carita
del camino
y vi tus ojos
en las estalactitas.

Yo iba a conquistar el mundo,
mas, todo el universo
cabía en tu mirada.

(De EL MOMENTO PERDIDO,
San Salvador, 1976)

MIRANDOME EN TU CUADRO

Quiero captar la poesía de tus ojos
—me dijiste mientras en el cuadro
las dabas vida irradiadora
y toda yo surgía como diosa.

Si pintar el objeto es poseerlo
—Objeto de tu amor fueron mis ojos
por un acto de magia que conoces.

Tan pura luz le diste [redacted] mis pupilas
que hasta parece ahora que te besan,
pues si ya los robaste ¿Qué me queda
sino seguir el robo que robaste?

Mi imagen en tu cuadro es una ermita
que guarda una sonrisa misteriosa
y la boca dibujas de tan leve
que hasta parece que aletea el beso.

Me pintaste quizás un poco triste
porque acaso sabías, sin saberlo,
que sólo tú podrías darme vida.

(De REFUGIO PARA LA SOLEDAD,
Revista "Caracol", Número 4,
de Promoción e Investigación Literaria
de la Universidad Autónoma de El Salvador,
San Salvador, 1978)

LLORO EN LA ORUGA POR LAS ALAS DEL MAÑANA

Lloro en la oruga
por las alas del mañana

El cielo
que ahora [redacted] entreabre
tiene daimones
que la entrada guardan
con espadas de fuego.

El futuro
es un hoy torturado
que aún no tiene alas.

¡Nos queda sólo
este minuto
para vivirlo
intensamente!

Yo te pregunto
grave y triste:
¿La plenitud
de este minuto
guarda en la oruga
las alas del mañana?

(De REFUGIO PARA LA SOLEDAD,
San Salvador, 1978)

CUANDO LOS MUERTOS GANEN LAS BATALLAS

"Y no hallé cosa en qué poner los ojos
que no fuera recuerdo de la muerte".
Quevedo

I

cuando los muertos ganen
las batallas...
¡La hora habrá llegado!

¡El resplandor de las antorchas
alumbrará sus huesos
y de su entraña
nacerán las estrellas!

¡Sabrán entonces
que están justificados!
¡El sol naciendo de su muerte
en su cumplida esencia!
¡La muerte más grande
que la vida!
¡Y esa vida de luz
el mismísimo ser
que [redacted] realiza
a plenitud!

III

¡Alzó su rostro pétreo
esa dura mirada
que penetra el futuro
desde la honda
de David!

¡Muerto anónimo
Ganador de batallas!
¡Oyes la voz
de Dios o de los pueblos
tras de la zarza ardiendo!

Y te alzas
desde la muerte misma
al infinito.

No de granito, mármol
o de bronce.

Tu estatua tiene
el resplandor
de todas las estrellas.

(De LOS SOLLOZOS OSCUROS,
San Salvador, 1982)

CLARIBEL ALEGRIA

Nació en Nicaragua, en 1924; pero muy niña se vino aEl Salvador con su padre nicaragüense y su madre salvadoreña. Pasó la infancia y la adolescencia en Santa Ana. A fines de los años cuarenta salió del país, a estudiar, y no ha vuelto a residir en él. Vive desde hace tiempo en Palma de Mallorca.

Obra: "Anillo de Silencio" (poesía, México, 1948); "Vigilias" (poesía, México, 1953); "Acuario" (poesía, Santiago de Chile, 1955); "Tres Cuentos" (narrativa infantil, San Salvador, 1958); "Huésped de mi Tiempo" (poesía, Buenos Aires, 1961); "New Voices of Hispanic America" (antología de poetas y cuentistas, en colaboración con su esposo, el periodista y diplomático estadounidense Darwin J. Flakoll, Boston, Estados Unidos, 1962); "Vía Unica" (poesía, Montevideo, 1965); "Cenizas de Izalco" (novela, escrita en colaboración con Darwin J. Flakoll, Barcelona, 1966; reeditada varias veces por el Ministerio de Educación de El Salvador, desde 1975); "Aprendizaje" (antología poética, San Salvador, 1970); "Juego de Espejos" (novela breve, Revista REPERTORIO, Costa Rica, 1970); "Pagaré a Cobrar y Otros Poemas" (selección de varios libros poéticos, Barcelona, 1973); "El Detén" (novela corta, Barcelona, 1977); "Sobrevino" (poesía, Premio Casa de las Américas, La Habana, Cuba, 1978); "La Encrucijada Salvadoreña" (ensayo, 1981); "Album Familiar" (novela, San José, Costa Rica, 1982).

En un artículo publicado en la revista CULTURA 64 (enero, febrero, marzo de 1979) explica así Roberto Armijo: "No es Claribel Alegría una poeta exuberante en dones verbales, en amalgamas metafóricas. Su conceptismo es acoplado a un temperamento visual, o irrumpe equilibrado al juego del tacto, el hechizo del oído, o a la embriaguez del olfato. (...) Casi en nada ha cambiado la poética de Sobrevivo [illegible] sus anteriores obras. Lo único que aparece más actualizado y vehemente, es un ardoroso, penetrante juicio denunciativo cuando se refiere [illegible] las alienaciones de la realidad salvadoreña." Y Roque Dalton, en nota crítica sobre el libro "Huésped de mi Tiempo", publicada en el número 13-14 de la revista de la Casa de las Américas (1962). "Por contraste, Claribel Alegría hace surgir a veces de la serenidad ambiente de su poesía, actitudes que demuestran en ella la captación de lo terrible del mundo, el apresamiento de ciertos estímulos ante los cuales se duda si llorar o liberar la risa cínica." Se resume en la carátula posterior de "Vía Unica": "De su constante conflicto con el mundo, de su amarlo y odiarlo al mismo tiempo, nace una poesía intensa, llena de estupores y reclamos."

CARTA AL TIEMPO

Estimado señor:
Esta carta la escribo en mi cumpleaños.
Recibí [redacted] regalo. No me gusta.
Siempre y siempre lo mismo.
Cuando niña impaciente lo esperaba;
me vestía de fiesta
y salía [redacted] la calle [redacted] pregonarlo.
No sea usted tenaz.
Todavía lo veo
jugando al ajedrez con el abuelo.
Al principio eran sueltas sus visitas,
[redacted] volvieron muy pronto cotidianas
y la voz del abuelo
fue perdiendo [redacted] brillo
y usted insistía
y [redacted] respetaba la humildad
de [redacted] carácter dulce
y sus zapatos.
Después [redacted] cortejaba.
Era yo adolescente
y usted con [redacted] rostro que no cambia.
Amigo de mi padre
para ganarme [redacted] mí.

¡Pobrecito el abuelo!
En [redacted] lecho de muerte
estaba usted presente,
esperando el final.
Un aire insospechado

flotaba entre los muebles.
Parecían más blancas las paredes.
Y había alguien más,
usted le hacía señas.

El le cerró lo ojos al abuelo
y se detuvo un rato a contemplarme.

Le prohíbo que vuelva.
Cada vez que lo veo
[redacted] recorre las vértebras el frío.

No [redacted] persiga más,
[redacted] lo suplico.
Hace años que amo [redacted] otro
y ya [redacted] me interesan sus ofrendas.

¿Por qué me espera siempre en las vitrinas,
[redacted] la boca del sueño,
bajo el cielo indeciso del domingo?
Sabe a cuarto cerrado su saludo.

Lo he visto el otro día con los niños.
Reconocí su traje:
el mismo tweed de entonces
cuando era yo estudiante
y usted amigo de mi padre.
Su ridículo traje de entretiempo.
No vuelva, le repito.
No se detenga más [redacted] mi jardín.
Se asustarán los niños
y las hojas [redacted] caen:
las he visto.

¿De qué sirve todo esto?
S[redacted] va [redacted] reír [redacted] rato
con esa risa eterna
y seguirá saliéndome al encuentro.
Los niños,
mi rostro,
las hojas,

todo extraviado en sus pupilas,
Ganará sin remedio.
Al comenzar mi carta lo sabía.

(De ACUARIO,
Santiago de Chile, 1955)

MORNING THOUGHTS

Hoy la luz es lechosa.
Me llegan titilando los olores.
Las cosas que recuerdo
—como un potrillo torpe
asaltaba el regazo de mi madre—
¿No lo sentiste así?
En un salón ruidoso
te encontré.
Hablamos de la India,
de T. S. Eliot,
del neorrealismo italiano.
Desde mis veinte años te miraba,
desde mi soledad
y mi deseo.
Surgen ahora rostros:
fatigadas meseras
retirándome hostiles
el menú,
empleadas de almacén
que me llamaban "honey".
En medio del asfalto
me ofreciste una encina.
Fue solamente un préstamo,
un pagaré a cobrar.
Con retazos de olores,
con cumplidos,
cada uno midió su desamparo.
Me fastidian los pájaros que chillan,
tus ideas políticas,
ese cuadro torcido.
Fuimos dos soledades

impermeables.
Con sigiloso empeño
hicimos presupuestos
y el amor.
Aprendí que reírse alivia,
que el calor de tu piel,
sin palabras,
sin sexo,
me disfraza el vacío.
Soy una boya,
un corcho
que [redacted] levanta
y cae,
[redacted] ala templada por el viento,
un grito ronco,
inútil,
mendigando ternura.

(De VIA UNICA,
Montevideo, 1965)

SUEÑO

A Cristina, a Lil

Soñé
que era un ala
desperté
con el tirón
de mis raíces.

(De SOBREVIVO,
La Habana, 1978)

TAMALITOS DE CAMBRAY

(4,200,000 tamalitos)

—A Eduardo y Helena que me pidieron
una receta salvadoreña—

Dos libras de masas de mestizo
media libra de lomo gachupín
cocido y bien picado
una cajita de pasas beata
dos cucharadas de leche de Malinche
una taza de agua bien rabiosa
un sofrito con cascos de conquistadores
tres cebollas jesuitas
una bolsita de oro multinacional
dos dientes de dragón
una zanahoria presidencial
dos cucharadas de alcahuetes
manteca de indios de Panchimalco
dos tomates ministeriales
media taza de azúcar televisora
dos gotas de lava del volcán
siete hojas de pito
(no seas malpensado es somnífero)
lo pones todo [redacted] cocer
[redacted] fuego lento
por quinientos años
y verás qué sabor.

(De SOBREVIVO,
La Habana, 1978)

DORA GUERRA

Nació en París, en 1925. En esa ciudad vive, desde hace años. Es hija de Alberto Guerra Trigueros. Su poesía es siempre recreación de sus vivencias más personales; de ahí su poder comunicativo. Poesía de transfondo densamente nostálgico. Poesía en verso contenido y eficaz. No publica.

Obra: "Signo Menos" (poesía, San Salvador, 1958).

Esto escribe Hugo Lindo, en su "Presentación de Poetas Salvadoreños" (conferencia leída en la Universidad de Concepción, Chile, en 1954, y recogida en su libro **Recuento,** de 1969): "¿Qué decir de Dora Guerra?... su historia es más bien una historia familiar: el recatado ambiente que hacían su padre, el muy católico, muy sabio y muy artista Alberto Guerra Trigueros, que había llegado a El Salvador cuando joven, de su nativa Nicaragua, y ahí echado anclas definitivamente, y Margoth, la mamá, sobrina directa de Rubén Darío. Todo era en esa casa inteligencia y hogareño afecto, hasta que la muerte puso punto final a las inquietudes de Alberto. Dora se formó en silencio. Ni sus propios padres sabían que aquella criatura, nacida en julio de 1925, se escondía para escribir sus poemas, y luego los dejaba encerrados en un cuaderno íntimo. Un día Serafín Quiteño la descubrió y la presentó al público. Ya Dora no era una principiante. Había pasado el rubicón de los ensayos, y se encontraba madura, plena, hermosamente florecida en la poesía." Y Carlos Ortega (en artículo publicado en el Guión Literario del Departamento Editorial del Ministerio de Cultura, Número 34, de Octubre 1958): "Es una poesía religiosa, en el fondo. Grave. Ancha para que abarque gran espacio y haga sentir la fuerza que la impulsa. Contrastada para acentuar el campo de lo real y de lo abstracto, sin pretender marcar un límite a esas zonas."

AVENTURA

Me ha sucedido un beso por la noche,
con la ciudad al fondo llena de agujeros,
y tu camisa blanca
y tus cabellos
y un ciprés imposible
y un calor extranjero.

Yo que estaba cansada
de inesperar tu beso,
me sorprendí del querer de tus labios,
del poder de tu cuerpo.

Y me alejé, encendiendo otras memorias
y apagando tu beso.

(De SIGNO MENOS,
San Salvador, 1958)

HAY QUE SEGUIR LA VIDA

"Hay que seguir la vida
No recuerdo por qué exactamente".
Edna Saint Vicent Millay

Hay que seguir la vida,
razón de soles y de células,
minúsculas e inconmensurables razones idénticas.

Hay que contestar el teléfono
y arrancar las hojas de los calendarios.
Las uñas crecen y las rosas sangrientas.

Crece el miedo y el fuego de nombre indescifrable.
Todavía los niños aprenden [redacted] sumar manzanas
aunque se hayan secado los árboles frutales
y la anciana hace encajes de bautizo
para el niño que morirá de hambre.

Hay que seguir la vida.
Tratemos de recordar todas sus causas:
El verbo estaba en el principio en Dios
y después el barro y la costilla,
la palabra del barro y el amor.

Por de pronto, lavemos los cabellos,
hagamos la compra en el mercado
y pongamos la hora del reloj.
No hay tiempo de pensar.
Las vitaminas esperan en sus frascos
para ayudar [redacted] sostener el sol.

Hay que seguir, seguir siempre la vida.
Después resolveremos el misterio,
o tal vez no.

(De SIGNO MENOS,
San Salvador, 1958)

CESAR ULISES MASIS

Nació en Antiguo Cuscatlán, La Libertad, en 1925. Obrero autodidacto. Se inicia como escritor en 1962. Escribe poesía y narración. Su poesía recoge los motivos cotidianos sin renunciar [illegible] la atmósfera del símbolo. Publica frecuentemente en los periódicos de San Salvador; pero aún no ha editado libro.

Sobre su poesía dice David Escobar Galindo: "Viene de la vida manual con un brote de extrañas sensaciones oníricas, que por momentos se esfuerza por volver realistas. Su obra es profu- [illegible] irregular, pero muy representativa de un modo de conciencia individual que parte de los hechos duros y reales y escala, casi arañando, el desvelo de las abstracciones. Es, después de todo, uno de los poetas más interesantes de los últimos años."

RECETA PARA BESAR UN PECHO

Suelta del fijador la dulce presa.
Míralo con asombro... Calla y guarda
tiempo prudente en asistir. Sí, tarda:
predispónlo primero y embelesa.

Mueve como serpiente la cabeza
acercando distancia, media yarda
o menos cada vez, víbora parda
próxima a mordisquear en la cereza.

Pero no; no es así, no claves diente.
Pasa los labios sin posar, detente
y déjalo esperar. Crece y espúma-

te, desespéralo, quema por dentro
hasta que, erizo el pétalo del centro,
puedas dar más y recibir la suma.

(De Página LA CEBOLLA PURPURA,
Diario EL MUNDO,
San Salvador, Sábado 27 de julio de 1974)

RAFAEL GOCHEZ SOSA

Nació en Nueva San Salvador (Santa Tecla), en 1927. Maestro de Educación Media, en la rama de letras. Se da a conocer en 1959, al ganar los Juegos Florales de Sonsonate; luego obtiene muchos otros galardones poéticos en certámenes nacionales e internacionales. Su poesía comienza signada por la efusión romántica: el poeta se ejercita, además, en las disciplinas de la forma clásica, principalmente el soneto. Después, asume la expresión libérrima, cuando sus contenidos incorporan los temas inmediatos de la vida social.

Obra: "Luna Nueva" (poesía, San Salvador, 1962); "Poemas Circulares" (poesía, San Salvador, 1964); "Cancionero de Colina y Viento" (poesía, San Salvador 1966); "Voces del Silencio" (poesía; libro con el que ganó el Segundo Lugar en el Certamen "15 de Septiembre", de Guatemala, en 1965; publicado en San Salvador en 1967); "Desde la Sombra" (poesía; libro con el que ganó el Primer Lugar en los Juegos Florales de Quezaltenango, en 1967; publicado en San Salvador, en 1969); "Poemas para leer sin Música" (poesía; libro con el que ganó accésit en el Certamen de la revista venezolana "Imagen", en 1970; publicado en México, en 1971); "Los Regresos" (poesía; libro con el que ganó Primer Lugar en los Juegos Florales de Quezaltenango, en 1970; publicado en San Salvador, en 1977); "Cien Años de Poesía Salvadoreña: 1800-1900" (crítica histórico-literaria, San Salvador, 1978; en colaboración con Tirso Canales).

En la presentación del libro "Poemas para Leer sin Música" dice el poeta mexicano Efraín Huerta: "Desde su soledad, desde un cierto, agudo desamparo, el poeta participa, atestigua, denuncia, protesta; el poeta goza, sonríe, amenaza y espera. (...) Con emoción leí los poemas que escribió en y sobre nuestro México-Tenochtitlan. Y entonces sigo creyéndolo: en El Salvador está escribiéndose una de las mejores, más limpias, afortunadas y audaces poesías de América Latina."

ESPINAS AL ROJO MIL

"Se prohibe fumar.
Despacio.
No pisar la grama.
Silencio. No se admiten niños.
Hombres trabajando.
Visitas sólo por la tarde.
No mentir. No virar a la izquierda.
Perros bravos.
No desearás la mujer de tu prójimo.
Stop.
Siga. No hay plazas
vacantes.
Tome su derecha.
Sea breve. Pintura fresca.
Prohibido escupir.
Anúnciese antes de entrar.
No hay crédito.
Cerrado por duelo.
No fornicar.
Bote aquí la basura.
Cuente
bien [redacted] dinero.
Toda consulta causa honorarios.
Reservado. No se admiten vagos. Precaución.
Hagan cola.
Zona de carga.
Tarjeta estrictamente
personal.
Guarde su distancia.

Cerrado por inventario.
Agítese antes
de usar.
Traje oscuro obligatorio. No interrumpir.
Pare. Mire. ¡Oiga!''

Señor ¡ay Señor!
¿Hasta cuándo esta agonía?

(De VOCES DEL SILENCIO,
San Salvador, 1967)

PALABRAS DE UN ENFERMO CON MOTIVO DEL CAMPEONATO MUNDIAL DE FUTBOL

Yo
no practico
ningún
deporte

soy enfermo
mi cuerpo necesita medicinas
y
alimentación especial
Padezco de acidez
de ruidos estomacales
de escalofríos
Una vez por semana
me inyectan vitamina B-12
con el desayuno tomo pastillas de calcio
y por las noches librium

Corporalmente soy una calamidad
Sólo mis ideas aún conservo sanas Ellas
son fuerza
espada de acero único
Ellas
entusiasmo cuando consulto al médico

A veces

fumando un cigarrillo después de la cena
pienso
en
lo
heroico
que he sido llegar [redacted] 40 años
Y
digo

si has alcanzado esa edad pasarás los 50
quizás leas sobre la medicina
contra el catarro
o sobre los primeros terrestres en marte

Y exijo no me abandone la poesía
Sería
doloroso
reducirme
a
comerciante como le sucedió [redacted] Rimbaud

Espero pues llegar [redacted] viejo
Aunque sea sin comer chile ni manteca de cerdo
ni carne de buey

Siempre rehuyendo los estadios
—lejos de los triunfadores—
siempre más cerca de los débiles

(De POEMAS PARA LEER SIN MUSICA,
México, 1971)

ALGO POR LA MAMA JUANA

Murió
la Mamá Juana, la que vendía shuco
en una esquina del mercado.
Se fue [redacted] los noventa y nueve.

En horas del tecolote y viento suave, [redacted]

Mamá Juana
sentada frente a la olla de barro. Y
a un lado el alguaishte. Al
otro los frijoles parados. Y por acá el chile.

—Días le dé Dios, nanita, deme
un huacal de shuco.

Aseguró que el cadejo
era su amigo. Era experta
en tirar las cartas y daba recetas de amor.
Contaba un montón de historias: que el justo
juez, la carreta chillona, el
padre sin cabeza, la siguanaba.

Otras
veces
se iba en cosas bien distantes: de
cuando Santa Tecla
era empedrada.
Y el payaso Pascualillo
venía en diciembre
con su circo; de cuando
inauguraron
el ferrocarril; de cuando la peste, la
matanza
del
'32.

Y
al
hablar
de
sus
primaveras, cómo reía imaginando
a sus primeros novios.
Se fue Mamá Juana.
Aves de la madrugada
anuncian
más
invierno...

(De Revista MANATI,
Año 2, Número 6, México, 1977)

MARIO HERNANDEZ AGUIRRE

Nació en San Salvador, en 1928. Poeta, cuentista, ensayista. Ha vivido muchos años fuera de El Salvador: desde hace tiempo reside en París, dedicado a actividades periodísticas y diplomáticas.

Obra: "Abandonado al Alba" (poesía, Buenos Aires, 1951); "Litoral de Amor" (poesía, Buenos Aires, 1952); "Esto se Llama Olvido" (poesía Buenos Aires, 1953); "Cuentos de Soledad" (cuento, Buenos Aires, 1952); "El Mar sin Orillas" (cuento, Buenos Aires, 1954); "La vida es un Cielo Cerrado y Otros Cuentos" (cuento, Barcelona, 1961); "Del Infierno y del Cielo" (cuento, San Salvador, 1971); "La Literatura y los Cambios Sociales en Centro América" (ensayo, Buenos Aires, 1951); "Minotauro y Esperanza" (ensayo, Buenos Aires, 1952); "Medio Siglo de Poesía Salvadoreña" (ensayo, San Salvador, 1957); "Gavidia" (ensayo, San Salvador, 1968); "Visión Sintética de la Narrativa Centroamericana" (ensayo, Palma de Mallorca, 1968).

De su poesía ha escrito David Escobar Galindo: "El influjo nerudiano —tan irresistible para los poetas de su edad— ha quedado enterrado por los vientos de la nostalgia: el mar, el amor, la ausencia —temas fundamentales de su poesía— arden en un fuego sin tregua, que es su propia voz."

MELANCOLIA DEL AUSENTE

Madre, hay un lugar en el mundo que se llama
París,
sembrado de recuerdos inútiles,
alumbrado de llantos. En mí, a veces
como una flor de plata
se enciende la nostalgia,
y brilla con un color de magia en el crepúsculo,
hasta diluirse apenas, lentamente,
en las masas del "Dome" o en el "Café de Flore".

Madre, hay un lugar en el mundo que se llama
París.
Hasta aquí traje los amargos días
que pasé en San Salvador y que todavía odio,
sin embargo, bajo esta luz de magia
se ha cerrado el pasado y ya no hay nada.
Nada. Ni recuerdos ni llantos:
sólo han quedado negros gavilanes sobre el trigal
dorado.

Madre, hay un lugar en el mundo que se llama
París
donde vientos marchitos
hacen nacer besos de metal y de lágrimas,
y oxidadas semillas
que a veces, incuban la esperanza...

(De Revista CULTURA 55,
enero-febrero-marzo 1970,
San Salvador, 1970)

RICARDO BOGRAND

Pseudónimo de José Antonio Aparicio. Nació en San Pedro Arenales, San Miguel, en 1930. Su profesión es la Antropología, que ejerce actualmente en México, donde ha obtenido sus grados académicos. Es uno de los poetas más serios y consistentes de la que se dio en llamar "Generación Comprometida", cuyos inicios arrancan de 1950.

Obra: "Perfil de la Raíz" (poesía, México, 1956); "Poema de Amor [redacted] San Miguel" (poesía, en el cuaderno "Juegos Florales de San Miguel, 1956-1957", publicado en esa ciudad, en 1959); "Las Manos en la Calle" (poesía, Separata de la revista "La Universidad", San Salvador, 1964); "La Espuma Nace Sola" (poesía, San Salvador, 1969); "Alianza de mis Manos" (poesía, San Salvador, 1970); "Indígenas Tarascos del Lago de Pátzcuaro" (ensayo antropológico, San Salvador, 1972).

Refiriéndose a "Perfil de la Raíz", señala el poeta guatemalteco Raúl Leiva: "En su dedicatoria, el joven poeta confiesa su origen agrario y su pasión proletaria. Eso es significativo: su voz [redacted] desnuda y elemental; con ella defiende su pasión de libertad, su amor [redacted] las grandes causas." Y en la portada posterior del libro "Alianza de mis Manos" la Editorial Universitaria puntualiza: "Libro largamente trabajado; con poemas escritos en distintas épocas y lugares, sobre temas diversos; en ellos, el poeta Ricardo Bogrand ha sabido captar el espíritu de sus instantes creadores con hondo lirismo y limpia expresión poética." Y David Escobar Galindo: "Hombre de espíritu noble y entero, su reclamo es siempre mesurado, su ternura es siempre viril."

CON ELLOS

El corazón era un pájaro...

¿Recuerdas, tú, Rosario?
¿Recuerdas mis harapos escondiendo mis sueños?
¿Recuerdas mi juguete de niño pobre,
mi estómago vacío
y mi rostro destruido?
¿Recuerdas aquel carro que me dio un presidiario?
¿Aquellos campesinos que morían
sin nombres,
sin cosechas
y sin lágrimas?
Yo estaba con ellos.
Salí de ellos
con mis dedos descalzos.

¿Recuerdas cuando el polvo nos cerraba
los ojos
entre los jornaleros
que mordían la tierra
abriéndole camino a los finqueros?
Yo estaba con ellos.
Salí de ellos
con mi cuerpo menudo
y mis manos antiguas,
traicionadas
y hambrientas.

¿Recuerdas [redacted] mi abuelo con su carreta rota

fletando café ajeno de la finca
hasta el puerto?
¿Recuerdas a mi padre, leñador
silencioso,
arrastrado entre bueyes
por un toldo de troncos?

Vine para contar la historia de los hombres
que mueren
con la risa desnuda,
[redacted] la [redacted] apagada,
[redacted] las frentes desiertas.

¿Lo recuerdas, Rosario?
¿Y tú, Felipe?
¿Y tú, Pablo?
¿Lo recuerdan?

Nada ha cambiado, hermanos,
Nada, sino los nombres de los que ahora mueren.
Nada, sino los rostros ahumados
de los mismos verdugos.

¿Lo recuerdan...?

(De PERFIL DE LA RAIZ,
México, 1956)

CANTO FINAL A LA CIUDAD

Ciudad de vagas sombras coloniales,
[redacted] siento [redacted] cada vuelco de mi [redacted] esperanza.

Estás [redacted] el más simple de mis actos,
en mi nativo sueño,
en mi constante fuego desatado.

Amo tus ventanales ojerosos, tu dura luz,
tu [redacted] geometría,

tu abanico de sombras,
tu silueta de alfombra musulmana.

He recorrido todos tus matices,
tu definida historia, tu modesto atavío,
tus reliquias.
He ido a cada paso de tu anhelo
y viajas [redacted] mi sangre, inseparable.
Yo te encuentro en mis manos, San Miguel,
y te muestro desnudo frente [redacted] cada latido
de los pueblos.

Eres noble y leal con tu silencio,
[redacted] tu eterna mañana.
Eres noble y leal con tu gran pueblo,
donde el hombre es palabra no apagada.

Ciudad del nuevo grito, ciudad-jardín,
geranio indescifrable.

Ciudad de altiva voz,
pájaro alerta.

Ciudad de alero inmenso,
hospitalario suelo de agua quieta.

Legendaria ciudad, siembra morena,
te ofrezco esta canción desde mi roja espiga:

Mañana un nuevo trigo habrá [redacted] tu mesa.

(Canto [redacted] del [redacted] [redacted] AMOR A [redacted] MIGUEL,
tomado de
JUEGOS [redacted] DE SAN MIGUEL: 1956-1957,
San Miguel, 1959)

LA NOCHE ESQUIMAL

A Nina,
en el recuerdo.

Todo lo abandoné:
cavé las olas, arranqué los sueños,
dije [redacted] la nada adiós,
a todo adiós,
no pronuncié tu nombre
porque ya estaban lejos sus letras repetidas.

Todo lo abandoné:
sigo mi viaje,
de nuevo estoy de paso.
Sobre París cae el calor de agosto.
Salgo a las calles,
voy a las plazas,
me detengo en los puentes
y cual hombre común
veo correr las aguas reverberantes del Sena.

Estuvimos en la noche más corta
que hubo sobre la tierra:
La noche era una línea
y la línea un reflejo
de la noche esquimal.

El norte se nos vino de pronto sobre la luz del río,
río heroico plomizo
que otra vez en septiembre cruzarás
con el otoño que hará flamear
las hojas amarillas
junto [redacted] los muros de la vieja y callada fortaleza.

Todo lo abandoné:
en mis pupilas queda un poco del verde de tus ojos,
y solo, aquí, junto [redacted] otra edad,
en otro meridiano
quiero buscar [redacted] este nuevo río
algo que me recuerde

nuestras frecuentes marchas junto al tuyo.

Todo lo abandoné:
dejé tus peces frescos alejarse hacia el alba.
Ya no pude quedarme [redacted] esperar tu regreso.

Cuando de nuevo vuelvas
y preguntes mi nombre
contestarán mis pasos
[redacted] lo largo de aquellos poblados corredores.

Te digo adiós,
me voy,
vuelve la noche
y el viaje no termina.

(De CULTURA 54,
San Salvador,
octubre-noviembre-diciembre 1969)

ESTAMPAS

I

María del Carmen

Es que la vida no había traído un dolor
tan perennemente extraño.
Y como la ceniza que se vierte
las manos arden
y arde la sonrisa,
las uñas se rebelan
y el corazón se sale de [redacted] órbita.

Es que el dolor tiene un vestido [redacted] todo,
es invierno y verano,
musgosa soledad
y piedra [redacted] sombra.

Hace dos años, María del Carmen,
estrella de mi voz y terrenal origen,

cayó tu rostro de mujer agraria
al fondo de la tierra, de tu tierra,
y tu cabello negro, siempre negro, fue [redacted] buscar
nueva savia.

María del Carmen, resignación de pueblo
en tu mirada,
lucha la de tus manos
por el pan de la aurora
y la esperanza.
Viajé desde tu barro-corazón hasta el mundo
penetrado de anhelos.

Muerte la de tu sangre,
de voz [redacted] voz el aire abría tu partida,
y en mi clara tragedia,
inconfundible,
tu adiós quemaba el surco donde sembró tu mano
este recurso mío de no mostrar la lágrima.

Hace dos años, María del Carmen,
y ahora estoy viviendo
de tu constante esfuerzo campesino,
de tu morir en sombra
mostrando al sol la cara.
Porque llevo en las venas
[redacted] genuino estado de los hombres
que no lanzan un grito,
no obstante que la sed
envenena [redacted]l cerebro.

Yo que crecí entre el pueblo, entre tu pueblo, Madre,
que recorro la ruta de los hombres que luchan,
que presiento que a veces se me acerca la muerte
y no termino nunca
este retrato alegre de los granos distintos,
vengo a buscar tu nombre
y dentro de la tierra
que te cubre y te quiere,
hundo mi puño herido
para que [redacted] oculte la estrella que anhelaste
ver [redacted] los rudos pechos de los hombres del mundo.

En nuestro barrio, Madre, nuevos niños
se agitan en los morenos brazos de [redacted] madres.
Y todos crecen, [redacted] como nosotros y esperan.

II

Niños de la colonia Belén

¿Cómo quién de esos niños era yo?
¿Cómo quién?
A veces recuerdo algún momento feliz:
A veces recuerdo una rústica carretilla,
unos bueyes de madera
y un camino trazado con las uñas.

¿Como quién de esos niños era yo?
No como ese de la camisa roja
y los zapatos polvorientos.

No como ese niño que juega y mira
la esperanza.

No como aquel que ríe
y grita
y se agiganta,
y lo destruye todo
y todo lo construye.

¿Como quién de [redacted] niños era yo?
¿Yo era un terrón de [redacted] azúcar,
una infancia de [redacted],
una campana de sellado grito.

Ahora veo estos niños.
Todavía [redacted] saben d[redacted] l[redacted] futura aurora.
alguien de ellos dijo: allí está el viejo,
cuando mi barba [redacted] mostró a la luna.

Todavía no saben... y quizás saben
que hoy [redacted] b[redacted] l[redacted] mañana
para depositarla [redacted] sus mano[redacted]

junto al pan
y la vida.

(De ALIANZA DE MIS MANOS,
San Salvador, 1970)

ARMANDO LOPEZ MUÑOZ

Nació en San Salvador, en 1930; y murió trágicamente en la misma ciudad, en 1960. Sus poemas aparecen principalmente en algunas antologías de la época, y en los periódicos.

Obra: "Primera Voz" (poesía, Xalapa, México, 1956). Dejó inéditos: "Patria Interior" e "Itinerario", ambos de poesía.

De él ha escrito David Escobar Galindo: "Su poesía tenía garra y expresividad. Libérrima, casi siempre, la forma. Denso y premonitorio el contenido. En aquellos años, aparecía como uno de los más prometedores y maduros entre sus contemporáneos."

MUERTE EN DICIEMBRE

1

Desde mi geografía horriblemente exacta,
con el ronco fragor de las palabras,
un aletear ambiguo me señala los pasos;
estoy,
en medio de diciembre,
extraño y señalado por un quemante índice
que achicharra las huellas y los días
... y el tiempo pasa inerme,
indomeñable, indócil, indoloroso
desde un Lunes-Enero hasta un Domingo-Pascuas,
un Domingo-Año Nuevo.
Son ya tantas las ferias malgastadas
en que me vi sonámbulo,
que este loco fantasma de Diciembre
me repone los pies sobre la tierra;
una, diez veces, cien,
la gente [illegible] ha hacinado en estas calles,
ayuna del bostezo, con la máscara fiel de la sonrisa;
el odio que he sentido,
la ausencia, la nostalgia
—ancho rumor de perros que ladran [illegible] la luna—
[illegible] [illegible] vuelven renuncia o impaciencia
por el volver al ser de donde vengo.

3

Otros vendrán,

y lo que yo no pude decir [redacted] ciencia cierta
lo dirán [redacted] mil voces.
Vendrán, habré partido
—ya no importa hacia dónde:
tal vez hacia ese cielo, hacia [redacted] infierno
de mi infancia [redacted] límites—
y lo que yo no pude decir con certidumbre
lo cantarán en coro y danzarán
hasta llegar al vértigo de ser
hombres, más hombres que nosotros;
y más que esta emoción escurridiza
salida de un recodo de lo eterno.

México, 59.

(De LA PRENSA GRAFICA,
Revista Dominical,
San Salvador, 15 de mayo de 1960)

EL LOCO DE PUERTO CORTES

Es otro el Mar Caribe de los barcos mercantes:
insectos venenosos y verdes platanares abatidos
enturbian el color del mar casero.
Tahúres, vagabundos,
marineros varados en noches torrentosas,
montañas de ginebra y de sexos estériles,
explotan, rugen, pasan...
y vuelven con la ronda de otros barcos...
¡Quién no se vuelve loco, como tú,
en medio de esta usina paralítica!
Acechabas los barcos,
buscando algún mercante que viniera de Cuba
(porque son los cubanos los que llenan las latas de comida).
Por las noches
robabas algún tronco de pino
o un racimo de plátanos
(nunca volvió ese barco que viaja a Nueva Orleáns),
muriéndote de hambre y de locura,
durmiendo entre ladrones y asesinos.
partida en pleno pecho tu condición de hombre.

(¿Es el Caribe este? ¿Este es el mar Atlántico?).
(¿Dónde se marcha uno a Nueva Orleáns?).
Es inútil mirar a la tormenta,
que amenaza a las luces en la boca del puerto;
es inútil mirar al sol poniente,
al rosáceo horizonte,
quebrado en mil espejos por el agua.
(No viene el capitán de Nueva Orleáns).
Ya no busco la ruta de algún dado tirado por tahúr,
espero otra señal que viene del Caribe.
Que me traigan las olas la razón.
(¡Mare Nostrum!, contéstame).

(De POETAS JOVENES DE EL SALVADOR,
Compilación de José Roberto Cea,
San Salvador, 1960)

GLADYS, MORENA SILFIDE

En este mediodía del trópico
tu cuerpo se iba amotinando pájaros,
pequeña sílfide del Caribe;
el sol, vertical y broncíneo,
caía en plena calle,
hesitando en la prisa de los hombres,
reberverándote...
Nada te ha vulnerado al descubrirnos
tu apoteósico escorzo:
mariposa fugaz,
vela blanca que hinchaba el Mar Caribe.
Doblando Yucatán, que desparrama los caminos,
todo se hace instantáneo,
mas tú, trascendente y fugaz,
llegas [redacted] establecerte en el recuerdo.
Llegas [redacted] establecerte como un grito de júbilo,
hembra ajena e indócil,
apotéosica y libre.
Libre,
como una vela blanca que hinchara el Mar Caribe.

(De POETAS JOVENES DE EL SALVADOR,
compilación de José Roberto Cea,
San Salvador, 1960)

SONETO CONSTANTE

Mi amor es como un vino reposado
en solera mortal y sangre nueva,
mi amor [redacted] una brisa que te lleva
arcaicamente fiel en su costado.

No es nuevo amor y viene desbrozado
del final desencanto de tu prueba;
surges de mi costado, siempre Eva,
Eva, virgen constante y a mi lado.

Amor, amor, amor desencantado:
toma de mí, que nunca yo te diera,
toma de mí, amor alabardeado,

toma de mí: estoy alegre y tenso...
Yo me prodigo en ti, mujer primera;
en ti, en ti, alegremente extenso.

(De Diario LA PRENSA GRAFICA,
Arte y Letra a cargo de José Enrique Silva,
Domingo 7 de agosto, 1960,
San Salvador)

TIRSO CANALES

Así firma todos sus escritos —desde el inicio de su producción— José Antonio Canales.

Nació [redacted] San Salvador, en 1930. Cultiva también el cuento. Desde hace años vive en Costa Rica. Como poeta, ha cultivado preferentemente el tema social que deriva [redacted] lo político de claro corte ideológico. Esto da [redacted] su poesía un evidente apego a la circunstancia, que no siempre logra superar.

Obra: "Lluvia en el Viento" (poesía, San Salvador, 1959); "Los Ataúdes" (pieza teatral escrita en colaboración con José Napoleón Rodríguez Ruiz h.; revista **Vida Universitaria**, San Salvador, 1963); "El Artista y la Contradicción fundamental de la época" (ensayo, San Salvador, 1966); "Crónicas de las Higueras y Otros Poemas" (poesía, San Salvador, 1970); "Cien Años de Poesía Salvadoreña: 1800-1900" (crítica histórico-literaria, en colaboración con Rafael Góchez Sosa, San Salvador, 1978). También participó en el libro colectivo de poesía "De Aquí en Adelante" (San Salvador, 1967).

En su trabajo "La Joven Poesía Salvadoreña en busca de Nuevas Expresiones Poéticas" (publicado en la Revista CULTURA Número 48 —abril-mayo-junio, 1968—) dice Matilde Elena López sobre Canales: "Vive el dolor y la angustia del pueblo [redacted] cada una de sus luchas. Se aniquila, sufre y se desangra, y por eso su canto [redacted] la voz de todos, la voz de las multitudes enfrentadas a su propia conciencia..."

MARCHA FORZADA

Van los trabajadores
con negreadas espaldas y con manos de luz.
Van por las carreteras al trabajo,
con miedo y heroísmo.
Miradles la cabeza...
Mirad cómo desfilan...
Son altos los canarios
y marchan silenciosos
contra el hambre.
Pasan con su bandera
oculta bajo la camisa,
y no saben que son los dueños de la casa.
Los obreros caminan como claros Quijotes.
Viven, mueren y viven.
Elaboran [redacted] sueño cada día.
Como aporte a la historia,
son estrellas.
Son el imán más puro de la patria.

(De DE AQUI EN ADELANTE,
San Salvador, 1967)

NAZIM

El día que naciste un poco de algo hubo en mis ojos
Yo corrí bajo el sol tratando de pisar [redacted] sombra loca
Estiraba los huesos,
orgullosos,
de la tierra hacia el cráneo...
Luego vine encontrándome [redacted] mí mismo cuando te aparecía un gesto nuevo

que aumentaba la casa. Así empezó tu historia
como la croniquilla de un riachuelo que suena y suena
y cuando menos siente
corre en dos piesecillos de agua dulce.

Hoy tienes un país anaranjado
y vives del juguete en el gran tiempo que fuimos a la luna
y llevas un buen nombre
escogido entre varios que me pasé inventando lentamente
antes de que nacieras
Aún eres pequeñito como un grano de arroz y tienes alas
Te conoce bastante el vecindario. Hablan de ti,
caramba, cuánta fama... con lo duro que se hace conseguirla
Bueno, naciste a tiempo: ganaste la batalla
que en la América nuestra debe ganar primero todo aspirante
■ niño
Te reíste en la cara de los gringos
les trataste la píldora como a bola de fútbol

Hoy está bien
orina las barbas del ministro
de salud pública y asistencia social
dile quién eres
y mañana
pide las cuentas claras, cóbraselas al punto y de remate
en nombre de los niños que ha matado
Ahora bebe tu leche
"tu más serio quehacer será vivir".

(De revista MANATI,
Revista de la Confederación
de Escritores Latinoamericanos,
Número 6,
cuarto trimestre de 1977,
México, D. F.)

MAURICIO DE LA SELVA

Nació en Soyapango, en 1930. Se fue muy joven [redacted] México, donde ha desarrollado toda su actividad cultural, en diarios, revistas y libros. Su obra periodística y crítica es más densa que [redacted] obra poética.

Obra: "Nuestro Canto a Guatemala" (poesía, México, 1954) "Ensayo Biográfico-político sobre Sandino" (ensayo, México, 1954); "Palabra" (poesía, México, 1955); "Poemas para decir [redacted] Distancia" (poesía, México, 1958); "Barro y Viento" (poesía, México, 1960); "Poemes Choisis" (antología de sus poemas en francés, Niza, Francia, 1963) "Diálogos con América" (entrevistas, México, 1964); "La fiebre de los Párpados" (poesía, México, 1963); "Las Noches que le faltan a mi Muerte" (poesía, México, 1966); "Contribución al Paraíso" (poesía, México, 1968).

Sobre "La Fiebre de los Párpados" dice en su "Panorama", Luis Gallegos Valdés: "En **La fiebre de los Párpados**, Mauricio entrevera poesía política con elementos desnudamente líricos. Su frase se ha vuelto más penetrante, conservando la limpidez de imagen. Su sueño es lúcido, la ideación más definida en el proceso del poema; y ese sueño gobierna su palabra con belleza y eficacía, sin que lo abandonen optimismo y esperanza en un mundo mejor".

QUIERO DECIR LA PAZ

Quiero decir la Paz
con hojas y pájaros sencillos
para que suba enorme y claramente
la altura del oído
y abra [redacted] semilla un surco de canciones.

Quiero decir el poema de tres letras
que encierra un mundo blanco y pensativo;
decirla al campesino
que tiene la linterna de la aurora
y conduce su apetito entre las cañas,
al fogonero
que enciende himnos en las voces de los trenes,
y a los niños que ríen del vuelo azucarado
de las flores.

Veo la esfera cósmica
sostenida por hombros de ceniza;
anhelo sentarme en el centro de la tierra
para decir a todos los confines:
¡Seres de todas partes!
No interesa el color de la epidermis,
la lengua y las plegarias,
arranquemos los muros de la guerra
con las [redacted] que tienen las palomas,
cubramos las ideas belicosas
[redacted] lirios del camino,
y [redacted] los hombres que ansían ver la sangre
bañémoslos con aguas de amapolas.

Abramos las fronteras
con las llaves azules del saludo,
confundamos las manos de banano,
las nieve,
las mestizas
las de color de ébano,
en la cadena fuerte de un abrazo
que estremezca a los rumbos...

Aunemos los dialectos y las lenguas
en una voz compacta,
y esculpamos esa voz en las caderas
de los ríos y mares,
en el pecho del trópico y del polo
y en las mejillas de los Continentes.

Quiero decir la Paz
en ritmo lento hacia el frescor del eco
y la sonrisa auroral de su rocío;
quiero decir la Paz
con hojas y pájaros sencillos,
para que el eco libertario rompa el orbe
en astillas de olivo,
y el mundo nazca entonces
sobre clarines blancos.

(De PALABRA,
México, D. F., 1955)

LOS CAIDOS DE ABRIL

Ay, voces ya en tinieblas
decidoras de luz que [redacted] recobra,
cuando el horario diáfano [redacted] vislumbre
venid también a recobrar los rostros
perdidos por la pólvora nocturna;
ay, cuando del fondo negro
emerjan millones y millones de ojos
de los que ahora ya no recuerdo [redacted] colores
y [redacted] embargo, me da pena decirlo,

amé hasta sus muertes de muchachos cayendo
para buscarme el llanto.

Ay, ahora cuando mi hijo crece
reconozco que me hace enorme daño
pensarlo apologista de Abril,
porque recuerdo, inútilmente recuerdo
los extraños ojos jóvenes buscándose
antes de caer; ay, millones
y millones de ciegos pregonando
la justicia nocturna que no les hizo luz;
ay, voces que amo
de espaldas [redacted] mi hijo creciendo,
mi pueblo se dará [redacted] monumento,
recuérdenme el camino que perdieron
cuando pólvora se transformó en Abril.

(De LA FIEBRE DE LOS PARPADOS,
México, 1963)

SOLO

Agilmente esquivo estas dos navajas poderosas que esgrimen
el tiempo imperturbable y la distancia danzando entre sus
máscaras

Crezco de tanto esfuerzo para evitar calculadas heridas
me debilito quizás pero palpo mi mano que algo conserva de
las tuyas
y observo por ahí la madurez impuesta por el lírico acoso.

Pienso [redacted] instituyo un fortalecimiento inconcebible que responda
[redacted] las preguntas cotidianas de las dulces entrometidas gentes
construyo múltiples defensas contra los filos delgadísimos de
los días
rondando y convirtiendo al cuerpo estrecho en amor para sus
filos

Cómo odio la perennidad quejumbrosa de la espera interior
clausuradora de las próximas ventanas [redacted] la risa
[redacted] impiedad participante en la hora de exprimir los rumbos
por donde el viento enuncia la miel de tus ojos atigrados

Avivo todos mis reflejos y los registros finísimos que inauguro
van convirtiéndome en un aparato insuperable que descubre
insospechados movimentos o inaudibles ruidos
prefigurantes de tus futuros pasos mientras
la lentitud del rostro otea hacia el fondo
del único horizonte capaz de prometerme
la amada imagen aprehendida de tu silueta hermosa

(De LAS NOCHES QUE LE FALTAN A MI MUERTE,
México, D. F., 1966)

ORLANDO FRESEDO

Pseudónimo de Aníbal Bolaños. Nació en San Salvador, en 1932; y dejó de existir en la misma ciudad, en 1965. Era un borbotón de imágenes fosforescentes. Se enmarca su poesía dentro de un ingenuo vanguardismo. Dio a la imprenta pequeños cuadernos de versos —nacidos al calor del entusiasmo y la bohemia—, en los que predominan los sonetos llenos de gracia y colorido.

Obra: "La bomba de Hidrógeno" (poesía, en colaboración con Waldo Chávez Velasco, Eugenio Martínez Orantes y José Luis Urrutía, San Salvador, 1950); "Signo entre Climas" (poesía, San Salvador, 1951); "Bahía Sonora" (poesía, San Salvador, 1953; segunda edición, post-mortem, s. f., San Salvador); "Baraja de la Patria" (poesía, San Salvador, 1967); "Sonetos de la Gracia Suma" (poesía, San Salvador, 1963); "Emigrados del Alba" (poesía, San Salvador, 1964).

En su "Desarrollo Literario de el Salvador" apunta Toruño: "...dedicóse... Fresedo a laborar, desalado, inquieto, aturdido, y publicó en 1951 **Signo entre Climas**. Un solo poema móvil, amoroso, juguetón, compuesto de XIII sonetos melódicos, encendidos de imágenes mantenidas en atmósfera igual, liviana de viaje y espera." Y David Escobar Galindo: "Es como un niño alegre que hace pompas de jabón con las imágenes. Y, sin embargo, [redacted] vida es el querer esconderse tras ese juego. Nunca supimos, realmente, cómo era el verdadero Fresedo."

NIÑA CON MIRADA DE ALAS

**Mañana cuando emigre tu mirada
bajo un amanecer de alas viajeras,
mañana cuando auroras mensajeras
sollocen en la sombra madurada...**

**Entonces lloraré porque te fuiste.
Y al sentir tu presencia tan remota,
será menos naranja la chiltota
bajo aquel naranjal que tú encendiste...**

**Te miraré cruzar por mis dolores
como una golondrina desolada,
de párpados abiertos como flores...**

**Aquí, crucificado frente al cielo,
mañana cuando emigre tu mirada
[redacted] pensaré que estás [redacted] vuelo...**

(De Revista GUION LITERARIO,
Año 1, Número 3,
San Salvador, [redacted] 1956)

SONETO

**Mi tristeza [redacted] inicia con los trenes.
Es la vida un adiós con estaciones.
La noche ha recogido [redacted] vagones.
Todo se torna tren cuando tú vienes...**

Me dejas con tu paso en el desvelo.
No paras aunque agite las banderas.
Llenaste con tu nube mis ojeras
y he quebrado las cruces del pañuelo...

Por eso todo es tren cuando tu vienes.
Y [redacted] causa de que nunca te detienes,
ignoro la emoción de [redacted] partida...

La vida [redacted] adiós con estaciones.
Yo soy un guardavías de ilusiones.
Tu recuerdo, ese tren sobre mi vida...

(De EMIGRADOS DEL ALBA,
San Salvador, 1964)

SONETO

Qué tarde más serena en su agonía.
Se llena la visión de claroscuro.
Y la luz como fruto remaduro,
se cae del ramaje junto al día...

¡Qué tarde más serena! Las colinas
asoman su joroba en despoblado.
El crepúsculo, arquero enmascarado,
vacía [redacted] carcaj de golondrinas...

¡Qué tarde más serena! Plenamente.
El alma de belleza transparente,
salpica su emoción con limoneros...

La noche va subiendo por el cerro
que al mojarse de sombras como un perro
sacude un pulguerío de luceros...

(De EMIGRADOS DEL ALBA,
San Salvador, 1964)

ALVARO MENEN DESLEAL

Así firma sus producciones Alvaro Menéndez Leal. Nació en Santa Ana, en 1931. Dramaturgo, narrador, periodista. Con su discutida obra narrativa se ha puesto en la primera fila de los que escriben en El Salvador literatura fantástica. Su filación borgeana es evidente, sobre todo en sus primeros libros de cuentos, Como dramaturgo, su obra "Luz Negra" es la más difundida, en el mundo, de las piezas teatrales salvadoreñas. En su poesía predomina el tono existencial, aunque ha cultivado también un tipo de poema descriptivo muy sutil; y, en años recientes, poesía concreta. Predomina en él el espíritu renovador.

Obra: "La Llave" (cuento, San Salvador, 1962); "Cuentos Breves y Maravillosos" (cuento; libro premiado con el Segundo Lugar en el Certamen Nacional de cultura, 1962; publicado en 1963); "El Extraño Habitante" (poesía, San Salvador, 1964); "El Circo y otras Piezas Falsas" (teatro breve; separata de la revista **La Universidad**, San Salvador, 1966); "Luz Negra" (pieza teatral, que gano el Primer Premio compartido del Certamen Hispanoamericano celebratorio de los Cincuenta Años de los Juegos Florales de Quezaltenango, Guatemala, en 1965; publicada en San Salvador, en 1967); "Ciudad, Casa de Todos" (ensayo de sociología urbana, ganador del Segundo Premio en el Certamen Nacional de Cultura, en 1966; publicado en San Salvador, en 1968); "Una Cuerda de Nylon y Oro" (cuento; libro ganador del Primer Premio en el Certamen Nacional de Cultura, en 1968; publicado en San Salvador, en 1969); "Revolución en el País que edificó un Castillo de Hadas" (cuento; libro premiado con el Primer Lugar en el Certamen Centroamericano **Miguel Angel Asturias**, del Consejo Superior Universitario Centroamericano, en 1970; publicado en San José, Costa Rica, 1971); "La Ilustre Familia Androide" (cuento, Buenos Aires, 1972); "Los Vicios de Papá" (cuento, San Salvador, 1978). "Cuentos Breves y Maravillosos" se publicó, traducido el rumano, en 1966; y de "Luz Negra" hay diversas ediciones y traducciones al inglés, francés, alemán, danés y portugués.

Al aparecer su libro "El Extraño Habitante", escribió Claudia Lars en la revista CULTURA Número 34 (octubre-noviembre-diciembre, 1964): "La poesía de Menén Desleal se adorna principalmente con original manera de decir lo difícil y lo sencillo. Directa, aguda hasta parecer que tiene intenciones de pinchar o herir, insiste en presentarse desnuda de los ropajes poéticos que gustan [redacted] la mayoría de los lectores de poesía..."

ARCO IRIS

Hamaca de siete paños
en que [redacted] mece la brisa.

Listón que han puesto las nubes
colgando en la lejanía.

Banderola de señales;
semáforo sin esquinas.

Alada cuerda de seda
donde los pájaros brincan.

Alfabeto del color
con que [redacted] escriben los días.

Cartelón de propaganda
[redacted] que [redacted] anuncia anilina.

Viudo párpado del cielo
y divorciada pupila.

Iris, polícroma flor
sin aroma y sin espinas.

¡Siete lazos con que Dios
ata las Siete Cabritas!

(De POETAS JOVENES [redacted] EL SALVADOR,
Compilación de José Roberto Cea,
San Salvador, 1960)

SI UN NIÑO MUERE EN LA GUERRA

Cuando muera un niño,
no lo enterréis;
cuando muera
sea la rosa guerrera
—que encenderéis—
la que deshoje la ira.

Cuando muera un niño,
no lo enterréis:
la libertad de los hombres
por sus heridas respira.

Si muere
—si dejáis que muera—
no lo enterréis.

De revista PAPELES,
Número 12,
San Salvador, marzo de 1964)

LA HORA DE MASTICAR LA PIEDRA

Llegó la hora
de masticar la piedra.

Afila tu apetito,
que ahora y en la hora
sólo tendrás granito.

(Ya el panadero
dora
otra roca:
dale las gracias
y abre la boca).

Llegó la hora
de masticar la piedra.
(La hora del hombre

que predica;
la hora de la piedra
que edifica).

Si quieres, llora;
pero mastica,
que ya es la hora.

Ni sal ni leche
para tu sed de grito:
las grandes lajas
levantarán una dolmen
hasta que estés ahíto.

Llegó la hora
de masticar la piedra.
(La hora del hombre
que fornica;
la hora de la piedra
que calla y castifica).

No escupas y devora
la última arenisca.
(No queda un diente:
la piedra te desflora
la encía;
las glándulas sumisas
rindieron [illegible] torrente;
la boca ya no trisca
y comienza, con magma,
la acedía).

Llegó la hora
de masticar la piedra.
(El panadero
dora
otra roca:
dale las gracias
y abre la boca).

20-I-64.

(De EL EXTRAÑO HABITANTE,
San Salvador, 1964)

HAIKUS

Carrera Espacial

Quien esté libre
de culpa, lance la
primera estrella.

***

Mariposa I

Portarretrato
del iris; abanico
para las rosas.

***

Luciérnagas

Ya frutecieron
los faroles: al viento
van las semillas.

***

Postes

En el poema
del paisaje, la letra
T predomina.

***

Canibalismo

No hay duda: he visto
que ibas con [redacted] flor
entre los labios.

(De BIP BIP BIP HAIKUS,
libro inédito)

LA GRAN IRA

1

Mira
[redacted] tu mujer
con ira.
Golpea el rostro de tus hijos
con martillos;
con piedras el sexo de tus padres.
Y cuídate: la imagen que te mira
en el espejo, [redacted] flor de ira.
Ay de ti si lo rompes:
los ojos iracundos serán tantos
cuantos fragmentos queden.
Ay de ti no por eso, sino porque
desde entonces,
deberás multiplicar tu ira:
la sola acción con que exorcisas
la ira del Gran Ojo que te mira.

(Poema inédito)

EUGENIO MARTINEZ ORANTES

Nacio en San Salvador, en 1932. Es también periodista. Surge en 1950, con el pequeño libro "Bomba de Hidrógeno", que escribieron conjuntamente Waldo Chávez Velasco, Orlando Fresedo, José Luis Urrutia y Martínez Orantes. Es el primer brote lírico —ingenuamente iracundo— de una nueva promoción literaria. Luego, Martínez Orantes se orienta hacia una poesía amorosa y angustiada, transida por las dificultades de la época. Su vena social palpita con claros estímulos existenciales. La vehemencia del amor —en sus poemas— tiene signo romántico: el gozo punzado por la duda. Es un poeta que trata de dominar su vehículo expresivo, y que con frecuencia acude [redacted] los moldes clásicos, principalmente el soneto.

Obra: "Llamas de Insomnio" (poesía, San Salvador, 1952); "Ballet" (poesía, San Salvador, 1956); "El Arcángel de la Luz" (poesía, México, 1958); "Fragua de Amor" (poesía, San Salvador, 1959; reeditado en San Salvador, 1980); "Bajo este Cielo de Cobalto" (cuento, San Salvador, 1964); "Mar sobre mi Mundo" (poesía, San Salvador, 1978). En 1963 se presentó su dramatización —muy bien lograda— de dos narraciones de Salarrué, pertenecientes a "Cuentos de Barro": "La Petaca" y "La Botija".

Gallegos Valdés, en su "Panorama", define así: "Su palabra, fluida y llena de unción, sin forzar la metáfora, es la de un auténtico poeta."

AIDA

La primera brasa que tuve
[redacted] llemaba Aída.
Tenía el pelo alegre
como un trigal sembrado en una perla,
y unos ojos de fiesta donde el cielo
nacía diariamente.

(Ella fue la culpable de que yo empezara
[redacted] escribir garabatos sobre las espaldas
de lejanas estrellas)
...Los dos éramos hijos de mecánicos,
los dos éramos hijos
de [redacted] clase de hombres sudorosos
que [redacted] la paz y [redacted] el trabajo
y que al acariciar manchan de grasa.

La primera brasa que tuve
se llamaba Aída.
Los dos creíamos
qu[redacted] la vida era
un juego azul carente de final.
...Yo recuerdo que [redacted] pusimos
[redacted] pensar [redacted] la guerra y en sus muertos
ni en los países grandes que conservan
sus deudos con cañones y con tanques.
Nunca hablamos de eso. Ni del hambre
que [redacted] y que taladra los estómagos
y aúlla en las esquinas de los barrios.
Los dos éramos niños todavía.

Ella fue un liriosol entre mis manos,
un venado de fuego saltando por mi frente,
un canarioazucena
bañando mi costado de músicaperfume.

Han pasado los años.
Aída es una flecha cruzando mi recuerdo.
Yo estoy como los árboles:
enraizado [redacted] la tierra,
frente a los huracanes,
con los brazos cubiertos de frutos
y de trinos;
esperando el fulgor de un nuevo día.

(De POETAS JOVENES DE EL SALVADOR,
Compilación [redacted] José Roberto Cea,
San Salvador, 1960)

SERENATA PARA AMERINDIA

I

¿Dónde estás, Amerindia?
Cada vez que salgo a buscarte
un vendaval de llanto me atropella,
me sumerge en el fango,
y me llena los ojos de alambres espigados.

¿Dónde estás, Amerindia?
Debajo de mis plantas sólo existen quejidos.
Frente [redacted] mi ansia enorme de encontrarte risueña
surgen, atropellándose:
Rostros demacrados,
portales donde la esperanza se tornó bacilos,
y manos interrogando
por los arados.

¿Dónde estás, Amerindia?
A veces te presiento
en las fuentes sinfónicas
de la miradamor de las muchachas

que todavía sueñan con un príncipe azul.
Pero un rugido que brota de la tierra
recorre mi columna vertebral
diciéndome que sólo eres un nombre
fragmentado
entre garras voraces.

2

¿Dónde estás, Amerindia?
No te niegues [redacted] ti misma.
No te escondas. Asómate a la reja de la vida
que te está hablando un hombre,
un hombre que te sufre.
Deja tu timidez [redacted] un lado,
que ya eres [redacted] mujer completa.
Rompe las barreras,
los muros que te cercan.
Si no puedes hacerlo,
fúgate por el balcón
que yo te ayudaré,
porque no vine sólo [redacted] darte serenata,
sino a llevarte conmigo, y para siempre.
Te he comprado un vestido hecho de primaveras.
—El único que puede quedarte [redacted] la medida—.
La casa que he formado para ti
carece de paredes opresoras,
de puertas y de cercos.
Dentro de ella, seremos una hoguera complotando
un incendio de amor para la humanidad.

¡¡¡Ven [redacted] mis brazos, Amerindia!!!
Yo soy el hombre que a través de las edades
te ha cantado con hachas y martillos,
con redes, con pistolas y poemas.
Yo soy el único que puede proteger
el petróleo de tu amplia cabellera,
los maizales que hay sobre tu pecho,
tus muslos minerales
y los bananos que pueblan tu cintura.

¡¡¡Ven, Amerindia!!!
¡¡¡Fúgate por el balcón,
que yo te ayudaré...!!!
¡¡¡Cuando estés en mis brazos,
comenzará la aurora!!!

México D. F., 1957.

(De ESTRELLAS Y TRACTORES,
libro inédito)

ITALO LOPEZ VALLECILLOS

Nació en San Salvador, en 1932. Historiador, dramaturgo, periodista. Narrador también. Además, excelente editor. Su poesía es decantada, leve, personal: como nimbada por el fuego doméstico. Pertenece al grupo de poetas que surge, impetuoso, en 1950, y que se constituye, luego, en una Generación que el mismo López Vallecillos bautizara como "Comprometida", al influjo de ciertas corrientes del existencialismo europeo. Estudió periodismo en España. Vivió cinco años en Costa Rica (1970-1975), dedicado [redacted] la dirección de la Editorial Universitaria Centroamericana EDUCA, y también al periodismo cultural. Actualmente dirige, en San Salvador, la Editorial de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas". Es Académico de la Lengua, desde 1967.

Obra: "Biografía del Hombre Triste" (poesía, Madrid, 1954); "Imágenes sobre el Otoño" (poesía, San Salvador, 1962); "El Periodismo en El Salvador" (ensayo histórico-crítico, San Salvador, 1964); "Gerardo Barrios y su Tiempo" (ensayo biográfico-histórico, Segundo Premio en el Certamen Nacional de Cultura, San Salvador, 1965); "Burudy Sur" (pieza teatral publicada en la revista **La Universidad**, San Salvador, 1969); "Puro Asombro" (poesía, San Salvador, 1970); "Inventario de Soledad" (poesía, San Salvador, 1977). Con su pieza teatral "Las Manos Vencidas", estrenada pero no publicada, obtuvo el Primer Premio en los Juegos Florales Centroamericanos de Quezaltenango, Guatemala, en 1964. Ha publicado múltiples artículos y breves ensayos socio-políticos en revistas nacionales y extranjeras.

En torno [redacted] "Imágenes sobre el Otoño" escribió Roberto Armijó, en la revista **Vida Universitaria**, de la Universidad Autónoma de El Salvador (1962): "El símbolo primordial de este to[redacted] de versos, es la soledad; sentida y penetrada por el yo subjetivo. Soledad rica de lirismo, que la acerca a un solipsismo existencial. López Vallecillos, está más cerca del intimismo, que de la variada y difícil temática social". Y en la Nota Editorial que precede [redacted] "Inventario de Soledad", se lee: "Poesía lírica, honda, zozobrante y lúcida, que afirma una vocación poética, una línea personal inconfundible. Desde [redacted] primer libro ("Biografía del Hombre Triste", Madrid, 1964), señalado por Vicente Aleixandre como [redacted] bello y hermoso testimonio, hasta "Puro Asombro" (San Salvador, 1970), López Vallecillos ha manejado una serie de claves y signos propios, contrarios a la imitación y a la copia fácil. Esta insobornable lealtad a sí mismo, en temas y lenguajes, lo salva de clasificaciones caprichosas y lo coloca [redacted] la corriente de la mejor poesía de habla española contemporánea, según el juicio crítico del uruguayo Angel Rama."

YO NO SABIA LEER

A Miguel Angel Espino

I

Yo no sabía leer. Ellos tampoco.
En la calle. En los árboles.
Siempre estamos allí:
juntos,
resueltos [redacted] romper el silencio,
[redacted] bebernos los últimos reclamos de la tarde.
Ellos tenían el alma clara,
de cántaro,
de viento, de qué sé yo.
Sólo tenían un traje, el de siempre,
el de todos los domingos,
el de ir [redacted] misa, el de quedarse oyendo
sus violines.
Yo ni siquiera tenía un traje.
Una palabra: madre, [redacted] defendía
de la lluvia, del sol, de la noche,
y me bastaba.
Y [redacted] sé, no supe [redacted]
si ellos tenían una madre.
Cantaban tan alegres, volaban tan alto,
competían con mis barriletes,
—que lo más probable—, que lo más seguro,
[redacted] que tuviesen, como yo, [redacted] madre.
Yo so sabía leer. Ellos tampoco.

II

Ahora que lo recuerdo, no necesitábamos aprender:
siempre había una rosa nueva
con quien conversar. Una brisa, un poco de sal,
algún pedazo de pan
con que invitar a los pájaros vecinos.
Todo [redacted] resolvía amigablemente. A veces
[redacted] llevaban mis juguetes de palo,
o [redacted] escondían, por ahí, en alguna parte de la casa
el viejo caballo de madera.
Declaraba la guerra,
no les dejaba cantar. Burlaba sus do-re-mi
con do-re-mi más altos. Siempre en coro
terminábamos cantando con igual emoción.
Ni ellos, ni yo, conocíamos el mundo.
Nuestro mundo era, precisamente,
aquel árbol cargado de frutas,
aquella calle,
aquella casa blanca,
la ventana,
el viejo barredor, el que vende sorpresas,
y uno que otro señor que solía
pasear con su perro gruñón.
Nadie nos conocía.
Eramos un mundo aparte en el ruido del [redacted]undo.
Una gota de luz en la tiniebla.

Otoño, 1958.

(De POETAS JOVENES DE EL SALVADOR,
Compilación de José Roberto Cea,
San Salvador, 1960)

CORAZON, TE PARECES A LAS GRANDES CIUDADES

Corazón,
te pareces a las grandes ciudades.

En ti viven hombres soberbios y terribles.
Sobre tus altas torres de silencio
dejan su protesta.

Nada les detiene. A veces huyen [redacted] sus habitaciones
y se esconden de la noche.
Acaso tiemblan
su miedo, su hambre o su miseria.
Surgen violentos y desgarran el día.
Caminan por calles amplias
y se paran [redacted] ver las vitrinas. Compran
un anillo, una flor, un libro y lo llevan [redacted] la novia.

Esperan. Yo no sé qué esperan.
Van de casa en casa, de palabra en palabra,

Matan el tiempo. Les divierte
el cine y abrazan [redacted] la multitud cuando el "the end"
pone sus puntos suspensivos.

Están ahí, lo saben. Van [redacted] la oficina,
miden su odio, pesan su amor, escriben [redacted] tedio
y esperan.

Sonríen, claro. Sonríen. A ratos
—hay que decirlo—
son felices: reciben una carta
y el amor les llega por correo.

Inventan una canción y la silban por la calle.
Cuando alguien les descubre, la guardan,
la esconden entre las camisas nuevas.

No lloran. Miran caer la lluvia y les basta.
Mueren un día. No importa,
han muerto muchas veces. Alguien va al entierro,
deposita [redacted] flores.
Un amigo dice una oración como quien
echa tierra al viento:
"era bueno", "ayer le vi", "hacía versos"
y se murió de solo.

La muerte tiene cerrado un ojo, el otro abierto.

Y es grande esta ciudad, corazón,
como tú que te pareces [redacted] ella.

Diciembre, 1958.

(De Revista VIDA UNIVERSITARIA,
Universidad de El Salvdor,
Nos. 4 y 5, Septiembre-Diciembre/1961)

NO ES LO MISMO, CLARO

Tú dirás el mar y el barco [redacted] la deriva.
Yo l[redacted] espuma blanca, inmaterial,
[redacted]l corazón como sandalia pura.

¡Qué diferencia, amor,
entre la espada de los vientos
y la brisa
que [redacted] enreda en las hojas!

No [redacted] lo mismo, claro,
Ni las palabras pueden ocultar
el viejo signo que las viste
ni el alma su tránsito de fuego.

Velero y [redacted] son una misma cosa.
La espuma a caso sea el sueño
destrozado
o la esperanza amanecida.

(De POEMAS,
Sobretiro de la
Revista LA UNIVERSIDAD,
Número 1 y 2,
San Salvador, Enero-Junio, 1964)

DIFICIL

¡Qué serio amaneció el día

¡Qué suspicaz y leve el viento!
¡Qué rostro mas difícil
el del cielo! ¡Qué impenetrable, en fin,
la rosa de tus manos!

1964

(De Revista REPERTORIO,
Año IV, Diciembre de 1968, No. 12,
San José, Costa Rica).

PURO ASOMBRO

Las mariposas rondan el espejo.
Tiembla el corazón, tan solitario.
En el jardín cercano
el perfume rompe distraídamente sus veleros.
El aire tiene perfiles raros. La sombra es casi aroma.
Y en toda la casa el silencio impone sus brevedades de oro.

Dentro de mí hay claridad, verano, puro asombro.
Y, claro, tiempo detenido: espuma
que nadie puede aprisionar, gotas de un vivir vivido, irreparable.

Todo vibra: las casas, las paredes, las puertas,
las mesas, las sillas, las ventanas. Los libros tan habladores.

En reposo estoy. Miro hacia la calle. Veo las nubes vagabundas.
Recorro el día. Y me paro a esperar la noche
con los anillos del enamorado. Pienso en ella
y pienso en el mar. Pienso en el mar y estoy, de pronto,
perdido en su espuma. ¡Oh soledad sin término!
Pequeña isla de pensamiento. Día claro y quieto,
de puro asombro.

Agosto, 1969.

(De PURO ASOMBRO,
San Salvador, 1970)

ARS VIVENDI

I

Hay que destruirse. Incendiarse. Romper con los recuerdos.
Asaltar el crepúsculo. Robar la rosa extraña del jardín.
Vivir en la violencia y no en el gris. Convertir
el tiempo en pasión, hiedra sutil devoradora.
No huir jamás de la mujer ni de la poesía,
difíciles, pero reconfortantes.

II

Sea densa la palabra: piedra
sobre la que [redacted] pueda edificar, no arena
para la flor inútil. Dócil muerte, al acecho.
Látigo sobre el silencio. Doncella infiel
[redacted] primavera. Vino para la noche ciega. Ventisca
y fuego en el hogar. Leve luz sobre la letra impresa.
Idea que penetra más allá del ojo, y se establece
en el aire y en la rima. Verso desnudo, dolido de soledad.

Sé ladrón de atardeceres. Guárdate las lluvias finas.
Y en ocasión, espléndido, regala tu ternura. Destrúyete.
Incéndiate. Vive la hora sin remordimiento.
Nada te turbe. Nada, digo, sino la hondura de vivir,
de amar, de estarse como cielo herido,
[redacted] la ventura y [redacted] la certeza de ser sólo
la llama ciega, el claro acierto del peligro,
la vida sin temor a la Nada.
Barco apenas desplegado en el mar.

(De INVENTARIO DE SOLEDAD,
San Salvador, 1977)

WALDO CHAVEZ VELASCO

Nacio en San Salvador, en 1932. Surgió [redacted] las letras en 1950, con el librito colectivo "La Bomba de Hidrógeno", antes mencionado. Iniciόse con gran inquietud y claras muestras de talento. Su poesía tiende a lo telúrico, a lo cósmico. Todavía está presente la fosforescencia de los "ismos". Estudió Derecho, en Bolonia. Se impregnó de la cultura europea de la época, de signo existencialista. Esto luego aparece en su teatro, en el que predomina, sin embargo, un sugerente lirismo. Fue periodista, y trabajó en el Servicio Exterior salvadoreño.

Obra: "Fábrica de Sueños" (pieza teatral, San Salvador, 1957); "Cuentos de Hoy y de Mañana" (cuento; libro con el que obtuvo el Primer Premio en el Certamen Nacional de Cultura de 1962; editado en San Salvador, 1963). Con otras obras, no publicadas, ganó importantes distinciones: con la pieza teatral "Ruth de Moab", una Mención en el Certamen Nacional de Cultura, en 1958; y con "El Sombrero de Otoño" (también obra de teatro), el Segundo Lugar en los Juegos Florales Centroamericanos de Quezaltenango, en 1962.

Sobre [redacted] poesía escribe David Escobar Galindo: "Nace a las letras dentro de la onda nerudiana; luego pudo hacer crecer su propia voz, preparada al sesgo metafísico; pero otras tareas lo distrajeron. Quedan algunos vibrantes poemas suyos, y la poesía que hay en sus obras de teatro."

AMOROSO SALUDO A MI PATRIA

¡Patria, esa tu raíz, amplia, infinita,
de subterráneos sueños y enterradas espigas,
de cristales que ocultan un pájaro de vidrio,
de voces disfrazadas en un silencio de agua,
de campanas que esperan el tañido d[redacted]l alba,
me está llamando, cerca,
cerca como el espacio de mi amor a tu imagen...!
Yo he sido un caminante que ha visto l[redacted] lucer[redacted]
de tantas noches claras,
—mi corazón se hizo la madrugada
en la que descubrieron las veredas,
los pasos, las sandalias—
solo con la nostalgia, tu voz y mis recuerdos,
he marchado a la sombra de mis [redacted]los múltiples
queriendo abrir los ojos frente al dolor del hombre,
frente [redacted] [redacted]u inevitable llamarada.
Y estabas tú presente, como una rosa amarga,
cuando hasta la distancia d[redacted] tu [redacted]te estatua
vi conciencias desnudas como [redacted] [redacted]l sin celajes,
campesinas sin sueño, sin candor [redacted]i fragancia.
Al confundir la voz de mi ternura
[redacted] [redacted] ansiedad de trigos y de hogazas,
tu consistencia, Patria, tu simple arquitectura,
la forjé de [redacted] lágrima...
Y estabas tú presente, como la flor más alta,
cuando vi la [redacted] del futuro [redacted]ncenderse
luminosa y alegre, casi com[redacted] un naranjo,
y al hombre alzando al viento [redacted] bandera de siglos,
y haciendo la señal de la esperanza...

Das contenido a todo lo que sueño,
a las cosas que yo amo:
al barro maltratado de los pobres,
al corazón que va buscando amor por los crepúsculos
y luego sangra estrellas,
a la mujer que en pago de su cuerpo
no recibe una flor,
al niño que persigue pájaros en la lluvia
y en un portal, dormido, se lo llevan los ángeles,
a los enamorados que su candor dibujan
sobre el papel del aire,
al paso del clavel cuando destila
sobre carros de aroma,
a la hoja desprendida que en el viento
va parodiando un ala.
¡Eres tan amplia, Patria, que contienes
toda mi sed de amor, mi sed inapagable...!
Tu presencia me llena, [redacted] todas horas, siempre;
y al respirar, respiro con un aire de Patria;
al platicar, pronuncio tus antiguas palabras;
al sonreír, sonrío con la misma sonrisa
que me enseñó tu cara:
Yo sé que en la sustancia musical de la sangre,
con tono de maíz, carreta y cántaro,
una voz infantil, como mi Patria,
se inicia, ríe y canta...

(De Revista GUION LITERARIO,
Año II. Número 18,
San Salvador, junio, 1957)

CAMPESINOS

Entre las rocas altas
hundían el maíz.
Eran como de piedra desgastada,
de leña contorcida,
y temblaban al viento
como una gota de sudor al borde de los siglos.
Ella pasó, al verlos tan perdidos,
tan antiguos,
tan solos,

les gritó, "¡Hombres!", y todos se asustaron.
Cuando se fue, tomaron la palabra
que ella dejó olvidada
y la besaron, la dieron [redacted] sus hijos
para jugar, le hicieron una casa,
le encendieron candelas, le rezaron,
y poco [redacted] poco fue ingresando en todos,
despacio —como el agua o las nostalgias—,
una sed de vivir,
un inaudito impulso de cantar...

(De POETAS JOVENES DE EL SALVADOR),
Compilación de José Roberto Cea,
San Salvador, 1960)

NATURALEZA MUERTA
(Sobre un cuadro de Morandi)

La noche me camina.
Un ciprés traza el límite
de un fantasma nocturno
y parece que todo se adormece en sí mismo.
¡Cuán raro este paisaje!:
busco entre los objetos la más pequeña llama,
un eco, un caracol... pero es en vano.
Quizás todos, a veces, nos sentimos extraños.
Y una tarde cualquiera, al mirar el contorno
de una natura abstracta suspiramos, temblamos:
y en la flor retorcida,
en la fruta intangible,
en todo lo insinuado, lo peor hacer,
lo vago, hallamos nuestro espacio.
Después, cuando la noche nos camina,
cuando nadie nos mira,
reconstruimos los seres de la tarde
y entramos, por un sueño, en el cuadro...

Bolonia, enero, 1958.

(De ANTOLOGIA POETICA HISPANOAMERICANA ACTUAL,
de Mario Marcilese,
La Plata, Argentina, 1968)

IRMA LANZAS

Nació en Cojutepeque, en 1933. Doctora en Letras de la Universidad de Bolonia, Italia, con una tesis inédita sobre la poesía de T. S. Eliot. Su poesía es leve y cristalina. En los últimos años, apunta en ella la inquietud bíblica. No ha publicado libro.

Dice David Escobar Galindo: "Hay en Irma Lanzas, dentro de la forma depurada —ejercicio al que la abocan sus disciplinas clásicas— el afán trascendente de calar en los misterios de la vida y del mundo. Pero parte de motivos [redacted] impulsos tan cotidianos, que apenas se distingue la proyección del vuelo interior. Poesía casi mística, y entregada en gotas, porque en ella se destila el espíritu mismo."

CANTO A LA GESTACION

Era tu seno, Madre...
Sumergida en tu tiempo
la sustancia inicial de mi semilla
iba abriendo un latido,
germinaba en tu pulso,
en el musgo tranquilo de tu entraña
dormitaba mi música incipiente,
mi voz de semiluna.
Era la suavidad de un mundo intacto,
de [redacted] insonsable reino.
En tu esfera frutal brotaba el sueño
de mi primer raíz
y ahí sentía el transcurrir silente
de tus ríos internos,
el agitado paso de las horas
que alzaban [redacted] marea,
el entreabrirse lento y sigiloso
de invioladas corolas.
Allí mi polen claro respiraba
tu clima vegetal,
mientras jugos nutricios recorrían
mis diminutos tallos.
Era todo tranquilo...
blanda prisión, atmósfera serena,
palpitación de albúmina sensible
que recogía [redacted] ignorados cielos
[redacted] alta conjugación de [redacted] y estrella.
Después...
el desgarrarse de tu barro,

la floración de tu dolor que alzaba
su estalactita sorda, interminable,
mientras tu hoguera triste desbordaba
llantos insospechados.
Era tu inmensidad de campo fértil,
tu [redacted] amable en conjunción suprema
que iba rasgando [redacted] ondulante ritmo
para entregar mi brote
al mundo de la luz...

(De POETAS JOVENES DE EL SALVADOR,
Compilación de José Roberto Cea,
San Salvdor, 1960)

DEJA QUE CREZCA EL FUEGO

"Toda [redacted] hierba, y toda
[redacted] gloria [redacted] flor del campo."

Isaías 40:6

Deja que crezca el fuego aquí en la frente
y que sobre este polvo del camino
siga [redacted] andar la planta penitente.

Aquí estuvo y pasó lo peregrino,
en todas estas cosas puede verse
que [redacted] levadura y otras vino.

Si ahora mi mosto empieza a removerse
deja que vibre mi canción de hierba
y arda un instante lo que va a perderse.

Mientras lo grande [redacted] quietud conserva
que alce la brizna [redacted] temblor creciente
y acoja [redacted] la belleza que la enerva.

Mientras la pulsación está latente
que abra la flor [redacted] gloria pasajera
y [redacted] se vuelva muda la simiente.

Deja que el tiempo se deslice y pase,
aunque con su guijarro abra una herida,
que nos espere todo lo que yace
y que siga quemándonos la vida.

(De POESIA FEMENINA DE EL SALVADOR,
Selección de Luis Gallegos Valdés y David Escobar Galindo,
San Salvador, 1976)

ROMANCE PARA SANTA ANA

A la brisa pajarisa
le ha nacido una campana,
arrullo de cielo y mar
viene murmurando el ala.
¿Qué cosa dice la luz?
¿Qué voces inventa el agua?
Calla que interrumpes tú...
¡Le están cantando [redacted] Santa Ana!
A la ronda-ronda azul
están jugando las hadas,
descubren la risa-risa
y encienden la caravana.
Ya ensaya la primavera
su primer compás de danza
y un río de campanillas
se tira por la barranca.
Nadie guarde su canción,
nadie cierre su ventana,
que el río [redacted] la laguna
y del llano a la montaña,
con camisola de tul
está jugando Santa Ana.
la melodía del sol
[redacted] está quebrando [redacted] las ramas,
los ángeles de la tarde
[redacted] están desnudando el alma,
el Lamatepec [redacted] flor
[redacted] ha puesto túnica blanca
y [redacted] estrella pequeñita

le ha bordado una esperanza.
Con [illegible] delantal de lino
la está arrullando la nana,
habla de un niño bribón,
una leyenda de España,
la golondrina en el nido
y el caracol en la rada...
¿Y quién apagó la luna?
Shshsh... Silencio. No hables tú.
Ya está dormida Santa Ana.

(De EL ROMANCE EN LA POESIA SALVADOREÑA,
Estudio y breve Antología
de David Escobar Galindo,
trabajo inédito)

MERCEDES DURAND

Nació en San Salvador, en 1933. Estudió filosofía en México. Su obra es el trasunto de su inquietud vital. Se trata de una poesía de signos viscerales, en la que se insertan los relámpagos del pensamiento. La tesitura tiene parentescos vanguardistas; pero el vaso expresivo es de cuidada forma. Formó parte del Grupo "Octubre", con Waldo Chávez Velasco, Italo López Vallecillos, Mauricio de la Selva, Irma Lanzas y otros. Desde 1973 vive en México, donde cultiva además el periodismo y la docencia.

Obra: "Espacios" (poesía, México, 1955); "Sonetos Elementales" (poesía, San Salvador, 1958); "Poemas del Hombre y del Alba" (poesía, edición mimeográfica, San Salvador, 1961); "Las Manos en el Fuego" (poesía, en dos partes: Primera Voz, de Mercedes Durand; y Segunda Voz, de David Escobar Galindo, San Salvador, 1969); "Las Manos y los Siglos" (poesía, México, 1970); "Juego de Ouija" (cuento, San Salvador, 1971); "Antología Poética" (San Salvador, 1972); "A Sangre y Fuego" (poesía, 1980).

Sobre sus "Sonetos Elementales" escribió lo siguiente el poeta mexicano Elías Nandino: "Sonetos llenos de savia, de fe, de pasión, en los que además de un panteísmo apasionado está la sorpresa de una mujer íntegra que contempla con deleite la fuerza creativa del mundo y el arropo redondo de los cielos".

EL AGUA

La niña del cabello transparente
tendió sus inocencias en el río
al ver que los rigores del estío
rompieron el cristal de la corriente.

Las manos azuladas de la fuente
y el rostro nacarado del rocío
hablaron [illegible] la niña del vacío
que deja su viajar por el torrente.

Las trenzas de la niña cantarina
llamaron a las puertas encarnadas
del barro que en los cántaros germina.

El agua, como niña milagrosa,
soltó las maravillas ignoradas
en giros de azucena vaporosa.

(De SONETOS ELEMENTALES,
San Salvador, 1958)

SONETO

Este ignorar el rostro del futuro,
este no ser el ser que [illegible] quisiera,
este ambular sin ruta duradera
es un estar sin un estar seguro.

Este vivir golpeándose en el muro
del miedo, de la noche y de la espera
es un negar la vida verdadera
por un temor secreto, necio, impuro...

Este sentir angustia desmedida
ante el paso inicial de la mañana
portadora del alba presentida,

es un querer fugarse de sí mismo,
es un cubrir la luz de una ventana,
es un permanecer en el abismo...

San Salvador, en el verano de 1959.

(De LA PRENSA GRAFICA,
Revista Dominical,
diciembre 27, 1959,
San Salvador)

CORAL DE NUESTRO TIEMPO

Un hatillo de cabras
pasa por las mañanas
delante de mi puerta
Dos pequeños pastores
■ encargan de cuidarlas
Hoy hace un día hermoso
Mister Williams saluda
al Coronel Stanford
quien pasará revista
d■ las fuerzas armadas
Un comité de damas
regalará uniformes
■ los niños recluidos
en el Orfelinato
Se promulga un decreto
que obliga ■ los caseros
■ no privar del agua
■ inquilinos morosos

Un estallido atómico
civilizó a los negros
de las islas del Cisne
Liz Taylor se desmaya
frente al Sumo Pontífice
Juan Carlos y Sofía
vuelan en helicóptero
Los mineros de Asturias
siguen en pie de lucha
Anillos radioactivos
aprisionan la tierra
Marilyn se libera
del marasmo de Hollywood
con un frasco de píldoras
Dalí tomó cerveza
y tiñó sus bigotes
Siqueiros continúa
pintando los murales
de una cárcel de México
hoy hace un día hermoso
así dicen los diarios

....

Un hatillo de cabras
dos pequeños pastores
pasan frente a mi puerta
me piden que les compre
una taza de leche
me miran temorosos
tienen la piel morena
y los pies escoriados
se levantan al alba
■ pastar el hatillo
dicen contar ocho años
caminan diariamente
los barrios y las plazas
ganan en treinta días
lo que gastan dos niños
de la infancia dorada
en un cine de lujo

viven en las orillas
de un río de aguas negras
me sacuden
[redacted] llaman

. . . .

Hoy hace [redacted] día hermoso
un hatillo de cabras
dos pequeños pastores
una taza de leche
el hambre
la injusticia
la guerra
el desempleo
la lucha
la esperanza
la leche
la alegría
los campos
la alegría
los niños retozando
la paz
el sol
los corros
las madres
el futuro
el tiempo de los trigos
y las mieses maduras
me obligan [redacted] afirmarlo

HOY HACE UN DIA HERMOSO

(De Revista VIDA UNIVERSITARIA,
Universidad de [redacted] Salvador,
No. 9, Agosto-Octubre, 1962)

AÑO NUEVO

Esta mañana
al entreabrir la puerta
de mi casa,
azul el cielo
las ramas de los arboles
hundidas entre flores amarillas,
oí una voz:
"Yo sé aserrar,
entiendo de albañilería,
sé hornear el pan,
soltar una canción,
barrer las hojas secas,
pero ahora
ayuno de sonrisa
vacío de trabajo
los pies arrastro
y hasta la voz se me ha caído..."
Cerré la puerta,
el cielo estaba gris
las ramas de los árboles
desnudas...

(De TODOS LOS VIENTOS,
Antología Poética,
San Salvador, 1972)

LLANTO

Soy una mujer sin lágrimas.
La sal no resbala sobre mis mejillas:
madre murió,
hijo vaga por el mundo,
carezco de nietos.
Tengo dos cosas por las cuales vivo:
la fe en mi pueblo
y el amor inmenso que me une [redacted] tu paso.
Pero la noche del 22 de enero
cuando vi caer a mi gente,

ametrallada por la furia de los innombrables
cerca del Parque Barrios y en el corazón de San Salvador,
entonces
la casa se llenó de gritos,
lamentos y gemidos...
Perros aullaron en todos los contornos,
lechuzas silbaban frenéticas derritiendo el asfalto,
ojos [redacted] salían de las órbitas
y por fin
dormí
ahogada en llanto...

(De A SANGRE Y FUEGO,
México, D. F., 1980)

ROQUE DALTON

Nació en San Salvador, en 1935; y murió trágicamente en 1975, no se sabe dónde, como resultado de una rencilla dentro de su propio grupo clandestino. Se inicia a mediados de los años cincuenta. Pronto entra a la política militante, y sufre cárcel y un prolongado exilio. Vive en México, Checoeslovaquia, Cuba. Su obra poética se acrecienta, al contacto de nuevas experiencias, humanas y literarias. Su poesía está nutrida por una constante vena surrealista, y oscila entre el hermetismo y la denuncia. Toda ella trasuda sinceridad, pero no siempre logra superar el obstáculo conceptual, vivo en su mente indagadora. Salvo unos cuantos poemas más directos —cargados de nostálgico e hiriente sentimiento—, el acceso a su obra requiere una iniciación cultural. Es un poeta prolífico, denso, preocupado por la palabra: domina, además, perfectamente, su instrumento expresivo. Evade el peligro panfletario a fuerza de ironía, que maneja con habilidad; aunque ■ veces el sectarismo lo vence. Es una de las voces más importantes y significativas de la poesía centroamericana actual. Ha ejercido gran influencia en las promociones de poetas salvadoreños que le siguen, por el nivel de su obra y también por el sino trágico-romántico de su vida. Ha sido profusamente traducido. Y su obra, en general, es muy apreciada por la crítica. Cultivó también el ensayo ideológico y la narrativa experimental.

Obra: "Mía junto a los Pájaros" (poesía, San Salvador, 1958); "La Ventana en el Rostro" (poesía, México, D. F., 1961; reeditada en San Salvador, 1979); "El Mar" (poesía, La Habana, 1962); "El Turno del Ofendido" (poesía, La Habana, 1963); "Los testimonios" (poesía, La Habana, 1964); "Poemas-Antología" (poesía, San Salvador, 1967); "Taberna y otros Lugares" (poesía; libro ganador del Premio Casa de las Américas, de Cuba; publicado en La Habana, 1969; reeditado en San Salvador, 1976 y 1980); "Los Pequeños Infiernos" (poesía, Barcelona, España, 1970); "Las Historias Prohibidas del Pulgarcito" (poema-collage, México, D. F., 1974; reeditado varias veces); "Pobrecito Poeta que era Yo" (novela-collage, San José, Costa Rica, 1976; reeditada varias veces); "Poemas Clandestinos" (poesía, San José, Costa Rica, 1981); "Poesía Elegida" (poesía, Tegucigalpa, Honduras, 1981), Publicó también algunos breves ensayos políticos como "El Salvador" y "¿Revolución en la Revolución? y la Crítica de Derecha". Ultimamente, ha aparecido en México una Antología Poética.

En entrevista con Mario Benedetti, en 1969, reproducida en la revista ABRA, del Departamento de Letras de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (Número 18, noviembre-diciembre, 1976), el mismo Dalton dice de su poesía: "Al igual que un gran número de poetas latinoamericanos de mi edad, partí del mundo nerudiano, o sea de un tipo de poesía que se dedicaba ■ cantar, a hacer la loa, a construir el himno, con respecto a las cosas, el hombre, las sociedades. Era la poesía-canto. Si en alguna medida logré salvarme de esa actitud, fue debido ■ la insistencia en lo nacional. El problema nacional en El Salvador es tan complejo que me obligó ■ plantearme los términos de su expresión poética con cierto grado de complejidad, a partir, por ejemplo, de su mitología. Y luego, cierta visión del problema político, para la cual no era suficiente la expresión admirativa o condenatoria, sino que precisaba un análisis más profundo." Y Saúl Yurkiévich, en su antología "Poesía Hispanoamericana 1960-1970", que abarca sólo los premiados en Casa de las Américas, comenta, refiriéndose ■ "Taberna y Otros Lugares": "En **Taberna** existen muchos pasajes de reflexión estética. Dalton reacciona contra todas las censuras, contra toda delimitación externa del decible poético, de la libertad expresiva... (...) Dalton parece querer fundamentar un nuevo humanismo, sin las abstracciones metafísicas ■ idealistas del tradicional, más terrestre y conflictivo..."

LOS LOCOS

A los locos no nos quedan bien los nombres.

Los demás seres
llevan sus nombres como vestidos nuevos,
los balbucean al fundar amigos,
los hacen imprimir en tarjetitas blancas
que luego van de mano en mano
con la alegría de las cosas simples.

Y qué alegría muestran los Alfredos, los Antonios,
los pobres Juanes y los taciturnos Sergios,
los Alejandros con olor [redacted] mar!

Todos extienden desde la misma garganta con que cantan
sus nombres envidiables como banderas bélicas,
sus nombres que se quedan en la tierra sonando
aunque ellos con sus huesos se vayan [redacted] la sombra.

Pero los locos, ay señor, los locos
que de tanto olvidar nos asfixiamos,
los pobres locos que hasta la risa confundimos
y [redacted] quienes la alegría se nos llena de lágrimas,
¿cómo vamos [redacted] andar con los nombres a rastras,
cuidándolos,
puliéndolos como mínimos animales de plata,
viendo con estos ojos que ni el sueño somete
que no se pierdan entre el polvo que nos halaga y odia?

Los locos no podemos anhelar que nos nombren

pero también lo olvidaremos...

(De LA VENTANA EN EL ROSTRO,
México, 1961)

EL PRINCIPE DE BRUCES

Era la hora de la injuria la fugaz época de la maldición
cuando mi padre recomenzó en mí otra prueba.

Yo [redacted] el único súbdito que le quedaba [redacted] su locura
y aunque hasta entonces solía abofetearme de cuando en cuando
me hizo el honor de confiarme la marca negra de la ceniza de la
[frente.

Era noche para el gentío sin antorchas
por el clima propicio y el olor de la selva
pero a la sazón estábamos solos y como con temor de
[avergonzarnos
de tal manera que mi padre fue rápido en la consagración.
Me abandonó antes de que me lavase el rostro en su presencia
con agua despaciosa del cenote sagrado.

Decidí [redacted] destruir antes del amanecer la marca mágica
decidí descubrirla [redacted] mis ojos mirándome en el agua
sabía que con ello pisaba en un terreno mortal
pero más fascinábame la ascensión [redacted] la sabiduría.

A los tres días [redacted] encontraron muerto
rodeado de aves de rapiña muertas
mi padre fue por agua al pálido cenote
y me lavó la cara sin llorar.

(De EL OTRO INFIERNO,
San Salvador, 1961)

CON EL 60% DE LOS SALVADOREÑOS

Ciento cuarenta mil dólares
y te podrás rascar las espaldas
con el Bird in Space, de Brancusi.

Diecisiete dólares tan sólo
y recibirán por doce meses
la Revista Fortune.

Ser inferior que apenas
ganas 55 dólares por año:
la validez de la escultura moderna
es [redacted] asunto no resuelto,
la Revista Fortune
solamente aparece [redacted] inglés,
¿para qué hacerse entonces mala sangre?

¡La eterna primavera [redacted] contigo, compatriota
de los campeones centroamericanos (juveniles) de fútbol!

(De EL TURNO DEL OFENDIDO,
La Habana, 1963)

ASALTO GENERAL

Asaltaron [redacted] las estatuas por querer desembocar
a las lavanderías asfixiantes [redacted] los peces muertos y sus raíces
asaltaron [redacted] los toreros podridos a los códigos civiles en la edad
del engorde
a los profesores de violín virtuosos de la piel como un molusco
asaltaron [redacted] las íntimas degollaciones de los pastores suicidas
que sudaban de rubor melodioso entre la brisa que venía de la
Laguna Verde
asaltaron al médico que ubicó en una hernia
el retrato de un Magistrado de la Corte Suprema de Justicia
asaltaron a los flanes de vainilla que defienden temblando la
cultura cristiana
asaltaron [redacted] las escobas de azucena las de limpiar telas de araña
bruja
asaltaron al amor [redacted] la gran habilidad de la lengua
[redacted] las muletas del campeón mundial
a las primeras planas de los diarios nocturnos
que mastican las muchedumbres para solaz de las ambulancias
asaltaron [redacted] la incultura sexual de las confradías de
Panchimalco

asaltaron a la rumba que llenó de miel los cementerios
al llanto de las máscaras de cuero de Rusia y anilina
asaltaron [redacted] los huertos sembrados de plata
donde los ancianos modelan callosamente sus espectros
asaltaron [redacted] mil novecientos sesenta y tres
asaltaron al verbo columpiarse
asaltaron a las cucarachas heroicas
asaltaron al próximo terremoto y a su epicentro de clavel y gemidos
asaltaron [redacted] la fama de Cristo
[redacted] la desnudez de los elefantes y las pampas
asaltaron al vino de la circuncisión
[redacted] las tetas de la aurora y la melancolía de los sargentos vírgenes
asaltaron al lodo de hacer pasteles
[redacted] la pedrada amorosa al sapo de regalo
asaltaron al derecho de gozar el paludismo en la era glacial
[redacted] la perspectiva de baba que domina en los Ateneos
a los bigotes de las gordas solteras
que no hablan inglés y recitan poemas de Alfredo Espino
asaltaron a los huecos de la nariz asaltaron a las denuncias
a las programaciones de las cámaras de tortura
a las agonías del coleccionista de girasoles
que teme a Castro y envía a la Dry Cleaning sus palillos de dientes
asaltaron [redacted] los estrategas del Pentágono a los cosméticos a la sed
asaltaron a los bichos en el sobaco de los ángeles
asaltaron [redacted] la clandestinidad de los oboes
asaltaron [redacted] don Alfredo Palacios y al Presidente de Colombia
asaltaron [redacted] la fábula de la grama loca a las piscinas temperadas
al álgebra al consommé de pollo a los eclipses
a la teoría de los juegos [redacted] la sordomudez del dólar
[redacted] las muchachas que no creen en la ginebra anticonceptiva
asaltaron [redacted] los poemas sobre el progreso
[redacted] los buses selváticos sarampionados por la luna
al bello infierno poblado de barómetros
que usa Ximena para jugar conmigo al ajedrez
asaltaron a los patos caídos en el error
a los sollozos de los cine-clubs al laurel tiroteado al etcétera
asaltaron [redacted] la lucha de clases
asaltaron [redacted] la paz asaltaron [redacted] la metafísica
asaltaron [redacted] la rueda de caballitos [redacted] la UNESCO a los jeeps Land-Rover

asaltaron al expresionismo alemán a la verdad
a los sectarios de San Estanislao de Kostka
a las cabezas reducidas a la ropa de jersey a la numismática
al libro Obras Completas y Otros Cuentos de Tito Monterroso
asaltaron [redacted] mi mamá asaltaron al himno nacional
[redacted] las noticias del proyecto de irrigación en Argelia
asaltaron al Partido Demócrata Cristiano
a las enfermedades de los conquistadores
al gerundio [redacted] la ley de Ohm
asaltaron al espíritu de sacrificio [redacted] los escalafones
a los pasaportes diplomáticos al secreto de la confesión al delito
asaltaron al amor que no osa decir su nombre
al pus enamorado por cuatro industrias de transformación
asaltaron a la ayuda de Dios [redacted] la noche al día [redacted] todas las fechas
asaltaron [redacted] los asaltantes [redacted] los asaltados al asalto
asaltaron [redacted] las exclamaciones
me asaltaron

(De POEMAS,
San Salvador, 1968)

TEMORES

Cuando la nieve caiga en mi país
Doña Ana no estará más en [redacted] vergel
canas de coco verde arrugas dulces del maíz
cerrada estará la rosa abierto estará el clavel.

Cuando el otoño conquistador lleve sus [redacted] mi país
el General Betela habrá regresado del Petén
oh deshielo sin hielo oh vidrios de fuego feliz
con mil cuatrocientos hombres marchando bien.

Hostia por los deseos púrpura no te perderás
el viento de las doradas playas corona tus miedos
en cada tiro un conejo hasta la raza destruirás
olor de yeso piel hecha por quemar aquí me quedo.

Gracias [redacted] Dios y [redacted] la flor de Izote y
a la exactitud de Varela

heráldica gratísima sabiduría lentamente baladí
oxidada por esta lejanía del alma [redacted] vela.

País mío vení
papaíto país [redacted] solas con tu sol
todo el frío del mundo me ha tocado [redacted] mí
y tú sudando [redacted] amor.

(De TABERNA Y OTROS LUGARES,
La Habana, 1969)

LO MODERNO

(Malá Straná)

En la Taberna de los Verdugos
el Embajador de Holanda
bebe Sangre de Toro
con el Embajador de Suiza.

Suerte loca la de los dromedarios.

El sentimiento nacional
languidece en la obra de las poetisas argentinas.

El FLN [redacted] hechura nuestra, pues.

Oh momento mágico, oh poesía de hoy:
contigo es posible decirlo todo!

(De [redacted] Y [redacted] LUGARES,
La Habana, 1969)

POEMA DE AMOR

Los que ampliaron el Canal de Panamá
(y fueron clasificados [redacted] "silver roll" y no [redacted]
"gold roll")

los que repararon la flota del Pacífico
en las bases de California,
los que se pudrieron [redacted] las cárceles de Guatemala,
México, Honduras, Nicaragua,
por ladrones, por contrabandistas, por estafadores,
por hambrientos,
los siempre sospechosos de todo
("me permito remitirle al interfecto
por esquinero sospechoso
y con el agravante de [redacted] salvadoreño"),
las que llenaron los bares y los burdeles
de todos los puertos y las capitales de la zona
("La Gruta Azul", "El Calzoncito", "Happyland"),
los sembradores de maíz en plena selva extranjera,
los reyes de la página roja,
los que nunca sabe nadie de dónde son,
los mejores artesanos del mundo,
los que fueron cosidos a balazos al cruzar la frontera,
los que murieron de paludismo
[redacted] de las picadas del escorpión o la barba amarilla
en el infierno de las bananeras,
los que lloraron borrachos por el himno nacional
bajo el ciclón del Pacífico o la nieve del norte,
los arrimados, los mendigos, los marihuaneros,
los guanacos hijos de la gran puta,
los que apenitas pudieron regresar,
los que tuvieron un poco más de suerte,
los eternos indocumentados,
los hacelotodo, los vendelotodo, los comelotodo,
los primeros en sacar el cuchillo,
los tristes más tristes del mundo,
mis compatriotas,
mis hermanos.

(De LAS HISTORIAS PROHIBIDAS DEL PULGARCITO,
México, D.F., 1974)

CARTITA

Queridos filósofos,
queridos sociólogos progresistas,
queridos sicólogos sociales:
no jodan tanto con la enajenación
aquí donde lo más jodido
[redacted] la nación ajena.

(De POEMAS CLANDESTINOS,
San José, Costa Rica, 1981)

LA VIOLENCIA AQUI*

A José David Escobar Galindo,
a) "Perra de Hielo".

En El Salvador la violencia no será tan sólo
la partera de la Historia.

Sera también la mamá del niño-pueblo,
para decirlo con una figura
apartada por completo de todo paternalismo.

Y como hay que ver la [redacted] pobre
la clase de barrio marginal
donde ha nacido y vive el niño-pueblo
esta activa mamá deberá [redacted] también
la lavandera de la Historia
la aplanchadora de la Historia
la que busca el pan nuestro de cada día
de la Historia
la fiera que defiende el nido de [redacted] cachorros
y [redacted] sólo la barrendera de la Historia
sino también el Tren de Aseo de [redacted] Historia
y el chofer de bulldozer de la Historia.

Porque si no
el niño-pueblo seguirá chulón

apuñaleado por los ladrones más condecorados
ahogado por tanta basura y tanta mierda
en esta patria totalmente [redacted] orillas del Acelhuate
sin poder echar abajo el gran barrio fuerteza cuzcatleco
sin poder aplanarle de una vez las cuestas y los baches
y dejar listo el espacio
para que vengan los albañiles y los carpinteros
[redacted] parar las nuevas casas.

*Este poema pretende contraponerse, desde La perspectiva ideológica de Roque Dalton, al de Escobar Galindo titulado "Duelo Ceremonial por la Violencia" (1971), incluido [redacted] este Indice. El poema de Dalton data, posiblemente, de 1974. (Nota del Antólogo).

(De POEMAS CLANDESTINOS,
San José, Costa Rica, 1981)

GUERRA

Mi verdadero conflicto
hondureño-salvadoreño
fue con una muchacha

(De POESIA ELEGIDA,
Tegucigalpa, Honduras, 1981)

MANLIO ARGUETA

Nació en San Miguel, en 1935. Empezó cultivando asiduamente la poesía, pero luego ha sesgado con más éxito hacia la narrativa, especialmente la novela, donde tiene logros internacionalmente reconocidos. Perteneció al "Círculo Literario Universitario", fundado en 1956 por un grupo de estudiantes de la Universidad Nacional, donde Argueta, por esos días, iniciaba sus inconclusos estudios de Derecho. Actualmente (desde 1972) vive en Costa Rica, dedicado a la docencia superior.

Obra: "En el Costado de la Luz" (poesía; obra ganadora del Certamen Centroamericano convocado por el Consejo Superior Universitario Centroamericano, en 1967, para conmemorar el Primer Centenario del nacimiento de Rubén Dario; San Salvador, 1968); "El Valle de las Hamacas" (novela, Buenos Aires, 1970; reeditada luego en Costa Rica); "Caperucita en la Zona Roja" (novela, La Habana, Cuba, 1977); "Un Día en la Vida" (novela, San Salvador, 1980). Estas dos últimas fueron también reeditadas en Costa Rica. Y con las tres novelas obtuvo, respectivamente, los siguientes premios: el del Consejo Superior Universitario Centroamericano, el de la Casa de las Américas y el Premio Nacional de Novela de la UCA (Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"), de San Salvador. Participó en el libro colectivo "De Aquí en Adelante" (poesía, San Salvador, 1967).

En "Una Hora con Roque Dalton", entrevista realizada en 1969 por Mario Benedetti, y reproducida en la revista ABRA del Departamento de Letras de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (Año 3, Volumen 2, Número 18, nov./dic., 1976), dice así Dalton, al preguntarle el entrevistador de cuál de los nuevos poetas salvadoreños se siente más cerca: "Fundamentalmente, de Manlio Argueta. Es un poeta de mi edad, que por cierto se ha convertido últimamente en un novelista muy valioso. La poesía de Argueta está dentro de una línea muy renovadora: [illegible] desenfadada, de gran amplitud temática. Hay también un muchacho nuevo, muy joven: Alfonso Quijada. No ha publicado ningún libro, pero conozco poemas sueltos que revelan un auténtico talento. También un poeta católico (?)*, David Escobar Galindo, muy joven también, pero con grandes posibilidades de desarrollo. Y desde luego Roberto Armijo, de mi promoción: no sólo como poeta, también como ensayista nos ha ayudado mucho a todos en el planteo de problemas sobre nuestra cultura nacional."

La interrogaciòn [illegible] del Antólogo, por la caracterización de "poeta católico".

BIRTH CONTROL

Esta noche no dormiremos juntos
hay sarampión en la ciudad y podrías
quedar embarazada, cosa grave:
parirías un monstruo, una flor.
Morirías entonces de pesar
y yo de frustración me moriría.

Esta noche no dormiremos juntos.
No beses esta piel de perro en celo.
No me hagas caer en tentación.
Podrías concebir lo que no quiero.
Además, es mejor vivir sin hijos
¡Por Dios! con tanta maia suerte.

(De DE AQUI EN ADELANTE,
San Salvador, 1967)

POST CARD

Mi país, tierra de lagos, montañas y volcanes.
Pero no vengas a él
mejor quedas en casa.
Nada de mi país te gustará. Los lirios no flotan sobre el agua.
Las muchachas no se parecen a las muchachas de los calendarios.
El hotel de montaña se cuela como una regadera.
Y el sol ¡ah, el sol! Si te descuidas te comemos en fritanga.
Los niños y los perros orinan en las puertas de la casas.

Los mendigos roban el pan de los hoteles:
puedes morirte de hambre,
puedes morirte de cólera,
nunca de muerte muerte.

Luego los francotiradores, las bombas de los automóviles, los
puentes dinamitados.
Cierra la puerta a las tres de la tarde.
Con dinero [redacted] salgas [redacted] la calle, no te pongas reloj:
puede salirte un ladrón
y timarte con el premio de la lotería.
¡Ah! Y cuida de decir que mi país es una mierda,
te amarraríamos [redacted] un poste de la esquina y te violaríamos,
después te sacaríamos las tripas de una cuchillada.

Cuida que no te coja un cambio de gobierno,
¡válgame Dios! Mejor quedas en casa.
Pero mi país es tierra de lagos, montañas y volcanes.
Si sales dos kilómetros fuera de la ciudad
te encontrarás con tigres y culebras,
con avispas ahorcadoras, escorpiones, arañas.
Es preferible estar en la ciudad
y respirar el humo de los autobuses,
escuchar el claxon de los automóviles
o el pregón de los vendedores ambulantes.
Mi país, tierra de lagos, montañas y volcanes.
Pero no vengas [redacted] él si deseas conservar la vida.
Puede morderte una culebra.
Puede comerte un tigre.
Mejor quedas en [redacted] y no gastas en hotel ni en avión.
Te sacaríamos los ojos y te los comeríamos.
O [redacted] bomba, [redacted] bala perdida, una flor con dinamita.
Y tus huesos comidos por las hormigas venenosas...
Y tus huesos comidos por las hormigas...
Y tus huesos comidos...
Y tus huesos... Y tus... Y...

(De DE AQUI EN ADELANTE,
San Salvador, 1967)

ROBERTO ARMIJO

Nació en Chalatenango, en 1937. Poeta fundamentalmente lírico. También ensayista y dramaturgo. Como ensayista, su cala es emotiva y sugerente; como dramaturgo, ensaya con esmero un teatro en que lo lírico se junta a la crueldad y al absurdo, signos de nuestra época. Actualmente desempeña cátedras universitarias en París, Francia. Perteneció al "Círculo Literario Universitario" (1956).

Obra: "La Noche ciega al Corazón que Canta" (poesía, San Salvador, 1959); "Seis Elegías y un Poema" (poesía, separata de la revista LA UNIVERSIDAD, 1965); "Francisco Gavidia, la Odisea de su Genio" (ensayo escrito en colaboración con el doctor José Napoleón Rodríguez Ruis h., que obtuvo el Primer Premio compartido en el Certamen Nacional de Cultura de 1965, dedicado al Primer centenario del Nacimiento de Gavidia; editado en San Salvador, en dos tomos: 1965, 1967); "Rubén Darío y su Intuición del Mundo" (ensayo con el que obtuvo el Primer Lugar en el Certamen "15 de Septiembre", de Guatemala, 1967; editado en San Salvador, 1968); "Jugando a la Gallina Ciega" (pieza teatral con la que obtuvo el Primer Lugar en los Juegos Florales de Quezaltenango, en 1969; editada en San Salvador, 1970); "Homenajes y Otros Poemas" (poesía, Tegucigalpa, Honduras, 1979). En 1967, participa con otros cuatro poetas en la antología "De Aquí en Adelante". Ha escrito otras obras de teatro no publicadas: "El Principe Debe Morir", "Los Escarabajos", "Escenas Negras"... Y una novela, también inédita: "El Asma de Leviathán".

Matilde Elena López, en artículo publicado en "Estudios Sobre Poesía" (San Salvador, 1971) dice: "Roberto Armijo, poeta excelente en el soneto tradicional y en el ejercicio de las liras a lo San Juan de la Cruz, poeta de materia lírica auténtica, intenta ahora un nuevo camino..." Y en la solapa de su último libro de poesía, [redacted] lee: "HOMENAJES Y OTROS POEMAS muestra una apreciable ruptura formal y de fondo con la suavidad lírica predominante en la poesía escrita por Roberto Armijo en la década del sesenta. La claridad conceptual, el tono conversacional y la expresividad sincera, son tres características sostenidas a lo largo del texto y contexto de la obra."

SONETO

Son cuatro inviernos de agonía hermana.
De amanecer el corazón abierto.
Quisiera ser, pero el futuro incierto
me ensombrece la senda del mañana.

Cuatro años de penumbra cotidiana.
De presentir vivir, viviendo muerto.
De abrir el corazón, sentirlo yerto,
sin escuchar [redacted] musical campana.

El dolor es espina en mi sonrisa.
Aunque nací para cantar, presiento
ser un gorrión fugaz hacia la brisa.

Esta acerba dolencia me acongoja.
Soy un árbol que lento se deshoja
y voy de paso con mi hermano el viento.

(1957)

(De DE AQUI [redacted] ADELANTE,
San Salvador, 1967)

FABULA DE UNA DESPEDIDA

Mi padre, observador del misterio de la musgosa ciudad del valle y el vuelo de las campanas.
Corazón meditabundo que sentía la tristeza del hombre.

Se iba por el campo, pueblos y caminos,
cantando a veces bajo la lluvia del atardecer,
a mirar niños tristes,
mujeres de gastada hermosura.
A media noche volvía pensativo. No le importaba la tormenta,
el viento fino del monte.

A veces regresaba embriagado.
Con limpia sonrisa, justificaba el cansancio,
el enfriamiento del aguacero del pinar o el hielo de montaña.
Una noche de húmedo septiembre regresó enfermo.
El gallo mañanero sorprendido cantó el silencio de la
madrugada.
Su cabalgadura abandonó en el corredor bajo grandes arbóles
pálidos por la escarcha.

De nada sirvió el zumo de hierbas campesinas.
La fiebre encendía sus párpados.
Cuarenta días la compañera iluminó sus noches ciegas.
Del fondo del jardín salía la suave blancura de las rosas
que atenuaban la mórbida cabeza del enfermo.
Yo vagaba por el patio llovido,
sentía el instante de una despedida.

Una tarde agreste, brillaron cirios en el cuarto.
Sobre la cama antigua el venerable abuelo acariciaba las
trenzas apagadas de mi madre.
Lánguidos se despedían los días.
Caían aguaceros sobre el huerto.
Sucedió inesperadamente el milagro:
sanó mi padre. Venía taciturno.
¡Volvió a cantar como un pájaro mi madre! Inundaba el
cuarto, la cocina.
¡Continuó la luz del cielo familiar!

(De DE AQUI EN ADELANTE,
San Salvador, 1967)

EL POETA EXTRANJERO

A Eduardo Bähr

El poeta extranjero camina en la ciudad extranjera
Mira el río las barcas los pájaros saltando en la nieve
En el vago espectáculo se sienta a ver la tarde
los vehículos que pasan las palomas que pasan
los sombreros que pasan las muchachas que pasan
y fumando su cigarro se hunde en el invierno
—puñado de frío excitación de la piel tos necesaria
El poeta extranjero se levanta se cala el sombrero
tose otra vez
y se pierde en la noche extranjera

(De HOMENAJES Y OTROS POEMAS,
Tegucigalpa, 1979)

ANTONIO MACHADO

Vi
un ramito de violetas
brotó el llanto

Pensé en Darío agonizando en su Nicaragua natal
Pensé en todos los herederos de Cervantes
que no fueron laureados
ni amados

Lloré por Góngora loco
Por Vallejo enfermo
Por Gavidia anciano

Maestro
tu prosa
tu verso
me alivian

Nabucodonosor no fue perdurable

El fariseo de Carter lo será menos

(De HOMENAJES Y OTROS POEMAS, Tegucigalpa, 1979)

RICARDO CASTRORRIVAS

Nació en San Salvador, en 1938. Autodidacto. Trabajó durante mucho tiempo en labores de tipografía; luego se dedicó a la publicidad. Cultiva el cuento breve y cargado de imaginación. Como poeta se inclina a una expresión de atrevidas imágenes de las que surgen los contenidos eróticos y sociales. Hay ahí sedimentos vanguardistas y cálida espontaneidad.

Obra: "Teoría para lograr la Inmortalidad y Otras Teorías" (cuento, San Salvador, 1972); "Zaccabé-Uxtá" (cuento ganador del Segundo Lugar en los Juegos Florales de Quezaltenango, 1974; publicado en la revista **Caracol**, del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad Autónoma de El Salvador, 1975); "Ciudades del Amor" (poesía, San Salvador, 1977); "Puro Pueblo" (poesía, San Salvador, 1980). Participó, también, en el libro "Las Cabezas Infinitas" (poesía de siete jóvenes poetas, San Salvador, 1971).

Hablando de su mundo, dice el mismo autor en la portada posterior de su libro "Teoría para lograr la Inmortalidad y Otras Teorías": "Húmico, humoso, humeante, recorrió el insólito país nebúlico contando y cantando; mas sus canciones se perdían vapóricamente entre las sulfurosas calles, innombrables. Pasado el tiempo, los fantasmas iracundos sentenciáronlo al exilio. Y fuese, desnudo y su guitarra, al encuentro de la Otra Realidad." Y David Escobar Galindo: "Castrorrivas evidencia, por medio de un lenguaje capitoso y vibrátil, las inquietudes de una generación que no acaba de encontrarse a sí misma (lo que a todas, más o menos, les pasa); dejando avizorar en ello las fijaciones y los gozos, las cóleras y los amores de un tiempo difícil en una sociedad más difícil aún."

LA FLOR DE IZOTE

El izote, a que llaman bayoneta,
¿Qué anuncia o qué defiende
Con su explosión de espadas?

Francisco Gavidia

Catedral de marfil petalecido,
campanularia emerges entre espadas...
Triunfo de la blancura, tus nevadas
corolas que el rocío ha bendecido...

Territorio de albura protegido
por verdes bayonetas sublevadas,
que con fiel vocación de ser espadas,
¡defienden tu ascensión a blanco nido!

Consagración de un blanco en alto grado
de limpidez... ¡racimo casi alado!
¡O casi un aletear de albas palomas!

Y como creces libre, —entre las lomas—
cuando desapareces del cercado...
¡con tus hostias el pueblo ha comulgado!

(De LA CEBOLLA PURPURA,
Página Literaria sabatina
de Diario EL MUNDO,
31 de agosto de 1974, San Salvador)

HORA DEL POETA

A Mario Castro,
siemprermano...

Con la cara al viento que desnuda los huesos
y nos lleva a dormir cerca del fuego,
es la hora de caer,
de quedar solo.

Es el tiempo de quitarse las ganas de morir
para mirar adentro de la piel de las flores
y encontrar [illegible] los ángeles dormidos.

Tiempo de la flor desnuda,
casi metal aéreo.
Silencioso girar de amantes peces
que hacen revoloteos
como látigos de agua.

Nada queda después del asalto del hierro.
Ni el castillo de humo,
ni la torre del aire
que orgullosa sostiene
la casa de la lluvia.

Será hecho de tierra, mar o niebla.
Mas tendrá que caer
con hondura de bruma o sencillez de estrella.
Se dormirá en la niebla
[illegible] nacerá campana.

Mas tendrá que caer
en la garra del puma
o el ojo de la luna.
Atento a las raíces de la sombra.

Pero estás solo y quedás solo en la caída.
Angel que ha perdido sus alas
y cae humana lágrima
[illegible] el polvo...

Es entonces la hora del poeta.

Tiempo cuando los dioses quedan en silencio.
Tiempo de proclamar que hemos hecho la luz...

(De LA CEBOLLA PURPURA,
Página Literaria sabatina
de Diario EL MUNDO,
23 de noviembre de 1974
San Salvador)

MAGA DEL CARIBE

Tú que conociste los tambores rituales
desde muy niña
Tú que contra todas las prohibiciones
descifraste los Grandes Secretos
Tú que empuñaste la blanca espada de Changó
en suprema guerra contra Ochún
y los Sagrados Alfileres
en la aureola de San Lázaro
para robar amor

Tú que has mudado la piel
por la música sonora sólo en manos eléctricas
tú que dices las Grandes Revelaciones
de los Babalaos del misterio
Tú muchacha de hoy
con secretos hondos del ayer
y dulces poderes en tus ojos:

¿por qué no descifras el secreto
que guarda para ti mi corazón?

(De CIUDADES DEL AMOR,
San Salvador, 1977)

OVIDIO VILLAFUERTE

Nació en Sonsonate, en 1938. Autodidacto. Formó parte del grupo "Piedra y Siglo", que aparece a mediados de los años sesenta y reúne a poetas como Rafael Mendoza, María Cuéllar, Ricardo Castrorrivas, Uriel Valencia y Julio Iraheta Santos.

Obra: "Ritual de Piedra" (poesía, San Salvador, 1971; con este libro, bajo el título de "Ritual de Piedra en Aventura de Honda" ganó el Premio "15 de Septiembre" en Guatemala).

Dice Luis Gallegos Valdés, en su "Panorama": "Da su palabra con sencillez y con la conciencia limpia. Sus temas son la lluvia que fecunda campos y montes, los caminos, la aldea, los grillos, la tierra solariega. Su poesía es de arraigo campesino, aunque se esfuerza por cierta universalidad, asistida por la esperanza y sin complicaciones introspectivas. Sobriedad de imágenes".

LA MARIPOSA MUERTA ENTRE LOS LIBROS

la serena dulzura de las primeras cartas de la novia
y el polen esparcido de la noche.
He perdido la dicha,
dejó de ser el ojo la mágica semilla de paisajes...
Guijarro ciego y doloroso,
el corazón del hombre, también es otra muerta mariposa.

****

EL ROSTRO DE MI ABUELA ES UNA PASA...

¡Ah dolorosa luz la de mis ojos!
De tenerla tan cerca,
la he sentido alejarse como se aleja un barco...
Ella ignora el placer del que reposa
y bebe por las calles la tarde en sus pupilas.
Un día ha de partir,
mi corazón la mira con tristeza,
como quien mira un río que va a perderse al mar...

*[redacted]*****************

LA VIDA UN HUESO PARA EL PERRO TIEMPO

y el perro,
[redacted] tiempo que acontece en nuestra forma...
Viejo pastor de sueños,
[redacted] la vuelta del hombre hay un camino,
tienes que andarlo
antes que [redacted] haga tarde.

(De RITUAL DE PIEDRA,
San Salvador, 1971)

JOSE ROBERTO CEA

Nació en Izalco, en 1939. Autodidacto. Su principal cultivo es la poesía, pero también ha escrito teatro, cuento y novela. En los últimos años elaboró una serie de obras, según los Programas de Enseñanza Media, en la rama de Letras. Su poesía parte de las raíces ancestrales, y está cargada de plástica expresividad y denso colorido. Abunda en ella la intuición: no es poesía de pensamiento. Dentro de ese marco y esas posibilidades, recoge mitos del pasado y realidades del presente. Se trata de un poeta con afán renovador: afán que se viste, a ratos, de intenciones cáusticas. No cuida la forma, pero mantiene el vigor del contenido.

Obra: "Amoroso Poema en Golondrinas a la ciudad de Armenia" (poesía, San Salvador, 1958); "Poetas Jóvenes de El Salvador" (antología generacional, San Salvador, 1960); "Los Días Enemigos" (poesía, San Salvador, 1965); "Casi el Encuentro" (poesía, separata de la revista **La Universidad**, San Salvador, 1965); "Las Escenas Cumbres" (pieza teatral, que, con el título de "Eternidad del Sueño" ganó el Segundo Premio en los Juegos Florales de Quezaltenango, en 1966; publicado en la revista CULTURA, San Salvador, 1967; y reeditado varias veces en libro); "De Perros y Hombres" (cuento, San Salvador, 1967); "Códice Liberado" (poesía: libro ganador del Segundo Accésit del Premio Adonais, madrid, 1966; publicado en la Colección Adonais, Madrid, 1968; y en San Salvador, 1968); "Todo el Códice" (poesía; libro que resultó Primer finalista del Premio Leopoldo Panero, Madrid, 1967; publicado en la Colección Leopoldo Panero, Madrid, 1968); "Náufrago Genuino" (poesía; libro que con el título "La Narración del Exodo" obtuvo Mención Honorífica en el XIII Certamen Nacional de Cultura de el Salvador; publicado en San Salvador, 1969); "El Potrero" (poesía, San Salvador, 1969); "Antología General de la Poesía en El Salvador" (selección a partir de Gavidia; San Salvador, 1971); "El Solitario de la Habitación 5-3" (cuento, San Salvador, 1971); "Poesía Revolucionaria y de la Otra" (poesía, San José, Costa Rica, 1972); "Toda Especie de Retratos" (poesía; libro que obtuvo el Segundo Lugar en los Juegos Florales de Quezaltenango, en 1976; editado en esa misma ciudad, ese mismo año); "Mester de Picardía" (poesía, Buenos Aires, Argentina, 1977); "Misa-Mitin" (poesía, Buenos Aires, Argentina, 1977). En 1967, publicó con otros cuatro poetas el libro "De Aquí en Adelante", en San Salvador. En 1974 ganó el Primer Premio en el Certamen Latinoamericano de Poesía "Pablo Neruda", con su libro "Poeta del Tercer Mundo", no publicado en volumen. En 1981 ganó el Premio "Rubén Darío", de Nicaragua, con su libro "Los Herederos de Farabundo".

Sobre "Todo el Códice" —su libro más logrado— escribe Roberto Armijo, en el Número 52 de la Revista CULTURA (abril-mayo-junio, 1969): "La belleza de sus poemas reside en su forma rica en matices, en tonos, en sinestesias. Su sensibilidad dirige su inspiración. La orienta a una oscura visión de las cosas del mundo, reflejada en el engarzamiento de palabras sacudidas por la sugestión fantástica, primitiva del hombre. Poesía mágica. Exenta de ideas sobre el mundo. El juicio del poeta sobre la realidad, se expresa por medio de imágenes, metáforas, asociaciones." Y en la portada posterior del libro "Mester de Picardía" aparece un juicio del poeta mexicano Efraín Huerta, en torno a ese libro: "Poema social, amoroso, erótico; poema bravo todo él. Extenso, pero con una asombrosa unidad. Un clima, un ambiente, un vocabulario."

ARS POETICA

Y porque todo tiempo [redacted] malo para la poesía.
Y porque la poesía pide todo el tiempo y lo eterniza.
Y porque [redacted] la poesía le basta un momento de fugaz
memoria.
Y porque jamás la poesía puede ser explicada.
Y porque él teme a la poesía.
Y porque a muchos no entiende la poesía.
Y porque tantos no entienden de poesía.
Y hablan [redacted] poesía.
Y porque es poco el interés por la poesía.
Y porque todos hablan de poesía y del poeta.
Y porque dicen que la poesía no sirve para nada.
Y porque la poesía "es amiga de hacer favores".
Y porque la poesía "fue alegre [redacted] [redacted] juventud".
Y porque no se puede comer, ni [redacted] come de la poesía.
Y por eso.
Y por todo.
Y por nada.
El poeta escribe [redacted] poesía.

(De DE AQUI EN ADELANTE,
San Salvador, 1967)

MEMORIA DE UN VECINO

Dicen las malas lenguas,
y la mía, ¡por Dios!, que [redacted] [redacted] tan buena;
que Chicho Cuadra,

[redacted] hacía remolino, azotaba las puertas
y cruzaba sin miedo el cementerio.

Narciso Cuadra, era un brujo de Izalco,
Enloquecía espejos y lloraban de amor
por la quietud del agua.
Narciso Cuadra, mi vecino, era un viejito verde
que perseguía siempre a una muchacha para hacerla
llorar.
—Daba gusto llorar por Chicho Cuadra—
decían las muchachas y lloraban.

Narciso Cuadra, además, no era un brujo cualquiera;
un charlatán, como dirían otros, no,
Chicho Cuadra, era un brujo de cepa,
que se hacía murciélago en las noches
y se comía todos los capulines de mi casa.
Este Narciso Cuadra, era un brujo de veras.
Le buscaba tres pies al gato, que tiene cuatro.
Cada golpe, ¡carajo!, lo curaba con telitas de araña,
con agua serenada y corazones de pájaros nocturnos.

La casa de Narciso, salía de humaredas.
Las piedras la rodeaban.
En casa de Narciso aprendí todo lo que sé.
El me enseñó [redacted] leer en el vacío. A escrutar en el viento.
A hurgar el misterio. A saber el silencio.

"Que no me venga el aire con sus cuentos.
Yo sé lo que me trae. Lo que puede traerme...
Un pedazo de estrella caído entre las piedras...
Un dolor que no ha dicho su nombre,
que no puede agregarlo a la memoria
mientras esté su mundo inconquistable.
Si hay reseda en el aire,
es abuelo el que viene."
El no tenía abuelos conocidos...
Pero Narciso Cuadra nos amaba.
Aunque [redacted] haya comido los capulines de la casa.
Aunque hiciera llorar [redacted] las muchachas.
Narciso nos amaba,

con ese amor que no envejece con la luna.
Con ese amor que no [redacted] quema con el agua.
Con ese [redacted] que arde con la tierra.

(De TODO EL CODICE,
Colección Leopoldo Panero,
Madrid, 1968)

HOMENAJE A TU CUERPO

Sí, en tu cuerpo hallo mi libertad.

En él me realizo y estoy como al inicio de mi vida.

Aquí no hay ascensores, ni teléfonos, ni cremas de afeitar, ni
ventanas de donde tirarse para acabar con todo...

Aquí no hay cigarrillos, ni fuentes de soda, ni cafeterías, ni bares.

Eres más que una tarjeta postal, increíble como un catoblepas
y precisamente no nadas en esperma ni eres toda ovarios o tumba.

Eres mejor que un hermoso recuerdo.

En ti se acaba mi neurosis, en tu cuerpo recobro mi principio.

Aquí no hay hambre, ni persecusiones, ni señales de tránsito,
ni desgracias, ni policías, ni partidos políticos.

Aquí dejo de ser hombre de letras, no necesito dinero
y lo diabólico se va a echar pulgas quién sabe [redacted] qué soneto.

Tú ardes por donde las mujeres deben arder
—echamos humo y esta guerra es la única guerra legal y necesaria.

Vuelvo a nacer.

Recobro la inocencia con tu libro abierto
y dejo de expresarme

como texto de biólogo o de anatomía.

Contigo está la chispa que me enciende. Descubro la riqueza del vivir.

Aquí me aprietas, no existe más lo pornográfico.

Contigo gano el éxtasis, tu ostra me lo da lleno de jugo...

Eres un maquilishuat florecido, un limonero hecho de flores,
otro madrecacao —útero que me niega la nostalgia
y te estrujo —ignoro al mundo y recobro el misterio.

Eres como una estrella de verdad.

Tú me absorbes y dices cosas que me gusta escuchar cuando vuelvo [redacted] mi punto de partida.

Eres como te invento cuando toco esa presencia tuya que [redacted] crea.

Te destruyo creándote y las hojas de parra se acabaron.
Aquí ya no vendrán con la vergüenza.
Aquí se terminaron los reptiles, las manzanas.
No hay baba que te alcance ni me alcanza.

Yo no soy yo ni tú eres tú cuando nos deshacemos en la cama.

Somos nadie y principio.
Somos como la flor de los amates.
Somos los ignorados por el mundo.
Ojo de agua en su primer hervor.

Aquí no cabe ya la hipocresía —te dejo [redacted] la intemperie.

Eres más luminosa
y sólo de pensar que habrá unos hijos y de saber también que le ganamos a la guerra.

Eres perpetuo movimiento, revolución constante que me lleva al poder...

Qué sencillo y normal,
una mujer y un hombre se encuentran en el lecho.

Hallan sabiduría. La Armonía del ser...

(De MESTER DE PICARDIA,
Buenos Aires, 1977)

LA PIEDAD Y SU MARIMBA DE HIJOS

Siempre estuve con el ojo al Cristo
Lo cuidé como pude
Le enseñé lo que sé
Me lo podían matar
Se lo encomendé a la Virgen del Perpetuo Socorro
Le recé cuanto pude
Hasta al revés le dije algunas oraciones
Y lo mataron.
Por dios que lo mataron cuando la flor empieza.
Ahora sigo aquí buscando al otro
Cuidando al que le sigue y [redacted] los demás cipotes
Porque es [redacted] marimba la que tengo
Hay que buscarle lado a la querencia
Redoblar el [redacted]
Que no siga la muerte
Nos rebalsa tanta podredumbre
Ya no jodan, por dios, al hijo ajeno
Pues la santa paciencia se termina
y cuando finaliza, ¡vámonos al diablo!
Ahí empieza la luz
y acaban las tinieblas del martirio...

(De Revista ALCARAVAN,
Número 9, septiembre de 1981,
Tegucigalpa, Honduras)

HILDEBRANDO JUAREZ

Nació en Apopa, en 1939. Es además periodista y cuentista. Y ha incursionado en la novela-reportaje.

Obra: "Poemas para Recordar que no somos Unigénitos" (poesía, San José, Costa Rica, 1974); "El Gran Salvadoreño: Raúl Araña Magaña" (novela-reportaje, San Salvador, 1981).

Uno de los jurados que le dieron [redacted] "Poemas para Recordar que no somos Unigénitos" el Primer Premio en el Certamen "Napoleón Quesada" del Ministerio de Cultura de Costa Rica, en 1973, el poeta costarricense Isaac Felipe Azofeifa, dice de esos poemas: "Tema, estilo, actitud poética moderna, tienen la singularidad y la rotundidad de realización necesarias." Y José Coronel Urtecho, del mismo Jurado: "Entre las muchas excelencias de "Poemas para Recordar que no somos Unigénitos" [redacted] permito señalar, además de la extraordinaria calidad poética, [redacted] brillante ironía y su humor sorprendente..."

YO NO NACI EN UNA EPOCA HEROICA

Nací un Día de Reyes
[redacted] las nueve de la noche,
cuando Europa y toda su cultura occidental y [redacted] Oda de Schiller
y su Novena Sinfonía,
desfilaba en cámara lenta por los Campos Elíseos,
por la Puerta de Brandemburgo.
(No sé por qué el hombre recuerda siempre la fecha de su
nacimiento
y hasta celebra con júbilo su cumpleaños.
Si aún no ha encontrado la varita mágica de la eternidad
no tiene por qué reírse
— [redacted] menos que sea para mientras.
Dirán los murmuradores, teóricos y retóricos
y agradecemos esto que vivimos.)

¡Hipócritas! ¡Raza de víboras!
Nadie [redacted] negará que un año más de vida es un año más de
muerte.

Mi madre
como una vieja loba de la vida me esperó paciente
[redacted] una vieja silla que aún permanece en el mismo sitio de la casa
y que puede verse ahora con indiferencia,
pero tal vez mañana
— como dicen los que no han cortado el cordón umbilical de la
esperanza —
pertenezca al fuego eterno de la historia.
(Dicen que nací como los grandes ríos.
Por eso soy confeso que el submarino [redacted] el hombre

tienen el mismo origen , así se llamen Escorpión o Antonio.
Ambos, un día, se perderán en las azores de la nada con cien
hombres [redacted] bordo.
La misma fábrica para la polea,
la misma mano obrera para la turbina de gas,
la misma etiqueta para la lata de sardina,
el mismo cargamento que nunca pierde el tren
en su curso invariable como los grandes ríos en el mundo.
Por eso tengo algo de Amazonas, un no sé qué de Nilo.

Un día nos va a tragar el mar como una ballena
y no van [redacted] venir los Boy-scouts [redacted] rescatarnos.
A la hora de las horas nadie es con uno, dice mi madre sin
pretender acaparar todas las editoriales.
Se llega [redacted] la chatarra inevitablemente. Espero ver [redacted] muchos ese
día,
espero ver si no se acobardan, si no lloran como unos niños, si
no patalean,
si no [redacted] necesario ponerles camisa de fuerza
cuando se vean en el cementerio de la chatarra.)

A los cinco años vi unos soldados heridos.
"Son los rebeldes de Santa Ana", decían en mi pueblo.
Mi padre [redacted] fue con su lealtad al Gobierno a otra parte.
Es decir, que por su orgullo legítimo de ser leal siempre al
Gobierno
deberían sepultarlo en la tumba del soldado desconocido.
A él le debo muchas cosas nobles de mi vida.

Dice por ejemplo que no se arrepiente de haber nacido
y es la más justa declaración que ha escuchado.
Que Dios lo ampare por eso,
que le guarde un buen sitio entre quienes han hecho de las
canas una verdad profunda.

(Por qué entonces no ser digno de este instante,
de estas ganas de salir a las ventanas del mundo y proclamar
la felicidad,
dejar a un lado el Código, el Catecismo, el libro "Mantilla",
[redacted] Mr. Nixon, Marx y Classius Clay.
Venid [redacted] mí todos los cansados y agobiados;

yo os daré la razón de este minuto,
de este minuto nada más.
Después [redacted] disparar o rezar o cantar el himno nacional.
Yo no anuncio estados sobrenaturales,
el reino de este mundo.
Testifico el instante nada más,
el derecho a decirlo como deberían decirse todas las impiedades.
Para mañana no me comprometo).

A los nueve años amé [redacted] mi maestra.
El Gobierno de entonces, asesorado por ilustres togas,
ilustres obispos,
ilustres maestros de filosofía y del arte de la guerra,
decretó con todo el rubricado y el publíquese;
la venta de licor envasado.

Comprenderás lector que yo no nací en una época heroica,
que no fue ni mucho menos la edad de oro
ni el siglo de las luces.
Nací únicamente.
(Esto de haber nacido es lo importante. V[redacted]le más que
Shakespeare o Hiroshima.
Por eso vuelvo a los ríos y digo hurras por ellos
— [redacted] los que no son tributarios y son los mismos desde la fuente
hasta el mar.
Ellos pasan.
Son de ayer, de hoy y d[redacted] mañana.
No se meten a redentores, ni a poetas, ni [redacted] vengar
el honor de los deshonrados.
No son unos babositos con toda la verdad [redacted] cuestas.
Así debe ser este pasar.
No importa si alguien en este momento lanza contra mi rayos y
truenos.)

Recuerdo el día que me confesé.
Desde entonces huyo de los confesionarios. Oigase bien: de todos.
El hombre ya no debe confesarse.
¡Alto [redacted] la confesión!
En la escuela me enseñaron cosas absurdas como eso de la
geografía que sólo sirve para saber que la tierra tien[redacted]
líneas divisorias.

En la iglesia ya no se diga: me enseñaron que la vida es un valle
de lágrimas.
Era la época de Pío XII. Ruego disculpen mis temores infernales.
(Yo no quiero ser el más lastimado de los hombres.
Tampoco quiero ganar al mundo.
París vale una misa.
Este es el instante prometido.
No hablemos más de la cosecha pasada,
de que si es dialéctica o no la falta de pan en la mesa,
si a la mujer sólo una fuerza mítica la basta para su mansedumbre.
Este momento vale el veinte por ciento,
vale todos los impuestos,
vale los 34 años vividos).

Una prima me enseñó el sexo por primera vez.
Después una prostituta me dio gato por liebre.
Ahora tú, Dragona, me das todo el esplendor.

(De POEMAS PARA RECORDAR QUE
NO SOMOS UNIGENITOS,
San José, Costa Rica, 1974)

ALFONSO QUIJADA URIAS

Nació en Quezaltepeque, en 1940. Se dio a conocer como poeta al compartir el Segundo Lugar en el II Certamen de la Asociación de Estudiantes de Humanidades de la Universidad de El Salvador con David Escobar Galindo, en noviembre de 1962. Su poesía parte de una básica identificación con las vivencias frustrantes de una sociedad provinciana y subdesarrollada. Una vena surrealista de tono cuasi-místico —acorde con el temperamento del poeta— enriquece la palabra, en una sordina [redacted] veces ásperamente triste, contenidamente acusatoria. Se ha dedicado a escribir. Y se ha agregado —por afinidad, como Cea— al grupo de poetas que se desprende del "Círculo Literario Universitario", de efímera duración.

Obra: "Cuentos" (cuento, San Salvador, 1971); "Estados Sobrenaturales y Otros Poemas" (poesía, San Salvador, 1971); "Otras Historias Famosas" (cuento, San Salvador, 1974); "La Fama Infame del Famoso A(pá)trida" (cuento, San Salvador, 1979). Participó en la obra colectiva "De Aquí en Adelante". Ha ganado varias menciones de honor, en la rama de Poesía, en el Certamen de la Casa de las Américas; y también premios internacionales en Guatemala y Panamá.

En comentario incluido en "Estados Sobrenaturales y Otros Poemas", dice Roque Dalton: "Quijada Urías se ha colocado a la vanguardia de los jóvenes poetas salvadoreños aportando [redacted] visión del mundo y del hombre desenfadadamente contemporáneo como quizás nadie antes en la poesía salvadoreña. Quijada Urías introduce en sus poemas los objetos, las visiones, los miedos y las neurosis del hombre que [redacted] finales de los años sesenta habita las ciudades de la América Central."

MANUSCRITO DE UN POETA CIEGO

Canto XIX

Tiresias,
soy el perro de un dios.
En el vacío de la sombra vivo; contados son mis días.
Sobre la herida de la tierra caigo
como esperma de noches.
Me pasaré la vida desterrado del sueño.
Todo porque nací.
Lo mucho que hago es no pensar en nada.

Canto XX

Siguiendo mi camino. Voy tropezando, cayendo y
levantándome.
Ojalá que mi vida no cambie por nada.
Sólo así podré ser una piedra.
Y quedarme [redacted] la noche,
sin sentir, ni pensar.
Sólo la vida fluir como otro río.
Pienso esto aquí [redacted] la puerta,
mientras sufro y quiero no pensar en nada.

Canto XXI

Llegó Eurídice. Mi corazón estaba solo.
Vacío, como el ojo de un loco.
Acechando todo, llenándome de musgo la perra vida.
Así [redacted] encontramos

con todos los otonos.
Muertos inútilmente pese a los pocos años.
Nunca supe hacia dónde me llevaba la angustia,
rodaba con el hambre,
junto [redacted] la oscuridad de los mendigos.
Esto que inunda deja pobre.
No [redacted] la soledad, es una sed terrible algo que no
encontré
después de tanta lucha,
después de tanto sueño aplastado con furia.

Canto XXII

En las ramas gastadas por la lluvia.
Estabas.
Oh, desdichado,
viejo zorro y colérico. Amado por nosotros
[redacted] través del miedo.
Hoy dime que seré un borracho,
perdido como Verlaine.
Dime que MORIRE como murciélago
y que en las noches frías me caeré de miedo.
Ah viejo mío, soberbio y testarudo
tus ojos de leopardo me persiguen.

(De revista LA PAJARA PINTA,
Año II, Número 14,
Febrero de 1967)

MINUSCULARIO

Carta Poema

Hormiga, mi corazón es ciego. Sus ojos ya no tocan tu mundo.
El miedo [redacted] tortura, me deja muerto, buscándote en la
habitación,
donde la rama golpea la vidriera
y aquel retrato tuyo, tomado el año de 46 (el de la flor de pino
en los cabellos) me recuerda sin saber "La muchacha de los
jacintos".
Estoy solo Hormiga. Eres el cuchillo con que hurgo el corazón.

Eres sí la hoja primera del otoño; la última batalla para no morir.

El idiota de Arthur*, Hormiga, el muy idiota me ha llenado de
sombra.
Y sufro esta tristeza.
No hagas caso pequeña a mis ojos de perro; ya sabrás encontrar
como una flor quemada entre las páginas, toda la soledad que
tuve
antes de ver tus ojos.
Ya sabrás de mi sed, de la furia que ataba mi tristeza
cuando pasabas por mis ojos con tu cara de fruta.

*Arthur Rimbaud.

(De DE AQUI EN ADELANTE,
San Salvador, 1967)

EL ESCARABAJO

te debo esta batalla, no así [redacted] los que un día me
enseñaron a pagar
con otra moneda este oscuro trabajo en que se pierde
la memoria,
tú lo sabes por esta caja de pandora, por este
tamborcito donde caen las gotas
de algún llover que hace mirar las cosas con un
deleite de anfitrión, del que mira
desde los ojos de sus bolsillos un mundo pobre, algo
así como un niño matador de insectos,
[redacted] esa hora de los invernaderos, de las peluquerías, del
solipsismo contra lo real
que vive adentro de estas casas,
de la mierda misma que dejaron los abuelos paternos
y que nosotros llevamos con desesperación.
Te lo debo, porque un día lleno de amor feudal
quisiste enseñarme tus dominios
y hablaste de la razón como de un espejo recién quebrado
y [redacted] la hora de comer abrías los ojos, te dabas el lujo
de preguntar por mi salud,
recomendarme luego un viaje al exterior pasando

indiscutiblemente por el jardín botánico,
sin darte cuenta o por lo menos tratando de ignorar que el
escarabajo se llena de su porquería,
se envuelve mejor dicho y retorna al hoyito como al origen de
todos los orígenes.
Si no lo crees podríamos hacer la prueba yéndonos y regresando
al mismo sitio,
■ esa misma hora en que guardamos los instrumentos de
siempre, regresaremos,
aún cuando esa frase gastada de quienes regresan ya no son
los mismos,
nos dé estupor, deseos
malsanos, ganas de escupir al suelo, reírnos como locos.
pataleando sobre estos papeles donde muchos vienen ■ escribir
historias falsas,
suicidios de muchachos increíbles, la pérdida del pelo, el falso
juego del verano,
esas muchachas en plena entrega, esas muchachas que gritan
amor mío con los dientes apretados.
Te debo esta batalla, quizá la útima de las primeras, esta batalla
sin caballos,
sin armas, sin escudos, a pie,
cambiando de sonido y de lugar, haciendo de la vida la mejor
coartada para vencer estos dominios del orden,
de las creencias en el más allá, de los confetis arrojados desde el
balcón más alto.
Porque estás cada vez dentro de lo posible, circundada por todos
los temores;
esta batalla te la debo a ti,
esta batalla de llegar al mismo sitio como el escarabajo.

(De ESTADOS SOBRENATURALES Y
OTROS POEMAS,
San Salvador, 1970)

ME ACUERDO DE LAS LAGRIMAS DE UN DIA

Me acuerdo de las lágrimas de un día demasiado hermoso,
me acuerdo del icaco y de las nubes color de hoja de caimito,

me acuerdo de aquella agua que bebía en el cuenco de viejas
dulces manos.
Limoneros y jiotes, qué bella era mi madre limpiándome en la
frente
la picadura del mosquito,
bella como la estrella de la mañana, alta y lánguida,
adornaba su pelo de mestiza con la flor del resedo
y un olor ■ ricino y ■ sombra de almendro en torno de sus ojos.
Me acuerdo de las lágrimas de un día demasiado hermoso, viejos
rostros de antaño,
y de la vieja lora muerta en el poyetón después del terremoto,
de aquel tío delgado por el solo artificio de su mandolina.
Mi padre montaba un mulo de ojos de caimito y traía las botas
enfangadas,
lo acompañaban siempre ángeles despeinados
o bien hombres cuyos bostezos descifraban sus sueños en el
alcohol prendido del domingo.
Me acuerdo de aquel pozo,
y de aquellas mujeres cabeceando en un sueño oloroso ■ papaya.
...Dios bajaba entonces y dejaba sin llave su viaja eternidad
olorosa ■ diluvio.
Mis hermanos ataban sus potros en la puerta
y la casa crecía bajo frondosos palos, más altos que el recuerdo.

(De POESIA SALVADOREÑA 1963-1973,
México, 1974)

JULIO IRAHETA SANTOS

Nació en Santa Tecla (Nueva San Salvador), en 1940. Ha pasado de una poesía de hiriente sarcasmo a otra de clara inspiración trascendental, como producto de su adhesión al Cristianismo.

Obra: "Confidencias para Académicos y Delincuentes" (poesía, San Salvador, 1970); "Todos los Días el Hombre" (poesía, San Salvador, 1975). Sobre su obra ha escrito David Escobar Galindo: "Su poesía tiene nitidez expresiva, y refleja claramente su mundo interior: antes, conturbado; hoy, esperanzado con la viva esperanza de lo sobrenatural".

CONGRATULATION

Te felicito hijo,
porque juegas [redacted] rincones
y hablas con arañas.
Es bueno acostumbrarse [redacted] lo húmedo y oscuro.
Es bueno.
Puede [redacted] que mañana alguien venga
a romper tus arcoiris.
Te felicito, y te juro
que al principio me extrañó tu juego,
pero hoy comprendo tu viveza,
tu estoicismo,
tal como si esperaras sin asombro
la muerte de los árboles.

(De CONFIDENCIAS PARA [redacted]
Y DELINCUENTES,
San Salvadir, 1970)

EL POETA Y LA ESPOSA

Mira mis ojos, esposa.
Mira cómo te copian todo el día.
De la cocina [redacted] la pila despilfarras aliento.
Haces cuentas del sueldo que [redacted] tienes.
Piensas [redacted] la leche de los niños.
Cambias pañales [redacted] la vida
y refunfuñas por tu suerte.

Mira mis ojos, esposa.

Si yo pudiera abrir un tallercito
y poner un letrero que dijera:
"SE HACEN Y SE REMIENDAN VERSOS".
Pero la gente pasaría indiferente.

Mira mis ojos, esposa.
Hoy has andado 100 kilómetros en casa.
Yo muero de mirarte y me retiro
y [illegible] la esquina llego a pajarear tristezas
y [illegible] sangrar el último poema.

(De POESIA SALVADOREÑA 1963-1973,
México, D. F., 1974)

EL ESCRIBA

Entre ruidos y signos electrónicos
caminaste bajo el talco del tiempo.
Tu mascarilla fue teatro sin espectadores,
pusiste flores para alegrar la mesa,
pero en tu casa había muerto la historia.
Solo,
terriblemente solo
te arrastraste [illegible] un robot desorientado,
leíste con avidez los símbolos
y la computadora bestial de tus programadores
repetía: "Para la soledad motel",
"Para la angustia diez grageas".
Cansado de divagar
y de ensuciar el recuerdo de tu hembra,
mediste el triángulo de [illegible] paciencia.
Sentiste odio contra los códigos
y todos aquellos oráculos
qu[illegible] [illegible] envilecían el cerebro.
Harto de soledad
buscaste [illegible] Dios al final de tu imagen,
las estrellas te hablaron de un Creador
y le alabaste,
el pájaro y el alba
te devolvieron la libertad y el canto.

Bajo tus pies quedaron la mascarilla
y los signos electrónicos.
Te convertiste en el escriba de otra historia.

¡Shalom! hermano.

(Inedito)

LA LUCHA DE NACXIT

¿Dónde estará en esta hora la risa de Nacxit?
Trabajando con adolescentes bien alimentados,
saludables hasta el fastidio,
veo por la ventana el edificio del Hospital "Benjamín Bloom".
Allí Nacxit fue examinado como un conejito.
Su pecho fue curiosidad para el pediatra
y su corazón una perspectiva
para el estudiante de medicina.
Allí anda mi hijo como si no tuviera nada
y aquí en el recuerdo
viene [illegible] darme un beso [illegible] hurtadillas.
Es el cachorro pequeño,
se comporta como si su corazón
no estuviera a punto de quedar sin estrellas.
¿Dónde estará la risa de Nacxit?
En mis sienes,
en mi frente,
en mi alma
hay un rostro que anhelo.
Trabajo con muchachos saludables hasta la crueldad,
afuera la tormenta sacude los edificios y los árboles.
¡Oh! Dios,
en una de esas ventanas que miro desde aquí,
Nacxit lucha por reír.

(Inédito)

ROLANDO ELIAS

Nació en Mejicanos, en 1940. Se dedica al periodismo. Cultiva una poesía leve, reflexiva y soledosa, de intensa vibración existencial. Recoge lo cotidiano en el cuenco de un verso límpido y mesurado, que se acoge con frecuencia a las formas tradicionales. No ha publicado libro.

En una "Breve Reflexión sobre la Poesía" (Revista **La Pájara Pinta**, número 29, Mayo de 1968) dice el mismo poeta: "...mil caminos secretos, misteriosos, le esperan al poeta en el laberinto de la vida. Nadie sabe dónde terminará su doloroso tránsito. Camina ciego, y por eso ve cosas que sólo se miran con los ojos cerrados. Pero alumbra sus pasos la intuición, y le abre la senda./ Si algo quiere, o busca, en el fondo no es sino saber que donde quiera que se encuentre, en su voz resonarán las voces de los hombres buenos o malos, alegres o tristes, de aquí y de allá, de ayer y de siempre". Y David Escobar Galindo: "Entre los poetas salvadoreños de su edad, Rolando Elías destaca precisamente por la voz ensordinada y huidiza, que busca rincones amables para hacer fluir el tenue latido interior. En el que va, sin embargo, toda la carga dolorosa de la existencia".

ANGEL SIN LUZ

(A Roberto Armijo)

II

Ahora llega, grita, desespera
en el umbral oscuro de la puerta.
Al minuto del miedo [redacted] despierta,
[redacted] la angustia del ser y de la espera.

Fuego del sacrificio, de la hoguera.
Angel endemoniado en la desierta
soledad del jardín, sombría, yerta.
Apariencia del ruido que no era.

Que una será la voz si [redacted] pronuncia
y otra el ruido falaz, el espejismo.
Distinta de la entrega la renuncia.

¡Sea por la canción y por mí mismo!
¡Atrás la tentación que así [redacted] anuncia
para precipitarme [redacted] el abismo!

(De revista LA PAJARA PINTA,
Año III, Número 29,
San Salvador, Mayo de 1968)

ZOMPOPITOS DE MAYO

Mi hijo ha visto los zompopitos de mayo
invadiendo el jardín
y ha recorrido con ellos el camino
que va de la rosa al limonero arrastrándose
arrastrándose

[redacted] su corazoncito pegado a la tierra
sube la cuesta de [redacted] raíz
dobla la esquina de un árbol
el ladrillo abandonado en [redacted] humedad
en su tristeza

el patio huele [redacted] mayo me ha dicho
y ha llevado [redacted] carritos, [redacted] soldaditos de plomo
sus pequeños duendes
a jugar la batalla imaginaria del sueño

En el jardín
la tierra húmeda y el musgo como una lágrima
que se enjuga
[redacted] abrazan [redacted] la raíz del limonero.

(De FILOSOFIA, ARTE y LETRAS,
Página sabatina de EL DIARIO DE HOY.
San Salvador, 24 de julio de 1982)

URIEL VALENCIA

Nació en Metapán, en 1940. Profesor y lingüista. Perteneció al grupo "Piedra y Siglo". Ha obtenido premios internacionales por su poesía. Reside en México desde hace años. No ha publicado libro.

De él dice David Escobar Galindo: "Uriel Valencia incorpora a su poesía los hallazgos de su investigación lingüística, y eso hace que los materiales expresivos se carguen de resonancias temporales. Tiene como antecedente mayor, en este empeño, a Pedro Geoffroy Rivas con sus libros **Yulcuicat** y **Los Nietos del Jaguar**, de entrañable y sugestiva belleza rescatada."

CHILANGA

Ciudad tristeza. Ciudad nostalgia.
Tumba precolombina donde quedó la historia
en Ozicala [redacted] principios del siglo.
Los que en las puertas de la ranchería
hablaban poton
han muerto
Después enmudecieron los niños ultralempinos
los orientales niños lencas de Ozicala
recolectores del súli
quebrado sobre la ómonna piedra de moler antigua
viaja aún por las tabu-nas
casas tristes de una ciudad triste que se llamó Chilanga.
Tiempos gentiles eran.
En los terraplenes había piedras cuadriculares poseedoras
de enigmas de bordes y cavidades para cántaros eminencias elevadas al sur
eminencias elevadas al sur de las que hoy [redacted] ruinas
y por sobre el río
adoraron la luna...
De rocío létzaj entre los pasos y cantos de los sacerdotes.
Mucho antes Pedrarias había ido cien leguas norte [redacted]
y desde Chorotega —por sobrenombre Fonseca—
hasta puerto Caballos
estableciendo límites. Y ciudad
tristeza. Ciudad nostalgia [redacted] fue perdiendo.
Ocultándose entre las uñas del tiempo.
Se mandó guardar las picas y
las puntas de las lanzas construidas después
de la [redacted] de los gigantes proboscidios las piedras grabadas

en túmulos cónicos el rastro de los caminos
las rocas totémicas del culto solar las figuras de uz'ega
el viento uára el río yása el sol zun el árbol
síya la mujer esposa...
Afuera quedaron sámon el relámpago
ra la leña para las hogueras
íkam el fuego ak'úan el venado e íma el maíz
para que en llegando la luz oculta
los elegidos inviolables y tajantes
labraran el vientre de la noche.
Se ordenó esperar el grito de guerra
y los guerreros duermen cubiertos con segmentos de cuarzo
blanquecino
de un manto arcilloso
amarillento
entintados de quina...
Sámon síri murmuraron los brujos —relámpagos de la estrella—
para templar los cueros la lluvia las palabras la sangre
las aguas emplumadas de las barrancas
los puñales de hueso
la flor de los ríos
los círculos del sol las huellas de los leopardos y
el pico de las aguilas...
Luego después
el silencio donde quedó la historia
ultrajada por los conquistadores
en Ozicala a principios del siglo.

(De Revista PUCHICA,
Publicación mensual
de las Secretarías de Extensión
y Relaciones Públicas,
Universidad Autónoma de El Salvador,
Número 1, junio, 1971, San Salvador)

JOSE MARIA CUELLAR

Nació en Ilobasco, en 1942; y murió en San Salvador, víctima de un accidente automovilístico, en 1980. Maestro de instrucción primaria. Su poesía es de una plástica nitidez. Asoman, a través de ella, las frustraciones y los temores propios de una realidad aún informe. Se acerca [redacted] los temas sociales sin abandonar su lirismo tembloroso y vital.

Obra: "Escrito en un Muro de París" (poesía, separata de la revista **La Universidad**, San Salvador, 1968); "Crónicas de Infancia" (poesía, San Salvador, 1971; este libro, con el título de "El Espejo [redacted] lo Largo del Camino", obtuvo el Premio de la revista venezolana "Imagen", en 1971); "Diario de un Delincuente" (poesía, San Salvador, 1976); "La Cueva" (poesía, San Salvador, 1979). En edición mimeográfica circuló su colección de poemas "Los Poemas Mortales" (San Salvador, 1974).

Sobre el primer poema incluido en la presente Selección de Textos, opina el crítico chileno Alberto Baeza Flores, en su artículo "La Nueva Poesía Centroamericana", publicado en 1970 en la revista "Mundo Nuevo": "El poema de Cuéllar es la riña del humor, también desenfadado, y la soledad humana, la soledad epocal, la soledad espacial. Algunas expresiones de Cuéllar, como esa de que se lleva a San Salvador en el bolsillo [redacted] que está solitario como un abrigo de invierno, entremezclan la nostalgia viril [redacted] la desesperación solitaria. No sólo él es el que está solo: responde por otros como él, por una parte de su promoción que [redacted] [redacted] a un mundo desconcertante y quiero realizar un inventario de él. "Y Matilde Elena López, en artículo necrológico aún inédito: "Desaparece en la flor de sus días en un momento convulsionado y trágico de nuestra historia cuyos signos recoge [redacted] [redacted] poesía, excelente poesía característica de la poética contemporánea, dentro de una naturalidad de elevado lirismo."

ACABO DE PARTIR DE MI MISMO

no soi chema cuéllar
ny soi amigo de nadie
ny tuve [redacted] abuela paralytyca
ny [redacted] poeta
ny ciudadano
ny nada
[redacted] vale [redacted] pyto que nadie [redacted] acuerde de my
[redacted] llevo [redacted] [redacted] salvador en el volsillo
i hablo con gentes
que no [redacted] conocen
ni [redacted] conocen
no importa si [redacted] puerta se cierra en nicaragua
si [redacted] muchacha [redacted] declara [redacted] santiago
sy [redacted] paloma vuela por el yan-se
si el mejor libro [redacted] está escrybiendo en lima
[redacted] [redacted] importa
estoi vacío
solitario como [redacted] abrigo de invierno

(De CRONICAS [redacted] INFANCIA,
San Salvador, 1971)

ELEGIA

(fragmentos)

. . . .

La madrugada crecía como mala palabra y mamá se lavaba las
manos en un lavatorio azul.
mientras me orinaba en el tiesto donde tomaban agua los patos.
El perro mordía la sombra bajo los narcisos.
Vamos [redacted] Tecoluca dijo mi madre y doblaba mi pantaloncito ocre
de un solo tirante.
Tenemos que tomar el tren muy tempranito y se nos hace tarde.
Un río helado corría por el patio y olía a fantasmas de albañal
y desgracia con amoníaco, y madre lloraba silencito
bajo la tapia de la escuela primaria Sor Henríquez.

Mientras iba en el tren, recordé la vez que dormí entre los
muslos de mi prima.

. . . .

Mi abuela solía sentarse en la puerta del patio a matarse las
pulgas.
En los últimos años de su vida,
gustó correr tras las arañas de caballo y los ciempiés.
En mil novecientos quince la conoció mi abuelo,
quien usaba saco de dril y bigotitos Káiser.
A las seis de la tarde se paseaba por el parque
para ponerle florecitas en los senos a mi abuela, mientras la ban-
da.
se daba la grande con valses de Strauss.
En 1916,
levantaron la primera casa de familia, pero al año siguiente fue
destruida por un terremoto que no dejó piedra sobre piedra.
En 1938, [redacted] mi abuela se la tragó la tierra
y llevo años de verla con una golita en la cabeza
en un viejo daguerrotipo.

. . . .

Mi infancia se llenó de coleópteros, puertas entornadas, y
canciones de María Grever.
De fantasmas de todos los siglos. Ojos hacían falta para
verlos en la oscuridad de los balcones o en la soledad inferior
de los armarios.
Espantapájaros y huevos de culebra
reventaron en mis manos como gárgolas o flores agridulces.

Luego pasé de la dicha a la costumbre
y con una de las mejores armas le di muerte al encanto.
Le pegué al pasado con la furia de una máscara de barro, sellé
puertas
y miedos y me fui con la cara del regreso,
con las manos volteadas hacia la oscuridad y el recuerdo.
Desde pequeño debí marcharme de casa. Rodar tierra, correr
mundo.
Llenarme los ojos de humo, de estiércol;
dejar que una querida me enseñara los secretos del sexo y
me tatuara el cuerpo de aventuras.
Por 1950, debí irme [redacted] la India;
bañarme desnudo como príncipe en 109 antes de Cristo y haber
hecho un poema que me valiera un reino junto al Mar Rojo.

. . . .

(De CRONICAS DE INFANCIA,
San Salvador, 1971)

GUERRAS DE MI PAIS

En mi país hubo [redacted] guerra donde parieron los fusiles
su huevo de sombra
y los aviones de mil novecientos cuarenta
pasaron secando la leche de las cabras
todo fue mayúsculo y los pequeños gestos se volvieron
dorados
[redacted] mi país hubo una guerra
con generales y campos de batalla
[redacted] héroes y antihéroes

con sangre
y despedidas llorosas a la puerta de las habitaciones
con asalto [redacted] balloneta calada
y ametrallamiento de niños y mujeres
[redacted] mi país hubo muchas guerras
(y las balas eran ríos aéreos)
[redacted] mi país hubo muchas guerras
pero ésta sí la vieron mis ojos
y la sintieron mis nervios
y la palparon mis sentidos
[redacted] mi país hubo la guerra de independencia
y la guerra de Anastasio Aquino
y la guerra de los confederados
y la guerra de los idealistas
y la guerra del 32
y la guerra de las cien horas
y la guerra de los guerreros
y nunca hubo vencedores ni vencidos
sólo mujeres sin seno
hombres sin testículos
niños [redacted] la lengua de fuera
ovillados junto al terror
como una estatua antigua
como un terreno baldío
como el paisaje más triste de la segunda guerra.

(De CRONICAS DE INFANCIA,
San Salvador, 1971)

TERESA

Teresa tiene una tienda
Teresa ha visto caer
Muchas lunas sobre [redacted] cabeza

Teresa regala calendarios
Y mapas de San Salvador
Teresa no conoce España
Ni los molinos de viento

Teresa comía tierra cuando niña
Bajo los naranjos
Teresa tuvo quince hijos
Teresa crió a sus nietos
Con dulce de panela
Y agua de cántaro

Teresa es la más vieja del mundo
Teresa es la más buena del mundo
Teresa está un poco loca
Un poco sorda
Un poco ronca

Teresa fía los cigarrillos
Teresa pregunta por Chile
Teresa no puede leer
Teresa no es revolucionaria
Pero es amiga de los pobres
Y de las rosas

(De LA CUEVA,
San Salvador, 1979)

TE PIDO TODO MENOS EL CORAZON

Te ofrezco este ramo de rosas
Para que tu mirada se lo vaya comiendo poco a poco
Porque llegarán los días
en que no pdorás luchar más conmigo
Y tendrás que ceñirte
Tú sola la corona
Pero
Te pido todo
Menos el corazón que dejo [redacted] quienes honren tu nombre
Y se sienten [redacted] tu mesa y hablen de la amargura
De este cielo
No llores
Puedes agotar el agua de tu país
Y hacer que las fábricas se paren
Eso

te provocaría una muerte violenta
Por todo eso
No me esperes para cenar
Y procura que nadie me recuerde
A noser que sean amigos de la casa

(De LA CUEVA,
San Salvador, 1979)

RAFAEL MENDOZA

Nació en San Salvador, en 1943. Estudió Derecho y Letras, sin concluir las carreras. En los últimos años se ha dedicado a las labores creativas dentro de la publicidad. Vive actualmente en Panamá. Incorpora en su poesía las inquietudes y vibraciones del ambiente. Usa la ironía, la burla y la ternura.

Obra: "Los Muertos y Otras Confesiones" (poesía, San Salvador, 1970); "Confesiones a Marcia" (poesía, San Salvdor, 1970); "Testimonio de Voces" (poesía, San Salvador, 1971); "Los Derechos Humanos" (poesía, San Salvador, 1974); "Entendimientos" (poesía, San Salvador, 1977). En 1971, la Dirección de la Biblioteca Nacional, a cargo de David Escobar Galindo, hizo circular en edición mimeográfica "Los Pájaros", libro de parábolas en verso de Mendoza. En igual forma ha circulado [redacted] libro "Sermones" (1972).

En el Prólogo de "Los Muertos y Otras confesiones", libro premiado en el Certamen Centroamericano de la Asociación de Estudiantes de Derecho de El Salvador (1969), observa David Escobar Galindo: "Ahora, en estos poemas justamente premiados en un Certamen Centroamericano, se nos muestra el poeta como un espectador estremecido y entrañable de las más vivas realidades del hombre y del mundo./ Los muertos son estos seres vivientes, amorfos y únicos, que cruzan [redacted] nuestro lado a cada instante, y que son parte nuestra, de cada uno, por que todos somos cada uno." Y Luis Melgar Brizuela, en su libro de texto "Literatura Hispano-Centroamericana y Salvadoreña" (San Salvador, s. f.) dice: "Mendoza trabaja su poesía con oficio, con responsabilidad. Busca un mayor ahondamiento en la verdad social, en la vida de nuestro pueblo. Su personalidad es temperamental, de apariencia arrogante, al par que ingeniosa y de mucha sensibilidad para las artes. (...) Mendoza constituye otra de las voces del realismo salvadoreño actual. El mundo urbano se deja sentir en sus obras, le proporciona signos para objetivar una actitud crítica, a veces de clara denuncia."

CON EL ALMA A MEDIA ASTA

Decido
no volver [redacted] llorar
pues ya no puedo.

Propongo
no volver [redacted] reír
pues no me sirve

Deploro
no poder ya gritar
pues no hay oídos.

Lamento
no llegar a morir
porque estoy muerto.

(De LOS MUERTOS Y OTRAS CONFESIONES,
San Salvador, 1970).

SECRETO PROFESIONAL

Cuando [redacted] maten
todo seguirá igual:
Las calles con [redacted] hormigas
Los árboles con sus troncos meados
Las aves con [redacted] pedrada [redacted] el costado
Los cafés con sus narcisos
Los postes con [redacted] propaganda

Los ríos con [redacted] cadáveres
Los libros con su capa de polvo.

Pero un día caeran otros
y otros
y otros más
y cuando ya seamos muchos los caídos
alguien dirá que las cosas deben cambiar
y caerá también.

(De LOS MUERTOS Y OTRAS CONFESIONES,
San Salvador, 1970)

LA FLORES DE CEDRO

Ha soltado [redacted] flores el cedro de enfrente.
Son flores muy duras y oscuras
como la suerte de mi país.
Y no tienen aroma.
Como si prefirieran reservar su fragancia
para tiempos mejores.

Unas caen en los patios de las casas;
otras, en los tejados, [redacted] los aleros.
La mayor parte se pierde en la calle.

Los niños pobres de los suburdios
recogen las que pueden cuando pasan a la escuela
y mientras suben la empinada cuesta
van arrancando pétalos...
uno... dos... tres... cuatro... cinco...
Luego le dan un puntapié [redacted] lo que queda.

Yo me quedo muy triste
al ver los pétalos regados
pensando en lo que pasará cuando le arranquen
el último [redacted] mi país.

(De POESIA SALVADOREÑA 1963-1973),
México, 1974)

NATURALEZA MUERTA

La gente se detiene a ver
televisores en los escaparates
a comprar golosinas
o a matar el tiempo
mientras los oradores
desde el monumento a la libertad
se esfuerzan en explicar
los problemas nacionales.

Después la gente va a sus casas
a comer y [redacted] comentar
lo que se puede hacer
con los problemas nacionales
mientras en las suyas
los oradores se apoltronan
frente a sus televisores
satisfechos de la jornada.

(De POESIA SALVADOREÑA 1963-1973,
México, 1974)

CON LA VIDA

Hace ya mucho tiempo que empezamos
[redacted] complicarnos en nuestra aventura.
A veces fuiste en mí presencia pura;
otras, te sentí lejos. Lo que hayamos

conquistado o perdido en esos tramos
recorridos, no menguan la estatura
que tenemos ahora. La cordura
nos impide recíprocos reclamos.

Pero estamos unidos todavía
y aún nos queda sol en el poniente.
Más vale aprovecharlo en compañía.

Después de todo, nada es suficiente
para cortar ahora esta manía
de venirnos cuidando mutuamente.

(De ENTENDIMIENTOS,
San Salvador, 1977)

DAVID ESCOBAR GALINDO

Nació en Santa Ana, en 1943. Narrador. Y también abogado. Director de la Biblioteca Nacional de El Salvador (1971). Miembro de la Comisión Mixta de Límites El Salvador-Honduras (1981). Académico de la Lengua. Profesor universitario.

Obra: "El Bronce y la Esperanza" (poesía, revista VIDA UNIVERSITARIA, San Salvador, 1963); "La Estación Luminosa" (poesía, revista LA UNIVERSIDAD, San Salvador, 1965); "Las Manos en el Fuego" (poesía; escrito en colaboración con Mercedes Durand; San Salvador, 1973); "Una Pared pintada de Hombre" (poesía, revista SIGNO Número 1, de la Biblioteca Nacional, San Salvador, 1971); "Duelo Ceremonial por la Violencia" (poesía, San Salvador, 1971); "Vigilia Memorable" (poesía; libro con el que ganó el Primer Lugar en los Juegos Florales Hispanoamericanos de Archidona, España, en 1971; publicado en San Salvador, en 1972); "Una Grieta en el Agua" (novela breve con la que ganó el Segundo Premio en el Certamen Centroamericano "Bachiller Rafael Osejo", San José, Costa Rica, 1971; editado en San José, en 1972; reeditado en San Salvador, en 1974; tercera edición, notablemente ampliada, en prensa); "Destino Manifiesto" (poesía, Madrid España, 1972); "El Despertar del Viento" (poesía, Madrid, España, 1972); "Memoria de España" (poesía, San Salvador, 1972; reeditasdo en la revista NIVEL, México D. F., 1973); "Cornamusa" (poesía, San Salvador, 1975); "La Barca de Papiro" (poesía, Santa Fe, Argentina, 1975); "Discurso Secreto" (poesía, San Salvador, 1975; con el nombre de "El País de las Alas Oscuras" ganó este libro el Premio "Carabela de Oro", Barcelona, España, en 1976; editado en Barcelona en 1977); "Coronación Furtiva" (poesía; libro que resultó Primer finalista del Premio "Leopoldo Panero", del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, en 1963; publicado en la misma ciudad, en 1975); ' 'Arcanus" (poesía, San Salvador, 1976); "Sonetos con una Lágrima por la Muerte Imposible de Claudia Lars" (poesía, Santa Fe, Argentina, 1976); "Libro de Lillian" (poesía, San Salvador, 1976); "Israel, ¿Hasta cuándo?" (poesía, San Salvador, 1976; reeditado en edición bilingüe español-francés para bibliófilos San Salvador París, 1981); "La Rebelión de las Imágenes" (cuento, San Salvador, 1976; reeditado en 1978); "El Corazón de Cuatro Espejos" (poesía, San Salvador , 1977); "La Causalidad Penal" (tesis doctoral, San Salvador, 1977); "Trenos por la Violencia" (poesía, San Salvador, 1977); "Primera Antología" (poesía, Barcelona, España, 1977); "Brasa y Espuma" (poesía, San Salvador, 1978); "Sonetos Penitenciales" (poesía, San Salvador, 1979; reeditado, con gran incremento, en San Salvador, dos veces en 1980; y una vez en México, en la revista Nivel, en 1981); "El guerrero Descalzo" (poesía, San Salvador, 1979; reeditado en la revista NUEVA ESTAFETA, Madrid, España, 1981); "Fábulas" (San Salvador, 1979); "La Ronda de las Frutas" (poesía infantil, San Salvador, 1979); "Sonetos de la Sal y la Ceniza" (poesía, San Salvador, 1980); "Matusalén el Abandónico" (cuento, San Salvador, 1980); "Los Sobrevivientes" (cuento; libro ganador del Primer Premio en los Juegos Florales Centroamericanos de Quezaltenango, en 1979; editado en San Salvador, en 1980); "Campo Minado: 1968" (poesía, San Salvador, 1982). Ha publicado también las siguientes antologías, todas ellas en San Salvador: "Poesía Femenina de El Salvador", en colaboración con Luis Gallegos Valdés (1976); "Claudia Lars: Sus Mejores Poemas" (1977); "Trigueros de León: Antología" (1978); "El Arbol de Todos: Lecturas Hispanoamericanas" (1979); "Rubén Darío: Antología Poética" (1980). Obtuvo en 1980 y 1981 el Primer Premio de Poesía de los Juegos Florales de Quezaltenango, Guatemala, con dos libros que están en prensa.

Sobre él ha escrito Fermín Estrella Gutiérrez, maestro y poeta argentino: "Un poeta que siente lo que nos rodea, que canta las hazañas del hombre de nuestros días, y que sabe dar, en claros y bellos versos, testimonio de cuanto lo circunda, y testimonio de sí mismo, de su insondable mundo interior." Angel García Aller y Alfonso García Rodríguez, españoles, en su "Antología de Poetas Hispanoamericanos" (León, España, 1980) definen su poesía: "Humanismo social, con fuerza poética y cauces externos flexibles". Y Hugo Lindo, al frente de la "Primera Antología": "Afirmo sin temor a los peligros que entraña la profecía, que, andando los siglos, cuando, históricamente, no quede ni el eco de las vocinglerías de ahora, la voz de Escobar Galindo se escuchará como hoy, diáfana o tenebrosa, plácida o terrible, intimista o derramada en amor de humanidad. Se escuchará."

Nota: los poemas de David Escobar Galindo fueron seleccionados por Matilde Elena López.

DUELO CEREMONIAL POR LA VIOLENCIA

Húndete en la ceniza, perra de hielo,
que te trague la noche, que te corrompa
la oscuridad; nosotros, hombres de lágrimas,
maldecimos tu paso por nuestras horas.

Más que las obras francas, como las minas
de un campo abandonado, furia alevosa;
la luz no te conoce, por eso estamos
doblemente ofendidos de lo que escombras.

...Por la sangre en el viento, no entre las venas,
donde nazcas, violencia, maldita seas.

Caminamos desnudos hacia el destino,
nos juntamos [redacted] valles de ardiente idioma,
y si la estrella olvida su edad sin mancha,
si el fuego se abalanza con sed inhóspita,
si el rencor enarbola ciegas repúblicas,
cómo hablarán los días de justas formas.

Ah silencio infranqueable de los violentos,
nunca seremos altos si [redacted] dominas,
nunca seremos dignos del aire inmune,
nunca seremos ojos llenos de vida,
sino que en lava inmunda vegetaremos,
entre un sol de gusanos que se descuelgan,
mientras la sangre brota de mil espejos,
oscureciendo el agua con sangre muerta.

...Por la sangre en el agua, no entre las venas,
donde nazcas, violencia, maldita seas.

No, no intentes doblarnos sobre otro polvo,
no sacudas las hojas de nuestras puertas:
te lanzamos, hirviente, todo lo vivo,
todo lo humano y puro que nos preserva.

No, no confundiremos savia y vinagre:
los ojos se te pudran, te ahogue el humo,
las ciudades se cierren igual que flores
inviolables al solo recuerdo tuyo.

Roja peste, violencia, nada ni nadie
será habitante claro donde tú reines;
desdichada agonía del hombre falso,
húndete en la ceniza, sorda serpiente.

Las espaldas, los pechos te den la espalda;
cierren tu paso frentes, ojos, ideas.
Es tiempo de sonidos que instalen música.
¡No, no asomes tu río de manos negras!

...Por la sangre en el polvo, no entre las venas,
donde nazcas, violencia, maldita seas.

Ah, si el violento asume la ley del aire,
si aprieta en hierro ardiente vidas y haciendas,
si desala [redacted] pozos de hambre sin dueño,
si desenfunda el virus de su inconsciencia...,
por el mundo, qué huida de espesos pájaros,
qué castillos de savias que [redacted] derrumban;
y en el río revuelto, redes sin nombre,
y [redacted] la tierra apagada fieras que triunfan.

Pero no..., estamos hechas de sangre viva,
y de huesos más hondos que el desatino;
no hay vigilias que rompan alma de humanos,
ni cinceles, ni látigos, ni colmillos.

Húndete en la ceniza, perra de hielo,
que te trague la noche que te procrea;
por la sangre en el viento, no en su recinto,
dondequiera que nazcas, ah dondequiera,
sin descanso de estirpes, años y mares,
sin descanso, violencia, maldita seas.

(De DUELO CEREMONIAL POR LA VIOLENCIA,
plaquette,
San Salvador, 1971)

AHORA Y EN LA HORA...

Después de todo, nada,
vendrán por mí una noche,
registrarán mi cuarto,
voltearán el ropero, las cobijas,
se lavarán la boca en mi lavabo,
romperán fríamente
mi viejo pasaporte,
tirarán los retratos [redacted] la calle,
y abrirán las ventanas
para que entre la brisa
de la ciudad más verde del planeta
a lugar tan infecto...

Después de todo, yo no lo veré,
estaré ya [redacted] muchísimos kilómetros,
en la granja, sonriendo [redacted] las hormigas,
Creyéndome una hormiga. Siendo hormiga.

(De EXTRAÑO MUNDO DEL AMANECER,
segunda edición aumentada,
San Salvador, 1973)

CONOCIMIENTO DEL PAISAJE

De miel espesa, antigua, [redacted] la piel de tus hombros,
imagen firme, humana, de mujer envolvente,
toda aroma quizás como leche espumosa,

toda sabor quizás como azúcar sin miedo,
fruta de madurez perdida en el zodíaco,
toda brillo quizás como intensa naranja,
toda aliento quizás como pan inminente.
Y yo el sediento, hambriento, saliendo de la sombra.

12/II/75

(De CORNAMUSA,
San Salvador, 1975)

EL CINE

En la pantalla, el mundo:
la abundancia inefable de la miel sobre hojuelas.

Qué voraz sentimiento alimentado por los ojos, vena
de lo que acaso pueda llegar a ser emporio del agua conocida,
bebida, transformada en otros ojos, pero entonces quién
sino yo solo en la pasión del cine,
rojo, verde, violeta, gris hermano y amigo
de las historias que se aparecían rodando como sueños sobre
alfombras,
levantándose con la sencillez de un día más, lleno de sol, de polvo
y camionetas.
Un día en la inquietud de los bambúes
y en la cortina rota del Cine Principal.

Por los años cincuenta aprendí a conocer la distancia angustiosa
de las especies reales;
recontaba monedas, los profundos billetes que tenían un poder
laberíntico,
pude comprar con ellos la Isla del Tesoro;
y cuatro cosas, es decir tristeza, deber, insolación, iglesia oscura,
cine oscuro con Tyrone Power
Y Alice Faye besándose;
era el tiempo del mambo y caminatas con tal de divisar
las imágenes presas en el candor del celuloide, aquel
olor [redacted] cine, a gente repetida, [redacted] sábado tardío, [redacted] cabuyas de
cigarros baratos,

[redacted] Teatro Nacional con sillones mullidos, a Cine
Popular con atmósfera de rincón orinado,
y la espera con música para que el respetable tome asiento,
[redacted] siento rubio, nítido, sin miopía, contando los minutos
para que se aparezca Rita Hayworth
en Gilda, en Otro Amor, en Sadie Thompson,
Laura Hidalgo en Orquídea,
y Meche Barba, y Dolores del Río, y Miroslava,
y cientos de horas entre la red de polvo transparente
con algunos instantes de zozobra, como cuando una puta
descubrió mi insondable limpidez un domingo.
Así se apaga
el sol, el polvo, la inmovilidad. Suena una orquesta de aguas
deslumbrantes,
ondean las palmeras en los mares del Sur,
huacaladas de fuego salen por las ventanas de ese mundo
[redacted] escondidas habitado, como entre el aire de la isla inmóvil
donde Louis Jourdan y Debra Paget semidesnudos huyen sin salida
En el cine
muevo los brazos y las piernas, abro la boca para oír y ver,
vuelo por la corriente submarina,
las calles no se tuercen en un ramo de extraña arquitectura,
sino por la excesiva timidez de mis pasos,
pero esta es la apoteosis de un reino musical,
Kathryn Grayson canta a orillas del río Mississippi,
o es el mundo inmortal de Brigadoon;
y enciende la pantalla un sol remoto y virgen,
mansiones,
elefantes,
ciudades muertas,
torres,
bailarinas de rumba,
cristalería,
lágrimas,
caballos,
hasta que de la roja cumbre de lo deseado van cayendo las luces,
recogiendo los días [redacted] espumas,
[redacted] veleros terribles y encallados
[redacted] cuyo mástil mayor ondea una camisa,
la gente [redacted] levanta [redacted] esa ola de agrios desertores,
y la calle es [redacted] ser animoso y nocturno,

con bicicletas, ventas de panes, focos tristes,
uno que otro semáforo, y el sofocante olor de lo que no ha podido
apartarse o morderse, dehiscencia
de la vitalidad obsesionada.
Al empezar a amar
filigranas, brocados, la esencia de las damas que bajan la escalera
con pestañas exóticas, y hablan en un idioma que gotea misterio.

Cómo nací y morí en mis cientos, miles,
millones de horas en el cine.
Ha sido la experiencia más casta, más agónica,
con los carnosos labios de Ingrid Bergman sonriendo,
mientras soplan papeles arrugados sobre los arenales de la noche
Nada ha cambiado entonces desde que vi La Bruja Roja,
aquella mi primera película en que John
Wayne era el buzo al que le cortaban el cable del oxígeno,
y la escafandra se iba llenando...
El cine fue la total bruja roja,
el tesoro del Conde
de Montecristo.
El tiempo
que suelta sus escamas
y no mira hacia atrás
por respeto a los niños extasiados...

(De CORONACION FURTIVA,
Madrid, España, 1975)

LAS LLAVES DEL SUBSUELO

Vivimos en la violencia verde, disfrazada,
como tranquilos visitantes de [redacted] pueblo
sujeto [redacted] el primer hervor del desafío;
dignatarios sin plumas [redacted] pierden [redacted] las páginas;
encomenderos, comerciantes, jueces,
plenamente juiciosos, [redacted] ahogan el juicio;
por las veredas del país, las sombras
[redacted] verdes y encendidas también, huelen [redacted] piedra,
como nosotros, [redacted] de ciudad, clandestinos
merodeadores del presentimiento,

porque con cada día que pasa, cada día,
[redacted] agrega un rayo más al ambiente colmado,
y hasta los chupamieles arden como pañuelos
ofendidos.
Nuestra profundidad es solitaria:
cada quien con su duda y con su nombre
buscando —a cualquier hora— algún predio baldío,
y arriba el cielo intensamente impúdico,
azul y negro y rojo, como si los papeles
estuvieran cambiados, y la tormenta fuera tierra firme,
la pradera del sol tan trillado y rendido.
¿Cómo se expresará toda esta fuerza acumulada
y acumulándose hasta a través del estremecimiento
de la pluma y del pulso con que escribo?
Vamos hacia otra herencia, con el ruido social
de símbolo, derrumbe y sal intacta:
en esta contenida marea de penurias y de lujos
vivimos.

(De EL CORAZON DE CUATRO ESPEJOS,
San Salvador, 1977)

SONETO

en el que hablando con Dios desvive
su secreto valimiento

Abreme, Dios, el juego de tus venas,
la voz de tus cartílagos contusos,
la animación floral de tus abusos,
tu cariñoso abismo de sirenas.

No ese estupor de luz [redacted] que te entrenas,
ni el salar de tus mares inconclusos,
no, porque pese [redacted] crédulos ilusos,
tienes de oscuridad las manos llenas.

Sólo tu ser [redacted] mí que hable aprehensible:
[redacted] mejor esta lengua corrosiva
que [redacted] encarna en [redacted] verbo remisible.

Alto cuévano de agua fugitiva:
si bebiéndote bebo lo imposible,
no te asustes del dios que te derriba.

(De HOMENAJE A QUEVEDO,
recopilación de sonetos
de poetas de España y América,
Revista Cuadernos de Poesía Nueva,
Madrid, España, 1980)

LA SANGRE Y LA TINTA

A pesar de que Reagan contra Castro,
y [redacted] pesar de que Castro contra Reagan.
A pesar de que en tinta nos anegan,
en los mapas siguiéndonos el rastro.

A pesar del altar sin alabastro,
y a pesar de los sordos que reniegan,
ya sabiendo a pesar que días llegan
ya casi en orfandad hasta del astro.

A pesar de pesar en ciega baba,
y [redacted] pesar de colmar los teletipos
con la sangre que en tinta [redacted] convierte,

sólo nuestra [redacted] la sangre que se apaga,
sólo nuestros los huesos y los hipos:
—Para el mundo nacimos con la muerte.

1981.

(Publicado como Pliego Suelto,
con ilustración de Roberto Galicia,
San Salvador, marzo de 1981)

FRANCISCO ANDRES ESCOBAR

Nació en San Salvador, en 1944. Estudió Servicio Social. Actualmente es profesor de Letras, en la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas". Su poesía está impregnada de sentimiento religioso, con proyecciones evidentes a lo metafísico y lo social. Hay asimismo en su obra poética una vena de intimismo muy acendrado. Es también eficaz cuentista.

Obra: "Andante Cantabile" (cuento, San Salvador, 1974); "Una Historia de Pájaro y Niebla" (cuento, San Salvador, 1978); "Petición y Ofrenda" (poesía; libro con el que ganó el Primer Lugar en los Juegos Florales Centroamericanos de Quezaltenango, en 1978; publicado en 1979). Ha publicado asimismo poemas en pliegos sueltos y muy breves plaquettes, como "Antesala al Silencio" (1979), "Nuestro Señor de las Milpas" (1980), "Angelus" (1980).

Al referirse a la primera parte del libro "Petición y Ofrenda", en la que se halla el poema recogido en esta Selección, dice Italo López Vallecillos, dentro del prólogo al mismo libro: "Los símbolos poéticos que utiliza, la ternura que fluye y se esparce en el aire, la desesperación del creyente auxiliado por extrañas fuerzas superiores, la potenciación del ser salvado por la luz redentora, todo hace afirmar que estos contenidos son parte vital del poeta, en perspectiva de búsqueda. (...) Francisco Andrés Escobar busca, con las llaves limitadas de la inteligencia, la explicación de lo no explicable: la creación del universo y del ser humano en la dimensión de lo teológico y lo filosófico."

EL ABISMO

**Buscando [redacted] mi agonía
crepitan las entrañas de mi nombre;
vuelvo atrás, en mis días,
[redacted] buscar la semilla
que germinó mi angustia de ser hombre.**

**Encuentro en el pasado
el limo oscuro de una edad maldita
a mi ser anudado,
que da el maligno enfado
y el titilante enojo de mi cuita.**

**Como ave peligrosa
[redacted] acecha el negro estigma, allá, [redacted] abismo.
Mueca vil y horrorosa,
mirada mentirosa
[redacted] mancha el blanco espejo de mí mismo.**

**Su mórbida presencia
pinta mis alas con innoble verde;
pecamina mi esencia,
apresura mi ausencia,
malévola y falaz mis pasos pierde.**

**A veces [redacted] el sueño
perturba el dormitar de mis edades.
Como exigente dueño
[redacted] busca con empeño
para llevarme [redacted] amargas soledades.**

En la vida consciente
me esconde los caminos más floridos;
mi anhelo lo presiente
y corre [redacted] estar presente
para ahogar luceros encendidos.

Volcánico elemento
de lava audaz instala [redacted] mi esperanza.
Confunda mi momento,
[redacted] el contento
y [redacted] fuego de dolor al que [redacted] lanza.

Intento liberarme
de esta garra de sombra que arrebata,
que me obliga [redacted] quedarme;
mas, antes que soltarme,
afina su prisión y mi luz mata.

¡Maldita compañía
que lleva el hombre del error primero!
¿por qué en la [redacted] mía
[redacted] oscura vesanía
hace [redacted] mi Adán de luz Adán postrero?

Si al árbol de la Ciencia
interrogó la vida [redacted] edad vieja,
¿por qué [redacted] mi conciencia
su hermética sapiencia
hacer [redacted] preguntas [redacted] le deja?

Príncipe derrotado
[redacted] la lucha terrible de otra era
vive [redacted] mí refugiado,
acechando, amargado,
la cuerda para hilar [redacted] gris quimera.

¡Vete ya de mi casa!
¡Abandona mis [redacted] y mis lares!
¡¡Cristo!! ¡¡pasión [redacted] abraza!!
¡Desata mi coraza!
¡Mi vida tiene sed de [redacted] mares!

(De PETICION Y OFRENDA,
San Salvador, 1979)

ROBERTO MONTERROSA

Nació en San Vicente, en 1945. Es uno de los fundadores del grupo "La Masacuata", y su principal animador. Una de [redacted] características es, precisamente, su entusiasmo promotor de la cultura. Cultiva también, con gracia y acierto, la pintura primitivista. Su poesía se inserta dentro de una corriente neo-surrealista, que en El Salvador, arranca de la poesía de Alfonso Quijada Urías. En estos poetas, la visión de lo cotidiano, la angustia existencial y el reclamo por las condiciones sociales, sirven de trasfondo a una rica expresión causi-alucinante.

Obra: "Vagamundos" (poesía, Zacatecoluca, 1976). Está entre los siete poetas que colaboraron en el libro "Las Cabezas Infinitas" (San Salvador, 1971). Luis Alberto Ponzo, poeta argentino, afirma sobre Monterrosa (en la portada posterior de "Vagamundos"): Sus poemas "son extraños, cerrados, con esa claridad de la tarde en que se borran los contornos o aparecen contornos nuevos, tal vez los más reales..."

A MI HIJO

"antes de que mi madre pariese
generaciones me condujeron..."

WALT WHITMAN

vienes desde la inocencia del mar,
del fuego, de la lluvia,
del sonido más antiguo,
de las generaciones más hermosas es tu origen,
de aquellas sin fantasmas en los espejos del río,
en el camino de la montaña,
[redacted] el rayo de luz de la más profunda noche.

generaciones te han conducido.

al llegar al sitio de la locura más alta,
serás cabeza iluminada flotando en las raíces de la conciencia,
dedo de luz,
canción del misterio más sublime...

(De LAS CABEZAS INFINITAS
—Siete Poetas—
San Salvador, 1971)

POEMA

Aleluya cabeza flotante como trapecio de luna
los caballos verdes mastican la demencia del tabaco
alfileres de oro en la solapa [redacted] la esquina del recelo

muros en la ciudad
hermosa muchacha cíngara pedazo de mi corazón
ebrio de chicha
era una bella mañana amanecida de luceros
aleluya cabeza flotante
Dios nos socorra [redacted] el ventarrón

(De VAGAMUNDOS,
Zacatecoluca, El Salvador, 1976)

CASIANGA

[redacted]

caballo de mis ojos
eterna gloria de la flauta
puerta y gozo
dios del quehacer
limón al viento, geranio loco
tierra de Amor en el morir
dios del quehacer caballo de mis ojos

[redacted]

Sólo imaginar
nuestros cuerpos desnudos
[redacted] bichos alucinantes sobre la hierba
como demonios apetitosos y calientes

c
o
l
g
a
d
o
s

de [redacted] cielísimo hueco
sólo imaginar, Zoraida,

un terrible animal
ciego sordo mudo

9

gente de la orfandad del perjurio dela letrina
gente macho cabrío
gente de la calle negativa
calle del porrazo y la saliva
calle sin comprender
calle del culatazo
calle de la herencia que divide para vencer
calle del loco de benzedrina
loco querido por las muchachas
loco fusil al hombro
loco de calzoncillo que baila rumba
loco de la estación
loco de la ventana que revienta [redacted] fusil
gente que impone el cerrojo
gente de chata visión
gente de la letrina
gente de la cachimba que importa un bledo.

(De Revista CULTURA 65,
San Salvador, 1979)

MAURICIO MARQUINA

Nació en Chinameca, San Miguel, en 1945. Médico. Su poesía recoge las pulsaciones de la época, en libre expresión que no renuncia [redacted] los destellos neo-vanguardistas. Lo social y lo erótico son sus temas principales. Tiene mucha obra dispersa en revistas del país.

Obra: "Obscenidades para hacer en Casa y Otros Poemas" (poesía, separata de la revista **La Universidad**, San Salvador, 1968); "Ceremonias Lunares" (poesía, San Salvador, 1971). Participó [redacted] el libro colectivo de poesía "Las Cabezas Infinitas" (San Salvador, 1971).

Sobre su poesía apunta David Escobar Galindo: "Hay en Marquina una sensibilidad cargada de energía, que se suelta de pronto en hirientes surtidores. Lo seduce, sin embargo, la rica imaginería vanguardista, y por eso [redacted] mejores poemas son [redacted] extraña mixtura de automatismo y lucidez."

LA CERCANIA DEL FIN

Si el príncipe llega como un mendigo,
abre la puerta,
[redacted] importa que sea de madrugada.
Viene con su ansiedad palpitante
[redacted] darte los tibios dones guardados
para vos, donde el delirio ha teñido el fondo
de la sabia inocencia de bestias,
que relamen sus heridas, tendidas
a lo largo de las playas de un sueño de oleajes,
cuya violencia nos anuncia la cercanía del fin.
Opongo al resplandor de la Belleza, la fecundidad secreta
de la pasión. La furia de la verdad
[redacted] la oscuridad sangrienta del Poder.
Opongo a la sutileza del fingimiento,
el fecundo río de una sinceridad sin límites.
A la perfección de la forma, la germinación
lúcida de una esencia profunda, hecho todo,
como al comienzo de la misma unidad. Opongo
[redacted] la guerra de la carne, la guerra de las conciencias
mamando de la historia, reconociendo un sueño que es cierto.
Opongo a espectáculo alucinante del Teatro Nacional de lujo,
el volcánico escenario donde mis hermanos libran sus combates
en pie de muerte. Por eso no soy yo quien vuelve al paicito,
es él quien vuelve [redacted] mí.

(De revista TALLER,
San Salvador, 1978)

POESIA ES VIVIR EN EL FILO

Mis mejores poemas son las vidas que he burlado [redacted] la muerte
[redacted] pura viveza
en medio de la ansiedad salvadora que me posee
mi terrible fuente de inspiraciones
este vivir en el filo de la muerte que morimos
estos seres recobrados para la vida que crece y vibra entre nosotros
mi grito más ronco
Mis mejores poemas eróticos son mis hijos
creciendo entre nosotros en medio de los perfumes insondables
este lugar que es todos juntos respirando la alegría que nos
vamos volviendo
que nos vamos echando encima con la sangre de las aspiraciones
íntimas
como el fuego dibujando espantosos daguerrotipos en los diarios
Crece la cosecha sangrienta de las máquinas de guerra
en el siglo del continuo estado de guerra:
si no [redacted] Viet-Nam, es Beirut, es Buenos Aires, es Angola,
si no [redacted] Chile es Portugal o San Salvador
centros de masacres alucinantes
chorreando ríos de sangre que bañan los sueños de los niños
en sueños de un fulgor placentario
ahogando en su misma sangre la sangre hermana
extraños mandatos que mueven la muerte entre las sombras
de las cosas y los charcos de las calles
para el florecimiento de las industrias de guerra
lágrimas de sangre sobre los rostros abiertos al futuro
[redacted] mismos hijos masacrados por generaciones
[redacted] cuerpos dispersos aún calientes por el fuego de la metralla
que viene desde los extremos hasta alcanzar el centro de la Raza
su crucifixión mortal sobre los sueños
hablo del Mal.

(Inédito)

SALVADOR JUAREZ

Nació en Apopa, en 1946. Ganó en 1972 el Primer Premio en los Juegos Florales Centroamericanos y de Panamá, de la ciudad de Quezaltenango, Guatemala. También periodista.

Obra: "Al Otro lado del Espejo" (poesía, San Salvador, 1973); "Tomo la Palabra" (poesía, San Salvador, 1977).

En la Nota Editorial de este último libro dice David Escobar Galindo: "La poesía de Juárez es muy representativa de lo que en ese campo del arte realiza un sector numeroso de jóvenes escritores salvadoreños. Se trata de elaborar un lenguaje de gran simplicidad, que recoja los acaeceres cotidianos, las dudas, los temores y los deseos del ciudadano común, tal como vive [redacted] nuestras pequeñas ciudades subdesarrolladas."

TRES MUJERES

MAMA, HERMANA, ESPOSA MIA:
escóndanme entre [redacted] naguas.
Guarden mis secretos.
No den [redacted] conocer mi verdadero rostro.
Salven mi sombra.
No [redacted] dejen solo en este camino.
Acarícienme.
Cambien mis pañales
cuando llore [redacted] silencio.
Digan que soy siempre
el único niño de ustedes,
que ¡Dios guarde el día que me alcen la mano!
Mézanme [redacted] sus brazos
mientras el tiempo pasa.
Persígnenme cuando salga [redacted] la calle.
Oren por mí
cuando ya [redacted] de noche y no regrese a casa.
Salgan [redacted] recogerme
cuando [redacted] que caiga.
Respáldenme cuando esté ausente:
digan que fui bueno y [redacted]
hasta la muerte, amén.

(De TOMO [redacted] PALABRA,
San Salvador, 1977)

EN EL TUNEL

(Autocrítica)

En el túnel
donde cualquier voz engorda
gritamos todos:
"viva la libertad
abajo la dictadura
mueran los esbirros"

Pero cuando llega la noche
apostamos la hermosa prostituta
y la mayor cuenta del bar la hacemos efectiva

Al mediodía siguiente
continuamos:
"¡qué puta vida!
¡qué país donde vivo!"
Y cada uno
particularmente
piensa en el mejor crepúsculo
para veranear

(De TOMO LA PALABRA,
San Salvador, 1977)

RICARDO LINDO

Nació en San Salvador, en 1947. Narrador. Vivió muchos años en Europa, principalmente en Madrid y París. En su obra —tanto poética como narrativa— predomina la libre imaginación, acercándose por momentos al automatismo surrealista. Tiene una atmósfera propia, llena de extrañas formas y colores. Es hijo de Hugo Lindo. Durante un tiempo firmóRicardo Jesurum.

Obra: "XXX" (cuento, San Salvador, 1970); "Rara Avis in Terra" (cuento, San Salvador, 1943); "Jardines" (poesía, con ilustraciones de Salvador Choussy; San Salvador, 1980; segunda edición: San Salvador, 1981). Participó en el volumen colectivo de poesía "Las Cabezas Infinitas" (San Salvador, 1971).

Sobre su obra escribe David Escobar Galindo: "Su prosa, [redacted] poesía: tierras sin demarcar. Atmósferas nebulosas donde juegan los relámpagos de la ironía, del misterio, de la intuición. Hay [redacted] animación post-vanguardista. Y en cuanto [redacted] la forma, un idioma libre pero preciso."

POEMA

Un viento helado me golpea el rostro.
El mar arrastra mis ojos sagrados
desde la playa de otros días
y vuelvo [redacted] ver lo que pasó
y lo que fue posible,
con la mirada ecuánime y serena.
Por qué el azar me destinó una casa,
un sol, un acto.
Y [redacted] otro acto irremediablemente atado
y sucesivamente por los siglos
cual si desde los siglos un solo acto
fuese esperado, aún sin nombre
ni aparente importancia.

En mi tierra, de noche,
estando ya mi casa sosegada,
oí cantar chicharras
y caer gotas de agua
como notas de un triángulo, en el pozo.
Agua para las plantas de mi abuelo,
que era jardinero.
Para mí discurrían los juegos y los sueños sin cesar.
Mas en la vaguedad infinita de mi tiempo,
que por entonces carecí de límites,
los huracanes me arrastraron, a través de la noche,
y aun tierra oscura y dulce como higos maduros.
Ahí, bajo las ramas del almendro
la doncella elegida me habló.
Yo le besé los labios como un mito y partí.

Tras de mí se perdían los ecos de mis pasos,
¡oh música que nace mientras muere!
(Por ello escribo ahora esta partitura:
para amurallar este espacio contra la arena
y recuperarlo cuando ya todo esté perdido).
Más tarde, contra otros paisajes,
mi [redacted] despertó.
Más tarde, cuando ya la luz había desaparecido,
vi por azar mi rostro en un espejo
y estaba tan distante de mí como la estrella Alfa del Centauro.
¿Y qué después? Como antes
siempre el viaje pendiente:
errar, no tener casas ni soles duraderos.
Alguna vez, cuando regrese [redacted] alguna parte,
me mirarán las cosas que un día fueron mías y dirán:
"¿Y quién es este extraño?
Antes [redacted] hemos sentido el peso de su mano".
Las paredes, husmeándome, se dirán: "¿Y qué busca?
Nosotras no lo conocemos".
Yo sentiré su voz alrededor.
Con tristeza, quizá,
retornaré los ojos hacia los días idos,
y yo también preguntaré: ¿y qué hicisteis de mí?
¿Por qué no estuve donde todas las piedras conocieran el porte
de mi pie?
Donde todos los árboles me miraran pasar,
[redacted] inclinaran sus ramas saludándome...
Y yo, triste entre todas las rápidas edades,
¿qué de mí habrá de ser?
¿Qué nombre [redacted] musita en las entrañas de mi cuerpo,
y por qué, y por quién?
¿Y a qué acto me habéis conducido?
¿Cuál entre todos es el mío?
¿Quizás decir...? Mas no. Quizás callar.
El mar se lleva nuestros ojos sagrados
y [redacted] lleva los días,
dejando al corazón una resaca de serena inquietud,
aunque hoy esté solo,
y no haya nada en torno,
sino un gran viento helado azotando las costas
y henchiéndome el abrigo

al igual que las grandes velas de los navíos.

(De CULTURA Número 38,
octubre-diciembre, 1965,
San Salvador)

AZUL

Azul
nombre de una violeta en los dientes del viento en las
grietas del agua
tu nombre oscuro oculto
en la cerrada telaraña del paraguas
y la bujía ciega y el periódico viejo
nos imaginaban humillados por las canas de un tiempo por venir
azul
nombre de una guitarra en la ventana
el autobús pasará a la hora de costumbre
caerá la noche
según el protocolo establecido
lloverá el elefante que en la nube veías
y las vagas cabezas de los hombres de lino
fumarán sus colillas en el aire empolvado
azul
azul
y las guitarras
ciegas y lastimosas como anteojos ahumados
evocarán una perdida edad que no existió

pero nada perturbará la conducta
de las fichas de dominó
deshaciendo y haciendo
su laberinto lento.

(De LAS CABEZAS INFINITAS
—Siete Poetas—
San Salvador, 1971)

ALFONSO HERNANDEZ

Nació en San Vicente, en 1948. Escribe poesía y ensayo. Su poesía tiende a la forma libérrima; y entre el caudal de palabras va surgiendo la intención de denuncia social. Entre los más jóvenes, uno de los más fecundos.

Obra: "Poemas" (San Salvador, 1974); "Cartas [redacted] Irene" (poesía, San Salvador, 1975); "Del Hombre al Corazón del Mundo" (poesía, San Salvador, 1976); "País, Memoria de Muerte" (poesía, San Salvador, 1978); "León de Piedra" (collage testimonial s. l., 1981).

En su "Panorama" dice Gallegos Valdés de este poeta: "Busca sus temas en la vida diaria, sacando [redacted] flote las vivencias escondidas en la raíz de lo cotidiano, pero sin caer en vulgarismo alguno, sino conservando [redacted] palabra al nivel del corazón".

ARTE POETICA

En cualquier pedazo de papel escribimos el poema,
[redacted] él plasmamos vida, vísceras, sueños.
Una piedra puede [redacted] el poema,
[redacted] niño, una madre,
un caído con [redacted] agujeros inundados de pólvora,
[redacted] tumba
[redacted] calle con [redacted] caminantes lanzando su corazón
más allá del amor...

(De PAIS, [redacted] DE MUERTE)
San Salvador, 1978)

EN LA CARCEL

"eso que la cal [redacted] comió no eran ya rostros..."

Bertold Brecht

Este muro tiene las mismas heridas de mis carnes,
sus huesos son los míos y de los predecesores,
un día le crecerán alas para soñar,
preferiría mejor unas garras...
Muro, hermano mío,
en [redacted] entrañas se desdibuja el jardincillo de mi infancia,
correré [redacted] un niño [redacted] tus pedregosas manos,
son idénticas [redacted] las mías, tus arrugas, tu dolor;
veo [redacted] el fondo de tu pupila la noche con sus rejas,
el rostro de los asesinos,

pero tu voz que es el silencio reconforta.
buenas noches, hermano mío,
mañana cantaremos junto al pueblo.

(De LA CRUZADA DE LOS NIÑOS,
San José, Costa Rica, 1981)

CLAUDIA HERODIER

Nació en San Salvador, en 1950. Estudió Filosofía, y su tesis versa sobre la ética y la estética de Salarrué. Escribe una poesía muy personal, inclinada [redacted] lo metafísico, sin descuidar la cala visceral. Libre la forma, pero con un ritmo interior bien logrado. Las realidades dolorosas del tiempo aparecen en sus poemas —generalmente muy concentrados— siempre a través de las propias experiencias. Poesía fuerte y vital: en el poema largo parece diluir un tanto sus intenciones. Por momentos, la expresión se le vuelve epigramática, lindante con el amargo sarcasmo.

Obra: "Volcán de Mimbre" (poesía; libro ganador del Segundo Lugar en los Juegos Florales Centroamericanos de Quezaltenango, en 1972; al ser publicado en San Salvador, en 1978, lleva nuevos poemas y una "Vislumbre" de David Escobar Galindo).

En esa "Vislumbre" apunta Escobar Galindo: "Poemas de calle, de aula, de conversación, de sorpresa, de hatío, de profundo sentir aprendido en las cosas, en los sucesos, en la duda, el amor y la miseria de las gentes. Poesía hecha al ritmo de lo que se vive, con naturalidad y libre juego de conciencia... (...) La poesía de Claudia no tiene tiempo para lo exquisito: su misión es subitánea, porque responde [redacted] la variedad inagotable —y por eso eterna— del instante."

VOLCAN DE MIMBRE

IV

Mariposa
arrastrada por un viento.
Por este viento vacío
que se durmió hace
años.
Arena movediza
en un pantano
desierto,
donde las aves cantan
despertando sueños

Mayo 20 de 1971. San Salvador

IX

El amor,
[redacted] del color
de mis sandalias.
¿Sabes?
A veces,
[redacted] raro sentirse:
¡Voy descalza!
Evito luciérnagas
caminantes,
piedras gritonas
[redacted] hombre.
¿Sabes?

El amor,
[redacted] del color
de mis sandalias...
¡Voy descalza!

Marzo 10 de 1971. San Salvador.

XIII

Y vino Dios un día
a jugar conmigo.
Juntos fuimos al hombre.
Recorrimos al hombre.
Gozamos en el hombre.
Mi ser ya [redacted] podía con su
infancia abierta,
ni Dios con [redacted] cansancio.
Nos miramos.
Nuestros pies
unieron las piedras
y así formamos
un cementerio
sin cruces.
Ya nadie podría
beber nuestras angustias
y nadie tendría
[redacted] [redacted] distancias
flores de papel.
Nos llenamos de hormigas.
De soledades abiertas
y cerradas.
Dios habló.
Me fui yendo poco [redacted] poco
y dejé al hombre solo.
Mañana será otro día [redacted] dije.
Pero el día [redacted] vino.
Y Dios quedó encerrado.
Empecé [redacted] llorar.

Septiembre 1o. de 1971. San Salvador.

(De VOLCAN DE MIMBRE,
San Salvador, 1978)

POEMA

¿Adónde dejé yo mi cara?
¿Adónde mi rostro y mis lágrimas?
¿En qué siglo y [redacted] qué época dejé mi rubor
de niña, mi alma de mujer y mi existencia
de agua?
¿Adónde Dios mío?
¿Adónde me volví silencio,
corazón de sangre espesa,
roja de sed, amarilla y crispada?
¿En qué luna [redacted] escondió mi voz,
y qué sol me quemó la espalda?
¡Dios, si [redacted] verdad que tú existes,
dime, dime adónde dejé la cara?

(De VOLCAN DE MIMBRE,
San Salvador, 1978)

POEMA

Entraste en mí por un beso.
Luego,
ya no fue sólo un
beso.
Fuiste tú.
Con tu vergüenza de hombre.
Con un traer recuerdos
[redacted] mi futuro;
con un depósito
de ventanas
y unos paisajes diarios.
Entraste. No sé si
de visita.
viniste. Eso es todo.
Otro año será
aquel en que saques
tus manos de mi cuerpo,
húmedas de mí...

(De VOLCAN DE MIMBRE,
San Salvador, 1978)

JAIME SUAREZ QUEMAIN

Nació en San Salvador, en 1950; murió trágicamente en la misma ciudad, en 1980. Se dio [redacted] conocer en el Certamen Estudiantil Nacional de 1970. Su poesía es directa, punzante, sin mucha elaboración, ni interior ni formal. Se salva por la fuerza y la sinceridad. Temperamento de signo anarquista, según lo dejó traslucir en muchos poemas. Escribió teatro.

Obra: "Un disparo colectivo" (poesía, edición póstuma, San Salvador, 1980). En el prólogo a esta plaquette, denominado "Algo de y por Jaime Suárez Quemain", dice José Roberto Cea: "Jaime era poeta antes que ser periodista, pero antes de ser poeta era un hombre preocupado por el destino de su pueblo... (...) En cuanto a su labor poética, decimos que estaba en ese período de afirmación, en ese período de aprendizaje (...) de ahí que muchos de sus textos nos dejen un sabor de no concluidos (...) pero sí tienen la combustión del hombre que es poeta y sabe que tiene que decir su mensaje, lanzar su voz, dejar su testimonio de un tiempo duro y amargo..."

UN ROUND A TU RECUERDO

Siempre me opuse [redacted] caminar
con tu estatura
en el ojal de la camisa
—siempre cuestión de orgullo—
de allí proviene el hecho
de entregarte tan tarde este poema,
por lo que pasa [redacted] ser
algo así como un telegrama rezagado.
La verdad
es que de momento
se me vino [redacted] los ojos tu palabra,
llena de la humildad
que cubría el eco de tu nombre.
Vino así,
no sé cómo,
sin llamar [redacted] la puerta,
simplemente
tomó mi dolor entre sus brazos
y [redacted] llevó hasta la vieja casa,
al canapé donde solías hacer la siesta
y fumabas tu tristeza.
Eran los días
en que clinchabas tu presencia
con el rostro de un niño que tenía
doce años jugando entre [redacted] manos,
y contabas tus hazañas [redacted] el ring del mundial
cuando el boxeo era boxeo
y no [redacted] exhibición amanerada.

Ahora, viejo,
las cosas han cambiado,
ya quedó atrás el muchachito
que contempló tu muerte,
la vida me hace madurar a bofetadas.
Pero no creas
que doy con los dientes en el polvo,
como tú
pienso que es permitido doblarse
pero no partirse.
Y ahí voy, caminando,
finteándole [redacted] la vida su amargura,
cuidándome de los golpes a los bajos,
tratando
de terminar en pie este largo round.
Aunque a veces, te confieso,
he llegado [redacted] flaquear, [redacted] quedar groggy
y querer tramitar un suicidio voluntario.

Pero basta un vistazo [redacted] tu retrato
y ya no hay vuelta de hoja,
sé que dejaste tu punch sobre mi verso,
y jab a jab
iré elevando mi nombre hasta tu nombre.
Viejo,
tengo una deuda contigo,
[redacted] querías ingeniero
y te salí poeta,
pero no es cosa de ir por ahí
soportando un disfraz que desentona.
Contigo pasó lo mismo,
te querían curita
y saliste campeón de box ¡Y qué campeón, carajo!

"Perdona que te quite tu tiempo"
pero [redacted] veces
cuando estoy tan solteramente solo
y me urge hablar con alguien
[redacted] viene a los ojos tu palabra...

(De POESIA SALVADOREÑA 1963-1973,
México, 1974)

CANTO A MI MISMO

Un día moriré, no cabe duda.
Marcharé con mis trapos [redacted] otra parte.
Un soneto tal vez, fechado en Marte,
dirá que estuve: fui poesía cruda.

Por mis huellas sabrán que sin ayuda,
sin un mínimo gesto y sin alarde,
de un sorbo me bebí toda la tarde
y mi lengua jamás se quedó muda.

Solitario quizá, no pesimista,
un poco soñador, serio, cansado,
con una buena dosis de anarquista:
dirán mis biógrafos austeramente.

Amó con furia, no lloró el pasado
y se fue de este mundo simplemente.

(De UN DISPARO COLECTIVO,
Edición póstuma,
San Salvador, julio de 1980)

MIGUEL HUEZO MIXCO

Nació en San Salvador, en 1954. Cultiva también la crítica literaria, sustentado en sus estudios universitarios de Letras.

Obra: "Una Boca Entrado en el Mundo" (poesía, San Salvador, 1978).

Al referirse [redacted] su libro inédito "La Canción del Burdelero", una selección de cuyos poemas aparece en el libro colectivo "La Margarita Emocionante (Seis Poetas), dice así Horacio Castellanos Moya: "Por momentos haciendo gala de un lenguaje rebuscado, con una construcción depurada, **La Canción del Burdelero** es sobre todo una poesía de personajes, de sombras que deambulan por un laberinto del que el poeta quiere salir sin untarse demasiado." Y David Escobar Galindo: "Sus estudios literarios le dan suficiente consistencia para ser, al mismo tiempo, serio y desenfadado."

ANTE UN CUADRO DEL CORAZON DE JESUS

Para empezar
tenés el corazón al centro, te has
rizado la barba y [redacted] ropa
de un color chillante.

Que en ese corazón enzarzado
cabemos todos, dicen.

Mis tías monjas llevan caritas tuyas
[redacted] **sus bolsas**
junto [redacted] los dulces y las imagen
de tu mamá.

Afortunadamente, digo, hemos
podido reducirte para llevarte [redacted] el
bolsillo, con toda comodidad.

A mis cinco años me dijeron
que eras una foto de Dios,
razón por la que te incluyo
[redacted] mi álbum.

(De ALBUM FAMILIAR Y OTRAS FOTOGRAFIAS,
fragmento publicado en
POESIA DE VENEZUELA,
Número 84,
marzo-abril, 1977,
Caracas)

CLIENTES

Qué hay debajo de una ciudad
sino cloacas
Qué hay sobre una ciudad
sino basura
Qué hay por encima de las cloacas
la ciudad y la basura:
nada en absoluto.
Total todo se desvanece,
la vida [redacted] corta, la muerte ingrata
un ojo opaco la existencia
el universo un plato
y tras el camino de encima la enorme fatiga.
Por el contrario el burdel es un panal:
intensa bocaza abierta
con risa sensual;
pelucas muruchas enriquecidas con champú
canderas flacas o rellenas
muslos de goma repletos de moscas
sin ropa interior.
Además jamás hemos amado
y [redacted] montón de silencio apuñado
[redacted] ha cambiado las palabras.

(De LA MARGARITA EMOCIONANTE
—Seis Poetas—
Selección y Prólogo
de Horacio Castellanos Moya,
San Salvador, 1979).

BIBLIOGRAFIA GENERAL BASICA
(Orden cronólogico de publicación)

1. Libros

MAYORGA RIVAS, Román. Guirnalda Salvadoreña. San Salvador, 1884-1886.

MENDEZ, Joaquín. Libro de Premios Número Cuatro. Guatemala, 1895.

L. ERAZO, Salvador.Parnaso Salvadoreño. Barcelona, España, 1917.

TORUÑO, Juan Felipe. Los Desterrados. San Salvador, 1938-1952.

TORUÑO, Juan Felipe. Indice de Poetas de El Salvador en un Siglo. San Salvador, 1941.

ROMERO, Juan. Parnaso Migueleño. San Miguel, 1942.

FLORES, Saúl. Lecturas Nacionales de El Salvador, 1945.

GONZALEZ Y CONTRERAS, Gilberto. Hombres entre Lava y Pinos. México, D.F., 1946

MESTAS, Alberto de. El Salvador, País de Lagos y Volcanes. Madrid, España, 1950.

ESPINOZA, Francisco. Cien de las Mejores Poesías Salvadoreñas. San Salvador, 1951.

IBARRA, Cristobal Humberto. Francisco Gavidia y Rubén Darío, Semilla y Floración del Modernismo. San Salvador, 1958.

TORUÑO, Juan Felipe. Desarrollo Literario de El Salvaddor. San Salvador, 1958.

ESCOBAR VELADO, Oswaldo. Puño y Letra. San Salvador, 1959.

LANDARECH, Alfonso María. Estudios Literarios, Capítulos de Literatura Centroamericana, San Salvador, 1959.

CEA, José Roberto. Poetas Jóvenes de El Salvador. San Salvador, 1960.

LINDO, Hugo. Recuento (Ensayos, Artículos y Conferencias) San Salvador, 1967.

LOPEZ VALLECILLOS, Italo. El Periodismo en El Salvador. San Salvador, 1964.

CEA, José Roberto. Antología General de la Poesía en El Salvador. San Salvador, 1971.

LOPEZ, Matilde Elena. Estudios sobre Poesía. San Salvador, 1971.
GALLEGOS VALDES, Luis y ESCOBAR GALINDO, David. **Poesía Femenina de El Salvador.** San Salvador, 1976.
GOCHEZ SOSA, Rafael y CANALES, Tirso. **Cien Años de Poesía Salvadoreña (1800-1900).** Santa Tecla, 1978.
ESCOBAR GALINDO, David. **El Arbol de Todos, Lecturas Hispanoamericanas.** San Salvador, 1979.
GALLEGOS VALDES, Luis. **Panorama de la Literatura Salvadoreña.** San Salvador, 1981.

2. Periódicos y revistas.
La Miscelánea, San Salvador, 1839-1854
El Album, San Salvador, 1875-1880.
La Universidad, publicación de la Universidad de El Salvador, San Salvador, 1875 (Varias épocas, la última de 1958-1972).
Repertorio Salvadoreño, San Salvador, 1888-1894.
La Juventud Salvadoreña, de la Sociedad Científico-Literaria del mismo nombre, San Salvador, 1889.
El Porvenir de Centro América, San Salvador, 1895.
Ciencias y Letras, Revista Mensual de la Academia del mismo nombre, San Salvador, 1898.
Centro-América-Intelectual, San Salvador, 1903.
La Quincena, Revista de Ciencias, Letras y Artes, San Salvador 1903-1907.
Repertorio del Diario del Salvador, San Salvador, 1904-1918.
Ateneo de El Salvador, órgano cultural de la institución del mismo nombre, San Salvador, 1912-1972.
Actualidades, San Salvador, 1915.
Gavidia, Revista mensual de Ciencia y Arte, San Salvador 1915.
Espiral, San Salvador, 1919.
Germinal, Revista mensual ilustrada, San Salvador, 1919.
Boletín de la Academia Salvadoreña de la Lengua, órgano del mismo nombre, 1920-1972.
Cypactly, San Salvador, 1931-1952.
Cactus, periódico de cultura, 1933.
Hoja, publicación de la Asociación Amigos de la Cultura, San Salvador en sus dos épocas: 1949-1952 y de 1956 a 1957.
Síntesis, Revista cultural de El Salvador, 1954-1958.
ARS, Revista trimestral de la Dirección General de Bellas Artes, San Salvador, 1951-1958.
Cultura, Revista del Ministerio de Educación, San Salvador, 1955-1980 (Sigue publicándose).
Vida Universitaria, Publicación del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de El Salvador, 1961-1965.
Guión Literario, Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación,

San Salvador, 1956-1973.
Filosofía, Arte y Letras (Sección semanal de El Diario de Hoy) San Salvador desde 1943 ■ 1981.
Sábados de Diario Latino, mantenida por Juan Felipe Toruño, desde 1930 hasta 1978.
Artes y Letras (Suplemento semanal de La Prensa Gráfica), San Salvador, desde 1951 ■ 1981.
Suplementos Literarios de **Diario El Mundo,** San Salvador, 1968 ■ 1981.

INDICE ALFABETICO POR AUTORES

A

ACOSTA, Vicente 169
ALEGRIA, Claribel 503
ALVAREZ CASTRO, Miguel 15
ALVAREZ MAGAÑA, Manuel 201
ARAGON, Joaquín 151
ARGUETA, Manlio 619
ARIAS, Ana Dolores 99
ARMIJO, Roberto 623
AVILA, Julio Enrique 255

B

BERNAL, Juan José 53
BOGRAND, Ricardo 531
BUSTAMANTE, Carlos 235

C

CABRERA, Rafael 103
CANALES, Tirso 547
CAÑAS, Juan J. 49
CASO, Quino 363
CASTRORRIVAS, Ricardo 629
CEA, José Roberto 639
CONTRERAS, Raúl 279
COTTO, Juan 353
CUELLAR, José María 677

CH

CHAVEZ VELASCO, Waldo 585

D

DALTON, Roque 605
DIAZ, Francisco 29
DURAND, Mercedes 597

E
ELIAS, Rolando 669
ESCOBAR, Francisco Andrés 703
ESCOBAR GALINDO, David 691
ESCOBAR VELADO, Oswaldo 461
ESPINO, Alfredo 345

F
FRESEDO, Orlando 557

G
GALINDO, Antonia 91
GALINDO, Francisco E. 71
GAMERO, Antonio 449
GAVIDIA, Francisco 125
GEOFFROY RIVAS, Pedro 405
GOCHEZ SOSA, Rafael 521
GOMEZ, Ignacio 37
GONZALEZ Y CONTRERAS, Gilberto 369
GUERRA, Dora 513
GUERRA TRIGUEROS, Alberto 299
GUERRERO, Doroteo José 59
GUEVARA VALDES, Antonio 63

H
HERNANDEZ AGUIRRE, Mario 527
HERNANDEZ, Alfonso 727
HERODIER, Claudia 731
HERRERA VELADO, Francisco 207
HOYOS, Enrique 25
HUEZO MIXCO, Miguel 743
HUEZO PAREDES, Elisa 427

I
IBARRA, Cristobal Humberto 483
IMENDIA, Carlos A. 163
IRAHETA SANTOS, Julio 663

J
JUAREZ, Hildebrando 649
JUAREZ, Salvador 717

L
LANZAS, Irma 591
LARA, Napoleón F. 113

LARS, Claudia 321
LINDO, Hugo 433
LINDO, Ricardo 721
LOBATO, Carlos 419
LOPEZ, Matilde Elena 493
LOPEZ MUÑOZ, Armando 541
LOPEZ VALLECILLOS, Italo 575

M
MARQUINA, Mauricio 713
MARTELL CAMINOS, Ricardo 471
MARTINEZ, Jeremías 195
MARTINEZ ORANTES, Eugenio 569
MASFERRER, Alberto 187
MASIS, César Ulises 517
MAYORGA RIVAS, Román 159
MENDEZ, Joaquín 179
MENDOZA, Rafael 685
MENEN DESLEAL, Alvaro 561
MENJIVAR, Eduardo 423
MIRANDA, Luz Arrué, de 79
MIXCO, José Calixto 231
MONTERROSA, Roberto 707
MORALES, Alfonso 477

N
NAJARRO, Antonio 75
NAVARRETE, Sarbelio 213
NOGALES, Lydia 285
NUFIO, Ramón de 293

P
PLACIDO PEÑA, Miguel 119

Q
QUIJADA URIAS, Alfonso 655
QUINTERO, Mercedes 311
QUITEÑO, Serafín 389

R
RIVAS BONILLA, Alberto 243
RODRIGUEZ PORTILLO, Armando 219
ROSALES Y ROSALES, Vicente 261
RUIZ ARAUJO, Issac 67

S
SALARRUE ... 315
SELVA, Mauricio de la ... 551
SERPAS, Lilian ... 377
SOLORZANO, Juan Antonio ... 191
SORIANO, Juanita ... 455
SUAREZ QUEMAIN, Jaime ... 737

T
TORUÑO, Juan Felipe ... 305

V
VALDES, José ... 247
VALENCIA, Uriel ... 673
VALIENTE, Lydia ... 359
VAN SEVEREN, Tula ... 381
VELADO, Calixto ... 83
VENTURINO, Alice Lardé de ... 273
VILLAFUERTE, Ovidio ... 635

INDICE

Página

Nota preliminar ... 7
Miguel Alvarez Castro ... 15
Al ciudadano José del Valle (Oda) ... 17
A la muerte del Coronel Pierson (1827) ... 21

Enrique Hoyos ... 25
Mi esperanza ... 27

Francisco Díaz ... 29
Estrofas ... 31
Exhorto ... 34

Ignacio Gómez ... 37
La golondrina ... 39
A la libertad ... 41
Elegía escrita en el cementerio de una aldea ... 43
Ilusión ... 47
En un album ... 48

Juan J. Cañas ... 49
Benjamín Vicuña Mackenna ... 51
A mi hija Antonia ... 52

Juan José Bernal ... 53
Vanidad de la vida ... 55
Recuerdos de Tierra Santa (fragentos) ... 56
Betania. El Sepulcro de Lázaro ... 57

Doroteo José Guerrero ... 59
Imitación de Gutiérrez González ... 61

Antonio Guevara Valdés 63
En una composición 65
Guan-t-con-ri-b-t para d-2 d-4 1-gan-tt 65

Issac Ruiz Araujo 67
Ayer y hoy 69

Francisco E. Galindo 71
Sobre los andes hondureños (Al Salvador) 73
La música 74

Antonio Najarro 75
Dichosofui 77

Luz Arrué de Miranda 79
Sacrificio de Safo 81

Calixto Velado 83
A Colón 85
Arpa bíblica 88
Luciérnagas 89

Antonia Galindo 91
Ami madre 93
A Isabel 96

Ana Dolores Arias 99
Mis tristezas 101

Rafael Cabrera 103
La ceiba de mi pueblo 105
Rimas 111

Napoleón F. Lara 113
En un álbum 115
Consejos a Perico 115

Miguel Plácido Peña 119
Flores de hastío 121
En mi retiro 123

Francisco Gavidia 125
Stella (Traducción del poema de Víctor Hugo) 129
Los sistemas filosóficos 130
Neurosis 131

Soneto 131
La ofrenda del bramán (poema indostano) 132
Balada 134
Estancias 135
Nocturnos 140
La feria de la paz 141
El sol de fuego 144
Los abuelos y los nietos 147
Atlacatl, el joven, al zenzontle 148
Turris Babel 149

Joaquín Aragón 151
Dedicatoria con ribetes de prólogo 153

Román Mayorga Rivas 159
Dos realezas 161
Cisne negro 161
Odor di fêmina 162

Carlos A. Imendia 163
En mi cumpleaños 165
De stechetti 167
La avispa negra 167

Vicente Acosta 169
Gritos 171
El último vals 172
Líneas 173
Vientos de Octubre 174
¡Oh Dios! 174
Copia de un lienzo 175
El platanar 177

Joaquín Méndez 179
Lo que dijo una niña 181
Notas 182

Alberto Masferrer 187
Blasón 189

Juan Antonio Solórzano 191
Mensajes 193

Jeremías Martínez 195
¡Ven! 197
Rimas 198

Manuel Alvarez Magaña 201
Madrigal 203
Schubert y Nájera 203

Francisco Herrera Velado 207
Modas y pasatiempos 209
Funeral 211
Abnegación (Félix Arvers) 211

Sarbelio Navarrete 213
Fantasía nocturna 215
El pastor y la hija del rey (De Unland) 216
Sólo yo... 217

Armando Rodríguez Portillo 219
Venus impúdica 221
Angelus 221
La leyenda del maíz (Poema indígena) 223

José Calixto Mixco 231
Página de dolor 233
Musa postrera 233

Carlos Bustamante 235
La voz del terremoto 237
Mi caso 240
El navío nocturno 240
Tu pie desnudo 241
Llanto 242

Alberto Rivas Bonilla 243
Las golondrinas 245
Las campanas de La Merced 245

José Valdés 247
El silencio de la roca 249
Sonrisa 249
Fuiste, alma, una gotita de agua 250
La casa tranquila 251
Aladino 253

Julio Enrique Avila 255
La divina raíz 258
El recuerdo 259

Vicente Rosales y Rosales 261
Invierno (I y II) 264
Tus ensueños son prismas 265
La fuente 266
El signo sideral 266
Blasfemia 267
Sonatina 268
Esfumario 268
Ocaso 269
Cigarras 270
Los caracoles 270
El pijuyo 271

Alice Lardé de Venturino 273
Las campesinas 275
¡Tómame! 276
Lirios 276
Soy campesina 277
El árbol de la vida 277
La tragedia del buey 278

Raúl Contreras 279
El huésped 281
Niebla 281
Un visitante 282
Crepúsculo 283
En España 283

Lydia Nogales 285
El viaje inútil 287
Penumbra 287
Sobre la misma piedra 289

Ramón de Nufio 293
Trébol psíquico 295
Paz 296
Atlacatl 297

Alberto Guerra Trigueros 299
La invocación a Lázaro 301
Te Deum 302

Si esta es la vida 302
Tal vez... 303

Juan Felipe Toruño 305
Tríptico de vida 308

Mercedes Quintero 311
Los últimos días 313

Salarrué 315
La brisa 317
Lo que dice el caracol 317
El ojo de agua 319

Claudia Lars 321
Sonetos del Arcángel 324
Rosa 327
Laude y responso de D. Alberto Masferrer 327
Los dos reinos (fragmentos) 328
Pasando en su barca 332
La cantora y su sangre 333
La cantora y su tierra 335
Poemita en el viento 338
Sobre el angel y el hombre (fragmentos) 339
Vigilante 341
Espejo 343
Fuerteza 343

Alfredo Espino 345
Vientos de Octubre (A la luz del fogón) 348
El dulce anhelo 349
El nido 350
Los pericos pasan... 350
Idilio bárbaro 351
Serenata 351

Juan Cotto 353
Pinos 355
Acción de gracias 355
Tercetos de Cuscatlán 356
Madrigal del sur 357
La manzana 358

Lydia Valiente 359
Hambre de siete siglos 361
Mandrágoras 362

Quino Caso 363
Lancemos las ciudades a los campos 365
La voz de la vida 366
Soneto 367

Gilberto González y Contreras 369
Himno 373
Hai-Kais 375

Lilian Serpas 377
La mariposa 379
Alunizaje 379
De olvido 380

Tula Van Severen 381
Cáliz 383
Selva mía 384
Despertar del jardín 386
Plenitud 387

Serafin Quiteño 389
Evocación de la madre 389
Estatua viva de barro (Canción de mayo) 394
Clamor de la raíz 397
Llama y llamamiento para Alberto Guerra Trigueros 398
Sonetos de Octubre 402
Flor de María 403
Soneto 403

Pedro Geoffroy Rivas 405
Un panal para la Rosita Angulo 407
Este dolor inmenso 409
Amargo amor 409
Danza ritual en honor a Chiconcoat 410
Ofrenda a Itzpapalot 411
Respondo 412
Vida, pasión y muerte de anti-hombre (fragmento) 414
Soledad 415
Letanía del beso en las manos de la amada 417

Carlos Lobato 419
Horario de soledad 421

Eduardo Menjivar 423
Sed de paz 425

Sobre los astros 425
En tu ensenada 426

Elisa Huezo Paredes 427
Salmo 429
Fiat Lux 429
Designio 430
Ruego 431
Alma en pena 431

Hugo Lindo 433
Católica biografía del dolor 437
3 A.M. 438
La patria de los ciegos 439
Ausencia del mañana 440
Limonero del patio 441
Sangre adentro 442
Decimos primavera 444
Novena 447
El gris perfecto 448

Antonio Gamero 449
Monólogo en dos preguntas 451
Romance del hijo futuro 453

Juanita Soriano 455
Soneto XXIV 457
Voz dolorosa del que sembró la simiente 457

Oswaldo Escobar Velado 461
Calificativos 463
Cristoamérica 464
Parábola de lo que es hablar del niño 467
Del dolor cotidiano 468
Dolor tremendo 469

Ricardo Martell Caminos 471
El cántaro roto 473
Ilusión 474
Red 474
Tres elegías [redacted] mi padre (fragmento) 475

Alfonso Morales 477
Tentativa canción [redacted] Sonsonate (fragmento) 479
Oleo de sueño 481

Cristobal Humberto Ibarra 483
Elegía de Junio 487
La extranjera 491

Matilde Elena López 493
Diálogo con mi nombre 497
¡Floritchica! 499
Mirándome en la oruga por las alas del mañana 500
Cuando los muertos ganen las batallas 501

Claribel Alegría 503
Carta al tiempo 507
Morning thoughts 509
Sueño 510
Tamalitos de cambray 511

Dora Guerra 513
Aventura 515
Hay que seguir la vida 515

César Ulises Masis 517
Receta para besar un pecho 519

Rafael Góchez Sosa 521
Espinas al rojo mil 523
Palabras de un enfermo con motivo del campeonato mundial de fútbol 524
Algo por la mamá Juana 525

Mario Hernández Aguirre 527
Melancolía del ausente 529

Ricardo Bogrand 531
Con ellos 533
Canto final a la ciudad 534
La noche esquimal 536
Estampas 537

Armando López Muñoz 541
Muerte en diciembre 543
El loco de Puerto Cortes 544
Gladis, morena sílfide 545
Soneto constante 546

Tirso Canales........ 547
Marcha forzada........ 549
Nazim........ 549

Mauricio de la Selva........ 551
Quiero decir la paz........ 553
Los caídos de abril........ 554
Solo........ 555

Orlando Fresedo........ 557
Niña con mirada de alas........ 559
Soneto........ 559
Soneto........ 560

Alvaro Menén Desleal........ 561
Arco iris........ 563
Si un niño muere en la guerra........ 564
La hora de masticar la piedra........ 564
Haikus........ 566
La gran ira........ 567

Eugenio Martínez Orantes........ 569
Aida........ 571
Serenata para Amerindia........ 572

Italo López Vallecillos........ 575
Yo no sabía leer........ 579
Corazón, te pareces a las gandes ciudades........ 580
No es lo mismo, claro........ 582
Difícil........ 582
Puro asombro........ 583
Ars vivendi........ 584

Waldo Chávez Velasco........ 585
Amoroso saludo a mi patria........ 587
Campesinos........ 588
Naturaleza muerta........ 589

Irma Lanzas........ 591
Canto a la gestación........ 593
Deja que crezca el fuego........ 594
Romance para Santa Ana........ 595

Mercedes Durand........ 597
El agua........ 599
Soneto........ 599
Coral de nuestro tiempo........ 600
Año nuevo........ 603
Llanto........ 603

Roque Dalton........ 605
Los locos........ 609
El príncipe de bruces........ 610
Con el 60% de los salvadoreños........ 610
Asalto general........ 611
Temores........ 613
Lo moderno........ 614
Poema de amor........ 614
Cartita........ 616
La violencia aquí........ 616
Guerra........ 617

Manlio Argueta........ 619
Birth control........ 621
Post - Card........ 621

Roberto Armijo........ 623
Soneto........ 625
Fábula de una despedida........ 625
El poeta extranjero........ 627
Antonio Machado........ 627

Ricardo Castrorrivas........ 629
La flor de izote........ 631
Hora del poeta........ 632
Maga del Caribe........ 633

Ovidio Villafuerte........ 635
Ritual de piedra (fragmento)........ 637

José Roberto Cea........ 639
Ars poética........ 643
Memoria de un vecino........ 643
Homenaje a tu cuerpo........ 645
La Piedad y su marimba de hijos........ 547

Hildebrando Juárez........ 649
Yo no nací en una época heróica........ 651

Alfondo Quijada Urías 655
Manustrito de un poeta ciego 657
Minusculario 658
El escarabajo 659
Me acuerdo de las lágrimas de un día 660

Julio Iraheta Santos 663
Congratulation 665
El poeta y la esposa 665
El escriba 666
La lucha de Nacxit 667

Rolando Elías 669
Angel sin luz (II) 671
Zompopitos de mayo 672

Uriel Valencia 673
Chilanga 675

José María Cuéllar 677
Acabo de partir de mi mismo 679
Elegía 680
Guerra de mi país 681
Teresa 682
Te pido todo menos el corazón 683

Rafael Mendoza 685
Con el alma a media asta 687
Secreto profesional 687
Las flores de cedro 688
Naturaleza muerta 689
Con la vida 689

David Escobar Galindo 691
Duelo ceremonial por la violencia 695
Ahora y en la hora 697
Conocimientos del paisaje 697
El cine 698
Las llaves del subsuelo 700
Soneto 701
La sangre y la tinta 702

Francisco Andrés Escobar 703
El abismo 705

Roberto Monterrosa 707
A mi hijo 709
Poema 709
Casianga 710

Mauricio Marquina 713
La cercanía del fin 715
Poesía es vivir en el filo 716

Salvador Juárez 717
Tres mujeres 719
En el túnel 720

Ricardo Lindo 721
Poema 723
Azul 725

Alfonso Hernández 727
Arte poética 729
En la cárcel 729

Claudia Herodier 731
Volcán de mimbre (fragmento) 733
Poema 735
Poema 735

Jaime Súarez Quemain 737
Un round a tu recuerdo 739
Canto a mi mismo 741

Miguel Huezo Mixco 743
Ante un cuadro del Corazón de Jesús 745
Clientes 746

Bibliografía General Básica 747

Indice alfabetico por autores 749

Indice General 755

Este libro se terminó de imprimir el
día diez de diciembre de mil novecientos
ochenta y dos en los Talleres Gráficos de la UCA,
Autopista Sur, San Salvador, El Salvador, C.A.
se tiraron mil quinientos ejemplares.

En la completa visión del desarrollo de esta poesía, hay que tomar en cuenta, asimismo, el fenómeno de la marginalidad: de Hispanoamérica dentro de la Cultura de Occidente; de Centroamérica dentro de Hispanoamérica; de El Salvador dentro de Centroamérica. Fenómeno que el tiempo mismo —con su carga de vida— va ayudando a superar.

Ahogo, marginalidad y coraje: he ahí el círculo en que bracean casi todos nuestros poetas. Y frente a esas realidades no hay mayores diferencias por el origen o por la situación personal.

Casi a contrapelo de la realidad, la poesía —esta poesía— se incorpora a su propio destino. Repitiendo los afanes soterrados, con extraña nitidez de luces formales; a los poetas de El Salvador les cuesta soltar la libre vena, porque son poetas del polvo, de la piedra, de la lava calcinada, y sobre ellos caen las lluvias tan torrencialmente que casi no se sienten.

Con toda naturalidad se ha venido dividiendo nuestra historia poética en dos etapas: antes de Gavidia, después de Gavidia. Es lógico: Gavidia representa la primera culminación insoslayable, indubitable. Su humanismo trascendental (y con el verso como principal instrumento) es el primer clima autoconsciente de la cultura salvadoreña. Pero esa división en dos etapas ha traído, también, un exceso injustificado: todo comienza con Gavidia: antes de él no hubo nada digno de rescate y de memoria. Lo débil de tal aseveración, que casi ha tomado carta de ciudadanía, explícita o implícitamente, se manifiesta al solo pensar que no hay culminación sin antecedentes, y que para llegar a Gavidia se requirió el esfuerzo de medio siglo.

No es posible entender los desarrollos generales de la poesía nacional si se abandona la consideración de sus orígenes. Voces vacilantes, muchas de ellas. Espíritus miméticos, con bastante frecuencia. Al menos hoy se declara tal inconsistencia; pero ello queda más bien en el campo del buen propósito. Ni siquiera ha impregnado —dicha consideración— todos los meollos de la tarea crítica. Surge, pues, nítidamente, la necesidad de ver en suficiente perspectiva lo que nuestros poetas han intentado y acaso logrado, para comprender hasta dónde el aislado impulso configura nuestro vivir.

En este orden de conciencia, estamos prontos a reconocer que hay antecedentes valiosos en la búsqueda de la visión panorámica. No hay, sin embargo una selección de conjunto de la poesía salvadoreña, que reúna nombres, datos y poemas, para que el lector —y el estudioso— perciban las significaciones globales. De ahí la intención de este Indice Antológico de la Poesía Salvadoreña debido al esfuerzo y la visión selectiva de David Escobar Galindo.

Esta obra reune a 105 poetas, desde Miguel Alvarez Castro (1795-1856) a Miguel Huezo Mixco (1954), en un intento de presentar el desarrollo de la poesía salvadoreña en sus diversas facetas, escuelas, tendencias y movimientos. Por tratarse de un índice, es muy probable que falten algunos nombres, pero no hay duda que la selección es realmente representativa de más de ciento cincuenta años de poesía de El Salvador.

